

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Historia, Teorías y Geografías Políticas



TESIS DOCTORAL

**Articulaciones feministas y procesos de reescalado en
América Latina: un estudio del trabajo en red del movimiento
de mujeres campesinas (MMC) de Brasil**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Gabriela Pinheiro Machado Brochner

Directores

Almudena Cabezas González
Heriberto Cairo Carou

Madrid
Ed. electrónica 2019

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



TESIS DOCTORAL

**ARTICULACIONES FEMINISTAS Y PROCESOS DE
REESCALADO EN AMÉRICA LATINA: UN ESTUDIO DEL
TRABAJO EN RED DEL MOVIMIENTO DE MUJERES
CAMPESINAS (MMC) DE BRASIL.**

Autora

Gabriela Pinheiro Machado Brochner

Dirección

Almudena Cabezas González

Heriberto Cairo Carou

Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas

**Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones
Internacionales**

2018

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**ARTICULACIONES FEMINISTAS Y PROCESOS DE
REESCALADO EN AMÉRICA LATINA: UN ESTUDIO DEL
TRABAJO EN RED DEL MOVIMIENTO DE MUJERES
CAMPELINAS (MMC) DE BRASIL.**

Autora

Gabriela Pinheiro Machado Brochner

Dirección

Almudena Cabezas González

Heriberto Cairo Carou

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA-
PROGRAMA OFICIAL DE DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y DE
LA ADMINISTRACIÓN Y RELACIONES INTERNACIONALES**

Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas

**Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones
Internacionales**

2018

[...]

Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño

Pero no cambia mi amor
Por más lejos que me encuentre
Ni el recuerdo ni el dolor
De mi pueblo y de mi gente

Lo que cambió ayer
Tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
En esta tierra lejana

Cambia, todo cambia

Mercedes Sosa - Julio Numhauser

**Dedicada a las mujeres de mi vida,
por enseñarme nuevas formas de comprensión espacio-temporales.**

Agradecimientos

Dicen que la tesis es un proceso solitario. Tienen razón. Pero es una soledad acompañada que hace este proceso posible.

Me encuentro en una situación en la que tengo tanto que agradecer y a tanta gente que no sé muy bien por dónde empezar. Quizás por el principio sea una buena idea. Y el principio empieza con la profesora Almudena Cabezas incentivándome a seguir mi investigación, que resultó en esta tesis doctoral. Agradezco por su presencia durante todo este proceso, la orientación y apoyo, por acogerme cuándo las cosas parecían muy difíciles tan lejos de mi casa. Muchas gracias Almu, pero también Dario por la paciencia en los días de trabajo nada ortodoxos, y a Maya, por dar todo el afecto que una mini persona puede dar.

A Heriberto Cairo agradezco inmensamente la confianza y la oportunidad, esta tesis no hubiese sido posible si por todos estos años no hubiese contado su soporte.

Agradezco especialmente a mi familia, que lo es todo. Primero tengo que agradecer a mi madre por estar siempre, ella es la responsable de que llegue hasta aquí. Ella es la responsable por enseñarme que se estudia hasta siempre. Fue quien me dio el empujón hacia afuera para que viviera mi vida, quien me enseñó a defender mis posiciones, quien me enseñó que la vida para las mujeres no es nada fácil, pero que somos resistencia y somos supervivientes. Que no tenemos miedo. Desde que tengo memoria es el mayor ejemplo de amor incondicional que he visto nunca. Le debo todo lo que he aprendido hasta ahora, del afecto a la militancia. Me enseñó que no es no. Obrigada manhê.

A mi papá le agradezco mucho el apoyo, las palabras de tranquilidad en los momentos de crisis, los abrazos, el amor y el orgullo. Por creer en mí, por estar siempre presente, por respetar mis decisiones y apoyarlas. Por presentir cuando más necesito y llamarme, a veces es todo lo que necesito. Gracias por cuidarme siempre, por mostrarme que la distancia es relativa. Para nosotros nunca existió.

Agradezco a mis abuelas, Dirce y Berta, porque siguen aquí, dándome todo el amor del mundo, incondicional, tierno, sincero. Porque todavía me miran con la misma ternura de siempre, por cada abrazo esta lleno de historias y de afecto. Las matriarcas son mis ejemplos de mujer, y creo que no podía haber tenido ejemplos mejores. Gracias abuela,

obrigada vó. Soy nieta de las brujas que no pudieron quemar. Gracias a mi abuelo Samuel, que ya no está, por simplemente haber sido él, y haberme enseñado tanto, de la pasión por la literatura a la música, por todos los abrazos que soy capaz de sentir hasta hoy.

Agradezco a mi tía Mariela, por el cuidado y el amor incondicional. Por ser tan presente en mi vida, por compartir conmigo, por siempre haber estado ahí, por ser esa persona maravillosa, inteligente, por cuidar a la bobo, así yo puedo estar acá tranquila. Por enseñarme la pasión por la docencia. Gracias por los ánimos en estos últimos meses de la tesis, a veces un simple mensaje con un corazón hacía toda la diferencia en los días más difíciles. Agradeço ao meu tio Mário pelas longas conversas ao longo desses anos, pelo apoio e pelo cuidado. Por me escutar, por estar. Muito obrigada tio e Martin. Agradeço a minha tia Dulci pelo exemplo, e ao meu primo Daniel.

Gracias a Magui, por haber elegido ser mi hermana, como yo elegí ser la tuya, y por todo el apoyo y el amor a lo largo de estos años. Gracias Gisela por estar, cuidarme tantas veces, por el amor, la confianza, las palabras de apoyo, sabes que sos mi familia.

Gracias Pedro. Gracias por compartir tu vida conmigo, por ser esa persona tan maravillosa, por ayudarme a enfrentar el dragón. Por todas las noches de discusiones teóricas, por los paseos interminables, pero no largos suficiente, por el helado de dulce de leche, por los 4 aviones en una semana. Por todo y por cosa ninguna, por todas las nuevas cartografías que hemos compartido, y las que vamos a construir, por las canciones inventadas, por el vocabulario propio, por resignificar el sofá, por todos los planes que han sido fundamentales para que terminara la tesis.

Existem pessoas que são a família que nós escolhemos, por isso muito obrigada Miriam, pelos cuidados, pelo carinho ao longo da minha vida inteirinha, agradeço a ti e a toda tua família, que sinto como minha. Obrigada Flávia, tua presença na minha vida sempre foi fundamental, e pra mim tu és como uma madrinha. Também tem algumas pessoas que fazem parte da minha vida, e que são como a família que escolhi, mulheres que dão sentido a palavra sororidade: Isadora, de sempre pra sempre; Julia, minha alma gêmea pra tudo em qualquer lugar do mundo; Renata, obrigada pelo apoio sempre, por acreditar em mim, por ser como tu é; Luana, besoura rosinha minha irmã do coração, obrigada; Amanda, tu é a cara, tu é resistência, é vontade e é empatia; Milena, não dá

pra quantificar tudo que aprendi contigo nessa vida, tu me torna uma pessoa melhor, obrigada por todo o apoio, pela força. Obrigada minhas lindas Fê e Van por terem entrado na minha vida, e por virem até aqui me dar um abraço e dormir coladinhas, obrigada Gabe (Divan). Nicole te agradezco la amistad, los momentos compartidos, todo lo que aprendí de vos.

Guz, te agradeço todo esse amor, por seu meu irmãozinho pra sempre. Vini (Rauber) obrigada pela casa, pelas conversas, pelo apoio e pelo afeto, aprendo muito contigo sempre. Lucinho meu querido, muito obrigada. Fantin, sempre foi um grande apoio pra mim, e é muito importante poder contar contigo.

Um das melhores coisas na minha vida, são minhas amigas e meus amigos. Agradeço à Pri e a Gabi por tudo, por serem como são e por me darem esses sobrinhos lindos demais. Obrigada Andrew, Vini, Marquinhos, Gabriel, Guilherme, Grilo, Melão, Mário, a amizade de vocês significa muito pra mim.

España significó una nueva experiencia en mi vida y muchas personas han sido fundamentales para fuese maravillosa y llevadera en los momentos más difíciles por ello agradezco a Mauri, que me “trajo” hasta aquí contándome las maravillas de Madrid, a la peña del piso de San Millán por acogerme con tanto cariño, y a Calixto, que me enseñó tanto. Gracias a mis compañeros del Máster de América Latina de ahí tengo las mejores amigas que podía tener. Agradezco a Lorena, que en tan poco tiempo se convirtió en mi principal referencia y apoyo, mi amiga; a David (Molina) que además de su amistad me introdujo en la militancia madrileña; a Pau que siempre fue un buen amigo, listo y muy afectuoso. Gracias Marina, por todo siempre, eres mi referencia, gracias también a Quique. Agradezco a mi clan brasileño que son mi casa de este lado del charco Thiago, Clarice y Bárbara, os debo mucho de mi camino hasta aquí. Gracias a Eugenio y a Pablo, sois parte del clan, y por ello sois también mi casa.

Gracias a los amigos que me apoyaron tantas veces y que son parte de todo este camino: Octavio y Ernesto. Gracias a Juli, que me introdujo en nuevos espacios y nuevas formas de ver el mundo y de vivir, que me incluyó enseguida.

Agradezco a David que por gran parte del tiempo de esta investigación fue mi principal y mayor apoyo. Gracias a toda su familia que me incluyó, me cuidó y me ha hecho sentir parte por todo ese tiempo. Gracias a Frida y a Lila, mis pequeñas.

Agradezco también a todos los compañeros que han embarcado en esta aventura conmigo y que son parte de mi proceso personal de crecimiento no solo académico como personal: Carlos, Laura, Claudia, Pedro (Abellán), Shura, Frank, Sabrina, Bea y Fadala. También agradezco a las personas que se han sumado luego: Juancho, Sergio, Paula (viva la geo feminista el cuerpo y el territorio) y Ana.

Obrigada Rô, foste muito importante pra mim aqui, foi ótimo teres vindo e nossas vidas terem se cruzado, agradeço o apoio em todos os momentos. Obrigada à Malu também, sempre com palavras certas de motivação e apoio.

Gracias a mis compis que durante el proceso han tenido paciencia, afecto, me han alimentado, se han asegurado de mi bienestar: Espe, Mánel y Maki.

Agradezco a todas las profesoras y profesores de la UCM que me han inspirado, ayudado y motivado durante los siete años que llevo en la Facultad de Ciencias Política y Sociología pero en especial a mi tutora Rosa de la Fuente, por la confianza; a María Lois por las oportunidades; a las palabras de ánimo constantes e imprescindibles de Lorenzo Fernández, Manuel Espinel, Esther del Campo, Breno Bringel, Fernando Harto de la Vera, Joaquín Abellán, Javier Franzé y Secundino González con sus sabias palabras “tesis buena, es tesis terminada”. Muchísimas gracias a todos.

Esta tesis tiene una mirada feminista, mirada por la cual tengo que agradecer al movimiento feminista, agradecer a todas las mujeres que luchan por una vida más justa, por su lugar en el mundo juntas. El movimiento feminista me ha brindado un aprendizaje y una mirada crucial para vivir este proceso. Agradezco en especial a las mujeres campesinas del MMC que me han recibido tan bien, y que se han dispuesto a donarme su tiempo y narrarme el mundo desde sus perspectivas. Agradezco también por que piensan en un nuevo mundo, en transformar la realidad, en la sostenibilidad, en nuestra comida y en nuestro derecho de ser libres y autónomas.

Madrid, agosto de 2018.

ÍNDICE

ÍNDICE DE IMÁGENES	18
SIGLAS Y ABREVIATURAS	19

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: POLÍTICAS DE ESCALA DE LAS MUJERES CAMPESINAS EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DEL MMC 24

1.1. Cuando empieza esta investigación	24
1.2. La construcción de la problemática de investigación	25
<i>1.2.1. ¿Por qué redes transnacionales de mujeres campesinas? ¿Por qué el MMC?</i>	26
<i>1.2.1.1 El estado de la cuestión: género, instituciones, movimientos</i>	28
<i>1.2.2. Cuestiones, objetivos e hipótesis de la investigación</i>	31
1.3. Marco teórico: perspectiva feminista y enfoque multiescalar	34
1.4. La metodología y las fuentes de la investigación	37
<i>1.4.1. Metodología feminista y estudio de caso</i>	37
<i>1.4.2. Tipos de fuentes de información utilizados</i>	40
<i>1.4.2.1. El trabajo de campo</i>	43
<i>1.4.2.2. Las entrevistas</i>	45
<i>1.4.2.3. Observación participante</i>	47
1.5. Estructura de la tesis general de la tesis	48

CAPÍTULO 2. UNA PROPUESTA TEÓRICA: MIRANDO ESCALAS MÚLTIPLES DESDE EL FEMINISMO 52

2.1. Del giro cultural y espacial a la perspectiva multiescalar	53
<i>2.1.1. El giro cultural.</i>	53
<i>2.1.2. Cuando el giro cultural y el giro espacial se encuentran</i>	55
<i>2.1.3. Espacio, espacialidades y Lugar</i>	56
<i>2.1.4. Escalas espaciales</i>	57
<i>2.1.4.1. Hacia una perspectiva multiescalar</i>	60
<i>2.1.4.2. Políticas de escala, salto escalar y patrón boomerang</i>	62
2.2. De la geografía política a la geografía feminista.	65

2.2.1. El feminismo en el giro cultural y la geografía	65
2.2.1.1. <i>La Interseccionalidad como perspectiva de análisis</i>	67
2.2.2. Geografías feministas: el género en la geografía política	68
2.2.2.1. <i>Epistemología- formas de conocer: quiénes conocen, qué miran</i>	70
2.2.2.2. <i>De la Geopolítica clásica a la geopolítica crítica</i>	70
2.2.2.3. <i>La Geopolítica Feminista.</i>	72
2.3. Miradas desde lo rural: Ruralidad y nueva ruralidad	76
2.3.1. La construcción espacial de lo rural	77
2.3.2. Roles de género y el trabajo en el campo	78
2.3.3. Agricultura Familiar y campesinado	79
2.3.3.1. <i>Soberanía alimentaria y agroecología</i>	80
2.4. Una propuesta de análisis entre territorios y redes	83
2.4.1. Territorio y territorialidad	84
2.4.2. Redes transnacionales	86
2.4.2.1. <i>Redes transnacionales de mujeres</i>	89
2.4.3. Redes y territorios	91
CAPÍTULO 3. ESPACIO RURAL Y MUJERES CAMPESINAS: CARTOGRAFÍAS MULTIESCALARES ‘DEL CAMPO’	94
3.1. El ámbito rural en América Latina	95
3.1.1. <i>América Latina: políticas agrarias y agricultura familiar</i>	99
3.1.2. <i>Procesos de integración regional y otras instituciones regionales: Mercosur, FAO América Latina</i>	103
3.1.2.1. <i>Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) – ONU</i>	104
3.1.2.2. <i>Mercado Común del Sur – Mercosur</i>	105
3.2. El ámbito rural en Brasil	109
3.2.1. <i>La agricultura en Brasil: algunos datos</i>	112
3.2.2. <i>Las especificidades de los estados en los que viven las entrevistadas</i>	117
3.2.2.1 <i>Bahía</i>	118
3.2.2.2. <i>Espírito Santo</i>	119
3.2.2.3. <i>Minas Gerais</i>	120
3.2.2.4. <i>Rio Grande do Sul</i>	121
3.2.2.5. <i>Santa Catarina</i>	122

3.2.3. Antecedentes históricos y primeras Políticas Públicas para la agricultura familiar en Brasil	123
3.2.4. Principales políticas públicas para la agricultura familiar	127
3.2.4.1. Pronaf: abriendo las puertas a la agricultura familiar en las instituciones	129
3.2.4.2. PAA: fortalecimiento local de la Agricultura Familiar	131
3.2.5. Instituciones formales e informales del Campo en Brasil	132
3.2.5.1. Confederación Nacional de los Trabajadores (Contag)	132
3.2.5.2. Central Unica de los Trabajadores (CUT)	132
3.2.5.3. Partido de los Trabajadores (PT)	132
3.2.5.4. Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible (CONDRAF)	133
3.2.5.5. Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y nutricional (CONSEA)	133
3.2.6. Organizaciones del campo en Brasil: un mapeo desde el otro lado	134
3.2.6.1. Movimiento sin Tierra (MST)	134
3.2.6.2. Movimiento de los Afectados por las Presas (MAB)	134
3.2.6.3. Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)	135
3.2.6.4. Pastoral de la Juventud Rural (PJR)	135
3.2.6.5. Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA)	136
3.3. Las organizaciones campesinas en la región: CLOC LVC	136
3.3.1. La Vía Campesina (LVC)	136
3.3.2. Marcha Mundial de Mujeres – MMM	137
3.3.3. Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)	138
3.3.3.1. Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) – Chile	139
3.3.3.2. Coordinación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) – Paraguay	139
3.4. Las mujeres en la región latinoamericana	140
3.4.1. Un breve repaso sobre las mujeres organizadas en América Latina y en Brasil	140
3.4.2. Mujeres rurales en América Latina	145
3.4.3. Las mujeres trabajadoras rurales brasileña: un panorama de la desigualdad	146
3.4.3.1. Las violencias contra las mujeres en Brasil	150
3.4.3.2. Políticas públicas para las mujeres en Brasil	151
3.4.3.3. Políticas para las mujeres rurales	155

3.5. MMC: una reciente, pero larga trayectoria de trabajo de las mujeres campesinas	160
<i>3.5.1. Antecedentes al MMC: la organización de las mujeres en el campo.</i>	160
<i>3.5.2. Mujeres rurales: de la teología de la liberación a los espacios políticos</i>	161
<i>3.5.3. Proceso de organización política de las mujeres rurales en Brasil</i>	162
<i>3.5.4. Movimiento de Mujeres Campesinas: unificadas para enfrentar los desafíos</i>	165
CAPÍTULO 4. LA ORGANIZACIÓN DEL MMC: QUIÉNES SON, CÓMO Y DÓNDE SE ORGANIZAN, QUÉ OBJETIVOS POLÍTICOS TIENEN	168
4.1. Que es la organización, quienes son las mujeres, como han entrado	168
<i>4.1.1 Las mujeres definiendo la organización: Una organización autónoma, unificada y feminista.</i>	169
<i>4.1.1.1 Se definen como feministas, pero ¿de qué feminismo estamos hablando?</i>	172
<i>4.1.2 Quienes son las mujeres que participan en el MMC</i>	176
<i>4.1.2.1. Perfil de las mujeres entrevistadas</i>	176
<i>4.1.2.2. ¿Qué hacen las mujeres entrevistadas en el MMC?</i>	177
<i>4.1.2.3. Las mujeres que participan del MMC en Brasil</i>	178
<i>4.1.2.4. ¿Dónde viven estas mujeres?</i>	180
4.2. Mujeres Organizadas: la estructura del MMC	181
<i>4.2.1. La estructura organizativa del MMC</i>	182
<i>4.2.2. Los procesos de toma de decisiones</i>	185
<i>4.2.3. Los recursos económicos del MMC: fuentes de financiación</i>	188
4.3. Situando a las entrevistadas: Como han llegado a la organización	191
<i>4.3.1. Organizadas como mujeres: militancia anterior de la consolidación del MMC</i>	193
<i>4.3.2. Entrada en el MMC después de su consolidación: un referente como organización</i>	197
<i>4.3.3. La confluencia en la organización: imaginación geográfica y multiescalaridad</i>	199
4.4. La construcción del MMC: identidad y aspiraciones políticas	201
<i>4.4.1 Mujeres campesinas: autonomía y clase</i>	201
<i>4.4.2. Agricultura Familiar vs Agricultura Campesina</i>	205

4.4.2.1. <i>Un modelo de sociedad alternativo, una forma de producir diferente</i>	208
4.4.2.2. <i>Soberanía alimentaria: un proyecto de sociedad</i>	208
4.4.2.3 <i>Agroecología: una nueva forma de producir</i>	211
CAPÍTULO 5. REDES, INSTITUCIONES Y TERRITORIOS	214
5.1. Tejiendo la red: articulaciones internas del MMC, proyectos comunes o intereses puntuales.	215
5.1.1 <i>Espacios mixtos: nosotras y las organizaciones campesinas en Brasil</i>	216
5.1.2. <i>El MMC y las mujeres de organizaciones mixtas</i>	220
5.1.3. <i>Mujeres organizadas en Florianópolis</i>	221
5.1.4. <i>Nosotras y ellas: tensión y cooperación con otras organizaciones de mujeres en Brasil</i>	226
5.2 Articulaciones más allá de las fronteras	230
5.2.1. <i>La soberanía alimentaria como demanda regional y la violencia de género.</i>	232
5.2.2. <i>Una mirada hacia la articulación regional: interacción con otras organizaciones desde el MMC y movilización interna mediante LVC.</i>	235
5.3. La relación con el Estado	242
5.3.1 <i>La participación de las mujeres</i>	245
5.3.2 <i>Políticas Públicas: el eje de tensión con el Estado.</i>	246
5.3.3. <i>Perspectiva desde el gobierno: las mujeres y la escala estatal.</i>	251
5.3.4. <i>Antes y después de los gobiernos Lula: Desde la perspectiva de las entrevistadas.</i>	256
5.4. Actuando desde la red: lugar, espacio y escalas múltiples	257
5.4.1. <i>El MMC y las instituciones internacionales en América Latina</i>	257
5.4.1.1. <i>Proceso de integración regional: el MMC y el Mercosur</i>	258
5.4.1.2. <i>La FAO</i>	261
5.4.2. <i>El MMC en las redes de mujeres campesinas: dentro y fuera de las fronteras de la Vía Campesina</i>	265
5.4.3. <i>Enredando territorios, construyendo imaginarios: de la base al mundo y viceversa</i>	266
5.4.3.1. <i>Redes y Territorialidades superpuestas</i>	266

5.4.3.2. <i>La construcción de América Latina: imaginarios y representaciones geográficas</i>	270
5.4.3.3. <i>Las mujeres enredadas y el Estado.</i>	272
5.5. De lo ordinario a lo extraordinario: El cambio de gobierno en 2016	274
5.5.1. <i>La indignación</i>	275
5.5.2. <i>El miedo</i>	276
5.5.3. <i>La lucha sigue</i>	277
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES, DISCUSIONES, FUTURAS PREGUNTAS	280
6.1. Cuestiones de trabajo e hipótesis: resultados de investigación	280
6.2. Hallazgos empíricos y perspectiva multiescalar: reflexiones finales	286
6.3. Limitaciones, posibilidades y futuras líneas de investigación	290
REFERENCIAS	292
RESUMEN	328
ABSTRACT	332

ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1 – Estructura funcional de la Reaf.	108
Figura 2 – Tres Generaciones de Políticas Publicas para la Agricultura Familiar en Brasil	128
Figura 3 – Estructura organizativa del MMC	184
Figura 4 – Mesa Mujeres Rurales y Agricultoras	223
Figura 5 – Mujeres preparándose para la presentación en el Congreso Mundo de Mujeres	224
Figura 6 – Presentación de las mujeres campesinas	225
Figura 7 – Mujeres en el III Seminarios Internacional Feminismo Campesino y Popular	239
Gráfico 1 – Población rural y urbana en América Latina por sexo	96
Gráfico 2 – Concentración de la tierra en Brasil	112
Gráfico 3 – Financiación agrícola en Brasil por tamaño de establecimientos titulo	116
Gráfico 4 – Número de Asentamientos Rurales	116
Gráfico 5 – Trabajo en la agricultura por género y raza/etnia	147
Gráfico 6 – Distribución de la tierra por género	148
Gráfico 7 – Nivel educativo de las mujeres rurales en las regiones Sur, Sudeste y Nordeste	149
Gráfico 8 – Trabajo en la agricultura por género	150
Mapa 1 – Área ocupada por establecimientos familiares	44
Mapa 2 – Estados federados donde viven las entrevistadas.	46
Mapa 3 – Actividades agrarias	113
Mapa 4 – Ocupación por establecimiento de la agricultura familiar en Brasil	115
Tabla 1 – Documentos analizados	41
Tabla 2 – Políticas públicas para las mujeres rurales	157

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AFM	Articulación Feminista Marcosur
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
AMB	Articulación Nacional de Mujeres Brasileñas
AMTR-RS	Mujeres Trabajadoras Rurales de Rio Grande do Sul
ANA	Articulación Nacional para la Agroecología
ANAMURI	Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas Chile
ANMC	Asociación Nacional de Mujeres Campesinas
ANMTR	Articulación Nacional de Mujeres Trabajadoras del Campo
ANMTR	Articulación Nacional de mujeres Trabajadoras Rurales
ATER	Asistencia Técnica y Extensión Rural
ATER	Asistencia Técnica y Extensión Rural
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CCMASM	Comisión de Coordinación de Ministros de Asuntos Sociales
CCSCS	Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur
CEBs	Comunidades Eclesiales de Base
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CISSR-RMS	Comisión Intergubernamental de Salud Sexual y Reproductiva de la Reunión de Ministros de Salud
CLADEM	Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer
CLOC	Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo
CMC	Consejo Mercado Común
CNAPO	Comisión Nacional de Agroecología y Producción Orgánica
CNBB	Conferencia Nacional de Obispos de Brasil
CNBB	Consejo Nacional de Obispos Brasileños
CNDM	Consejo Nacional de Derechos de la Mujeres
CNDRS	Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible
CONAMURI	Coordinación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas
CONCLAT	Congreso Nacional de la Clase Trabajadora

CONDRAF	Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible
CONSEA	Consejo Nacional de Seguridad Alimentar y Nutricional
Contag	Confederación de los Trabajadores de la Agricultura Familiar
Coprofam	Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur
CPT	Comisión Pastoral de la Tierra
CRAB	Comisión Regional de Presas
CUT	Central Única de los Trabajadores
DAP	Declaración de Aptitud para el Pronaf
DPMR	Dirección de Políticas Para Mujeres Rurales
DTR	Departamento Nacional de Trabajadores Rurales
EMBRATER	Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FETRAF	Federación de Trabajadores de la Agricultura Familiar
FHC	Fernando Henrique Cardoso
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMM	Foro de Mujeres del MERCOSUR
FNDE	Fondo Nacional de Desarrollo Escolar
FNDE	Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación
FOCEM	Fondo para la Convergencia Estructural de Mercosur
FPA	Frente Parlamentar Agropecuaria
GANEMPLE	Grupo Alto Nivel Estrategia MERCOSUR de Crecimiento del Empleo
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
GMC	Grupo Mercado Común
IBGE	Instituto Brasileño de Geografía e Estadística
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IICA	Instituto Interamericano para la Cooperación en Agricultura
Inca	Instituto de Colonización y Reforma Agraria
IPPDH	Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos
ISM	Instituto Social del MERCOSUR

LGTB	Lesbianas, Gays, Transnsexuales y Bisexuales.
Lula	Ex Presidente Luis Inácio Lula da Silva
LVC	La Vía Campesina
MAB	Movimiento de los Afectados por las Presas (Barragens, en portugués)
MDA	Ministerio de Desarrollo Agrario
MDS	Ministerio de Desarrollo Social
MDS	Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre
MEC	Ministerio de Educación
Mercosur	Mercado Común del Sur
MIQCB	Movimiento Interestadual de las Quebradeiras de Coco Babaçu
MMA	Ministerio del Medio Ambiente
MMA/SC	Movimiento de Mujeres Agricultoras
MMM	Marcha Mundial de Mujeres
MMTR-NE	Movimiento de la Mujeres Trabajadora Rural del Nordeste
MMTR-RS	Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales de Rio Grande do Sur
MPA	Movimiento de Pequeños Agricultores
MPA	Ministerio de Pesca y Acuicultura
MPS	Ministerio de la Previdencia Social
MRE	CGFome/Ministerio de Relaciones Exteriores
MST	Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra
MSTTR	Sindical de Trabajadores y Trabajadoras Rurales
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PICM	Programa 1 Millón de Cisternas Rurales
PAA	Programa de Adquisición de Alimentos
PAC	Política Agrária Común
PAE	Políticas de Ajustes Estructural
PAISM	Programa de Asistencia Integral a la Salud de la Mujer

PARLASUR	Parlamento del MERCOSUR
PCB	Partido Comunista Brasileño
PGPAF	Programa de Garantía de Precios de la Agricultura Familiar
PJR	Pastoral de la Juventud Rural
Planapo	Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica
PNAD	Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilio
PNAE	Programa Nacional de Merienda Escolar
PNCF	Programa Nacional de Crédito de la Tierra
PNCF	Programa Nacional de Crédito para la Tierra
PNDTR	Programa Nacional de Documentação da Trabalhadora Rural
PNDTR	Programa Nacional de Documentación de la Trabajadora Rural
PNGM	Programa Nacional de Precios Mínimos
PNHR	Programa Nacional de Habitación Rural
PNRA	Programa Nacional de Reforma Agraria
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
POPMR	Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales
POPMR	Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales
Pronaf	Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar
Pronat	Programa Desarrollo Sostenible de Territorios Rurales
PT	Partido de los Trabajadores
PTC	Programa de Territorio de Ciudadanía
RA	Reforma Agraria
RAADDHH	Reunión de Altas Autoridades de Derechos Humanos
REAF	Reunión Especializada de Agricultura Familiar
REJ	Reunión Especializada de Juventud
RMAAM	Reunión de Ministras y Altas Autoridades de la Mujer
SEAD	Secretaría Especial de Agricultura Familiar y Desarrollo Agrario
SEAF	Seguro de la Agricultura Familiar
SICA	Sistema de Integración Centro-Americana
SM	Secretaría del MERCOSUR
SPM	Secretaría Especial de Políticas para Mujeres

STRs	Sindicatos de Trabajadores Rurales
TPR	Tribunal Permanente de Revisión (TPR)
UPS	Unidad de Apoyo a la Participación Social (UPS)

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN: POLÍTICAS DE ESCALA DE LAS MUJERES CAMPESINAS EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DEL MMC

1.1. Cuando empieza esta investigación

Esta tesis parte de indagaciones que surgen a partir de mi investigación para el Trabajo de Fin de Máster, a partir del estudio de caso sobre las identidades de género de las mujeres del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en el sur Brasil, en la cual por medio sus relatos era posible identificar que trabajan en red con mujeres de otras organizaciones no solo dentro de Brasil, pero también de fuera. Esta cuestión ha despertado la curiosidad por entender como esos procesos ocurrían y cómo las mujeres rurales de diferentes lugares encontraban puntos comunes y convergen en una agenda común que contemplara a estas mujeres.

En los relatos, especialmente sobre las cuestiones de género, las mujeres entrevistadas apuntaban a la necesidad de trabajar conjuntamente con otras mujeres, señalando también que trabajaban constantemente con otras organizaciones de mujeres fuera de Brasil, por medio de La Vía Campesina (LVC), en el sentido de construir identidad común de mujeres rurales latinoamericanas, pero sobre todo una agenda común que priorizara las cuestiones de género. En los relatos también era posible identificar cómo las mujeres utilizaban esas redes para incidir en las políticas estatales, así como disputar los espacios de poder dentro de su propia organización, tensionando hacia la apertura de estos espacios a las mujeres. Esta última cuestión ha despertado mi interés para investigar el funcionamiento de estas organizaciones de mujeres rurales en redes, y cuál era la repercusión de ello para las mujeres en la propia elaboración de las discusiones relativas a las cuestiones de género y del feminismo.

Al principio del proceso de construcción del proyecto de tesis había dos elementos centrales como objeto de estudio: las redes de mujeres campesinas y la soberanía alimentaria. Ya que además del trabajo en red, entre las entrevistas realizadas con las mujeres del MST la soberanía alimentaria aparecía como una demanda articulada con las demandas de género y especialmente enfatizadas y lideradas por las mujeres. Acotar y tomar una decisión sobre el objeto de esta tesis fue uno de los pasos más costosos del

proceso. La decisión por investigar a las redes de mujeres también ayudó a posicionar el papel que tenía la demanda de la soberanía alimentaria para las mujeres campesinas en América Latina y en Brasil.

Inicialmente se tenía la intención de hacer un estudio comparativo entre dos organizaciones de mujeres campesinas de dos diferentes Estados de la región, que finalmente por cuestiones de recursos y distancia no se pudo llevar a cabo, lo que definió que se haría un estudio de caso a partir de una organización y cómo ésta estaba articulada en las diferentes escalas espaciales.

Para ello, ha surgido la idea de escoger una organización que no fuese mixta, solo de mujeres, de forma que se pudiera entender la participación de las mujeres en procesos de trabajo en red. Interesaba especialmente entender cómo funcionan las organizaciones de mujeres rurales en ese sentido, y por ello se escoge el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC) como objeto/sujeto de esta investigación, en la búsqueda de entender cómo se establecían estas articulaciones y cómo trabajaban regionalmente en América Latina, ya que aparece como referencia en la organización de acciones y materiales de la Coordinadora Latinoamericana de las Organizaciones del Campo (CLOC-LVC). Además, a partir de los recursos disponibles para esta investigación, el MMC se presentaba como una opción viable para desarrollar un trabajo de campo útil y compatible con otras fuentes que diesen validez al conjunto de la investigación.

1.2. La construcción de la problemática de investigación

Como se decía al inicio de esta introducción, esta investigación está centrada en comprender como organizaciones sociales de mujeres rurales en América Latina trabajan conjuntamente para crear mecanismos de mayor participación política, y de incidencia en las políticas estatales y regionales con el objetivo de combatir las desigualdades de género en el medio rural y proponer un nuevo modelo de sociedad desde la soberanía alimentaria. Para ello, a partir de un enfoque teórico que entrelaza interseccionalidad de género y perspectiva multiescalar desde la geografía feminista, se toma como estudio de caso el Movimiento de Mujeres Campesinas, una organización de mujeres rurales brasileña, para entender cómo una organización de mujeres, no mixta, se articula con otras organizaciones, y cómo funciona el proceso de trabajo en red de estas mujeres a diferentes escalas espaciales. Esta investigación considera especialmente

el periodo de formación de la organización hasta la actualidad, es decir, considerando los antecedentes desde finales de la dictadura militar con atención especial a los procesos socio-espaciales del MMC a partir del 2003, año que se gesta la fundación de la organización, hasta la actualidad.

La propuesta en un primer momento era contemplar hasta el año de 2015, pero debido a la centralidad de los acontecimientos políticos en Brasil, se ha extendido el periodo contemplado hasta 2018.

1.2.1. ¿Por qué redes transnacionales de mujeres campesinas? ¿Por qué el MMC?

Las mujeres rurales en América Latina son las principales responsables por la producción del alimento consumido en los países, es decir, entre el 60% al 90% del total de los alimentos (Senra y León, 2009; FAO, 2001). Sin embargo, las mujeres rurales están invisibilizadas, representan porcentajes muy bajos en la propiedad de la tierra, a la vez que son un número alto de las personas en el medio rural sin ingresos propios. Esta situación de las mujeres rurales es debida a la separación de los roles de género, pues no se reconoce el trabajo de las mujeres campesinas como un trabajo productivo. Las mujeres representan el 48% de la población rural brasileña, y un porcentaje del 16% (Censo Agro, 2006) dentro de la población productora reconocida en la agricultura familiar, que no necesariamente es un número exacto debido a los problemas de reconocimiento de su trabajo (Siliprandi e Cintrão, 2015). Pese a tener ese peso cuantitativo existen diferentes situaciones de desigualdad estructural, como son; el reparto en la producción agrícola (las mujeres representan el 18,7% de los productores agrícolas, mientras que los hombres representan el 81%3), su condición de cabezas de familia (sólo un 24,4 % de las mujeres rurales son responsables por sus hogares), o el reparto de la renta o el acceso a ingresos propios. En este sentido, según el Censo de 2010 del IBGE, el 34,1% de las mujeres rurales con más de 16 años no tiene ingresos propios y las mujeres contribuyen con el 42,4% de la renta familiar. Por supuesto, también existen asimetrías en relación a la distribución de los trabajos de cuidados, que están concentrados en las mujeres rurales en un 90,8%, dedicando casi 26,1 horas semanales dicho trabajo, mientras que los hombres que ejecutan tareas domésticas en el

campo representan el 43% y apenas dedican 10,2 horas a la semana (PNAD/IBGE, 2013).

Además, en el caso de América Latina, las políticas rurales a partir de mediados de la década de 1980 y la década de 1990 han disminuido, a raíz de la minimización del rol del estado y la falta de inversión en el sector, agravando la situación de las personas en el medio rural e incrementando la pobreza en las zonas rurales (Sabourin et al., 2015; Delgado et al., 2015).

A partir de estas pinceladas sobre la situación que viven las mujeres rurales vamos a abordar su organización sociopolítica. La organización de las mujeres rurales las convierte en un nuevo sujeto político que ejerce presión hacia los Estados y las instituciones internacionales para la elaboración y aplicación de políticas específicas no solo para el medio rural y la agricultura familiar, sino para las mujeres rurales. En este sentido, las prácticas transnacionales de las organizaciones de mujeres rurales funcionan como un medio de articular demandas y fortalecerlas, ampliando los espacios de participación política, donde el Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil emerge como un sujeto político central en las últimas dos décadas.

En primer lugar, atendiendo a la perspectiva histórica, se trata de una organización con una tradición de lucha por las reivindicaciones de las mujeres campesinas tanto dentro del Estado brasileño como en el conjunto de la región. Dentro de este itinerario de protesta política han sido un vehículo esencial en el establecimiento de demandas políticas para el ámbito rural y la agricultura campesina, así como en el hecho de configurarse como un referente estatal y regional en levantar la bandera de la soberanía alimentaria y la producción agroecológica como elementos nucleares de un proceso de transformación que va desde lo local a lo global.

Como se decía anteriormente, la situación de las mujeres campesinas, tanto globalmente como en América Latina y, más específicamente, en Brasil, además de ser exponencialmente desigual, cuenta con una larga trayectoria de invisibilización social y política, así como una serie de asimetrías estructurales que instan a su consideración desde una perspectiva histórica y regional más amplia, dado que en América Latina se han agudizado las situaciones de pobreza en el ámbito rural y se han acentuado algunas desigualdades entre hombres y mujeres debido a la inexistencia o insuficiencia del reconocimiento del trabajo de las mujeres (Siliprandi y Cintrão, 2015). Contra esta invisibilización y situaciones de exclusión y desigualdad, el MMC se ha convertido en un 'lugar de habla' fundamental de las mujeres a todas las escalas y niveles de

participación, ya que han articulado una organización que trabaja de forma coordinada a escala local, municipal, estadual y estatal, interactúa con diferentes instituciones y organizaciones tanto brasileñas como en América Latina para introducir demandas políticas y hacer posible su consolidación en la agenda pública tanto estatal como regional y, en definitiva, se ha convertido en una referencia de participación y movilización por la emancipación de las mujeres campesinas, en particular, y por múltiples reivindicaciones de los derechos de las mujeres en general.

A partir de su condición como organización de mujeres autónomas, feministas y campesinas, han logrado entablar negociaciones con las instituciones brasileñas para incluir la perspectiva de género no sólo en el ámbito rural, sino ampliarla en la consideración política general de todo el Estado, así como trabajan a escala regional por hacer de la soberanía alimentaria y la producción agroecológica dos elementos indiscutibles y reconocidos institucionalmente como herramientas de transformación social y política en el conjunto de la región y, en cierta medida, a escala global.

1.2.1.1 El estado de la cuestión: género, instituciones, movimientos

Si nos fijamos en la producción académica relacionada con el objeto de investigación aquí estudiado, pueden apuntarse algunas tendencias generales reseñables. En primer lugar, en lo relativo al contexto espacial y considerando la perspectiva institucional de los estudios regionales latinoamericanos y aquellos desarrollados en el Estado brasileño, se pueden señalar las investigaciones realizadas por la FAO y el PNUD, a partir del análisis comparativo de diferentes estadísticas recabadas en el ámbito rural a lo largo de América Latina, así como los estudios llevados a cabo por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), a partir de la aplicación de estadísticas sociales, demográficas, agrícolas y económicas, que incluye la realización de censos tanto urbanos como rurales y pone a disposición diferentes análisis cartográficos de dichos ámbitos en Brasil. Continuando con este enfoque más institucional que tiene en cuenta el conjunto de la región y las particularidades brasileñas, destacan algunas investigaciones que han considerado el impacto de algunas políticas rurales en América Latina (Delgado et al., 2013), incluidas algunas orientadas a la reforma del sistema rural (FAO-BID, 2016), a la corrección de las políticas neoliberales (Kay, 2008), o a la agricultura familiar en la región (Sabourin et al., 2015).

En cuanto a Brasil, existen multitud de estudios que hacen hincapié en las políticas de desarrollo rural en el Estado (Favareto, 2009, 2015), especialmente aquellas relacionadas con comercialización agrícola desde el rural brasileño (Conceição, 2015) o, sobre todo, con la agricultura familiar (Abramovay, 1999, 2003, Schneider, 2010). Respecto a la agricultura familiar, es reseñable el énfasis dado en las investigaciones realizadas al Ponaf dentro del desarrollo rural (Delgado y Leite, 2015; Saron y Hespanhol, 2012; Azevedo y Pessôa, 2011; Guanziroli y Basco, 2009) o, por otro lado, a la relación entre la agricultura familiar y el programa de adquisición de alimentos (Müller et al., 2012).

En segundo lugar, hay que subrayar la existencia de un número creciente de investigaciones realizadas desde una perspectiva de género de diferente alcance: en lo relativo a los estudios acerca de política institucional y género, existen múltiples estudios referidos a la relación entre políticas públicas y la necesidad de un enfoque de género en Brasil y en la región (Farah, 2004; Heredia y Cintrão, 2006), especialmente destacable en el caso de las mujeres rurales (Siliprandi y Cintrão, 2015). Asimismo, se ha insistido en la situación de desigualdad existente entre hombres y mujeres en América Latina (Nobre et al., 2017), así como en la violencia cotidiana desarrollada contra las mujeres en el ámbito rural (Stadtler, 2008). Por otro lado, este enfoque de género también puede encontrarse en estudios que ponen el acento en la relación entre el feminismo y la conciencia de clase en Brasil (Santos, 2016), así como en la influencia que tienen las organizaciones de mujeres o el feminismo en la demanda regional y global por la soberanía alimentaria (Conway, 2018; Masson et al., 2017; Pimbert, 2009; Senra y León, 2009; Rosset, 2003, 2008) y la agroecología (Siliprandi, 2014; Soler y Pérez, 2014). Por último, existen investigaciones que han entrelazado la perspectiva de género con el enfoque de movimientos sociales y acción colectiva, como puede verse en los casos de movimientos de mujeres y nuevas alternativas en el ámbito rural en Brasil (Adão et al., 2011; Aguiar, 2016); la relación entre los movimientos de mujeres y feminismo (Marques, 2017; Boni, 2013); o, especialmente, en el análisis de formas de activismo transnacional feminista (Grewal, 2005) o de redes de mujeres transnacionales a partir de experiencias locales, como en el caso de la Marcha Mundial de Mujeres en Brasil (Cusa, 2006), o bien de experiencias regionales y globales, como los tratados de libre comercio y la proyección de discursos feministas (Cabezas, 2014; MacDonald, 2005; Moghadam, 2005; Mohanty, 2003; Marchand, 2001).

En tercer lugar, hay numerosos estudios realizados desde la perspectiva de los movimientos sociales relacionados con el contexto aquí analizado: así, se han estudiado los conflictos sociales generados entre diferentes formas de movilización en el ámbito rural brasileño (Medeiros, 2001); la relación que existe entre el ámbito rural y la identidad de movilización (Bombardi, 2003, 2004); el impacto global desarrollado por el campesinado a través de la Vía Campesina (Desmarais, 2007); o el debate generado sobre la soberanía alimentaria como elección democrática procedente de los movimientos campesinos (Agarwal, 2014).

En cuarto lugar, debido a que esta investigación propone la aplicación de una perspectiva geográfico-política feminista, hay que reseñar los estudios realizados desde un enfoque geográfico en relación a los temas aquí tratados o con aplicaciones plausibles a través de herramientas conceptuales procedentes de la Geografía Política: así, se han destacado los estudios de las redes de movimientos desde una perspectiva geográfica, ya fuesen globales (Routledge, 2003) o regionales (Bringel, 2011; Bringel y Cabezas, 2014), así como la geopolítica de los movimientos feministas (Patterson-Markowitz et al., 2012); las redes de mujeres y su influencia en la construcción de la región latinoamericana (Cabezas, 2012 y 2008) o los diferentes procesos de reescalado de los movimientos sociales ante diferentes espacios políticos (Haarstad y Floysand, 2007; Jelin, 2003; Keck y Sikkink, 1998, 1999). Desde una aplicación más particular, se ha insistido en el carácter de la soberanía alimentaria como política de contestación y re-territorialización (Trauger, 2014), así como la inclusión de ésta y la agroecología dentro una perspectiva escalar (Mier y Terán et al., 2018).

No obstante, las tendencias anteriormente señaladas son precisamente las variables que aquí se sugieren como elementos articuladores del análisis del MMC: ruralidad, interseccionalidad, la influencia de la organización en las redes organizativas y en la movilización de las mujeres campesinas, y el carácter espacial de dichos procesos. Por ello, atendiendo a la crítica acerca de la ausencia de la Geografía Feminista en las geografías rurales (Sabaté, 2000), se pretende hacer hincapié en las dimensiones espaciales de la identidad social en la que el género está atravesada de forma interseccional (Fluri, 2018; Oberhauser et al., 2018), y donde dicha dimensión, encarnada en la *intersección* entre género y clase –como mujeres campesinas– se organiza políticamente a través de diferentes mecanismos articulados por el MMC a escala múltiple y simultánea (Gilmartin y Kofman, 2004).

Por tanto, lo que aquí se propone es, a partir de una perspectiva multiescalar inferida de la Geografía Feminista que enfatiza en un punto de vista interseccional al observar la participación política, analizar cómo el MMC se configura como una organización central dentro de la creación y consolidación de las redes de mujeres a escala regional y cómo articula diferentes ‘políticas de escala’ que le permiten ir situando diferentes demandas políticas referentes a las mujeres campesinas en el centro de la agenda regional y especialmente estatal, presionando de esta forma al Estado brasileño para conseguir políticas públicas que permitan contribuir a la corrección de las desigualdades y la emancipación de las mujeres campesinas en Brasil y en América Latina.

1.2.2. Cuestiones, hipótesis y objetivos de la investigación

Esta investigación en un primer momento buscaba contestar a la pregunta ¿cómo se construyen las redes transnacionales latinoamericanas de mujeres campesinas y cómo construyen y utilizan las diferentes escalas espaciales para “moverse” o mover sus demandas? Sin embargo, después de trabajar sobre la cuestión y finalmente de definir y acotar el objeto la pregunta que esta investigación busca responder es ¿cómo las mujeres del MMC construyen redes transnacionales en conjunto con otras mujeres campesinas de América Latina para fortalecer sus demandas?

Esta pregunta principal ha desencadenado otras subpreguntas: ¿cómo las mujeres campesinas se organizan en torno a las redes transnacionales para potenciar sus demandas en Brasil? En segundo lugar, ¿cómo se relaciona el MMC con otras organizaciones del campo y de mujeres en Brasil y de la región? En tercer lugar, ¿qué papel tiene la demanda por la soberanía alimentaria como aglutinadora de demandas de mujeres campesinas como herramienta para equidad de género? Y en cuarto y último lugar, ¿qué elementos funcionan como articuladores de la identidad del MMC?

A partir de estas preguntas surgen las hipótesis que han guiado esta investigación. Estas premisas están construidas con base en la bibliografía previamente revisada, la investigación previa a esta tesis y resultaron ser el punto de partida de este estudio.

La primera hipótesis es que las redes transnacionales de mujeres en América Latina se han fortalecido a partir de la confluencia de demandas. Dicho planteamiento hipotético parte de la premisa de que la principal razón por la cual las organizaciones de

mujeres campesinas buscan apoyo y articulación por medio de las prácticas transnacionales tiene que ver con la necesidad de fortalecer y visibilizar sus demandas como mujeres y como campesinas, resultando en el fortalecimiento también de las propias redes de mujeres.

En segundo lugar, se sostiene que el MMC, en conjunto con otras organizaciones de mujeres campesinas, ha creado nuevas redes de mujeres a partir de la apropiación de la reivindicación por la soberanía alimentaria. Esta segunda hipótesis se ha construido a partir de la premisa de que las mujeres han creado nuevas redes transnacionales utilizando demandas específicas como la soberanía alimentaria para trabajar por sus reivindicaciones tanto en la región como dentro del Estado. Además, aquí se entiende que el MMC, como organización protagonista dentro del sector de género de la CLOC, participa activamente en la construcción de redes de mujeres en América Latina para fortalecer las demandas de las mujeres rurales, así como la soberanía alimentaria y la producción agroecológica.

La tercera hipótesis es que La Vía Campesina es un actor fundamental para la articulación de las demandas de las mujeres frente a la equidad de género. Esta premisa está construida en base a la referencia de la LVC como una organización global aglutinadora de las organizaciones del campo a la vez que sirve de espacio de discusión y construcción del movimiento campesino y de las mujeres campesinas también a escala regional por medio de la CLOC. Además, la LVC también cumple el papel de canal de articulación para las mujeres campesinas, teniendo en su seno espacios específicos para la discusión de los temas relativos a las cuestiones de género.

Además, se sostiene que las redes transnacionales de mujeres funcionan como estrategia para la emancipación de las mujeres en los espacios de organización campesina. Las mujeres utilizan a las redes para presionar a las organizaciones campesinas para democratizar los espacios de poder, como por ejemplo la exigencia de la paridad en los cargos de dirección en las organizaciones campesinas, y fomentar el corte de género en la construcción de agendas y demandas.

Por último, se estableció la hipótesis de que las mujeres utilizan distintas estrategias a escala múltiples, a través de las políticas de escala, para situar sus demandas en el centro de la agenda política tanto nacional como internacional. Incluso en casos que la acción establece una jerarquía de actuación de política la articulación entre diferentes escalas es simultánea.

Estas hipótesis que fueron construidas al principio de la tesis desde una perspectiva más amplia y sin acotar especialmente a cuestiones específicas del estudio de caso, aunque seguían siendo pertinentes a lo largo de la investigación, se han modificado al ser contrastadas a lo largo del análisis del material empírico. Una de las principales premisas de esta tesis relativa a la construcción de las redes transnacionales de mujeres campesinas no corresponde con lo encontrado en esta investigación, aunque no quiere decir que las mujeres no trabajen en redes, pero no crean nuevas redes de mujeres campesinas, sino que utilizan las redes ya existentes, apropiándose de ellas para determinados objetivos. Este hallazgo de la investigación se explica en detalle en el capítulo de análisis 5 y se recupera en las conclusiones.

De las cuestiones y premisas de esta investigación surge el objetivo general de esta investigación: comprender el proceso de construcción de las redes transnacionales de mujeres campesinas en América Latina a diferentes escalas espaciales, trabajando por sus reivindicaciones como mujeres y campesinas, partiendo de un análisis multiescalar que permita identificar cómo se crean las redes y alianzas de mujeres a escala regional, al mismo tiempo en que se crean nuevos espacios de reivindicación en la región a partir del caso del MMC en Brasil, de ahí que sea esencial entender cómo esta organización se articula con otras organizaciones e instituciones.

Para responder a las cuestiones planteadas en esta investigación este objetivo general se desglosa en algunos objetivos específicos, que se han tomado como guías para su desarrollo. Estos objetivos específicos son:

- i) Conocer la historia del MMC y a las mujeres que la integran
- ii) Identificar a los diferentes actores involucrados en la construcción de las redes transnacionales de mujeres en las diferentes escalas espaciales,
- iii) Analizar la relación del MMC con los otros actores involucrados en la construcción de redes,
- iv) Analizar los procesos de construcción de las redes transnacionales frente a las demandas de género, y
- v) Analizar las estrategias discursivas de la soberanía alimentaria y la agroecología como herramienta de emancipación de las mujeres. Estos objetivos específicos marcan un punto de partida para el análisis de esta tesis, y están pensados para que se contemplen tanto el objeto de análisis como también los sujetos de esta tesis.

1.3. Marco teórico: perspectiva feminista y enfoque multiescalar

La perspectiva teórica utilizada también es una manera de posicionarse y posicionar la mirada frente al objeto de estudio. En el caso de las redes de mujeres campesinas la combinación de una perspectiva espacial y de género parecen contribuir al debate sobre cómo las mujeres están organizadas y cuáles los recursos políticos y espaciales que utilizan para ello. Si consideramos que el MMC es una organización campesina que está directamente relacionada con el territorio a la vez que trabaja en redes fuera de los espacios concretos en los que se ubican sus integrantes, al tener también en cuenta la vida cotidiana que las mujeres desarrollan y sus experiencias concretas en esos territorios, la perspectiva espacial parece pertinente para entender estas relaciones.

Por lo tanto, este estudio tiene como objeto las redes y la propia organización campesina de mujeres (MMC) pero no parte de una perspectiva teórica de análisis de redes o de movimientos sociales. Por otro lado, debido a que tanto el trabajo del MMC como el de las redes de las que es parte están relacionadas con demandas que son muchas de ellas de género, la perspectiva feminista es además de una opción epistemológica para analizar el fenómeno, un campo de análisis que permite profundizar sobre las relaciones de poder de género (Pollock, 1996).

Ver los procesos desde una perspectiva espacial, a través la geografía política, es entender que el espacio es una producción social (Agnew, 2005; Massey, 2005; Soja, 2010) y que, por lo tanto, las relaciones espaciales son relaciones de poder (Cairo, 1997). El espacio, como apunta Bringel (2011) no es un mero contexto, sino espacio de disputa y lucha, y esto es un aspecto importante para considerar la perspectiva espacial, ya que las relaciones espaciales de estas mujeres están marcadas especialmente por la disputa no solo de espacios de poder, sino de proyectos de sociedad y territorios donde puedan arraigar. A raíz de esta perspectiva espacial concreta de la geografía política se piensa también en cómo las relaciones de género están mediadas por el espacio, en las divisiones entre público y privado (Rose, 1993) y en la división sexual y espacial del trabajo (McDowell, 2009; Massey, 1984).

En este sentido, la perspectiva espacial desde una geografía feminista tiene la capacidad de aportar nuevos actores y visibilizar personas y lugares que no se contemplan en las perspectivas más clásicas (Hyndman, 2000). Como la geografía política clásica se ha dedicado a estudiar especialmente los procesos espaciales formales, las mujeres que por mucho tiempo no han participado en los espacios de

poder, y que aún son minoría, no son visibles a partir de esas perspectivas, y ese es uno de los puntos por los que asumir una perspectiva feminista contribuye para visibilizar al MMC y a las mujeres que son parte de él. Desde esta perspectiva es posible observar que las relaciones de poder también están presentes en la producción del espacio, y por lo tanto el espacio es un elemento estructurador en las relaciones de género y clase (Rose, 1993), dos elementos constitutivos de la identidad del MMC.

La perspectiva feminista adoptada para mirar hacia el objeto es la interseccionalidad, en la forma propuesta por Crenshaw (1989) que nos permite entender las diferentes identidades que atraviesan a las mujeres del MMC, que constituyen la organización, y cómo las posicionan socio-espacialmente. Como este estudio está enfocado en las mujeres campesinas de Brasil y su organización en términos de región, es importante considerar que las perspectivas blancas y occidentales pueden dejar fuera a estas mujeres, no contemplando su contexto ni tampoco sus lugares (Mohanty, 2003; Oberhauser, 2018).

Además, la geografía feminista se encarga de atraer la atención a los procesos que ocurren en otras escalas, ampliando así el rango escalar y los sujetos de estudio, a partir del cuestionamiento de las epistemologías excluyentes y, al mismo tiempo, cuestionando la falta de la dimensión espacial en los estudios de género (McDowell y Sharp, 1997; Blunt y Wills, 2000; Pratt, 2004), cuestiones que se entrelazan en la investigación aquí desarrollada.

Las escalas espaciales son centrales para la discusión teórica en esta tesis, son el marco desde donde se van a analizar las redes de mujeres campesinas en la región, y cómo el MMC se relaciona con las otras organizaciones. En este sentido, aquí se ha tomado la opción de considerar que las escalas se han abordado desde diferentes perspectivas y diferentes epistemologías que han influido no sólo en el análisis, sino en la consideración desde la actuación política de diferentes movimientos, elemento que se ha tenido muy en cuenta a lo largo del análisis. Estas formas de análisis escalar incluyen perspectivas jerárquicas de las escalas (Taylor, 1984; Smith, 1992; 1993), perspectivas que combinan la jerarquía y la horizontalidad (Brenner, 2001) o la ontología plana propuesta por Marston et al. (2005), de no nombrar las escalas con la finalidad de no jerarquizarlas, y por lo tanto no dar mayor importancia a algunos actores y espacios que a otros. Otro elemento central a considerar dentro de la perspectiva escalar aquí utilizada es que las escalas son simultáneas y co-constitutivas (Howitt, 1998; Massey, 2005).

Ahora bien, al considerar que la perspectiva adoptada por la investigadora puede no ser la misma perspectiva escalar que las entrevistadas, esta discusión solo se retoma en el análisis y en las conclusiones de esta investigación. Sin embargo, el enfoque escalar desde el cual se mira el objeto parte de la perspectiva feminista sobre las escalas espaciales, como ya se ha mencionado, lo que permitido abrir el análisis a otras escalas, cuestionando la jerarquía escalar formalizada, que suele implicar una infrarrepresentación de las mujeres, o su invisibilización (Negar, 2004; Gilmartin y Kaufman, 2004). Además, el enfoque feminista permite una mirada más compleja al objeto, a partir de la relación entre escalas a nivel analítico sin establecer un orden de importancia o jerarquía de estudio.

Como las escalas espaciales corresponden a una discusión teórica, su operacionalización en el análisis se da a partir del uso de algunas herramientas: en primer lugar, se considera el concepto de ‘salto escalar’ (Cox, 1998; Brenner, 1999), que contempla como la organización se mueve de una escala a otra para lograr sus objetivos políticos, considerándolos dinámicos y no como una estructura fija (Cox, 1998). Además, la perspectiva escalar también es operacionalizada a través de las ‘políticas de escalas’, que es la forma con que las organizaciones jerarquizan las escalas en razón a su interés político (Smith, 1993; Brenner, 2001). Por último, también se utiliza el concepto operativo de ‘patrón Boomerang’ (Keck y Sikkink, 1999), que muestra cómo funcionan las demandas a partir de las redes de cabildeo a través de distintas escalas.

La construcción de las escalas espaciales están relacionadas con el imaginario geográfico y con las representaciones geográficas, por ello, con el objetivo de entender como las entrevistadas y el MMC construyen esas representaciones partimos de una perspectiva de la geopolítica crítica, que busca considerar las representaciones más allá del Estado (Ó Tuathail y Dalby, 2002), considera que los imaginarios no son solo contruidos por los Estados, rompiendo con la perspectiva estadocéntrica clásica (Agnew, 2005), incluyendo la diversidad de actores. Pero de igual forma, la geopolítica feminista ha ampliado el espectro de actores de la geopolítica a partir de la crítica de que todavía en la geopolítica crítica prima la estatalidad (Kuus, 2008; Dowler y Sharp, 2001). Por ello, se incluye esta perspectiva de geopolítica crítica dentro de la geopolítica feminista para entender la construcción de las representaciones geográficas de las mujeres del MMC, así como los imaginarios que configuran a través de sus demandas políticas o sobre los que se articulan dichas reivindicaciones, tanto en Brasil como en la

región latinoamericana, como sucede con los casos de la soberanía alimentaria o la producción agroecológica y su relación con la representación del espacio rural y de la propia América Latina en su conjunto.

En este sentido, los conceptos de territorio y territorialidad (Sack, 2009) son herramientas de análisis fundamentales para entender cómo surgen las demandas de las mujeres campesinas y cómo se configuran las disputas en el territorio y por el territorio, además de los conflictos generados a raíz de las territorialidades superpuestas (Agnew y Oslender, 2010), ya que el modelo de sociedad propuesto por las campesinas entra en conflicto con las condiciones ofrecidas por el Estado en términos de recursos materiales y políticas, como se muestra en la investigación.

Finalmente, desde una perspectiva espacial las redes son aquí comprendidas como una respuesta a procesos políticos (Appadurai, 2000, Routledge, 2003), desde la escala local hacia otras escalas e iniciativas (Cabezas y Bringel, 2015), ampliando sus escalas de acción (Jelin, 2000), lo que permite compatibilizar la aplicación teórica del enfoque constructivista de territorialidad propuesto anteriormente con la observación empírica de las redes como respuesta política, en lugar de como un enfoque en sí mismo.

1.4. La metodología y las fuentes de la investigación

1.4.1. Metodología feminista y estudio de caso

“Hacer una metodología “feminista” implica politizar la metodología a través del feminismo” (Moss, 2001: 10)

Así como en la tesis está atravesada por una perspectiva teórica feminista, la metodología no es diferente. Para que hubiese una coherencia entre la teoría y la metodología aplicada para la obtención de datos, se buscó aplicar un enfoque metodológico desde la geografía feminista, para que estuviera de acuerdo a la construcción teórica que orienta y sostiene este trabajo (Moss, 2001).

La metodología debería mirar entonces con los mismos ojos al objeto de estudio. Moss (2001: 10) considera que hay tres cuestiones que amoldan la investigación feminista en la geografía:

“las escalas de análisis y proyectos, las cuestiones analíticas que surgen durante el proceso de investigación, y la opción por los métodos de recolección de datos. La escala de análisis – el enfoque espacial de la investigación – es diferente de la escala del proyecto – la extensión espacial de la investigación. La investigación feminista puede tomar varias escalas – por ejemplo, local, regional, nacional, internacional – con una variedad de escalas de análisis – por ejemplo, cuerpo, personas, casa, institución, ciudad, o región. Aunque la investigación feminista enfoque en lo local, estudios micro-escalares, no hay una relación intrínseca entre escala y la investigación feminista”.

La elaboración de una metodología feminista implica que, en primer lugar, se consideren las relaciones de poder en el género. De esta forma, una metodología en clave feminista cuestiona lo que tradicionalmente se considera conocimiento, y las formas de producción de ese conocimiento (England, 2006, Moss, 2001). Un punto importante para la aplicación de una metodología feminista es considerar el conocimiento situado (Haraway, 1995), estableciendo que la investigadora tiene una posición y que analiza el objeto desde una perspectiva parcial construida a partir de su lugar de habla, al igual que los datos empíricos recabados también son construidos desde lugares de habla particulares, y como tal se consideran en esta investigación.

Este tipo de metodología parte de una mayor sensibilidad en relación a los aspectos que influyen en los hechos estudiados, construyendo un abordaje más sensible a las particularidades de las personas entrevistadas, y eso condiciona cómo se hacen las preguntas y como de conduce la entrevista (England, 2006).

El trabajo de campo desde una perspectiva feminista no es pasivo, no hay una intención de distanciarse de los sujetos, sino más bien aproximarse y buscar la interacción directa. En el caso del trabajo de campo en persona se ha buscado establecer el contacto y la interacción “a partir de elementos comunes o a partir de la construcción colaborativa del conocimiento” (England, 2006: 363, Pratt, 2010). En este sentido, investigar de forma participante y estableciendo una relación con las personas es más útil para mitigar la relación de poder que existe entre la investigadora y quienes se investiga (Moss, 2001). En el caso de esta tesis, todas las entrevistas han sido realizadas en un tono de informalidad, dando apertura para que las personas pudieran también conducir las entrevistas, de forma que se encontraran cómodas durante el diálogo. Esto implica que la investigadora sea más flexible y que pueda reconducir la entrevista cuando vea que la persona entrevistada es más sensible a ciertos temas, respetando esa sensibilidad (England, 2006).

Además, en esta investigación se prioriza un análisis cualitativo porque se entiende que da cuenta de más dimensiones relativas al contexto, a los procesos y a los significados construidos, y además se han aplicado técnicas de recolección de datos más habitualmente relacionadas con el método cualitativo (esencialmente, entrevistas semi-estructuradas y observación participante). Sin embargo, como apunta England (2006), las investigaciones que parten de una perspectiva feminista, aunque en la mayoría de los casos prioricen la investigación cualitativa, utilizan métodos mixtos, añadiendo datos estadísticos para la triangulación a la hora de hacer el análisis.

Al tener como objeto-sujeto de estudio la configuración del MMC y su interacción con las diferentes redes de mujeres existentes en América Latina y considerando el peso que tienen los significados y las motivaciones de las agentes políticas dentro de estos procesos, era pertinente plantear esta investigación a partir de una metodología eminentemente cualitativa. En este sentido, la investigación cualitativa se plantea exponer los datos recabados desde observaciones, así como las experiencias de otros, que resultan esenciales en la recolección de datos empíricos (Gregorio Rodríguez et al., 1996; citados en Monjes, 2011).

Se han contrastado las distintas hipótesis y cuestiones de investigación a partir del desarrollo de un estudio de caso, mecanismo de investigación que resulta fundamental en Ciencia Política (Marsh y Stoker, 1997), especialmente cuando el contexto es determinante al encuadrarse en procesos sociales y políticos más amplios, como sucede en este caso respecto al MMC y los procesos desarrollados a escala múltiple y simultánea, bien sea por las interacciones con el Estado brasileño, bien sea por el diálogo mantenido con otras instituciones regionales y globales, así como con otras organizaciones campesinas.

Es decir, lo que ha sido denominado como estudio de caso con extensión instrumental, ya que además de analizar los fenómenos particulares que se desarrollan en un contexto espacio-temporal concreto considera el impacto de procesos generales sobre estos lugares específicos, dándole validez y pertinencia empírica tanto a dichas dinámicas más amplias en relación a su impacto local, como al caso concreto y su inserción en fenómenos más amplios en los que se sitúa y sobre los que actúa, así como a la reflexión teórica y sus posibilidades de generalización a partir de dicho estudio de caso (Denzin y Lincoln, 2005; Stake, 1998; Ragin y Becker, 1992).

Además, siguiendo la guía del estudio de caso se ha procedido a establecer una triangulación entre diferentes técnicas de investigación, porque como se pretendía

analizar diferentes significados y propuestas políticas, así como distintas formas de narrativa política, dicha combinación en la forma de triangulación permitía establecer la combinación de una perspectiva multidisciplinar y de la validez y falsabilidad empírica, tanto desde el enfoque científico-político (Marsh y Stoker, 1997), como desde la perspectiva espacial aportada por la metodología recogida de la Geografía (Hay, 2010). Respecto al análisis de los datos recabados, como se ha dicho,

“el método cualitativo confía en las expresiones escritas y verbales, de los significados dados por los propios sujetos estudiados. Así, el investigador cualitativo dispone de una ventana a través de la cual puede adentrarse en el interior de cada situación o sujeto” (Monjes, 2011: 32).

Por ello, considerando el peso del contenido discursivo derivado de las diferentes organizaciones y sujetas políticas, la opción que parece más acertada para cumplir con los objetivos de esta investigación es la de tipo socio hermenéutico. Esto no quiere decir que por la dimensión del objeto de análisis de esta investigación no haya sido necesario analizar y utilizar datos cuantitativos, ya que han sido esenciales para complementar la investigación en conjunto con todas las fuentes utilizadas a lo largo de la investigación, detalladas a continuación.

1.4.2. Tipos de fuentes de información utilizados

En esta investigación para la recolección de datos utilizados en el análisis se han utilizados tanto fuentes primarias, como fuentes secundarias. Como fuente primaria se ha realizado un trabajo de campo en el cual se han realizado 12 entrevistas, observación participante, análisis documental y seguimiento de las organizaciones campesinas en América Latina, de sus eventos y congresos, así como de del MMC especialmente en los últimos 5 años. Ese seguimiento se ha dado especialmente por medio de herramientas virtuales, a partir de sus redes sociales, páginas, así como los sitios web de otras organizaciones, de forma sincrónica. Luego la interacción con ellas fue de forma diacrónica, observándolas en una Marcha del 8 de Marzo en Porto Alegre, luego en la ocasión de las entrevistas y en el Congreso Mundo de Mujeres en 2017. Cuándo (cuanto tiempo, diacrónico, sincrónico, etcétera; y dónde, en quñe lugares, es muy general). Las

fuentes secundarias de información han sido investigaciones sobre los diferentes temas que esta investigación abarca, como también la consulta de datos de informes.

Las fuentes primarias se han trabajado desde una perspectiva cualitativa. Las entrevistas tenían el objetivo de agregar a esta investigación la perspectiva de las mujeres en relación a su trabajo en el MMC, cómo funciona la organización, y como la organización se relaciona desde la base hasta la coordinación entre ella y con otras organizaciones del campo e instituciones. Por otro lado, el análisis de la documentación es útil para analizar cómo se construyen los discursos de la organización en relación a las diferentes temáticas que ellas trabajan, como el feminismo, la agroecología, la reforma agraria, las políticas públicas, pero también sirve para contrastar con los diferentes discursos individuales de las mujeres, así como el seguimiento. Los documentos consultados son especialmente las cartillas producidas por las mujeres del MMC, y otras organizaciones del campo, como la vía campesina, y declaraciones de encuentros y congresos.

Tabla 1 – Documentos analizados

Año	Tipo	Organización	Título
2005	Cartilla	MMC	Mulheres camponesas rompedo o silêncio e lutando pela não violência.
2007	Cartilla	MMC/ Associação de Mulheres Trabalhadoras Rurais (AMTR-Sul)	Organizar a base, produzir alimentos saudáveis, construir caminhos de libertação.
2007	Cartilla	MMC / AMTR - Sul	Soberania alimentar: compreensão e ação na luta camponesa
2008	Cartilla	MMC / AMTR - Sul	Gênero, sexualidade e direitos das mulheres.
2008	Cartilla	MMC	Mulheres Camponesas na luta contra a violência
2008	Cartilla	LVC	¡Basta de violencia

			contra las mujeres!
2010	Declaración	Articulación de mujeres de la CLOC	IV Asamblea de mujeres de la CLOC
2011	Cartilla	MMC / Associação Nacional de Mulheres Camponesas (ANMC)	Mulheres camponesas construindo autonomia através da produção de alimentos saudáveis.
2011	Cartilla	MMC / ANMC	Camponesas promovendo soberania alimentar com a diversidades brasileira.
2013	Declaración	MMC	I Encontro Nacional do Movimento de Mulheres Camponesas
2015	Declaración	MMC	V Asamblea de Mujeres de la CLOC

Se han utilizado, también, documentos del Estado disponibles virtualmente, para la consulta de información sobre leyes, políticas públicas e instituciones y organizaciones estatales empleadas en el análisis. Del mismo modo, se han consultado virtualmente los documentos elaborados por las instituciones como el Mercosur, especialmente aquellos producidos por la Reunión Especial para la Agricultura Familiar (Reaf) y la FAO.

La observación participante ha sido una herramienta importante en esta investigación, aunque por una cuestión de recursos no ha podido ser tan extensa como sería lo ideal para este tipo de investigación, pero ha permitido observar el día a día del trabajo en la Secretaría Nacional del MMC, en Passo Fundo, en 4 ocasiones distintas de julio a septiembre en 2017, además de poder observar como las mujeres del MMC se relacionan con mujeres de otras organizaciones en el evento del 13° Mundo de Mujeres y 11° Fazendo Gênero, durante 5 días (31 de julio a 04 de agosto de 2017) en Florianópolis, Brasil.

Como fuentes secundarias se ha utilizado literatura especializada sobre los temas, como una herramienta para contrastar los datos obtenidos a partir de las fuentes primarias, así

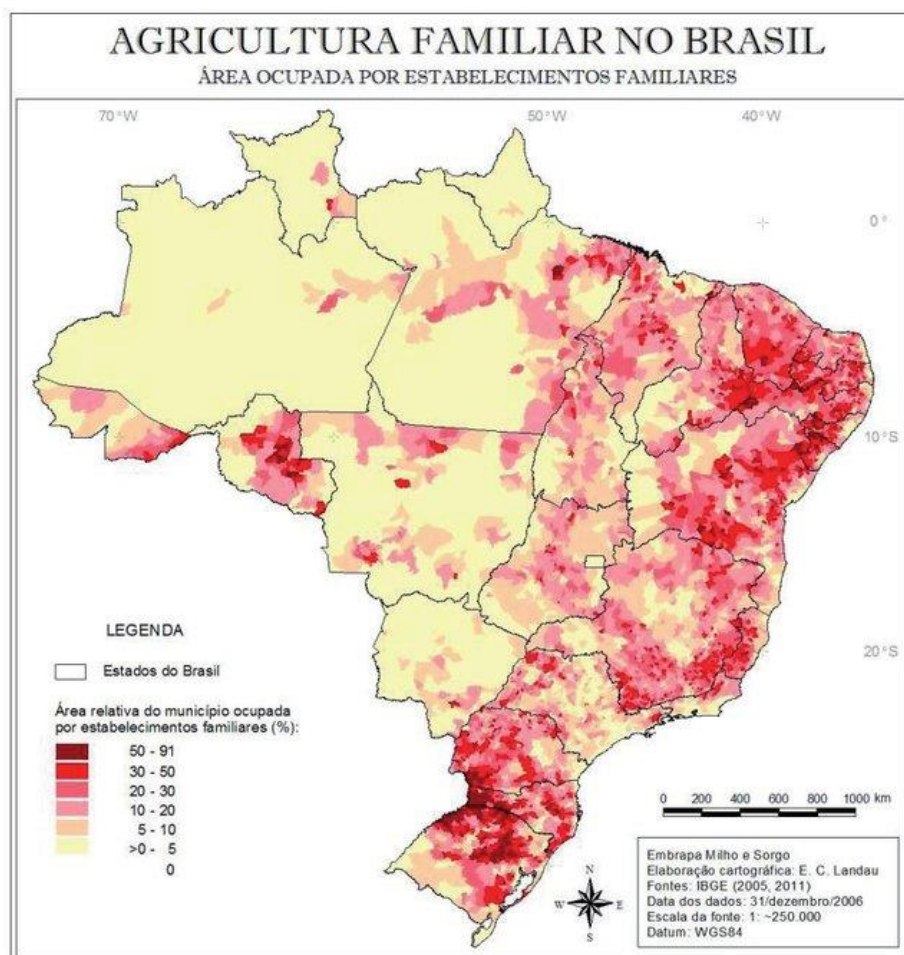
como para complementar el análisis. Los datos cuantitativos utilizados tanto en la elaboración del contexto regional y estatal, como para el análisis de las redes de mujeres campesinas han sido obtenidos por las estadísticas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) a partir del Censo, del Censo Agrario y la Investigación Nacional de Muestra por Domicilios en el caso de los datos referentes a Brasil, y para los datos referentes a la región se han considerados especialmente aquellos producidos en los informes de la FAO.

1.4.2.1. El trabajo de campo

Hablar de América Latina es muy complejo, es una región muy diversa en la cual cada país presenta una multiplicidad de características y actores políticos y sociales. Por ello, la decisión de estudiar las redes de mujeres campesinas en América Latina por medio de una organización específica, el MMC. El trabajo de campo ideal que contemplara debidamente la perspectiva multiescalar de esta tesis exigiría recursos no disponibles para su aplicación, por ello se entiende que este estudio de caso no es un estudio representativo de la región como un todo. Otro aspecto que es relevante es que la representación de la propia organización tiene limitaciones, y considerando las dimensiones territoriales de Brasil, y las diferencias internas que eso conlleva.

Por esta razón las mujeres entrevistadas del MMC, que ocupan cargos de dirección y coordinación en los diferentes niveles de la organización, estas entrevistas se consideran claves por dos razones: la primera de ellas porque conocen los procesos de la organización y dialogan directamente con los diferentes niveles de la organización, además de que en algunos casos representan la organización frente al Estado y instituciones, organizaciones dentro y fuera de Brasil. Por ello se ha optado por una representación espacial (Cabezas, 2008), es decir, además de sus cargos internos en la organización se ha considerado entrevistar a mujeres que participen de la organización en las 3 regiones en las cuales la agricultura familiar brasileña está concentrada, como vemos en el mapa a seguir, se tratan de las regiones Sur, Sudeste y Nordeste.

Mapa 1 – Área ocupada por establecimientos familiares



Fuente: Landau, en Landau et al. (2013: 32)

La opción por entrevistar a mujeres en cargos de coordinación en el MMC también se debe al hecho de que en su mayoría siguen trabajando cotidianamente en los grupos de base de la organización ya que, aunque sean responsables en distintos niveles de la organización, la vida cotidiana de la mayoría de estas mujeres sigue relacionada con la producción en sus territorios, y su trabajo de militancia en los grupos de base. Además de la falta de recursos para la movilidad que requerirían expandir el rango de entrevistas y la dificultad de comunicación en algunas zonas rurales de Brasil, la destitución de Dilma Rousseff de la presidencia de la república ha altera la agenda de movilizaciones del MMC, así como la disponibilidad de las mujeres. Por otro lado, esta nueva agenda política también ha interferido en la posibilidad de entrevistar personas ligadas a las administraciones de Luis Inácio Lula da Silva (Lula) y Dilma Rousseff. Se busca construir el análisis a partir de los relatos de las mujeres de la organización y de otros actores, además de la documentación, con el objetivo de entender como la organización

trabaja con otras organizaciones fuera de Brasil y así entender como las mujeres campesinas trabajan en red en la región.

1.4.2.2. Las entrevistas

Como ya se ha dicho, realizado en total 12 entrevistas en profundidad semi-estructuradas, 8 de ellas con mujeres del MMC, 2 mujeres de la Marcha Mundial de Mujeres, una experta y consultora de la FAO para América Latina en el tema de género y un ex ministro, del Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA) de Brasil.

De las entrevistas del MMC 4 entrevistas fueron hechas personalmente, mientras las otras 4 se han utilizado medios virtuales, como videollamadas y llamadas telefónicas. Como las entrevistas son anónimas, en parte por opción de la investigadora y en parte a pedido de algunas entrevistadas por miedo a que este trabajo pudiera generar algún tipo de represalia política, los datos aquí expuestos se explican de forma general sin especificar los perfiles o datos individuales de cada una de las entrevistadas. Las entrevistas en persona se han realizado dos de ellas en la Secretaria Nacional de la organización en Passo Fundo y las otras dos en Florianópolis, durante el Congreso Mundial de Mujeres “Mundo de Mujeres” (Florianópolis, Brasil 2017). Como las demás entrevistadas se encontraban en estados¹ federados lejanos, no fue posible realizar las entrevistas personalmente, y por lo tanto se han utilizado métodos de llamadas vía internet.

La división espacial de las regiones a las que pertenecen las entrevistadas no es simétrica, y este hecho está relacionado con el acceso más fácil a las mujeres de la región sur, de donde soy y donde vive mi familia, en relación a las mujeres del sudeste y nordeste, que además de la larga distancia, viven en el interior de sus respectivos estados. Fueron entrevistadas 2 mujeres de Rio Grande do Sul, 3 mujeres de Santa Catarina, representando la Región Sur; una mujer de Bahía, representando la Región Nordeste; y, una mujer de Minas Gerais y una mujer de Espirito Santo, representando la Región Sudeste. Todas ellas viven en sus respectivos estados, excepto una que trabaja en la Secretaría Ejecutiva del MMC en Brasília.

El siguiente mapa sitúa dónde viven las mujeres entrevistadas:

¹ Cada vez que se hable de estados en minúsculas a lo largo de esta investigación, se refiere a las unidades federales que componen la República Federal de Brasil.

Mapa 2 – Estados federados donde viven las entrevistadas.



Fuente: elaboración propia a partir de las herramientas disponibles en Google Maps, 2018.

Entre las entrevistadas encontramos dirigentes municipales, regionales, estatales, de la coordinadora nacional y de la dirección ejecutiva de la organización estudiada, ahora bien, el perfil más detallado de estas mujeres se encuentra en el capítulo 4 de esta tesis.

El guion de las entrevistas semiestructuradas se ha realizado sobre cuatro principales ejes: organización, agricultura familiar, soberanía alimentaria y género. El objetivo de dividir las entrevistas semi-estructuradas por temas amplios era dejar espacio para que las mujeres pudieran construir sus narrativas y pudieran emerger así nuevas categorías y/o perspectivas. Las entrevistas empezaban por preguntas sobre su trayectoria en la organización y a partir de lo que contaban se introducían los temas. Entonces, los relatos de las entrevistas son una mezcla de las cuestiones argumentadas por las entrevistadas y algunas preguntas directas cuando fue necesario, cuando el foco del dialogo se desviaba en exceso de los ejes de interés. Además, las preguntas directas

en algunas situaciones se han utilizado como recurso para introducir cuestiones más específicas y dar continuidad al diálogo.

Las dos entrevistas realizadas con mujeres de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) se han realizado, con el objetivo de tener la perspectiva sobre las relaciones con el MMC desde otra organización feminista que no fuese campesina, pero que compartiera agenda común. Una de las entrevistas se ha realizado en persona, en Porto Alegre, mientras la segunda entrevista se ha realizado por llamada telefónica por que la entrevistada se encontraba en Bahía. Estas entrevistas indagaban sobre el trabajo realizado por la MMM en Brasil y la región, y su relación específica con las mujeres campesinas y el MMC. Se considera fundamental esta aportación dado que la MMM es la red de mujeres con mayor difusión en toda la región (Cabezas 2008; Bidegain, 2014), y la que ha desarrollado acciones conjuntas de género con La Vía Campesina.

Las entrevistas relativas al punto de vista desde el Estado y la FAO, instituciones formales, se han realizado con el objetivo de contrastar las informaciones y las perspectivas de las entrevistadas del MMC. De esta forma se busca a partir de ese contraste de narrativas no solo ver las diferencias, pero establecer cómo funcionan las relaciones de las mujeres con las instituciones formales ligadas al Estados y a organismos internacionales. La entrevista con el exministro se realizó personalmente en Porto Alegre, aunque en este caso el guión orientativo de la entrevista estaba centrado en las relaciones del Estado con los movimientos sociales campesinos y con las políticas públicas. En el caso de la entrevistada que representa la visión de la FAO, que aquí tiene pertinencia por presentar una perspectiva desde la relación de las organizaciones de mujeres campesinas con organismos internacionales, el guion se centraba en esas relaciones, formas de interacción y objetivos desarrollados a dicha escala.

Por una cuestión de protección de las mujeres entrevistadas, y a pedido de las mismas, su identidad se ha preservado, por ello los nombres utilizados en el análisis son ficticios. De la misma forma las otras entrevistadas también se han omitido, de forma que aparecen según las instituciones de las cuales son parte, o los cargos que ocupan.

1.4.2.3. Observación participante

La observación participante de esta investigación se ha realizado en dos lugares distintos, en la Secretaria Nacional del MMC, en 4 momentos distintos, y en

Florianópolis. Esta herramienta de recolección de datos ha sido importante primero para poder entender el funcionamiento cotidiano de la secretaría y de la organización, y en el segundo para tratar de comprender cómo las mujeres se relacionaban con mujeres de organizaciones campesinas mixtas de Brasil, y como trabajaban bajo el paraguas de La Vía Campesina (LVC).

La primera visita en la sede del MMC fue breve, a modo de presentación. Dado que los intentos de contacto anteriores vía mail o teléfono no habían resultado efectivos, fui hasta la sede, llamé a la puerta y me presenté. Estaban en reunión y por ello me pidieron que volviera al día siguiente. Fui muy bien recibida por las mujeres en la sede. Durante el primer encuentro expliqué mi investigación, y de forma muy abierta me han empezado a contar cosas en una conversación informal a la vez que me donaban todo el material que tenían disponible confeccionado por la organización. En la sede del MMC era posible ver en las paredes carteles y afiches de otras organizaciones del campo de América Latina y de las campañas regionales de las cuales el MMC había participado. Allí he realizado dos entrevistas en dos momentos diferentes, adaptándome a las agendas de las dos mujeres que cuidaban cotidianamente de la secretaria, además de ir una última vez para agradecer por su disponibilidad para atenderme, estas visitas se han realizado entre los meses de julio y agosto de 2017.

La otra experiencia, contada detalladamente en el capítulo 5, fue durante el Congreso Mundo de Mujeres, y en esta experiencia fue posible ver al MMC articulándose con otras organizaciones campesinas brasileñas, con las mujeres de esas organizaciones, compartiendo espacio de comercio de productos, así como formar parte de actividades comunes organizadas por las mujeres campesinas en el evento, además de asistir a una presentación conjunta a partir de una mística de las mujeres campesinas. Esta experiencia fue importante para el planteamiento en esta tesis sobre el papel de LVC en la articulación de las organizaciones del campo al interior de Brasil.

1.5. Estructura de la tesis general de la tesis

Este trabajo está dividido en 5 capítulos y un apartado final dedicado a las conclusiones de la investigación. El primer capítulo es esta introducción.

El segundo capítulo de este trabajo está dedicado a la construcción de la perspectiva desde la cual se mira el objeto. La construcción del marco teórico incluye un debate

breve desde algunas perspectivas que permiten mirar el objeto en sus diferentes dimensiones desde una perspectiva crítica, el objetivo es situar las posibilidades que las miradas aportan al objeto de estudio, especialmente desde una perspectiva espacial, pero también considerando elementos trabajados por la teoría de los movimientos sociales, además de contemplar otras variables pertinentes a las redes de mujeres campesinas, ruralidad, agricultura y soberanía alimentar. Como ya se ha dicho, el marco teórico está construido especialmente a partir de dos perspectivas, la interseccionalidad de género, con el objetivo de considerar los diferentes tipos de opresiones e identidades de las mujeres campesinas, y la perspectiva multiescalar desde la geografía feminista.

El tercer capítulo está dedicado a contextualizar esta investigación socio-espacialmente, a partir de datos y estudios sobre la cuestión rural en América Latina y en Brasil. Además de los datos estadísticos se presentan en este capítulo los actores políticos e instituciones presentes tanto en la región y en el Estado, buscando también hacer una retrospectiva de los acontecimientos relacionados especialmente con la cuestión agraria y la construcción de políticas públicas para la agricultura familiar, a partir de investigaciones especialmente en el área de políticas públicas. En este capítulo también se busca resaltar los datos sobre las mujeres rurales en América Latina y en Brasil, así como la construcción de las políticas públicas de género en Brasil. Por último, se aborda el proceso de constitución del MMC, considerando sus antecedentes. Estos datos contribuyen para situar el análisis posterior.

El cuarto capítulo de esta tesis es el primer capítulo del análisis. Este capítulo es un análisis de la organización y de las cuestiones levantadas por las mujeres en sus materiales y en las entrevistas en relación a la organización, su funcionamiento, su identidad y sus objetivos. Aquí es posible establecer un perfil de las entrevistadas y de la organización a partir de los elementos que las constituyen como organización de mujeres campesinas, desde los antecedentes a su fundación, como entender por qué se constituyen como organización autónoma de mujeres campesinas, y los factores que han influido en esa decisión. También, en este capítulo, se analiza la construcción de la agenda del MMC y cuáles son sus principales reivindicaciones, especialmente aquellas relacionadas con la producción de alimentos y la agroecología.

El quinto capítulo se dedica a analizar la relación entre el MMC y otras organizaciones dentro y fuera de Brasil, así como el Estado, también la FAO como organismo internacional y apunta al Mercosur como proceso de integración regional. Esta parte de análisis está enfocada en el trabajo en red del MMC con otras

organizaciones campesinas, especialmente aquellas no mixtas, y a analizar cómo establecen una agenda común regional que abarca las problemáticas de las mujeres rurales. Aquí también se analiza la relación del MMC con la FAO y el Mercosur, señalando como transitan por las diferentes escalas espaciales. Aunque la perspectiva espacial se ha considerado durante todo el análisis, este capítulo contiene una parte dedicada a recoger todo lo analizado y relacionarlo desde una perspectiva espacial considerando las territorialidades, las redes, y la construcción de los imaginarios geográficos de estas mujeres especialmente en relación a la región. Este capítulo termina con un apartado específico sobre los cambios en la política brasileña desde 2016, así incluyendo las referencias al tema que han hecho las entrevistadas sobre el tema.

Por último, hay un matiz que debe hacerse respecto a la estructura de análisis desarrollada, especialmente en la segunda parte. El capítulo 4 sigue un orden formalizado según la definición de la organización, las mujeres participantes en la misma –y las que forman parte de esta investigación-, las bases programáticas e ideológicas del MMC y sus objetivos políticos. Sin embargo, el capítulo 5 se estructura de acuerdo a la perspectiva multiescalar utilizada fundamentalmente por la Geografía feminista y propuesta en este trabajo como enfoque teórico pertinente, por lo que el relato va siguiendo transversalmente dichas escalas, primero a partir de la configuración inicial de la red del MMC –hacia el interior del Estado, hacia el exterior del mismo y observando las relaciones de la organización con el propio Estado brasileño- y, posteriormente, a partir de las interacciones generadas entre las diferentes redes de mujeres campesinas ya consolidadas y que van más allá del MMC.

2. UNA PROPUESTA TEÓRICA: MIRANDO ESCALAS MÚLTIPLES DESDE EL FEMINISMO

En este capítulo se van a exponer las premisas teóricas desde las que se analizan los procesos aquí estudiados. En primer lugar, se considera el giro cultural y el giro espacial dentro de la importancia dada en esta investigación a la perspectiva espacial articulada desde la Geografía Política.

Más concretamente, se propone una perspectiva multiescalar, que se operacionaliza a través de herramientas analíticas como las políticas de escala, el salto escalar o el patrón boomerang. Asimismo, esta propuesta teórica parte de premisas derivadas de la Geografía y la geopolítica feminista, como se mostrará durante el análisis, incluyendo diferentes modos de imaginación geográfica y códigos discursivos articulados por las mujeres campesinas en la región latinoamericana.

Además, dentro de esta perspectiva feminista general que dirige transversalmente la investigación, se enfatiza en la interseccionalidad y en la importancia del lugar de enunciación, así como el conocimiento situado, dentro de todos los agentes sociales y políticos y, por supuesto, a la hora de comprender los procesos en que interviene el Movimiento de Mujeres Campesinas.

Posteriormente, se incluyen algunos elementos añadidos relativos a las geografías y enfoques sobre el ámbito rural, especialmente en lo relativo a las cuestiones de soberanía alimentaria, producción agroecológica y agricultura familiar.

Por otra parte, se añaden también las aportaciones de las reflexiones sobre las dinámicas de territorialidad, que han sido esenciales para considerar la diferencia de dinámicas territoriales encontradas en idénticos territorios por parte de actores políticos distintos, especialmente en lo referido al fenómeno de las ‘territorialidades superpuestas’. Finalmente, estas dinámicas territoriales son consideradas también en relación a las redes transnacionales a través de las cuales opera el MMC y dentro de las que cuales actúa con gran relevancia.

2.1. Del giro cultural y espacial a la perspectiva multiescalar

2.1.1. El giro cultural.

El giro cultural emerge en los años setenta y ochenta como una crítica al marxismo por no tomar en consideración aspectos más allá de los económicos para enfocar sus análisis (Harvey, 2004), se levantan cuestiones desde diferentes académicas y académicos en torno a la falta de atención a elementos como el género, la raza, etnia, sexualidad, etc. (Harvey, 2004; McEwan, 2004; Soja, 2008; Jackson; 2004). Si antes del giro cultural en las ciencias sociales los procesos sociales estaban explicados desde una perspectiva más universalista y económica y el pensamiento crítico partía/giraba en torno al capitalismo como explicación general, el giro significó un cambio en ese sentido, para visibilizar las conexiones entre lo cultural y la política, desnaturalizar² los límites políticos (Toal y Agnew, 2003: 455).

Es posible caracterizar el llamado giro cultural por enfatizar en aspectos simbólicos, en significados y representaciones (McDowell, 1999), así como discursivos, de forma que los aspectos culturales toman una importancia mayor o similar que la clase (Harvey, 2004). En palabras de Soja, el giro cultural también surge como una forma de repensar las políticas de igualdad hacia las cuestiones de “la identidad, la representación y la diferencia”³ (Soja, 2008: 393), promoviendo un cambio en los ejes en los que estaba definida la desigualdad hasta entonces, entendiéndolos ahora como más complejos, multilaterales e interconectados, que significan una ruptura con el binarismo/polaridad presente en el análisis de categorías como clase, género, raza (Soja, 2008; McEwan, 2004) que contribuye a establecer una conexión entre ellas.

Es posible establecer que a partir de este momento, hay un cambio no solo en el ámbito académico, sino en los movimientos sociales (Soja, 2008) a la hora de pensar en las políticas de igualdad y para relacionar las demandas e identidades, en el sentido de que se complejizan y se incluyen más dimensiones como correlacionadas. Otro aspecto que se puede señalar, razón de muchas críticas hacia como el giro cultural ha influenciado la academia, los movimientos sociales y las maneras de pensar en la

² Desnaturalizar, en el sentido de cuestionar lo que está dado por hecho.

³ “[...] cómo las diferencias entre las personas son creadas de forma intrínseca, externamente impuestas y culturalmente representadas a través de procesos de formación de identidades cargadas políticamente, lo que los académicos llaman de construcción del sujeto, con su doble sentido de identidad asertiva (subjetiva) y subjeción impuesta” (Soja, 2008: 393-4).

política y la política es que el enfoque de la política cultural más que disminuir las desigualdades se estableció como política de la diferencia (Soja, 2008: 394), entendido como el abandono a la política económica y hacia los aspectos materiales de los procesos sociales, y su relación con la propia diferencia de los actores sociales (McEwan, 2004; Harvey, 2004). Es el denominado relativismo aplicado a la diferencia y a la representación sin considerar, o reconocer los efectos y problemas estructurales que no están circunscritos separadamente de otros problemas a escala regional o global (McEwan, 2004: 408).

El giro cultural ha tenido gran influencia en la geografía económica, que incluye en los análisis políticos y económicos la dimensión cultural, enfocándose a las formas de producción y el consumo (Featherstone, 1991; Sayer, 1999; Trift, 1999, 2000; Allen, 2000; Gertler, 2004; Slater, 2001). El giro cultural representa también un cambio en las pretensiones políticas de las mujeres en las tres últimas décadas (McDowell, 1999), de esta forma el giro cultural es llevado a la geografía principalmente por las académicas feministas (Jackson, 2004). Como resultado el área de estudio el género pasa a ser visto como importante en la geografía, en tanto que desde una geografía política de las relaciones de género la perspectiva pasa a ser menos territorial, pero no menos espacial (Sharp, 2004: 473).

En esta investigación interesa ver los cambios que el giro cultural tiene en la perspectiva espacial, para situar las perspectivas espaciales desde las cuales se discuten los procesos sociales y se analiza a las sujetas de estudio. Por ejemplo, desde una perspectiva espacial ha cambiado los conocimientos geográficos tradicionales, agregando la vida cotidiana como un “espacio válido para el análisis político” (Sharp 2004: 473), lo que se traduce también en una ruptura de los límites de la geografía política, pensando menos en clave territorial, aunque no menos espacializada, al cuestionar relaciones que se daban por hechas. También se enmarca aquí el surgimiento de la geopolítica crítica, resultando de una aproximación de una geografía política y una geografía cultural, reconociendo la importancia del lenguaje en la construcción del “nosotros” (Sharp 2004).

2.1.2. Cuando el giro cultural y el giro espacial se encuentran

El giro espacial significo una “ruptura epistemológica en la cual el espacio dejó de ser absoluto para ser relacional” (Velázquez, 2012: 240)⁴.

La necesidad de entender la nueva complejidad de las sociedades contemporáneas, como la mayor diversidad de actores, lo político, y las demandas “han terminado por provocar que las cartografías que orientan la acción política tengan que reinventarse a bien de ofrecer coordenadas adecuadas a la situación que guarda lo político en las sociedades contemporáneas” (Velázquez 2012: 239-40). En este sentido, el giro espacial no significó solo un cambio desde la teoría, sino un cambio que surgió también a través de la práctica, es decir, el giro espacial se ha insertado a través de las ciencias sociales y humanidades, ha surgido de diferentes campos de teorización. El espacio y el territorio han expandido su presencia en los análisis de distintas áreas, y la espacialización adquiere mayor importancia, de forma que parece que el espacio y el territorio han podido expandir su rango de análisis (Thrift, 2006: 139).

Concomitantemente con el giro espacial surge la necesidad de estudiar las relaciones de poder desde una perspectiva espacial, a partir de la geografía del poder es posible establecer la relación entre espacio y poder, cuestionando también el concepto de espacio. De esta forma, “[...] las relaciones espaciales son, en última instancia relaciones de poder, y éstas constituyen la “problemática” objeto de estudio por una Geografía Política que no quiera seguir los pasos “totalitarios” de la versión clásica de la disciplina” (Cairo, 1997:61).

El giro espacial es el último que se ha añadido al discurso de la política cultural (Soja, 2008), esto implica que a partir de esto se ha tardado más en considerar aspectos culturales a la dimensión espacial. La confluencia del giro cultural en el giro espacial resulta en la consideración de la producción social y de las espacialidades a distinta escala. El giro cultural se encuentra con el giro espacial especialmente por el trabajo académico de la geografía feminista, que es de las primeras áreas en cuestionar las epistemologías establecidas en la geografía (Jackson, 2004). El Giro Espacial, que antecede el giro cultural, marca un cambio de paradigma, una nueva forma de epistemología a la hora de teorizar sobre el espacio y las relaciones espaciales.

⁴ Existen tres nociones principales relativas al espacio, que ha sido conceptualizado como ‘absoluto’, ‘relativo’ y ‘relacional’ (Johnston *et al*, 2000: 197). Las dos primeras se definen desde una perspectiva física-geométrica, mientras que la última definición hace referencia a la producción social espacial, considerando propiedades simbólicas y de estructura espacial.

2.1.3. Espacio y producción de espacialidades

En la geografía política contemporánea el espacio no es entendido como dado, sino como una producción social (Agnew, 2005; Massey, 2005; Soja, 2010). El espacio puede ser conceptualizado como el área donde los sujetos o los grupos actúan, como una estructura creada (Agnew, 2005, Soja, 2011), el espacio puede ser comparado con otras “construcciones sociales resultantes de la transformación de las condiciones inherentes a estar vivo, de modo semejante a cómo la historia humana representa una transformación social del tiempo” (Soja, 2011: 87).

El espacio no es entendido como separado de la ideología y de la política (Soja, 2010; Lefebvre, 1976), el espacio es político, altera e influencia la formulación de diferentes cuestiones políticas, es decir, “el espacio puede ser un elemento esencial en la estructura imaginativa que permite la apertura a la propia esfera de lo político” (Massey, 2005: 9), por tanto, el espacio siempre es “político y estratégico” (Soja, 2010: 88). El entendimiento del concepto de espacio puede contribuir desde dónde se parte y cómo se utiliza la perspectiva espacial en esta investigación. Si el espacio es entendido como un producto de las relaciones sociales, está en constante construcción tanto por las prácticas materiales, como discursivas; podemos considerar entonces que el espacio es “una esfera de la posibilidad, de la existencia de multiplicidades, pluralidades, coexistencia de diferentes trayectorias, coexistencia de heterogeneidad” (Massey 2005:9), el espacio y la multiplicidad son mutuamente constitutivos.

Partiendo de esta perspectiva, los procesos sociales no pueden ser entendidos como disociados de las prácticas espaciales, y por ello es necesario apuntar que desde la dialéctica socio-espacial (Soja, 2010) la estructura del espacio se construye simultáneamente a partir de las relaciones sociales y espaciales. En ese sentido, los espacios están siempre sujetos bajo algún tipo de regulación, se ejerce control sobre ellos, sea de forma explícita o no, de forma visible o latente, siendo productos y productores de relaciones sociales (Massey, 2005; 152). Las formas de espacialidad⁵ analizadas en esta tesis son particulares de un contexto histórico singular –un tipo de situación en la economía-mundo, la región, el propio estado brasileño, etc.- que atraviesa la especificidad del movimiento de mujeres campesinas y, a su vez, se ve

⁵ La espacialidad puede ser entendida como la organización del espacio como producto social, ya que el espacio surge de la práctica social intencionada (Soja, 2010: 88). De esta forma, “el espacio en sí mismo puede ser básicamente dado, pero la organización y el significado del espacio es un producto de la experiencia, la transformación y la dinámica social” (2010:87).

configurado y localizado y situado en diferentes escalas a partir de una imaginación geográfica y una construcción de espacios sociales y políticos vertebrado por éstas.

Si pensamos que el espacio es una construcción, social y política, es necesario pensar, como propone Bringle (2011: 195) que “el espacio no es mero contexto de la acción positiva, sino un espacio de disputa y lucha”.

El espacio también tiene relación con la construcción de las identidades. Si entendemos el espacio como político, las identidades y las espacialidades son también mutuamente constitutivas y las identidades territoriales (lugar, nación) pueden ser reconceptualizadas en términos relacionales (Massey, 2005:10), entendido como prácticas insertadas. De esta forma podemos repensar en cómo se han construido las narrativas de los procesos sociales, y cómo se ha contado la historia, desde donde y por quienes. Si entendemos que tanto el espacio como las identidades son mutuamente constitutivos y son relacionales, no solo podemos entender los fenómenos sociales tomando en consideración la perspectiva occidental y patriarcal (hombre, blanco, heteronormativo), sino considerando que las identidades son diversas y que partiendo de la premisa de que los espacios son plurales, la multiplicidad también se traduce en una multiplicidad de identidades y espacialidades más allá de las dominantes (Massey, 2005).

Para esta investigación es pertinente esta línea de pensamiento ya que las mujeres no solo crean nuevos espacios, pero están constantemente disputando protagonismo, y luchando por sus intereses dentro de espacios existentes que están masculinizados. En este sentido, surgirían algunas cuestiones para la investigación: ¿están las mujeres campesinas creando nuevos espacios? ¿Cómo crean nuevos espacios? ¿Cómo entran en espacios ya existentes? y ¿cómo se configura la producción política de la escala que les permite organizar sus agendas y demandas dentro y fuera del Estado?

2.1.4. Escalas espaciales

Al cuestionarnos por la organización de las demandas de las mujeres campesinas y el establecimiento de una agenda política que les permita defender sus intereses y objetivos políticos –o influir de manera favorable sobre la agenda ya existente- lo primero que deberíamos considerar es ante qué instancias se están articulando las demandas y cuál es la extensión o proyección de los imaginarios y representaciones

geográficas que se están produciendo y reapropiando. Es decir, debemos considerar desde qué escalas se configuran, entre cuáles de éstas y a qué escala se articulan las reivindicaciones y mecanismos de protesta política.

La escala como concepto se refiere al “nivel de resolución geográfica en que un fenómeno es pensado, estudiado y actuado” (Brenner, 2004: 9). Como noción “se refiere al nivel de representación (a veces denominado *nivel de resolución*), pero hasta mediados de este siglo un interés explícito por la escala en la geografía humana se limitó fundamentalmente a la cartografía y a la geografía regional” (Gregory, 2000: 186). De este modo, las escalas primeramente eran utilizadas por la cartografía para establecer y calcular el nivel de resolución, y por la geografía regional como forma de describir y caracterizar áreas (Gregory, 2000: 186). Desde una perspectiva de la geografía política, la escala es entendida, además, como un “proceso social y económico producto del resultado de conflictos y luchas” (Wills, 1999: Scale), lo cual permite introducir las premisas esenciales sobre la consideración de la escala: por una parte, al ser consideradas como un proceso se abre la posibilidad de tener en cuenta su carácter dinámico, múltiple y simultáneo, y, por otra, al ser interpretadas como un producto pueden ser vistas como algo estático, excluyente y dado por hecho.

El debate sobre las escalas espaciales es extenso, si por un lado mucho de los autores después del giro espacial tienen una perspectiva de producción social y política (Herod y Wright, 2002; Dalaney y Leitner, 1997), la forma de utilizarlas como elemento de análisis no es necesariamente igual entre ellas y ellos. La forma con que se entienden las escalas “definen la forma con que se entienden las relaciones y las espacialidades” (Herod y Wright, 2002: 4), es decir, la perspectiva escalar desde la cual se parte depende de la perspectiva epistemológica. Las escalas son una forma de clasificar y son una forma epistemológica de ordenar (Marston et al, 2005; 420).

Para esta investigación interesa el análisis que hace la geografía política después del Giro Espacial, que supone una ruptura con el paradigma del Estado como escala central de análisis. A partir del giro espacial las escalas ya no son entendidas como dadas, o estáticas, sino como una construcción social y política (Arnauld de Sartre y Taravella, 2009). El hecho de que las escalas espaciales ya no se vean como naturales, hace posible visibilizar otras escalas que ya no son automáticamente clasificadas en una jerarquía inamovible (Arnauld de Sartre y Taravella, 2009: 407).

La intención aquí no es definir cuál es la perspectiva de las escalas que mejor se encaja con la investigación, sino presentar el debate entre las principales perspectivas

sin predefinirlas con antelación para que durante el análisis sea posible observar como las sujetas de esta investigación construyen las escalas espaciales, sus representaciones espaciales y su imaginario geográfico. El debate sobre las escalas espaciales brinda soporte teórico para la operacionalización de conceptos como las políticas de escala, el salto escalar y las redes.

Las diferentes formas epistemológicas de ver las escalas desde la geografía política discuten principalmente acerca del modo en que dichas escalas están organizadas y jerarquizadas. Esa discusión puede partir de una estructura fija de importancia (Taylor, 1984; Smith, 1993), o bien, como en el caso de la ‘ontología plana’ (Marston et al., 2005) que propone no nombrar las escalas espaciales argumentando que nombrar es una forma jerarquizar.

A partir de la década de 1980 las teorías marxistas⁶ de las escalas, principalmente los trabajos de Taylor (1984, 1987) y luego Neil Smith (1992, 1993), están vinculadas al entendimiento de los procesos de globalización, si bien entre ellos existen diferencias en su consideración escalar (Harrison, 2010). En estas perspectivas las escalas están principalmente relacionadas con la estructuración a partir del capitalismo, y responden a un orden jerárquico de importancia impuesto por las relaciones del capital, primando la escala global. Para P. Taylor (1987) las escalas son tres: la economía mundial, la nación-estado y la local, dentro de la lógica de la teoría de los sistemas-mundo (Taylor y Flint, 2002), mientras que para N. Smith (1993) hay 4 escalas espaciales fundamentales: urbana, regional, nacional y global, aunque reconoce 7 escalas en total, las que viene a considerar escalas “sociales”, y que incluyen la comunidad, la unidad doméstica y el cuerpo.

Una de las aportaciones más significativas en este sentido es la escala del cuerpo sugerida por Neil Smith (1992), a partir de las teorías feministas, y que luego para la geografía feminista se convierte en una de las principales escalas de análisis, y es utilizada para cuestionar los roles de género desde una perspectiva espacial. Además, la escala del cuerpo es el primer lugar donde la identidad individual se manifiesta, ya que sostiene que no solo el género, sino muchos otros procesos de diferenciación están relacionados con la identidad del cuerpo (Smith, 1993), si bien no es utilizada en esta investigación como perspectiva de análisis ni como enfoque político.

⁶“Finalmente el primer corte de como las escalas fueron producidas estaban fuertemente inscritas en las ideas marxistas del materialismo, lo que explica la consideración de que las escalas son productos sociales reales (no mecanismos conceptuales manuales para ordenar el mundo) y que han emergido de las dinámicas de acumulación capitalistas” (Harrison, 2010: s.p.).

En este sentido las escalas son vistas como verticales, en orden de importancia y de “tamaño”. Por otro lado, también hay una perspectiva que puede ser considerada como horizontal, que reconoce una jerarquía en importancia de las escalas, aunque reconoce que las escalas son co-constitutivas (Herod, 2011). En la organización de las escalas de forma horizontal es posible observar como las escalas se relacionan y ejercen influencia entre sí.

2.1.4.1. Hacia una perspectiva multiescalar

En la década de 1990 se produce un cambio en la discusión académica en torno a las escalas espaciales, que dejan de ser entendidas como dadas para dar lugar a una noción relacional. A partir de la aproximación constructivista de las escalas, se irá produciendo un cuestionamiento de las jerarquías escalares anteriormente asumidas, consolidándose una perspectiva relacional de las escalas que tiene en cuenta no sólo la multiplicidad de estas interacciones escalares, sino su simultaneidad, dando lugar a las ‘lentes escalares’ desde las que se analiza esta investigación y que terminan tomando forma operativa en las políticas de escala: la perspectiva multiescalar.

La aproximación constructivista de las escalas comprende que éstas son resultado de negociaciones de luchas políticas y sociales, demostrando que las escalas están en contante proceso de producción y reproducción, dando origen también al concepto de políticas de escala (Harrison, 2010: s.p). La conceptualización de las escalas en los últimos años a partir de esta perspectiva constructivista supone pensar y representar las escalas de un modo diferente de cómo eran entendidas desde las perspectivas cartesianas y euclidianas⁷, se conceptualizan como un producto social y dinámico (Brenner, 2001). La aplicación del concepto se ve como un fenómeno socio espacial, como relacional y como proceso, de esta forma lo vinculado al estudio de las escalas con “el desarrollo del capital, cambio de la geografía del poder del estado, la regularización política de las identidades, las estructuras de organización como sindicatos, partidos y movimientos sociales” (Brenner, 2001: 592).

Esta perspectiva constructivista de las escalas espaciales ha influido incluso en la denominada ‘ontología plana’, enfoque que, según la teoría social y la reflexión

⁷ Perspectivas cartográficas de la escala.

geográfica, se basa precisamente en negar la visión ontológica de las escalas como categoría de análisis, además de cuestionar la jerarquía entre las escalas, la producción de las escalas es entendida como resultado de las tensiones entre la estructura y los actores (Marston, 2000). En este enfoque las escalas pasaron de ser fijas y jerarquizadas a ser entendidas como determinadas según la política y la economía. Para Marston “[...] nuestro objetivo en relación a la escala debería ser entendido como las escalas particulares se constituyen y transforman en respuesta a las dinámicas socio-espaciales” (2000: 221). Al entender las escalas espaciales como un producto social, o como una construcción social, bien como el espacio, no pueden ser pensadas separadamente de los procesos sociales ni tampoco de los actores que la producen.

Para seguir conceptualizando las escalas como una herramienta epistemológica de análisis, la perspectiva relacional (Howitt, 1998) enfatiza que las escalas no solo deben ser entendidas por tamaño, o nivel, sino que también son relacionales. La perspectiva relacional (Howitt, 1998; Herod, 2011; Herod y Wright, 2002) abre espacio para cuestionar la jerarquía de las escalas. Primero argumenta que la escala vista desde una perspectiva de tamaño corre el riesgo de ser reduccionista, y eso es parte del problema de que el concepto de escala sea naturalizado y no tan cuestionado (Howitt, 1998: 51). Después, si vemos la escala desde una perspectiva de nivel es probable que otra vez se categoricen las escalas según la jerarquía, dificulta ver los sujetos que allí se encuentran y que son los responsables por la propia producción de las escalas espaciales (1998: 52).

De este modo, la dimensión relacional de las escalas entiende la relación entre las escalas de una manera más dialéctica que jerárquica, considerando también tamaño y nivel (Howitt, 1998). Ese aspecto relacional de las escalas tiene que ver con las relaciones que se establecen y que tampoco son estáticas entre las escalas.

La propuesta consiste en que las escalas sean analizadas simultáneamente (Massey, 1995, 2005; Howitt, 1998), es decir que las escalas están presentes en los lugares de forma simultánea. Al considerar el espacio como abierto (Massey, 2005), las escalas espaciales están conectadas por el espacio, son co-constitutivas entre sí, aunque siempre serían dependientes de las geometrías del poder existentes (Massey, 1993). Es decir, una concepción relacional de las escalas que tiene en cuenta que existen escalas en que hay mayor concentración de formas estructurales de poder –se asumiría una asimetría jerárquica dentro de los procesos históricos escalares- de forma simultánea a un énfasis en las condiciones de posibilidad de la praxis política desde escalas locales o formas de

articular políticas cotidianas a partir de las singularidades históricas locales (Massey, 1995).

Por último, cabría hacer un apunte respecto a la propuesta anteriormente introducida y que ha sido denominada ‘ontología plana’. Acuñada por Marston et al. (2005), esta perspectiva sugiere no nombrar las escalas y no utilizarlas como tal en los análisis. Puesto que consideran que al nombrar las escalas éstas quedan organizadas de forma jerárquica, el argumento epistemológico es que ese nombramiento escalar dificulta ver las escalas sin jerarquía (Marston et al., 2005), de modo que al evitar nombrar las escalas se permitiría no sólo no establecer jerarquías escalares de análisis, sino también valorar otras escalas generalmente eludidas o desconsideradas de alguna forma en la investigación escalar. Marston et al. (2005: 420) proponen desnaturalizar el poder discursivo de las escalas, ya que reconocer la existencia de la escala es ordenar epistemológicamente el espacio.

Finalmente, cabe matizar una cuestión respecto a la estructura operativa conceptual y empírica del análisis escalar. A pesar de las diferencias existentes entre las perspectivas teóricas sobre las escalas tanto a nivel ontológico –fundamentalmente entre la ontología plana y el resto de enfoques- como a nivel epistemológico –teorías marxistas y teorías constructivistas, por un lado, enfoques jerárquicos, relacionales, horizontales y ‘planos’, por otro-, existen dos conceptos fundamentales que, pese a tener su origen en las teorías marxistas de la escala, se fueron expandiendo entre diferentes perspectivas escalares por su validez y pertinencia, convirtiéndose en elementos esenciales para la operacionalización teórico-empírica y que resultan fundamentales en esta investigación: las políticas de escala y el salto escalar.

2.1.4.2. Políticas de escala, salto escalar y patrón boomerang

La producción de la escala es probablemente la diferenciación más elemental del espacio geográfico (Smith, 2002: 140), son también una producción social y política (Smith, 2002; Delaney y Leitner, 1997). Podemos afirmar que “la diferenciación de las escalas geográficas establece y se establece a través de la estructura social de las interacciones geográficas” (Smith, 2002: 140). Si las escalas geográficas son una producción político-social, entonces podemos entender que las mujeres campesinas y

sus redes y prácticas transnacionales producen y utilizan diferentes escalas espaciales como estrategia política para reforzar sus demandas.

Las escalas espaciales en sí mismas son consideradas desde una teorización particular que también marca la perspectiva desde la cual se mira el fenómeno, si bien, como en cualquier enfoque teórico, necesita mecanismos de operacionalización. En esta investigación se desarrollan tres formas de operacionalizar la perspectiva multiescalar aquí propuesta, o sea, de poder entender, registrar y analizar teórica y empíricamente como ocurren los procesos y dinámicas escalares de las mujeres campesinas, que en este caso sería a partir de las políticas de escala, del salto escalar y del ‘patrón boomerang’. Aunque también se consideran los procesos cotidianos desarrollados en la escala local de las mujeres campesinas, estos elementos de operacionalización sirven fundamentalmente como una herramienta para comprender los procesos escalares de las redes de mujeres desarrollados más allá de las fronteras de los Estados-nación y, en este caso, aquellos procesos que se producen fundamentalmente a escala regional y, en relación con dicha escala, a escala estatal en Brasil.

Las políticas de escala pueden ser entendidas como una forma de organización y jerarquización de los niveles de representación de un conflicto político delimitado en un área geográfica y que, a menudo, suelen utilizarse como mecanismo de contestación de algún aspecto de la organización socio-espacial (Brenner, 2001). Se refieren a las políticas que determinan el control y el poder ejercido sobre las representaciones escalares y praxis políticas referidas a éstas, que limitan donde y sobre qué identidades se ejerce control y poder (Smith, 1993), y en ocasiones son una forma de hacer contrapolítica espacializada, como por ejemplo contra los efectos de la globalización (Brenner, 2000). El problema encontrado en este punto es que este concepto está ceñido a las perspectivas jerárquicas de las escalas (Haarstad y Floysand, 2006), en las cuales las escalas son un elemento de diferenciación espacial, y por lo tanto hay que tomar cuidado para no ver las escalas como espacios cerrados o contenedores, buscando no caer en sesgos similares a la ‘trampa territorial’ (Haarstad y Floysand, 2006; Agnew, 2005)⁸.

Por otro lado, tenemos el salto escalar, que se refiere al pasar de una escala hacia otra como estrategia para conseguir ciertos objetivos políticos (Brenner, 1999). El salto escalar organiza “la producción y reproducción de la vida cotidiana y es una forma de

⁸ Especialmente en el sentido de considerar espacios o escalas como ‘cosas’ cerradas y dadas por hecho, pre-existiendo a los procesos históricos y dinámicas políticas.

resistir a la opresión y explotación a escalas mayores” (Smith, 1992: 60). El problema que podemos encontrar aquí, con este concepto no es diferente que, con las políticas de escala, el salto escalar puede contener la “connotación de arena de espacios cerrados” (Cox, 1998: 2), por lo cual es necesario apuntar que el salto escalar es constante y dinámico, están presentes muchas redes de asociación, ligando las redes a las escalas locales, como una estrategia para localizar (Cox, 1998). Según la perspectiva en la que se mire, es posible ver el salto escalar de diferentes formas, de arriba hacia abajo, y desde abajo hacia arriba, o sin un orden jerárquico. Pese a que muchas veces los movimientos sociales actúan o ven el espacio como cerrado, en esta investigación el salto escalar se utiliza como una herramienta para observar la práctica política de las mujeres, es decir, para comprender cómo organizan las escalas espaciales que producen y por las cuales se mueven.

A raíz del salto escalar y las políticas de escala, otro concepto por el cual se puede analizar como las mujeres crean y utilizan las escalas espaciales es el ‘patrón boomerang’ acuñado por Keck y Sikkink (1998). Es una noción que subraya el proceso consistente en llevar una demanda de una escala hacia otra en las organizaciones, sea nacional regional o global, como forma de presión y resistencia contra los Estados, y dentro de las mismas organizaciones, como una expansión de sus demandas en el ámbito doméstico, cuya implementación ‘regresa’ posteriormente al conjunto de escalas por las que ha ido pasando dicha demanda –de algún modo ‘va y vuelve’ a las sujetas políticas productoras de dicha demanda política, y de ahí el símil-. Aquí este concepto sirve para entender como las mujeres construyen sus demandas y crean y utilizan las diferentes escalas espaciales junto a las redes por medio de prácticas transnacionales, y como esas demandas pueden ser una clave para su empoderamiento. Las mujeres campesinas se mueven constantemente entre redes locales, regionales y globales, y esto ayuda a sostener sus demandas y darles reconocimiento.

Las organizaciones y movimientos sociales muchas veces no pueden hacer frente en escalas locales y nacionales, utilizan las redes transnacionales como forma de conseguir resultados sobre sus demandas. Keck y Sikkink (1999) tienen pensado el concepto desde una reivindicación hacia los Estados, utilizando las redes transnacionales para presionar políticas gubernamentales, sin embargo, es una forma de análisis muy útil para entender como las redes transnacionales de mujeres se organizan y funcionan, además del cambio de escala con que hacen sus demandas.

2.2. De la geografía política a la geografía feminista.

En este epígrafe se van a tratar varios de los temas centrales desarrollados por la Geografía feminista. Partiendo del punto anteriormente considerado respecto al giro cultural y espacial, en este caso se pretende destacar la perspectiva feminista dentro del pensamiento geográfico y la importancia dentro de ambos de ser conscientes de cada situación particular del lugar de habla.

Además, se incluye la interseccionalidad dentro del planteamiento geográfico-feminista adoptado, así como los diferentes diálogos entre corrientes analíticas dentro de la Geopolítica, yendo desde la visión clásica hasta la Geopolítica feminista.

2.2.1. El feminismo en el giro cultural y la geografía

Desde la perspectiva feminista en la geografía, el giro cultural ha significado la apertura de la disciplina hacia la diferencia, con ello nuevas cuestiones epistemológicas han surgido, y cuestionamientos específicos sobre desde dónde y quiénes hablan. En el caso del feminismo nos referimos a un movimiento, pero también a un campo de análisis (Pollock, 1996). El crecimiento del feminismo postcolonial, entre otros, ha introducido más factores para el análisis que el género y la clase (Hyndman, 2000, 2004), cuestionando la invisibilidad de las mujeres que en diferentes espacios y lugares no están incluidas con sus particularidades, como por ejemplo las mujeres del Sur Global (McEwan, 2004).

Por otro lado, las divisiones binarias de las relaciones sociales estaban ligadas profundamente a la producción social del espacio (McEwan, 2003, 2004; Rose, 1993), y esto se puede traducir en que las divisiones de género y divisiones espaciales son mutuamente constitutivas, y que las experiencias espaciales de mujeres y hombres no son las mismas, habiendo también una multiplicidad de experiencias entre las mujeres (McDowell, 1999) que se reflejan a través del espacio. El giro cultural resulta en el cuestionamiento del feminismo académico, apuntando que las premisas desde las cuales se construía la teoría partían de posiciones homogeneizadoras, universalizantes, euro y anglo céntricas (Simonsen, 2000; McEwan, 2004, Hyndman, 2000). Desde los movimientos feministas, así como de académicas situadas fuera del eje dominante en la academia, llaman la atención a la existencia de otras personas y lugares, a los procesos

de racialización, mostrando que la imaginación geográfica va más allá de esos centros (Hyndman, 2000).

A partir de estos cuestionamientos hacia el feminismo académico de las académicas no hegemónicas, los movimientos de mujeres negras y los de mujeres indígenas, el feminismo se pluraliza, y se introduce la idea de feminismos (McEwan, 2004: 406). Como se ha dicho, desde la geografía feminista este giro contribuye para reafirmar la perspectiva de que las relaciones sociales y espaciales son mutuamente constitutivas (Kobayashi y Peake, 1994), y a partir de esto también considerar que procesos como la racialización, relativos a la sexualidad también son espacializados (Hyndman, 2004: 309), y que la espacialización de los cuerpos no es igual para todas las personas (Simonsen, 2000).

Otro cambio apreciable es la implicancia del giro cultural hacia algunos procesos socio-espaciales donde algunos aspectos de la vida cotidiana ganan importancia (Sharp, 2004), y con ello se visibilizan muchos aspectos de la vida de las mujeres, de otra forma obviados, como los espacios de trabajo (McDowell, 2004; Pratt, 2004). También ha permitido que los movimientos de mujeres se multiplicaran, se articularan en base a diferentes demandas simultáneamente, por ejemplo, las mujeres campesinas que articulan demandas de clase, vinculada a una identidad rural, bien como de género y raza, como es el caso de las mujeres el MMC.

Aunque el giro cultural represente muchos cambios en la geografía, principalmente en la geografía política y feminista, no ha ocurrido sin que recibiera críticas, no al giro en sí, sino a los efectos que ha tenido en los estudios y análisis desde una perspectiva feminista. Al mismo tiempo que el giro cultural permite que surjan “geografías feministas de la diferencia” (Hyndman, 2004; 310), también se pierden algunas cuestiones estructurales que también marcan la diferencia entre las mujeres. La ruptura con una visión homogénea y universalista del feminismo ha dado la oportunidad de que las mujeres fueran protagonistas con sus diferencias, y principalmente que esas diferencias fuesen consideradas por la academia, sin embargo, las críticas que surgen en torno al giro cultural en este sentido es que el relativismo aplicado a partir de la diferencia y representación no reconoce que hay problemas estructurales que también marcan esas diferencias, y en ocasiones se ignoran las condiciones materiales presentes que están circunscritas a diferentes escalas espaciales (McEwan, 2004, McDowell, 1999).

Para esta investigación la perspectiva del giro cultural y su aportación a las ciencias sociales y a la geografía específicamente contribuye a entender mejor las mujeres estudiadas, una vez que tener aspectos culturales en consideración, y principalmente su cotidiano parece imprescindible para entender los procesos socio-espaciales y las relaciones de poder en las cuales son actoras. Por otro lado, la crítica a la exclusión de cuestiones estructurales, o sea, económicas y de opresión patriarcal también son tenidas en cuenta ya que al estudiar la acción colectiva de mujeres campesinas tanto el género como la clase son parte de su identidad, tanto como la diferencia, al ser mujeres rurales, agricultoras, de Brasil, no son sujetas pasivas frente a otras formas de hacer feminismo ni de organización. Estas mujeres se reivindican sujetas de sus decisiones y por lo tanto las diferentes variables que se interseccionan son parte de la construcción de la identidad colectiva de estas mujeres, de sus redes y prácticas transnacionales.

2.2.1.1. La Interseccionalidad como perspectiva de análisis

Hablar de mujeres campesinas como una categoría homogénea de análisis no correspondería a la realidad de estas mujeres, ni tampoco tomaría en consideración que las mujeres campesinas no son iguales entre sí y que responden a las mismas formas de opresión, de la misma forma. Analizar las prácticas transnacionales de una organización de mujeres campesinas requiere la consideración de diversos factores e identidades tanto dentro como fuera de Brasil, ya que nos encontramos con diferentes contextos, procesos socio-espaciales y espacialidades.

La propuesta es conjugar la interseccionalidad con la perspectiva espacial. El término interseccionalidad fue introducido en la academia por Kimberle Crenshaw (1989) para pensar las relaciones raciales y de género, es decir, afirmar que hay más factores que determinar las formas de opresión que sufren las mujeres y contestar la homogenización de las mujeres. Desde el movimiento de mujeres negras y desde el feminismo negro se ha cuestionado las perspectivas en las cuales no toman en consideración las diferencias entre las mujeres, y los múltiples factores que se conyugan en la construcción de las identidades, y que son factores de diferenciación entre las mujeres como raza, clase o género. Si la perspectiva se centra en una visión occidental y blanca (Mohanty, 2003; Oberhauser et al, 2018), se excluye a las mujeres del Sur, y por lo tanto a las campesinas de América Latina.

Las identidades son un factor importante para entender las dinámicas socio-espaciales las cuales son determinadas por las relaciones de poder existentes (Oberhauser et al, 2018: 4), las diferencias, el punto de intersección entre las identidades, “la praxis y el activismo ayudan a definir esta área de la geografía”. Desde una perspectiva feminista se busca analizar “las dimensiones espaciales de la identidad social como é género, clase, sexualidad, y raza están enraizadas en desigualdad y en relaciones de poder históricamente construidas que privilegian algunas y marginalizan otras” (Osbershauser et al, 2018: 4).

Desde una perspectiva interseccional de las identidades es posible hacer visibles a otras mujeres, siendo una herramienta para romper con el binarismo presente en la academia mencionado anteriormente. Aunque no se busca hacer un análisis de las identidades en esta investigación, las identidades son un aspecto importante para entender la organización de mujeres estudiada, así como comprender ciertas prácticas de las mujeres campesinas brasileñas. En este sentido, en las palabras de Jennifer Fluri (2018: 32) podemos entender las “identidades como múltiples” y con carácter dinámico que se “amoldan por las relaciones de poder, violencia estructural, acceso desigual a derechos políticos, económicos y sociales”. Algunas dimensiones de las identidades son visibles en los cuerpos, como género y raza (Fluri, 2018). Si entendemos el cuerpo como espacio, podemos entenderlo como “hacedor de identidades” (Fluri, 2018: 33), que repercute no solo en la identificación de la propia mujer, sino en cómo es vista por “otros” lo que conlleva a consecuencias económicas, políticas y sociales. Desde la geografía feminista insistir en el cuerpo como escala de análisis, visibiliza todos esos factores, y por lo tanto amplía la noción espacial sobre relaciones de poder de género.

2.2.2. Geografías feministas: el género en la geografía política

Una de las perspectivas pertinentes para el análisis en este trabajo de investigación es la geografía feminista. En primer lugar, por las aportaciones que brinda y el cuestionamiento epistemológico al trabajar el eje principal en esta tesis: el género. Se hace necesaria una epistemología que permita dialogar mejor con el objeto de estudio y que permita a la vez establecer una relación dialéctica entre la teoría y el material empírico, que tome en la cual se tome consideración las relaciones de poder de género,

lo que representan, y como se traduce en términos de imaginación geográfica⁹. La geografía feminista no ha sido siempre una subdisciplina con visibilidad, y todavía sigue siendo el principal espacio para el debate sobre las relaciones de género en la geografía (Dias y Blecha, 2007: 4; Ibarra García y Escamilla-Herrera, 2016). Si trasladamos esta cuestión al caso de los estudios desde esta perspectiva en América Latina nos encontramos con la emergencia todavía incipiente del enfoque, como apuntan Veleda da Silva y Lan (2007), Ibarra García y Escamilla-Herrera (2016) y Zaragocin et al. (2018).

Es conveniente aclarar que dentro de la geografía feminista no hay solo una perspectiva que amalgama toda la mirada, sin embargo, cabe apuntar que se trata de un acervo teórico que cuestiona las epistemologías en las cuales no se toma en consideración que las estructuras espaciales de la sociedad también se reflejan en las relaciones de género, al igual que las relaciones de género influyen en las relaciones socio-espaciales (Pratt, 2004; McDowell y Sharp, 1997; Blunt y Wills, 2000).

Como ya se ha dicho, la geografía feminista se ocupa de entender las relaciones de género desde una perspectiva espacial, y a partir de ello, por ejemplo, explicar que implicación tienen estas relaciones de poder en la producción del espacio. La división de los espacios público y privado desde una perspectiva espacial (Blunt y Wills, 2000; Rose, 1993), como la división entre el trabajo productivo y reproductivo han sido temas trabajados desde la geografía feminista, buscando comprender la construcción espacial que existe en esas dicotomías en las cuales las relaciones de poder de género están arraigadas (Veleda da Silva, 2016). Del mismo modo, es posible observar como la clase y el género están interrelacionados y se reflejan en los diferentes espacios concomitantemente (Rose, 1993: 94). Estos aspectos son importantes en este trabajo, porque contribuyen para el análisis espacial de las dinámicas de las mujeres campesinas del MMC, bien como de la construcción de espacios comunes con otras mujeres, de la misma forma permite profundizar en las identidades de estas mujeres.

Desde la geografía feminista las aportaciones sobre la división espacial del trabajo son útiles, en tanto que contribuyen a entender como las divisiones binarias de la opresión de género se manifiestan en el espacio, es decir traen la visión de que toda división sexual del trabajo es también una división espacial del trabajo (McDowell, 2009; Massey, 1984). Los roles de género, y la división espacial en torno a ellos son

⁹ La imaginación geográfica alude a “la sensibilidad hacia la importancia del lugar, el espacio y el paisaje en la formación y conducta de la vida social” (Johnston *et al*, 2000: 321).

cruciales para la división del trabajo, y ésta es negociada constantemente en diversos espacios (McDowell, 2009), a escala múltiple, relacionando género y clase (Rose, 1993), así como, en nuestro caso, algunas relaciones de poder socio-espaciales de las mujeres campesinas.

2.2.2.1. Epistemología- formas de conocer: quiénes conocen, qué miran

Desde el feminismo cuestionar las epistemologías es una práctica recurrente, ya que en la ciencia como en otros ámbitos, su producción está relacionada con un carácter occidental, blanco y masculino, o sea, desde posiciones privilegiadas y de poder.

El concepto de conocimiento situado se refiere a las prácticas críticas capaces de reconocer el lugar de conocimiento de la propia investigadora, o investigador (Haraway, 1995), desde donde hablamos y miramos el objeto de estudio, evitando las divisiones binarias en la producción del conocimiento. Esta propuesta, es una forma de buscar mayor objetividad reconociendo la subjetividad, replanteando las posiciones de privilegio, posiciones dominantes como la patriarcal y occidental, y reconociendo en el sujeto estudiado un sujeto que también detiene conocimiento de la realidad (1995). El conocimiento situado no se trata de una perspectiva relativista, sino que reconoce la capacidad objetiva de los sujetos subyugados de interpretar la realidad a partir de una visión más transformadora, aunque no exenta de un examen crítico (Haraway, 1995: 14). En este sentido, el conocimiento situado es fundamental para comprender y analizar de forma crítica la multiplicidad de imaginarios e interacciones desde donde se producen diferentes prácticas y representaciones espaciales que configuran la praxis geopolítica.

2.2.2.2. De la Geopolítica clásica a la geopolítica crítica

Por geopolítica se entiende la conjunción de las representaciones y prácticas geográficas responsables por la producción del espacio en la política mundial (Agnew, 2005; O'Tuathail y Dalby, 2002). La geopolítica clásica, o moderna, tiene como principal escala de análisis la escala global (Cairo Carou, 1993:198; Roberts, 2004). No obstante, el imaginario geopolítico desde la perspectiva moderna se centra en el poder

de los Estados territoriales, llamados también de Estados-nación (Agnew, 2005: 57), siendo así el poder en la imaginación geopolítica estadocéntrico, habiendo una división de lo que se considera cuestión nacional o internacional, que origina la idea de soberanía¹⁰ Frente a esta perspectiva, a partir del giro espacial son relevantes los espacios que ocupan otros actores que no son los Estados. La perspectiva de la geopolítica crítica¹¹ posibilita entender la pluralidad de las representaciones y prácticas interrelacionadas en las sociedades (Ó' Tuathail y Dalby, 2002: 4, Hyndman, 2010). No es que la geopolítica crítica niegue la importancia de la escala estatal, ni la concentración de poder en ella, pero entiende que su conformación también hay que considerar la diversidad de actores, además de aspectos culturales y sociales, que participan en los procesos sociales de transformación (Jelin, 2003).

La geopolítica crítica surge a partir del pensamiento que la geopolítica es una práctica social, política y cultural (Ó' Tuathail y Dalby, 2002; Sharp, 2004; 2013), en oposición a la geopolítica clásica que tiene como objeto la política mundial desde una perspectiva preeminentemente interestatal. Esta disciplina es fruto de un cambio de perspectiva (en relación a la geopolítica tradicional) a la hora de interpretar las relaciones espaciales y las representaciones espaciales, propone que las prácticas sociales y políticas que configuran diferentes formas de representaciones e imaginarios espaciales que trascienden la política institucional interestatal sean consideradas, teniendo en cuenta los diversos mecanismos de espacialización identitaria. La geopolítica crítica replantea el significado del espacio (Sharp, 2004). Al integrar nuevos actores en el análisis, además del Estado, es posible complejizar la propia visión del estado y no entenderlo como unificado, cuestionando las narrativas del Estado-nación (Toal y Dalby, 1998). De este modo, si se entiende la importancia de los imaginarios geográficos cotidianos, y su implicación en “la construcción de la identidad política” (Sharp, 2004: 476), es posible entender el contexto en que se construyen también los discursos y las espacialidades.

La geopolítica crítica se apoya en el conocimiento situado (Ó' Tuathail y Dalby, 2002: 6), o por lo menos una parte de ésta, la que se desarrolla teniendo en cuenta la propuesta del conocimiento (Haraway, 1995), que cuestiona desde donde se ha producido el conocimiento y cómo se ha producido. Dado que las representaciones y

¹⁰ La imaginación geopolítica moderna es la manera con que el pensamiento geopolítico se había desarrollado antes del giro espacial (Agnew, 2005; Soja, 2011).

¹¹ El término “geopolítica crítica” surge al final de los años 1980, acuñado por Gearoid Ó' Tuathail (Sharp, 2013: 1).

prácticas geopolíticas no son las mismas entre diferentes culturas y contextos, en esta investigación interesa tomar en consideración que no es igual una mujer urbana que una campesina, ni tampoco una latinoamericana que una europea, y por supuesto no es igual una mujer que un hombre en cualquiera de los contextos ejemplificados, lo que nos lleva a pensar también en la cuestión del género dentro de la geopolítica. Todo el imaginario de la geopolítica moderna está construido a partir de una visión masculina, pensada por hombres y para hombres. Aunque, la geopolítica crítica ha representado un cambio en este sentido, desde las perspectivas feministas se observa que sigue siendo descorporeizada y masculinista (Hyndman, 2010; Toal, 2000; Dowler y Sharp 2001), bien como en los estudios prima la estatalidad antes que la vida cotidiana en los lugares marginalizados (Kuus, 2008: 259).

A partir de un enfoque que permite romper con la visión estadocéntrica es posible analizar los diferentes procesos de las escalas espaciales, lo que en el caso de las mujeres campesinas puede ayudar a elucidar algunas cuestiones, ya que es posible estudiar sus organizaciones desde su cotidianidad y así ver cómo se van articulando especialmente a través de la observación entre las escalas estatal y regional, pese a que se tengan en cuenta todos los procesos desde una perspectiva multiescalar. Sin embargo, es necesario ir más allá de la geopolítica crítica, es decir, aunque esta perspectiva permita situar actores que desde la geopolítica clásica no se pueden apreciar, todavía hay una carencia de situar a las mujeres y como las relaciones de género afectan la producción del espacio bien como las representaciones del espacio. Además, conjugada con la geopolítica feminista, la geopolítica crítica contribuye con la posibilidad de visibilizar a las mujeres. La geopolítica crítica me permite entender que los espacios y el poder además de presentes en diferentes escalas espaciales están en constante construcción y disputa. Por eso la geopolítica feminista aporta una visión que permite situar específicamente a esas mujeres y agregar el análisis desde una perspectiva de género.

2.2.2.3. La Geopolítica Feminista.

A partir de la visión que aporta la geopolítica crítica en esta investigación se busca en la geopolítica feminista dar mayor visibilidad a las mujeres considerando que existe un orden patriarcal que instauro los roles de género y que también es un factor, por lo

tanto, en la producción del espacio. La geopolítica feminista se puede considerar una subdisciplina de la geografía política construida a partir de la geopolítica crítica, como de las teorías feministas de las relaciones internacionales y de los estudios feministas transnacionales (Hyndman, 2000:1), como ya se ha señalado, aporta nuevos sujetos a esta perspectiva, además de introducir elementos de crítica posestructuralista dentro de esta construcción epistemológica (Patterson-Markowitz et al., 2012: 86).

La geopolítica feminista no es una teoría en sí, si no una metodología de análisis crítico que, considerando la transversalidad de las relaciones de poder de género y las representaciones e imaginarios geográficos generados por estas, estudia diferentes perspectivas desde una perspectiva espacial y relacional. La geopolítica feminista busca entender “la política en otras escalas más allá del estado nación, desafiando la división entre público y privado a escala global [...] así, la geopolítica feminista es una aproximación crítica y contingente de las prácticas políticas operando en otras escalas [...]” (Hyndman, 2000:1).

El cuestionamiento de las epistemologías de cómo se entienden las representaciones espaciales, desde la geopolítica feminista, pone en evidencia la masculinización del área de conocimiento y de la forma de producción de este. Aunque desde la geopolítica crítica otros actores y escalas fueron incorporados al análisis, aún sigue centrado en la política mundial, escala global, el hecho de que no se enfoque en los sujetos y ni en las relaciones de poder entre ellos y como eso afecta a la representación del espacio, es una de las principales críticas desde la perspectiva feminista de la geopolítica (Gilmartin y Kaufman, 2004; Dowler y Sharp, 2001; Kaufman, 1996). La dificultad en ello es que, si las teorizaciones y análisis solo toman en consideración la escala global, en la cual el poder está predominantemente encabezado por hombres, las relaciones de género que son parte constitutiva de la construcción del espacio, y por lo tanto de las representaciones del espacio, están invisibilizadas.

Desde una perspectiva feminista los procesos globales, como el imperialismo, han sido estudiados de forma crítica, con la finalidad de evidenciar como “...la participación política de las mujeres ha sido excluida, silenciada y dejada de lado...” (Gilmartin y Kaufman, 2004: 123), participación ha sido tanto desde una perspectiva tradicional como crítica considerada menos importante o simbólica. El análisis de las representaciones espaciales centrado en los procesos globales, también se apoya en divisiones binarias, que marcan la oposición de ciertas categorías como el poder, sin tomar en consideración la dimensión de género en esos procesos. La geopolítica crítica,

pese a los cambios epistemológicos con la geopolítica tradicional no ha representado un cambio sobre quienes producen el conocimiento, sigue siendo pensada desde una perspectiva occidental, de hombres blancos (Dowler y Sharp, 2001: 167).

Una de las propuestas desde la perspectiva feminista de la geopolítica es el cambio de las escalas, de esta forma sería una forma de quitar a las mujeres de la invisibilidad de los procesos espaciales y de la política global. A partir del giro cultural la vida cotidiana pasa a tener lugar en los estudios académicos, sin embargo, ese cotidiano no se traduce en lo ‘lo personal es lo político’ (Dowler y Sharp, 2001: 168), es decir, las mujeres son vistas como sujetos pasivos, que sufren las violencias, pero no como quienes detentan poder y toman decisiones. En este sentido, la geopolítica feminista se ha tomado muy en serio los discursos y prácticas cotidianas, introduciendo la dimensión de género en la geopolítica, con el objetivo de entender la implicación de la praxis espacial en las identidades de sujetos y las relaciones de poder de género (Smith, 2001: 230).

De este modo, una de las aportaciones principales de la geografía feminista es el cuerpo como escala espacial, y como las relaciones sociales, poder y espaciales están corporeizadas (Dixon y Marston, 2011; Hyndman, 2004; Sharp, 2005; Cabezas, 2012), trayendo así la idea de que lo cotidiano no está desligado de lo que ocurren en otras escalas espaciales. Podemos entender entonces que la “conexión de la representación internacional a las geografías de la vida cotidiana, para entender las maneras en que lo nacional y lo internacional se reproducen en las prácticas mundanas que damos por sentadas [...]” (Sharp, 2005: 37). Esta perspectiva expande el rango tanto de sujeto como de escalas (Hyndman, 2000), configurando una de las críticas a la geopolítica crítica, al cuestionar la ausencia de las mujeres tanto en la geopolítica y en las relaciones internacionales que se han reproducido desde la perspectiva crítica (Sharp, 1999).

En esa línea teórica y empírica que persigue expandir el estudio de sujetos sociales haciendo de su visibilización un objeto mismo de investigación, así como desde una mirada crítica con el Estado que analiza múltiples prácticas materiales de representación e imaginación geográfica que configuran mecanismos de espacialización del poder entre los cuales las relaciones de producción y reproducción ocupan un lugar preeminente a todos los niveles, existe un elemento imprescindible de intersección teórica y política en esta investigación, como se mostró anteriormente: la perspectiva multiescalar. Dentro de la geopolítica feminista, la escala espacial también ocupa el centro de las discusiones. El hecho de que ellas no sean naturalizadas hace con que el espectro sea más amplio

(Stacheli y Kofman, 2004: 10), por lo tanto “el mundo está estructurado por el proceso de interacción de las escalas”, y esto ayuda a entender muchas de las relaciones de poder existentes incluso las de género. La geometría del poder está relacionada no solo con un lugar específico sino con la relación entre lugares y espacios. Esa geometría es política y está relacionada con la economía, la política, y la cultura (Martin, 2004: 27). Cambiar las escalas de análisis cuándo hablamos de género es más conveniente que analizar únicamente el Estado-nación y la economía global (Gilmartin y Kaufman, 2004: 122). Parte del análisis de la geografía feminista consiste en moverse entre las distintas escalas (Gilmartin y Kaufman, 2004) para entender mejor las relaciones de poder, como las escalas están relacionadas unas con las otras, y como ellas están presentes en la vida de las mujeres.

Históricamente las mujeres no han ocupado los espacios de poder ni tampoco han estado involucradas en las relaciones entre los Estados y las políticas económicas (Roberts, 2004; Negar, 2004), lo que no quiere decir que ello no influya directamente en la vida de las mujeres, pero sí indica que es necesario tener en cuenta las dinámicas que operan a diferente escala. Parece relevante para esta investigación ver como las diferentes escalas interceptan e interactúan unas con las diferentes estructuras y prácticas discursivas en diferentes lugares (Negar, 2004: 47), en interacción con la praxis territorial y los imaginarios producidos a diferente escala por las mujeres campesinas. Otro aspecto que parece pertinente en esta investigación es que las escalas solo tienen sentido en relación a las otras, como lo global tiene sentido en relación a lo local y viceversa. Aunque en principio ninguna escala tiene más importancia que otra (Roberts, 2004) y una perspectiva multiescalar considera dichas dinámicas a escala múltiple y simultánea sin introducir jerarquías escalares iniciales, como se mostrará en el análisis, tanto los proyectos ligados a las actividades productivas de las mujeres, como la articulación de demandas políticas a través del diálogo (y en muchas ocasiones, mediante la oposición) entre escala regional y estatal han terminado siendo dos perspectivas dominantes acerca de las escalas de referencia para las mujeres campesinas, consolidándose como elementos clave de su imaginación geográfica y de su forma de participación política, además de ayudar a elucidar sobre cómo las escalas están presentes en la vida de las mujeres.

2.3. Miradas desde lo rural: Ruralidad y nueva ruralidad

El giro cultural también ha tenido efecto en la geografía agraria, rama de la geografía dedicada a los estudios rurales, ya que introduce la idea de que la cultura es parte de los procesos de la vida (Morris y Evans, 2004). El giro agrega a la geografía agraria técnicas cualitativas de investigación como la etnografía y el análisis de discurso, permite la conexión entre diferentes áreas del conocimiento, de esta forma crece la importancia de las representaciones espaciales, como se crean y como influyen las acciones materiales.

Si el objetivo fuese meramente comprender los procesos mediante los cuales las mujeres campesinas están organizadas o cómo interactúan estas organizaciones con el Estado, bastaría con introducir los enfoques de movilización de recursos y la perspectiva del proceso político dentro de las Teorías de los movimientos sociales¹².

No obstante, dado que en esta investigación esa organización está centralizada por los espacios en los que se insertan, desde los que construyen las propias reivindicaciones políticas, así como aquellos espacios que disputan, ello implica pensar en la construcción espacial de lo rural, para entender las relaciones entre organización, redes y territorios, así como el modo en que se utilizan esas redes, las escalas espaciales, y como se construyen, las relaciones socio-espaciales en el campo. Para ello, se ha de profundizar en el entendimiento de las ruralidades y nuevas ruralidades, es decir, en la sociabilidad en el mundo rural, con sus relaciones diferenciadas al mundo urbano (Medeiros, 2011), sus formas de socialización, participación e intervención política y los diferentes ámbitos a través de los cuales estas formas de actuación política se localizan y territorializan.

¹² Las teorías de movilización de recursos añaden el elemento de movilización racional dentro de los estudios de movimientos sociales y acción colectiva, considerando a la propia organización, así como los procesos de decisiones, la estructura organizativa o los recursos financieros, como el eje principal a partir del cual explicar la evolución y dinámica de la misma (McAdam et al., 1996). Por otro lado, el modelo de proceso político, aunque considera el factor organizativo, atribuye mucha importancia al que posibilita el agravio de la protesta, así como el factor del Estado en relación con las formas de acción colectiva desplegadas como contestación al mismo, especialmente la estructura de oportunidad política (McAdam et al., 2004).

2.3.1. La construcción espacial de lo rural

Definir qué es lo rural no es tarea simple. Para Rosa M. Vieira Medeiros (2011: 59) lo rural puede ser definido como “todo lo que pertenece o es relativo al, o propio del campo, es lo agrícola, es relativo a la vida en el campo”, la noción de campo está vinculada a la producción, como un recurso (Medeiros, 2011). También, es entendido como un concepto en contraposición a la idea de lo urbano, como una categoría binaria urbano/rural, que también se traduce entre la dicotomía de lo moderno (urbano) versus lo atrasado (rural). Esa visión dicotómica entre lo rural y urbano fue criticada (Delgado et al, 2013; Medeiros, 2011; Schneider, 2010; Favareto, 2009; Abramovay, 2003) en el sentido de que son concebidos como complementares, aunque con lógicas propias, están conectados. Las lógicas propias de lo rural se refieren que no son espacios de dependencia política y económica de lo urbano (Medeiros, 2011).

La vivencia de lo rural, la ruralidad puede ser entendida como la experiencia socio-espacial de la vida en el campo, es entendida como una construcción social, resultado de la acción de los sujetos, como “una forma de ser, una forma de vivir mediada por el territorio y por la cultura” (Medeiros, 2011: 61). La ruralidad estaba vinculada a una idea homogénea tradicional, tanto cultural como material, es decir, las actividades eran en torno a lo productivo. Con los cambios en las formas de producción las actividades agrarias cambian, y por lo tanto el concepto de rural también cambia. A mediados de los años de 1990, resurgen las discusiones sobre la ruralidad y la necesidad de una redefinición del concepto de ruralidad (Schneider, 2010) que fuese capaz de analizar los cambios que se estaban produciendo a partir de la reestructuración productiva. Surge así el concepto de nueva ruralidad que intenta ser una herramienta para entender los nuevos procesos en el ámbito rural.

Algunas de las características de la nueva ruralidad es que ya no se ve como separados lo urbano y lo rural, de la misma forma que se entendía anteriormente, y los estudios se hacía de una forma aislada y no relacional (Schneider, 2010; Favareto, 2009; Kay, 2008) Se introducen nuevas actividades productivas no solo relacionadas con la producción agrícolas, pero en el sector de servicios, surgen nuevas forma de precarización en el campo, dando apertura así a la nueva ruralidad (Medeiros, 2011; Schneider, 2010). La nueva ruralidad consiste en la nueva experiencia vivida, que agrega las nuevas actividades y altera las relaciones socio-espaciales en el campo, especialmente las relaciones productivas (Medeiros, 2011).

El cambio de ruralidad también implica cambios en las relaciones de género, en la división del trabajo y en los roles asignados, como también en la organización de las mujeres campesinas, sus actividades productivas.

2.3.2. Roles de género y el trabajo en el campo

Estudiar las mujeres rurales desde una perspectiva de la geografía o espacial no es una tarea simple, Ana Sabaté (1989, 2000) apunta que la geografía rural no ha incorporado casi aspectos de la geografía feminista, y que por lo tanto dentro de los estudios rurales no se ha dado mayor importancia a las mujeres y sus roles.

La dicotomía entre privado y público también está presente en las relaciones socio-espaciales en el espacio rural, esto es, los trabajos desarrollados por las mujeres rurales están vinculados a los roles atribuidos a las mujeres, identificados en el espacio doméstico normalmente traducidos en los cuidados. Como dicho, el trabajo de las mujeres en el campo no tiene mucha, o cualquier, visibilidad (Binsztok, 2011), no cuentan por sus actividades de la misma libertad que los hombres para circular, su trabajo es visto como una ayuda. El trabajo invisible de las mujeres rurales (García Ramón, 1990) consiste no solo el trabajo doméstico y cuidados de los familiares, pero también la producción del alimento para consumo de la familia, o sea una actividad productiva, aunque considerada de menos importancia en relación a las actividades desarrolladas por los hombres.

Las actividades remuneradas de las mujeres en el espacio rural suelen estar vinculadas a las actividades domésticas (Binsztok, 2011; García Ramón, 1990), y la comercialización también está vinculada con los productos relacionados a su trabajo, como el excedente de alimento producido en su huerto, artesanías, etc. No siendo diferente de otros espacios, las mujeres rurales remuneradas reciben menor valor que los hombres, además buena parte del valor de su trabajo como es invisibilizado no puede ser contabilizado (García Ramón, 1990).

La nueva ruralidad define un cambio en las relaciones socio-espaciales de lo rural que repercute en el modo de vida de las personas. Si el rol de las mujeres históricamente ha sido vinculado a los cuidados, con la reestructuración productiva que ha afectado el campo y precarizado los trabajos, también surgen formas de contestación, como organizaciones de mujeres rurales, nuevas formas de contestación y cuestionamiento de

los diferentes tipos de opresión. Surgen también nuevas propuestas de modelos de desarrollo rural o alternativas críticas a las visiones institucionales de desarrollo. A partir de la nueva ruralidad se introducen nuevos conceptos como la Agricultura Familiar, y nuevos modelos productivos como la soberanía alimentaria y la agroecología.

2.3.3. Agricultura Familiar y campesinado

El uso de los términos Agricultura Familiar y campesinado pueden ser peligrosos. En la elaboración de ambos términos hay una discusión en relación a su uso y a sus sentidos, incluyendo el debate sobre si son sinónimos o no y la idea de oposición entre ellos, a qué tipo de racionalidad responden. Algunas tensiones son perceptibles en el debate de estos dos términos. Como esta discusión no es central en esta investigación aquí se busca elucidar algunas cuestiones sobre su uso brevemente, y luego retomarla en el análisis.

El término agricultura familiar remite al campesino, es un término más actual, y se utiliza para designar a los trabajadores del campo que se dedican a la agricultura y trabajan dentro de sus unidades familiares, y tiene algunas características singulares desde una gestión familiar de la tierra que presenta una potencialidad de autonomía (Candiotta, 2011). Los debates en torno a la agricultura familiar la colocan como en oposición al agronegocio, sin embargo, algunos autores como Ricardo Abramovay (1999) y Larissa M. Bombardi (2004) apuntan que no siempre esa es la realidad, sino que muchas veces parte de la agricultura familiar es capaz de entrar en la lógica mercantil capitalista.

Dicho esto, este es el punto en el cual hay mayor discordia en el debate sobre campesinado y agricultura familiar. Los primeros debates se posicionaban como si la agricultura familiar fuese lo moderno y el campesinado lo antiguo, o como si fuesen una continuidad temporal (Candiotta, 2011), aunque por otro lado hay debates que sitúan la diferencia en su relación con la lógica capitalista. Por ejemplo Abramovay (1992) entiende que la agricultura familiar puede adaptarse a una lógica capitalista y asumir una competitividad mercantil, y que está centrada en aspectos económicos. Ya el campesinado está construido como sujetos que no solo entienden la forma de producir como una cuestión económica, sino como una forma de vida que incluye valores

relacionados con la colectividad, solidaridad (Bombardi, 2003), y de contestación a la lógica capitalista (Fabrini, 2004).

Definir desde qué perspectiva se analiza el fenómeno en este caso no parece fructífero, pero sí su conceptualización para en el análisis con el fin de poder profundizar en las representaciones políticas y espaciales de estas mujeres, y como construyen una identidad relacionada con sus actividades productivas y el territorio. Cómo las mujeres se posicionan en relación a sus actividades está relacionado con su agenda de reivindicaciones y con los modelos de agricultura con los cuales se identifican, como la soberanía alimentaria y la agroecología.

2.3.3.1. Soberanía alimentaria y agroecología

Tanto los conceptos de soberanía alimentaria como el de agroecología nos ayudan a entender dimensiones espaciales y políticas de las agendas de las organizaciones de mujeres campesinas. Estos dos conceptos, cuando son traducidos en demandas políticas, son liderados por mujeres. Las dimensiones espaciales de los ambos están relacionadas con los territorios y las territorialidades, así como las escalas espaciales ya que estas demandas están relacionadas con procesos capitalistas globales, con redes transnacionales de mujeres, empresas transnacionales de semillas, procesos de integración regional, políticas estatales y prácticas de producción en territorios estatales o municipales.

El concepto de soberanía alimentaria es mejor entendido en conjunto dentro del debate político con el concepto de seguridad alimentaria, aunque también pueden interpretarse como modelos y prácticas. Ambos responden a lógicas diferentes y sirven a diferentes necesidades políticas. Como resultado de un modelo de desarrollo económico el mundo lleva décadas experimentando una crisis alimentaria por la apertura de los mercados, importación y exportación de bienes de consumos y materias primas, así como la privatización de empresas y servicios públicos (Rosset, 2008). Como salida para la crisis alimentaria desde la FAO se crea el concepto de seguridad alimentaria, después de la Segunda Guerra Mundial (Trauger, 2014), con el objetivo de asegurar que los gobiernos son responsables de proveer alimento a todos los ciudadanos como intento de reducir el hambre.

Una importante cuestión a tomar en consideración es el contexto de la reestructuración económica (Schneider, 2010), como en el caso de América Latina durante los años 1980 con la apertura de los mercados, período durante el cual la seguridad alimentaria no es una garantía de desarrollo local, ni por parte de los Estados, sin afectar a la producción agrícola interna o la estructura agraria (distribución de la tierra, promoción de la agricultura familiar, etc.) (Trauger, 2014). La seguridad alimentaria puede ser un medio para que los Estados sigan con la implementación de una agricultura empresarial, aumentando la exportación y facilitando que países como Estados Unidos presionen a otros países en dirección a los tratados de libre comercio (Rosset, 2004). En este sentido, Amy Trauger (2014: 1132) argumenta que “muchas personas en los países en desarrollo son campesinos sin tierra o agricultores luchando para vivir de la exportación de mercancías al Norte global”.

El concepto de seguridad alimentaria es basado en una perspectiva estadocéntrica, en la cual otras escalas espaciales no son consideradas más allá de las escalas global y estatal. Desde una perspectiva espacial, la seguridad alimentaria está pensada desde una perspectiva clásica primando las relaciones internacionales, en lugar de considerar otros actores como los movimientos sociales, y sin tener en cuenta la repercusión de las políticas que derivan de ese modelo la vida cotidiana de las personas.

Por otro lado, tenemos el concepto de Soberanía alimentaria, que fue desarrollado en América Latina, y presentado por la Vía Campesina en la Conferencia Mundial de Alimentación de la FAO en 1996, en oposición al modelo de Seguridad Alimentaria (Trauger, 2014; Desmerais, 2007). El argumento defendido por la Vía Campesina era que el origen de la comida importaba y que sus formas de producción también, especialmente en los países considerados en desarrollo (Pimbert, 2009). Lo que se entiende por soberanía alimentaria ha cambiado con el pasar de los años (Agarwal, 2014), estos cambios han sido liderados por las mujeres, que son las responsables por la alimentación, conservación de semillas y por la agricultura de subsistencia (Desmarais, 2007). La última definición del concepto de soberanía alimentaria y que prevalece hasta hoy, es la adoptada durante la Conferencia de Nyéléni en 2007, y en su declaración aclaran que no solo la producción de la comida es importante, sino que enfatizan en la sostenibilidad y en aspectos ecológicos¹³.

¹³ “[...] Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. [...] La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga

La comparación de modelos hecha por Rosset (2004) muestra que ambos tienen objetivos diferentes, parten de diferentes perspectivas. La seguridad alimentaria parte de una perspectiva de arriba-abajo, como de organizaciones mundiales como las Naciones Unidas, mientras que la soberanía alimentaria es lo opuesto, de abajo-arriba, es decir, desde los movimientos sociales, desde las demandas de la vida cotidiana. Estos dos modelos están relacionados con la visión sobre la alimentación y su relación con la economía capitalista, siendo entendida, por un lado, como producto, una mercancía y por otro como derecho humano, así como su producción. Siguiendo la línea de Peter Rosset, Amy Trauger (2014) argumenta que las diferencias entre los dos modelos están relacionadas con los actores y las escalas involucradas, de un lado tenemos al Estado y de otro a los pequeños productores. Esto también se traduce en que las políticas públicas se ven desde diferentes perspectivas, en el cual desde la soberanía alimentaria se prioriza la experiencia cotidiana cuando se define cómo el alimento es producido, enfatizando en el control de los territorios, la distribución de la tierra, etc.

La dimensión ecológica de la soberanía alimentaria que propone otro tipo de producción incluye también una visión de mundo diferente de cómo se entiende la propia producción del alimento, pero también de las relaciones socio-espaciales entre las personas. Este punto abre para lugar para el concepto de agroecología.

La agroecología es un campo de estudio y un modelo de concebir la agricultura. A grandes rasgos es posible definir la agroecología según las palabras de Emma Siliprandi (2015: 81) como el “cambio de los modelos actuales de agricultura, insostenibles, a modelos sostenibles”, refiriéndose por modelos sostenibles a la duración en el tiempo de los procesos, además de la combinación de la agricultura con una manutención ecológica (Siliprandi, 2015). La agroecología propone que los sujetos marginalizados como campesinas y campesinos, así como los indígenas, sean protagonistas en este modelo de agricultura (Soler y Pérez, 2014, Siliprandi, 2015; Martínez Alier, 2004), que propone la diversidad productiva, la diversificación de los recursos, la producción ecológica, etc.¹⁴.

el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. [...] La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones” (Declaración de Nyéléni, 2007).

¹⁴ La agroecología como campo de estudio está trabajada desde cuatro áreas principales: Ciencias Agrícolas, Ambientalismo, Estudios sobre Desarrollo Agrícola y Estudios de Sistemas Tradicionales indígenas/campesinos (Hecht, 2002).

Como modelo alternativo a las formas de agricultura vigentes, la perspectiva de la agroecología se contrapone tanto a los pensamientos liberales como a los enfoques marxistas del desarrollo. Esa contraposición ocurre porque la agroecología no parte de un principio evolucionista ni tampoco está dividida en categorías binarias como clase ni está basada en modelos, sino que incorpora nuevos sujetos y nuevos saberes (Siliprandi, 2015). La agroecología se convierte en una manera de “superar los sesgos de la mirada occidental” (Soler y Pérez, 2014), y en este sentido lo que se propone es superar las miradas etnocéntricas, patriarcales y antropocéntricas de la producción rural y las relaciones sociales en el campo.

El reconocimiento de las campesinas y campesinos como protagonistas trae mayor visibilidad para sus reivindicaciones relacionadas con su actividad productiva diaria, es decir desde una perspectiva de la agroecología las agricultoras y agricultores son los que hacen las propuestas técnicas ya que reconocen sus conocimientos como válidos, siendo sus formas de producción son ecológicas (Siliprandi, 2015). Este reconocimiento implica que se mire con más atención hacia el rol de las mujeres en la agricultura, que se considere que hay muchas actividades que fueron históricamente atribuidas a las mujeres que están directamente relacionadas con la producción de los alimentos, como la conservación de las semillas (Siliprandi, 2015; Senra y León, 2009).

De este modo, tanto el concepto de soberanía alimentaria como de agroecología, que son complementarios entre sí, traen la noción de una producción campesina de los alimentos, desde un enfoque adverso al capitalismo y de autonomía productiva y de organización territorial. En esta investigación son dos conceptos pertinentes porque parte de las agendas de las mujeres campesinas del MMC, como otras organizaciones campesinas de la región están organizadas a partir de estos conceptos y de las demandas para que como modelos sean una realidad en el medio rural. Estos dos conceptos/modelos son eje de articulación en redes de las mujeres campesinas dentro y fuera de Brasil, así como de prácticas transnacionales.

2.4. Una propuesta de análisis entre territorios y redes

Como esta investigación parte desde una perspectiva multiescalar es preciso entender como esa multiescalaridad se refleja en la territorialidad, y cómo los ejercicios de la territorialidad están actuando a la vez en un mismo territorio desde diferentes

escalas espaciales, considerando que, de la misma manera que las escalas son fluidas y sin primar una sobre otra, no existe una territorialidad que actúe en exclusiva sobre los territorios, sino más de una. Como puede verse, con ello se sostiene que no solo el Estado ejerce formas de territorialidad, ni tampoco es la única escala a la que ejerce, sino que existen diferentes actores políticos ejerciendo sus propias territorialidades sobre territorios similares, produciéndose diferentes formas de identificación socio-espacial y dándose procesos que han sido denominados dinámicas de territorialidades superpuestas (Agnew y Oslender, 2010). Además, nos interesa abordar el concepto de redes en su dimensión espacial, ya que las mujeres organizadas del MMC no sólo contribuyen en la configuración y consolidación de dichas redes, sino que utilizan las mismas para conectar la escala local a iniciativas y procesos más amplios que tienen lugar a escala estatal, regional o global.

2.4.1. Territorio y territorialidad

Más allá de que las mujeres campesinas sean constructoras de nuevos espacios, y que sean capaces de cambiar dinámicas en las relaciones de poder en espacios ya dados, cuando hablamos de las mujeres campesinas el territorio tiene un papel central. Estamos hablando de mujeres organizadas en redes transnacionales y los resultados que buscan no son solo a escala transnacional, sino también a escala local, en su vida cotidiana, y por supuesto a escala estatal, tratando de influir en muchas de las políticas públicas adoptadas por el Estado brasileño, no sólo en lo relativo al ámbito rural y de producción campesina, sino en lo referido a las mujeres en sentido amplio.

Por ello, para entender mejor las relaciones sociales y de poder en la vida de las mujeres campesinas es necesario comprender la territorialidad y las prácticas territoriales que llevan a cabo, así como aquellas a las que se enfrentan. No es novedad que los conceptos en la geopolítica dependen de la perspectiva en la que se utilizan, y, por lo tanto, el territorio y la territorialidad, como el espacio, también son entendidos como productos sociales (Cairo, 2001).

El concepto de territorio en su definición más utilizada tiene las “nociones implícitas de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre” (Blanco, 2007). Para Raffestin (1993), el territorio puede ser entendido como el fruto de una acción conducida por actores a partir de la apropiación

del espacio. Sosa (2012: 7) agrega que “territorio no es solo una porción de tierra delimitado con su complejidad biofísica, es un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y política”, siendo el componente biofísico cambiante. En este sentido, el territorio entendido como un proceso socialmente construido exige un esfuerzo continuo para establecer y mantener el control sobre él, y puede ser usado para contener, comprimir y excluir (Sack, 1983, 1986).

Para Robert Sack, el territorio solo es territorio, si los actores le dan sentido, de modo que no es posible entender el territorio sin entender la territorialidad, ya que es ésta lo que determina la existencia o no de un territorio. De esta forma, “la territorialidad es “el intento por parte de un individuo o grupo de influir, afectar, controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica” (Sack, 1983: 55). Siguiendo esta conceptualización, la territorialidad tiene tres características fundamentales (Sack, 1983: 58): clasificación, comunicación y control. O sea, en primer lugar el territorio tiene que ser delimitado, luego esto debe ser constantemente comunicado a los diversos actores y de diversas formas, y por último es necesario ejercer el control sobre dicho territorio, que también puede ser de diferentes formas.

En este sentido, esas diferentes formas de ejercicio de territorialidad son las que pueden entrar en conflicto, y de hecho entran, en la investigación aquí desarrollada. De forma breve para Agnew y Oslender (2010: 195) “la territorialidad —el uso y control del territorio con fines políticos, sociales y económicos— es de hecho una estrategia que se ha desarrollado de manera diferencial en contextos histórico-geográficos específicos”.

Si pensamos en el caso de las mujeres campesinas, la territorialidad nos posibilita entender la relación de las organizaciones con las políticas del Estado, así como la relación de esas políticas con la apertura de los mercados a las semillas genéticamente modificadas en contraposición a las semillas criollas cultivadas por las mujeres, los conflictos por la distribución de la tierra, el acceso a la misma y otras muchas cuestiones, como el territorio demandado para el desarrollo de la soberanía alimentaria y la producción agroecológica. Pero también la territorialidad puede ser entendida como una de las formas de reproducción del patriarcado en esta investigación, siguiendo la consideración de Sack (1986) de que las relaciones humanas no son neutras, y que la territorialidad es la segunda forma más importante de las relaciones, después del contacto directo.

A diferencia de otras organizaciones campesinas como el caso del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil, las mujeres del MMC no están necesariamente organizadas en asentamientos agrarios, sino que cada una de ellas vive en lo que denominan quintal, que son porciones de tierra donde se desarrolla su actividad agrícola¹⁵. Siendo así, no siempre es posible identificar con la misma claridad las territorialidades ejercidas en sus territorios.

Para el análisis del objeto empírico desde una perspectiva multiescalar la aplicación del concepto de territorialidades superpuestas puede ser útil. Agnew y Oslender (2010: 196) definen las territorialidades superpuestas como diferentes territorialidades que se ejercen en un mismo territorio, provenientes de diferentes lógicas sociales que no necesariamente son excluyentes. Dichos autores buscan explicar cómo se dan las territorialidades superpuestas en Latinoamérica a partir de la relación entre el Estado-nación y distintos grupos étnicos en los territorios, y cómo paralelamente es posible que diferentes territorialidades puedan coexistir, pueden ser en casos de mayor autonomía de las regiones intraestatales, así como por falta de interés o capacidad del gobierno.

Más que detenerse en la relación de los Estados con los diferentes grupos, interesa partir de la afirmación de que las diferentes territorialidades pueden obedecer a lógicas diferentes. Es decir, son ejercidas desde diferentes escalas, no son excluyentes en este caso y están relacionadas principalmente con las organizaciones a que pertenecen estas mujeres campesinas y sus redes. Por ejemplo, la territorialidad del Estado está siempre presente, está relacionada con los deberes y normas que las mujeres deben seguir, pero también con las políticas públicas aplicadas que implican directamente sus territorios, mientras que algunas de las territorialidades ejercidas y seguidas por las mujeres campesinas tienen que ver con la imaginación geográfica y las prácticas desarrolladas en distintos territorios por las redes en que están inmersas y de las que son parte fundamental.

2.4.2. Redes transnacionales

Las redes son uno de los principales conceptos y herramienta de análisis para entender mejor las prácticas transnacionales de las mujeres campesinas del MMC.

¹⁵ El hecho de vivir en asentamientos en los cuales los sujetos están vinculados con la organización no solo dela en evidencia la territorialidad ejercida por el Estado, a partir de la distribución de tierras y la reforma agraria, pero también podemos ver como se ejerce la territorialidad de la propia organización.

Desde las teorías de los movimientos sociales, las redes se han entendido como una de las formas de activismo transnacional, que surgen como una forma de los movimientos sociales y las organizaciones de responder a diferentes contextos, realidades y políticas (Tarrow, 2005). Las nuevas formas de organización del activismo transnacional ya no son apenas por parte de movimientos sociales internacionales¹⁶, sino que hoy están fuertemente enraizadas a escala local y nacional (Della Porta y Tarrow, 2005: 11), e incluso estableciendo en algunos casos formas de representación e imaginación global desde los propios movimientos (Tarrow y McAdam, 2005).

Sobre las redes transnacionales podemos decir que se constituyen por actores a diferentes escalas, globales, regionales y locales. Tanto las acciones como los discursos, y por supuesto los actores, son territorializados, y actúan en diferentes espacios, desarrollando ciertas formas de sentido común que tienen impacto simbólico, hasta el punto de darse formas de interacción que implican la intercepción de las redes entre sí. En otras palabras:

“Entre actores transnacionales y locales se dan convergencias, divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Todo esto ocurre en el marco de significativas diferencias de recursos. Tienen intereses en la difusión de sus ideas por lo cual trabajan activamente en la producción de sentido común, lo hacen a través de la producción y circulación de información organizada en torno a ellas como mediante la organización e incorporación a redes y encuentros para compartir la información producida. A partir de la incorporación de las tecnologías de información y comunicación han crecido de forma exponencial y han profundizado los vínculos con otros actores, sobre todo con redes y movimientos sociales” (Cusa, 2006: 3).

Por otra parte, a pesar de que el giro espacial ha significado en muchas áreas de las Ciencias Sociales la introducción de la dimensión espacial como perspectiva relevante de análisis, los estudios de los movimientos sociales y la política contestataria se han centrado en aspectos como la identidad, agravios, oportunidades políticas y recursos, sin considerar demasiado la dimensión espacial (Martin y Miller, 2003: 143)¹⁷.

¹⁶ Por movimientos sociales internacionales se entienden movimientos como el altermundista, el ecologista, Foro Social Mundial, etc.

¹⁷ Hay que hacer un matiz al respecto: como se introduce brevemente en el análisis desarrollado posteriormente respecto a la acción desarrollada por el MMC en la fábrica de Aracruz, hay algunas teorizaciones vinculadas a las teorías de los movimientos sociales desarrolladas en los años noventa que, siguiendo fundamentalmente un enfoque constructivista e histórico, han establecido ciertos vínculos entre algunos espacios y la configuración de identidades sociales y políticas, como sucede en el caso del desarrollo de la identidad del movimiento durante la protesta, señalada por Melucci (1989). También

Desde una perspectiva espacializada, las redes han sido estudiadas principalmente desde tres diferentes enfoques, como en torno al flujo de capital, las migraciones (Riaño, 2017) y desde la acción colectiva (Cabezas, 2008, 2012); las tres aportan elementos útiles, se construyen en base a las respuestas sociales y discursos de globalización¹⁸ (Swyngedou, 2003; Routledge, 2003; Dicken et al., 2001; Appadurai, 2000; Dempsey et al., 2011).

Para esbozar el concepto de redes es necesario tener en consideración que el espacio no es un contenedor del activismo (Martin y Miller, 2003), más bien “constituye y estructura relaciones y redes (incluyendo el proceso de identidades, género, raza y clase), sitúa la vida social y cultural, incluyendo los repertorios de contestación” (2003: 147). Desde una perspectiva espacial, las redes son fruto de la vida cotidiana, de la escala local conectadas a iniciativas más amplias (Routledge, 2003, Bringel y Cabezas, 2014), de los procesos sociopolíticos y económicos, además, desde esta perspectiva es posible entender cómo es posible la transnacionalización de agendas, actores y la construcción de la acción colectiva (Martin y Miller, 2003; Routledge, 2003). El estudio de las redes está vinculado a la relación de las escalas espaciales entre sí y su producción.

Las redes que surgen como respuesta a determinados procesos políticos y económicos, en las cuales hay actores marginados que no participan ni tienen apertura en los espacios de toma de decisiones (Appadurai, 2000, Routledge, 2003). Las redes pueden tener las bases heterogéneas, sin embargo, son una forma de resistencia a oponentes o formas de opresión comunes (Routledge, 2003), como en el caso de las mujeres del MMC cuando se articulan con otras organizaciones de mujeres, teniendo en común tanto el capitalismo (empresas transnacionales, políticas estatales, etc), y el patriarcado como formas de opresión común. Las redes suponen el intercambio de información, comunicación, solidaridad y apoyo mutuo (Routledge, 2003: 335). Las redes son una de las formas de organización para contestación a cambios relacionados con los modelos de desarrollo, así como herramienta para crear nuevos conocimientos y formas de movilización social (Appadurai, 2000: 3).

existen estas conexiones en los casos en que se genera un proceso de identidad a partir de la interacción en espacios de invisibilidad y seguridad para ciertos movimientos de identidad sexual o feministas (Taylor y Whittier, 1992).

¹⁸ La globalización surge como un recurso retórico y analítico para explicar los cambios en las organizaciones y en la política mundial (Featherstone et al., 1995).

Desde la perspectiva de las redes como procesos estructurales y relacionales, son concebidas como espacial y temporalmente construidas (Dicken et al., 2001: 93), capaces de producir cambios empíricos implicando múltiples escalas espaciales. Las redes transnacionales son una manera de que las organizaciones de base tengan la posibilidad de defender sus intereses haciendo frente al “monopolio de las corporaciones globales y sus aliados” en los espacios de construcción de políticas (Appadurai, 2000: 17). Son una forma de entender como las organizaciones y movimientos se articulan con otros en distintas escalas (Routledge, 2003), de esta forma cuando se analizan las redes es importante que no se centre en una sola escala, y que se considere que operan en más escalas (Dicken et al., 2001; Swyngedouw, 2003).

Las escalas espaciales, como ya dicho, son parte importante para el entendimiento de las redes transnacionales, es decir, si hay un entendimiento de los fenómenos como procesos (Swyngedouw, 2003). Las redes se activan y performatizan en las distintas escalas espaciales, las “configuraciones escalares, entendidas como orden reguladora o redes, así como su representación teórica o discursiva, son siempre un resultado, una respuesta del continuo movimiento del flujo de las dinámicas socio-espaciales” (Swyngedouw, 2003: 16). En este sentido las políticas de escala son importantes (Cabezas y Bringel, 2012; Swyngedouw, 2003), ya que los actores articulan intereses para la contestación por medio de las escalas, y también establecen formas de representación e imaginación geográfica particular, dependiendo no sólo de sus aspiraciones o escalas a las que se articulan, sino también de la particularidad de los contextos. Por ejemplo, en el caso de La Vía Campesina, red transnacional incluida y analizada en esta investigación, aunque tenga una escala de actuación global, su funcionamiento se rige en función de lógicas y pautas regionales, como ya se ha señalado (Cairo y Bringel, 2010: 242; Bringel, 2010).

2.4.2.1. Redes transnacionales de mujeres

Pensando primeramente en las redes transnacionales de mujeres hay que situarse en el tiempo, para entender de qué forma y por qué surgen. Hasta los años 1980 las mujeres todavía no habían creado una identidad colectiva, o sentido colectivo de justicia, o formas comunes de organización (Moghadam, 2005: 1). Para entender entonces por qué las mujeres empiezan a organizarse transnacionalmente y como se

crean las redes es necesario entender el contexto que impulsa un cambio en este sentido. Los cambios estructurales, o la llamada globalización, “reestructuración global” por los diferentes sentidos y usos de la expresión “globalización” (Marchand, 2001), trae consigo una serie agravios a la situación de la mujer en diversos aspectos, como la mayor precarización laboral, el crecimiento de las desigualdades sociales, entre otros (Moghadam, 2005). La intención en esta investigación es, además de apuntar aquí la teorización de las particularidades de las redes de mujeres por el elemento de género, también hacerlo desde una perspectiva espacial.

Parte de la literatura sobre las redes transnacionales de mujeres se ha ocupado de hablar del feminismo transnacional, desde las perspectivas geográficas a las perspectivas de los estudios de los movimientos sociales (Cabezas, 2008; Desay, 2002; Grewal, 2005; Naples, 2002; Alexander y Mohanty, 2010; Dufour et al., 2010). La organización estudiada, el MMC, es parte de redes transnacionales y prácticas pero su activismo no es en la línea del feminismo transnacional (Moghadam, 2005; Dempsey et al., 2011), las mujeres campesinas procuran articularse con otras mujeres para trabajar contra la opresión ejercida en el campo, tanto de género como de clase, su feminismo todavía está en construcción, sus demandas están relacionadas directamente con su vida cotidiana y sus territorios. Es posible caracterizar los feminismos transnacionales por la búsqueda de una identidad común entre las mujeres, considerando las multiplicidades, la diferencia en las experiencias (Grewal y Kaplan, 1994). Estos estudios, sobre feminismo transnacional, siguen aportando herramientas que ayudan a analizar las redes de mujeres campesinas

Las mujeres se articulan más allá de sus fronteras buscando también el apoyo de otras mujeres como forma de contrarrestar las violencias sufridas a escala local (Dempsey et al., 2011), violencias, en plural, que pueden ser tanto por la explotación del trabajo (Mohanty, 2003), como de sus cónyuges, por el Estado, etc.

Las mujeres se articulan en redes de apoyo y colaboración, de incidencia y cabildeo (Keck y Sikkink, 1999), en torno a cuestiones ligadas a su vida cotidiana, como problemas de salud, pobreza, discriminación, etc. (Moghadam, 2005), pero también contra el comercio internacional. Estas mujeres “puentean las escalas, generando recursos, apoyo y publicidad para las opresiones locales y regionales, trayéndolas a un discurso transnacional” (Dempsey et al., 2011: 1), encontrando en la diferencia algunos puntos comunes que les permitan crear una agenda común para reforzar sus intereses

por medio de la práctica espacial en la cual también negocian la organización (Dempsey et al., 2011).

Las redes son una forma de cuestionar y presionar a las instituciones, así como a los espacios de poder patriarcales de los cuales las mujeres han sido históricamente excluidas (Mohanty, 2003; Dempsey et al, 2011), o en ámbitos donde su trabajo ha sido ignorado por diferentes organizaciones, principalmente aquellas vinculadas con el desarrollo (Dempsey et al., 2011). Desde una perspectiva geográfica el feminismo es innovador de la praxis espacial (Dempsey et al, 2011), ya que cuestiona constantemente todo lo que está visto como ‘naturalizado’, como dado y fijo, y las relaciones de poder presentes en esa praxis, por lo cual el cuestionamiento de los espacios de dominación patriarcal (y dominación de esa situación socio-espacial) se convierte en una posibilidad política mayor al entrar en juego las interacciones y críticas políticas articuladas desde estas redes de mujeres, tanto a nivel cotidiano como en esferas más formales de acción política.

En América Latina las mujeres han utilizado a las redes con el objetivo de de conformar una agenda común que diera cuenta de las problemáticas de las mujeres en términos regionales (Álvarez, 1997, 1998, 2000, 2001; Escobar et al. 1998; Luna, 1999), así como con el objetivo de fortalecer demandas y captar recursos para proyectos de igualdad de género (García y Valdivieso, 2006). Además de la articulación de las organizaciones feministas y las redes regionales también han surgido a partir de demandas específicas como el aborto (Lamas, 2008) o cuestiones vinculadas a salud, trabajo o educación (Barrig, 1998). Las formas de organización en la región, como punta Vargas Valente (2002) se han dado en forma de núcleos, movimientos y redes de carácter regional. En este sentido las redes transnacionales de mujeres en la región son parte constructora de los imaginarios feministas nacionales (Costa, 2005), y han consolidado una agenda común de reivindicaciones que las han llevado a trabajar con diferentes instituciones y actores de la esfera política (Causa, 2006; Cabezas, 2007).

2.4.3. Redes y territorios

En este apartado el objetivo es apuntar algunos aspectos en relación a las redes y territorios y su interacción con la finalidad de elucidar algunas cuestiones que pueden surgir a la hora de analizar el MMC, y las redes de mujeres campesinas. Parece que

puede haber una contradicción entre los territorios, visto como una categoría fija, y las redes, como una categoría fluida (Bringel y Cabezas, 2014), pero en realidad se puede interpretar como una falsa oposición. Muchas de las organizaciones, y también movimientos sociales, aunque sean parte de redes transnacionales siguen teniendo base local o nacional, de corte claramente territorial, donde las identidades son formadas y nutridas (Routledge, 2003: 336).

El territorio puede ser la base de la propia existencia de los movimientos sociales u organizaciones (Bringel y Cabezas, 2014; Cabezas y Bringel, 2015), como es el caso de las mujeres del MMC, en las cuales el territorio es una de las demandas más fuertes y donde las experiencias cotidianas por las cuales estas mujeres se organizan están relacionadas con el territorio y las territorialidades ejercidas en ellos, el territorio representa en este caso la base material de la organización de mujeres, y las redes en que se insertan. Tanto el territorio como las redes son parte de las redes procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Bringel y Cabezas, 2014), procesos en los que podemos observar tanto las territorialidades superpuestas y las disputas por las territorialidades.

Si entendemos que las escalas son constitutivas de las redes, el territorio no tiene por qué ser entendido como opuesto a las redes, la territorialidad también se constituye como un elemento importante, incluso muchas de las demandas por las cuales se articulan las redes están vinculadas a los territorios (Dicken et al., 2001: 96), habiendo aumento de la resistencia a determinados procesos, políticas de los gobiernos territoriales y los procesos de desterritorialización (Swyngedouw, 2003).

De este modo, considerar las redes y el territorio como complementarios permite que sea posible establecer una relación entre las escalas de acción política que estas mujeres utilizan, así como las estrategias vinculadas al desarrollo de las territorialidades. Asimismo, puede observarse cómo las redes transnacionales se convierten para ellas en herramientas de contestación y cuestionamiento de la ‘naturalización’ de las relaciones socio-espaciales establecidas, produciendo a través de la propia acción política, lugares de enunciación política articulados por mujeres y desde espacios disputados y apropiados por mujeres.

CAPÍTULO 3. ESPACIO RURAL Y MUJERES CAMPESINAS: CARTOGRAFÍAS MULTIESCALARES DEL CAMPO

Este capítulo está dedicado a contextualizar el entorno del MMC y donde está inserto. Entender las varias características que componen ese contexto es el primer paso para que sea posible un análisis del MMC, considerando el Estado y la región, y su relación con otras organizaciones dentro y fuera de Brasil, además de las interacciones con las instituciones internacionales. En concreto desde las instituciones formales internacionales, se destaca la FAO, como organización de la ONU especial para la agricultura, y por la relación que mantienen con el movimiento social campesino, y el Mercosur por tener un sector específico para la agricultura familiar, en el cual también dialogan con los movimientos sociales y organizaciones del campo.

La agricultura familiar, término que tiene origen en Brasil durante la década de 1990 es utilizada por los movimientos sociales y sindicatos rurales (Chiriboga, 2002; Delgado, 2012; Sabourin et al., 2015), como forma de resignificar la pequeña agricultura dándole no solo un significado productivo o relativo a una forma de producir, sino también político para contrarrestar los cambios ocurridos en el modelo agrario, además que lleva implícita la búsqueda por fortalecer las organizaciones sindicales rurales (Delgado, 2012). Este concepto ha sido asumido por las instituciones brasileñas, pero también se ha transferido a otros Estados y a otras instituciones internacionales en la región, como se verá más adelante en este capítulo.

También son relevantes para el análisis posterior las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar. En este sentido, las políticas públicas, aunque no sean la pieza central del análisis, son para el MMC uno de los principales objetivos de sus demandas, por ello aquí las políticas públicas se entienden como “elaboradas a partir de las creencias comunes y de las representaciones de mundo de un conjunto de actores (públicos y privados), las cuales definen la manera como estos perciben los problemas públicos y conciben respuestas a los mismos” (Grisa y Schneider: 2014). Por ello, interesan para entender la articulación de sus demandas y la articulación con otras organizaciones, bien como su relación con el Estado. De esta forma, las políticas públicas ya no son solo cuestión de Estado sino también de otros actores de la sociedad civil (Sabourin et al, 2015: 598), es decir: se trata de un “espacio donde se enfrentan

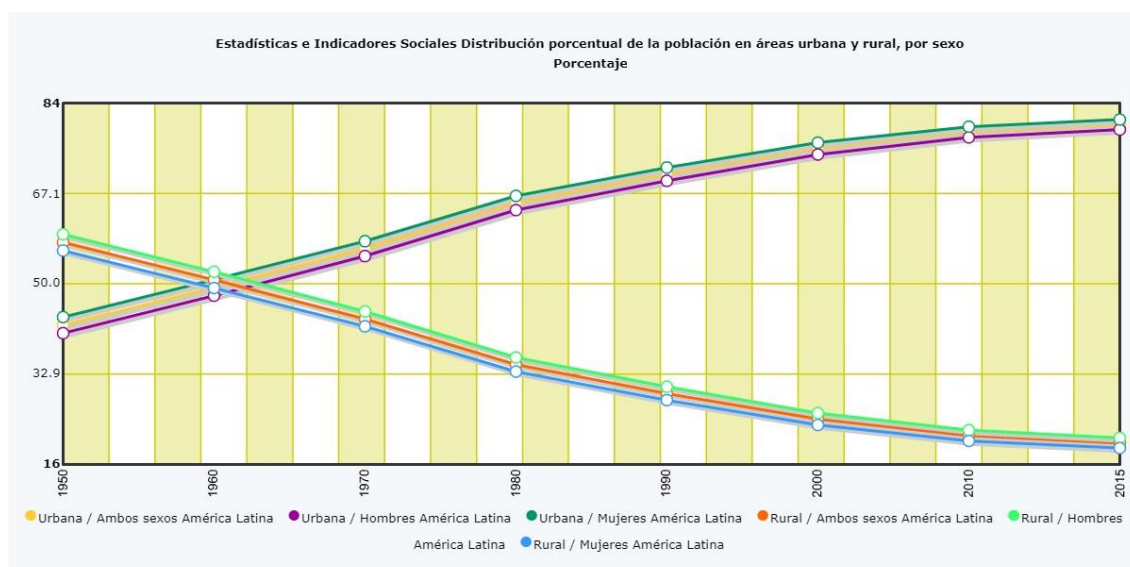
diversos actores por sus intereses” son reflejo también de valores y saberes (Grisa, 2012). Esta parte está centrada en las políticas públicas agrarias, para la agricultura familiar y aquellas con enfoque de género, que están pensadas para las mujeres.

Por último, y considerando lo anterior, se busca hacer un recorrido por los antecedentes del MMC y las organizaciones de mujeres desde una descripción de la organización desde su origen, y sus principales características, enlazando con el análisis posterior. La organización de las mujeres rurales en Brasil tiene inicios en un contexto concreto, durante los finales de las dictaduras en América Latina, además de su vínculo con las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y con las organizaciones de izquierda en diferentes regiones del país, participando en espacios mixtos y entrando en la vida pública a partir de esa experiencia y desarrollando posteriormente otras formas de participación, interacción y acción política, tanto dentro del Estado brasileño como a escala regional latinoamericana.

3.1. El ámbito rural en América Latina

Las condiciones en el campo a lo largo de la historia demuestran, como podemos ver en el gráfico a seguir, que no eran ni son las más favorables, especialmente para aquella parte de la población que se ha dedicado a la pequeña agricultura y que, en muchos casos, en respuesta al aumento de la pobreza y la falta de oportunidades en el campo, han resultado en la migración continua hacia las ciudades, hasta la actualidad (Leite, 2005).

Gráfico 1 – Población rural y urbana en América Latina por sexo.



Fuente: elaboración propia a partir de herramientas y datos disponibles en Cepal Stadt, 2018.

En esta investigación interesa entender los cambios en el campo, especialmente a partir de la década de 1980, ya que durante este período es posible ver en Brasil el surgimiento de diversas organizaciones del campo, y también coincide con la década donde algunos países de América Latina han pasado por la transición hacia la democracia después de los regímenes dictatoriales de las décadas anteriores.

Además la década de 1980 en la región está caracterizada por una profunda crisis económica, por el refuerzo y expansión de la idea de “globalización” (Delgado et al, 2013: 177), cuando los modelos de desarrollo se han alterado, dejan de priorizar el desarrollo interno y la importancia del Estado, para el endeudamiento de muchos de los países latinoamericanos a raíz de los cambios en las políticas macroeconómicas de Estados Unidos, generando en este periodo un agravamiento de la concentración de la renta, por la adopción de paquetes de ajustes económicos recomendados desarrollados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este período quedó conocido como la década perdida, en virtud del bajo o negativo crecimiento de la economía y un profundo endeudamiento de los países de la región (Franco, 1996; Arrizabalo, 1997; Frenkel, 2003; Martínez Rangel y Reyes Garmendia, 2012).

Estos cambios han tenido efecto sobre las políticas públicas en los países latinoamericanos que han quedado en segundo plano. Las medidas de austeridad resultado del Consenso de Washington han resultado en el agravamiento de la crisis con consecuencias como la creciente inflación, aumento del desempleo y de las

desigualdades (Martínez Ranjel y Reyes Garmendia, 2012; Campos, 2011). Esta crisis ha tenido consecuencias en la aplicación de políticas públicas en el campo habiendo un desmantelamiento de las políticas agrarias, aunque por otro lado hayan sido creadas políticas para el combate a la pobreza en el medio rural, a la vez que se han desarrollado algunas políticas específicas para la agricultura familiar (Delgado et al, 2013).

Durante la década de 1990, en América Latina se han seguido implementando los procesos de liberalización iniciados en la década anterior, caracterizada por una mayor apertura y desregularización de los mercados, consolidándose durante las negociaciones de la Ronda de Uruguay del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), que tienen como consecuencia la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Teubal, 2001; Estay, 2010), estableciendo en ese sentido acuerdos agrícolas específicos, como la política agraria común (PAC) (Sanahuja, 2000). Estos acuerdos han favorecido especialmente a los países de centro y que promovían la intensificación del intercambio comercial entre los países de la región, pues perseguían entre otros dar lugar al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), aunque finalmente esas negociaciones fracasaron (Cabezas, 2008).

Este contexto socio-espacial contribuye para el entendimiento del momento y lugar en el que surgen las organizaciones del campo, que también aparecen de forma simultánea a los procesos de integración regional, como el Mercado Común del Sur (Mercosur), surgido en 1991. De hecho, la Coordinación de las Organizaciones del Campo de América Latina y el Caribe (CLOC) surge en el año 1994 (CLOC, 2018), como respuesta de las y los campesinos para organizarse contra esos cambios.

Los problemas sociales generados por la crisis financiera de la década de 1980 y 1990, y la apertura de los mercados junto con la falta de regularización han tenido consecuencias negativas sobre la población, agudizando las desigualdades sociales (Schneider, 2016). Aunque a partir de los años 2000 se puede notar un cambio de dirección en la concepción del papel de los Estados, planteándose la ampliación de su rol, además de la regulación más estricta de los mercados (Ellis y Biggs, 2001). Esta década está marcada por la ascensión de gobiernos progresistas en la región, que han implementado administraciones con mayor contenido social, retomando la construcción de políticas públicas para diversos sectores de la sociedad, incluyendo la agricultura familiar que ha entrado en ascensión en la década anterior. El cambio en las políticas de gobierno no ha significado una ruptura con lo anterior, en sentido que se han seguido

pensando en términos macroeconómicos a la par que elaboraban nuevas estrategias de desarrollo (Delgado et al, 2013).

En relación a lo rural, estos gobiernos se han caracterizado por aumentar los canales de comunicación y participación de las organizaciones sociales. Ha cambiado también la forma del abordaje para las políticas públicas, destacándose el abordaje territorial, articulando las políticas públicas considerando los recursos y actores locales (Carmagnani, 2008). El enfoque del desarrollo territorial se ha justificado especialmente por ampliar la conceptualización de lo que significa lo rural, relacionándolo con sus características espaciales, combinando tanto las escalas municipal como estadual para desarrollar las políticas, fomentando la participación de los actores locales y entendiendo el territorio como “la unidad que mejor dimensiona los lazos de proximidad entre personas, grupos sociales e instituciones que puedan ser movilizadas y convertidas en un triunfo crucial para el establecimiento de iniciativas volcadas al desarrollo” (Delgado et al, 2013: 202). Este enfoque ha surgido, en los años 1990, a raíz del replanteamiento sobre la ruralidad, con el reconocimiento de las especificidades de los diferentes lugares, con la alteración de la perspectiva clásica sobre el territorio, que deja de ser considerado como fijo y controlado esencialmente por el Estado, agregando los actores formales e informales, se reconocen características socioculturales e históricas específicas y el Estado pasa a ser un articulador de esos actores. (Sepúlveda et al, 2003; Soto Baquero et al., 2007; Rojas López, 2008).

No solo se ha cambiado la manera de enfocar las políticas, desde la descentralización a la forma que se han conjugado políticas públicas y territorio (Delgado y Leite, 2011), a partir de enfoque de desarrollo territorial, La seguridad alimentaria pasa a ser una preocupación estatal especialmente desde la crisis alimentaria de 2007 (Grain, 2008; Holtz-Giménez y Peabody, 2008). En este contexto comienzan a considerarse las políticas relacionadas con la alimentación y su acceso por parte de la población más pobre y sobre la producción que han demandado el desarrollo de políticas específicas como el Programa de Adquisición de Alimentos en Brasil (Hespanhol, 2013).

La agricultura a gran escala, sin embargo, no ha dejado de ser el sector rural que más ha contado con recursos y políticas públicas. La agricultura familiar ha seguido subordinada al agronegocio (Campos, 2011; Leite, 2005), que se vuelve más intensivo en la región, lo que significa que la agricultura familiar se encuentra con muchos obstáculos para prosperar y mantenerse, ya que tiene mayor dificultad de acceso a los

recursos. Un ejemplo de ello, es que en la región la exportación de productos primarios superaba el 82,3% de las exportaciones en 2009, en el caso de Brasil representaban en el mismo periodo el 60,9% (CEPAL, 2010). En esta situación los movimientos sociales del campo, y las organizaciones a través de sindicatos y otras formas de articulación han seguido presionando a los Estados y otras instituciones en busca de derechos sociales y mejores condiciones de vida, ya que el agronegocio, como forma de extractivismo, es parte de la problemática cotidiana (Svampa, 2012).

3.1.1. América Latina: políticas agrarias y agricultura familiar

Como se ha dicho, en los últimos 25 años la región de América Latina ha pasado por ajustes estructurales y cambios en los modelos productivos (FAO-BID, 2016). A partir del Consenso de Washington se desarrollan programas de ajuste estructural (PAE) que fueron decisivos para entender los cambios en el medio rural y las formas de producción (FAO-BID, 2016; Martínez Rangel y Reyes Garmendia, 2012), lo cual es clave para entender lo que ocurre en la actualidad. Aunque el índice de desigualdad en América ha mejorado levemente en los últimos 20 años, sigue siendo más elevado en comparación a otras regiones (FAO-BID, 2016). Esto ocurre según apunta el Informe de la FAO- BID (2016) por tres principales razones: la concentración de la riqueza y de la tierra, las condiciones de empleo y el mercado de la tierra.

Podemos decir que en América Latina se han implementado principalmente tres modelos de desarrollo en los ámbitos rurales. El primero de ellos, clasificado por la FAO-BID (2016) como un período lineal que va de los años 1950 a 1980, caracterizado por la transferencia de los conocimientos, en la cual el productor¹⁹ aparece como un receptor pasivo. La segunda forma va de los años 1980 a los años 2000, clasificada como interactiva, donde el conocimiento empírico es valorado, en la cual el productor es visto como activo y la innovación depende de la red de actores. El tercer modelo, aplicado a partir de los años 2000, es clasificado como reflexivo, todavía en construcción, y pone en la mesa cuestiones como sostenibilidad, calidad, cambio climático, cambio de la organización de la producción del conocimiento, así como las nuevas ciencias y tecnología.

¹⁹ En los documentos originales no se ha utilizado lenguaje inclusivo.

Entre los cambios producidos por los PAE, en el sector agroalimentario se produjo una modernización altamente capitalizada, insertándose así el sector empresarial en el campo, pero por otro lado se mantiene todavía la agricultura familiar (FAO-BID, 2016). El mayor problema que la agricultura familiar ha encontrado, al igual que los trabajadores rurales sin tierra, es que no han logrado ingresar y adaptarse en esta nueva lógica de producción del campo, aumentando el volumen de pobreza y migrando a zonas urbanas y periurbanas.

En América Latina la agricultura familiar como categoría atiende a diversas definiciones. Como apuntan Sabourin et al. (2015), éstas pasan por nociones relacionadas con el acceso a la tierra, a recursos materiales, la mano de obra y gestión familiar, actividad agropecuaria como principal fuente de renta y residencia en el mismo territorio en el que se produce (FAO, 2012). Estas características se reflejan en las políticas públicas, ya que en el caso de la agricultura familiar suelen combinar recursos para lidiar con la diversidad de demandas, como por ejemplo en el caso del Pronaf (Saron y Hespanhol, 2012) en Brasil, combinan el crédito con el acceso a asistencia técnica rural (Ater). El carácter dinámico y flexible de dicha definición puede verse a partir de la siguiente reflexión:

“Primero, la categoría “agricultura familiar” siendo una categoría política, es por naturaleza amplia, adaptable y entendible por decisión política. Segundo, existe en América Latina, de un país para otro, e incluso, dentro de los mismos, una diversidad de situaciones históricas, socio y técnico-productivas de los seguimientos de productores agropecuarios que corresponden a la categoría de agricultura familiar” (Sabourin et al., 2015: 607).

En América Latina, la agricultura familiar es el sector predominante, representando el 23% de la superficie agrícola, traduciéndose en el 81,3% de los establecimientos, mientras que el latifundio, que representa un 18,7% de los establecimientos, ocupa el 77% de la superficie (FAO-BID, 2016), lo que demuestra una gran desigualdad entre la distribución de las tierras entre la AF y la agricultura extensiva, que se ha acentuado con la industrialización del campo, orientada a la exportación. Dentro de esta distribución, hay que subrayar que las mujeres encabezan apenas el 20% de estos establecimientos, considerando que las propiedades encabezadas por mujeres en la región tienen una variación del 8% al 30%, con un promedio de 16%, según el informe FAO/IICA/CEPAL (2013) el tamaño de las propiedades de las mujeres es

significativamente inferior al de los hombres, datos que se ilustra a seguir con el caso de Brasil. En términos estatales, sirve el ejemplo de Brasil, donde la agricultura familiar representa el 84,4% de la agricultura, mientras que, por ejemplo, en el caso argentino representa el 65,6%. En cualquier caso, el volumen de importancia que tiene esta actividad productiva ha influido en las posturas políticas adoptadas por los diferentes movimientos y organizaciones, como se sostiene a continuación:

“el final de las dictaduras y las transiciones democráticas de los años 1990 han abierto la emergencia de los movimientos sociales, el fortalecimiento de los sindicatos y la expresión de coaliciones defendiendo la agricultura familiar [...] Renunciando a progresivamente a posturas revolucionarias, esos movimientos sociales han dejado de luchar solo por las reformas agrarias radicales para privilegiar las políticas enfocadas en la agricultura familiar” (Sabourin, 2015: 602).

En este sentido, hay algunos datos estadísticos representativos de Sudamérica según informe de la FAO/IICA/CEPAL (2013), referentes a la agricultura familiar, que son pertinentes para entender mejor el contexto regional. Sobre el acceso a la tierra por parte de este sector productivo puede variar según los países, por ello encontramos contrastes como el 7% en Paraguay como el porcentaje más bajo y Colombia el más alto con el 57%. Los países que representan menos de un cuarto de la tenencia de la superficie agrícola total son Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay en contraposición a países como Ecuador, Chile y Colombia en los cuales los establecimientos representan la mitad o más de la superficie agrícola total. En relación al tamaño de los establecimientos el promedio puede variar según los países, en Colombia encontramos un promedio de 3ha, mientras que en Argentina ese promedio sube a 142ha, regionalmente el promedio varía entre el 10ha a 20ha. Otro aspecto que cabe señalar es que en la agricultura familiar encontramos alta concentración étnica en algunos países como Perú con el 73% y Bolivia 43%, en el caso chileno el 25% de los establecimientos con menos de 5ha tienen jefe²⁰ indígena. La edad media de los jefes de los establecimientos tiene un promedio de 55 años. Los rendimientos de la agricultura familiar en la región son hasta el 50% menor que de la agricultura tecnificada, al hilo de estas desigualdades se han creado políticas para aumentar los ingresos de las personas que trabajan en la agricultura familiar, a partir de la creación de

²⁰ El informe original no utiliza lenguaje inclusivo, colocando los adjetivos en masculino.

mercados ecológicos, fomentando la relación directa entre quien produce y quien consume. Los programas de compras públicas de alimentos, también se han adoptado como medidas para reducir las desigualdades.

Las políticas públicas para la agricultura familiar en América Latina se han desarrollado en diferentes momentos, siendo pionero a Chile en los años 1960, mientras en el resto de los países del Mercosur la elaboración de políticas para la agricultura familiar ha sido a partir de los años 1990 (Manzanal y Neiman, 2010, Soto Baquero et al., 2007). En Centro América, salvo Cuba que ha desarrollado sus políticas para la pequeña agricultura en 1993, el desarrollo de estas políticas es muy reciente en países como Nicaragua, o en el caso de México y algunos países andinos que son todavía son un proyecto (Sabourin et al., 2015).

Si tomamos como ejemplo el caso de Uruguay, las políticas para la agricultura familiar han aumentado especialmente después de la llegada del Frente Amplio al poder en el 2004, aunque ya había algunas políticas y programas de cooperación enfocados en este sector en gobiernos anteriores (Riella y Romero, 2014; De Torres et al., 2014). Como veremos más adelante, el caso de Uruguay en este sentido es semejante al brasileño ya que las políticas públicas para la agricultura familiar se intensifican a partir de la llegada al poder de los gobiernos del Partido de los Trabajadores. En el caso de los países andinos la agricultura familiar no cuenta con políticas especiales, debido a que ninguna política en este sentido “ha conseguido firmarse a pesar del activismo de los movimientos sociales, muchas veces divididos o instrumentalizados” (Sabourin, 2015: 601), por lo que cuando tienen la oportunidad los agricultores familiares acceden a las políticas generales.

La expansión de las políticas públicas para la agricultura familiar hacia otros países de América Latina, más allá del uso del concepto, tiene que ver con la creación de modelos de esas políticas públicas en la región, y con el proceso de difusión a través de la academia, de los movimientos sociales y de una elite estatal (Sabourin, 2015). Aunque estos procesos no son novedosos, en el caso de la agricultura familiar ha funcionado de una forma eficaz en la región por medio de organismos internacionales, articulándose en Sudamérica a través del Mercosur y su Reunión Especial para la Agricultura Familiar (Reaf), que ha jugado un papel importante en la difusión de las políticas específicas (Maluf et al., 2009). Las instituciones internacionales se han encargado no solo de financiar programas para la agricultura familiar en los países, sino

de ejercer presión sobre los gobiernos para la elaboración de políticas públicas, teniendo resultados favorables en la implementación de dichas políticas.

De forma más generalistas, las políticas para la agricultura familiar en América Latina han tenido como objetivo principal insertar la pequeña agricultura en los mercados ofreciendo diferentes tipos de recursos, como créditos o asistencia técnica (Schejtman, 2008; Maletta, 2011). Uno de los principales problemas enfrentados es la definición del sector, lo que hace que muchos campesinos no puedan acceder a las políticas públicas específicas para la agricultura familiar (Sabourin et al, 2015), especialmente para las minorías étnicas y otros tipos de actividades, como los pescadores artesanales.

En este sentido, Brasil ha sido uno de los primeros países en implementar políticas públicas específicas, y en la posición de potencia regional ha compartido con otros países por medio de cooperación Sur-Sur sus experiencias, como en el caso de políticas de crédito como el Pronaf (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar) o los programas de compras públicas de alimentos y desarrollo territorial. La transferencia de los modelos de políticas a otros países es apoyada por instituciones internacionales como la FAO.

3.1.2. Procesos de integración regional y otras instituciones regionales: FAO América Latina, Mercosur

Las organizaciones internacionales cumplen un papel importante en el debate y la elaboración de las políticas públicas en la región. En el caso de la agricultura familiar podemos destacar organizaciones como la FAO, el Banco Mundial, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA²¹), el Mercosur en el caso de Sudamérica, el SICA (Sistema de Integración Centro-Americana) o Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). El papel que cumplen estas organizaciones está relacionado con el apoyo que brindan al desarrollo de la agricultura familiar, y más específicamente, después que los proyectos de reforma agraria no progresaran en este sentido (FAO, 2012), aunque la acción de estos organismos por medio de la

²¹ Este fondo está ligado a la ONU, y su objetivo es financiar acciones y políticas destinadas a personas rurales para fomentar la producción de alimentos y la mejora de la calidad de vida de agricultoras y agricultores, fue creado en 1978 y participan 173 países (Ifad, 2018).

financiación de investigaciones y de las propias políticas públicas ha terminado por influenciar incluso en la expansión del término “agricultura familiar” (Sabourin et al, 2015).

3.1.2.1. Organización para el Alimento y la Alimentación (FAO) – ONU

La FAO en América Latina es de los principales apoyos para la agricultura familiar en América Latina, tiene gran influencia en los Estados y además propone ayudas en base a sus investigaciones políticas públicas. La FAO fue creada en el final de la segunda guerra mundial, en 1945 (FAO, About, 2018). Cuenta con 194 Estados miembros y trabaja en más de 130 países. Trabaja para el desarrollo de políticas para erradicación del hambre en mundo. Sus principales actividades están relacionadas con la producción de conocimiento sobre la agricultura y la alimentación, utilizando esa información para asesorar a los Estados miembros en la elaboración de políticas públicas, leyes y estrategias para la agricultura con el objetivo de mitigar los problemas relacionados con la alimentación, y contribuir con su aplicación práctica (FAO, Cómo Trabajamos, 2018). La FAO también es un canal de comunicación y trabajo entre diferentes actores en y del campo formales (Estados y empresas privadas) e informales (organizaciones sociales), además de trabajar directamente con ayuda comunitaria en el campo y en la gestión de los recursos disponibles. Se financia por contribuciones fijas (el 39% de su financiación proviene de la cuota de los Estados miembros) y voluntarias (61% provienen de los Miembros y otras organizaciones) (FAO, Cómo Trabajamos, 2018). La organización está compartimentada regionalmente, disponiendo de oficina para África, América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, Cercano Oriente y África del Norte.

Además, la FAO tiene diversas líneas de trabajo, siendo el género una de ellas. Este sector se ocupa de elaborar información sobre la situación de las mujeres en el medio rural además de fomentar la creación de políticas para mujeres rurales con el objetivo de erradicar las desigualdades de género en el campo y contribuir la autonomía de las mujeres (FAO, Género, 2018). De hecho, esta institución genera buena parte de las estadísticas e investigaciones disponibles sobre las mujeres rurales, especialmente en América Latina. La Oficina de la FAO de América Latina trabaja con otros actores regionales y procesos de integración como la Comunidad de Estados Latinoamericanos

y Caribeños (CELAC), el Mercosur por medio de la Reaf y el Frente Parlamentario Contra el Hambre²². Trabaja también con agencias de cooperación de diversos países de la región, como Brasil, y de fuera de la región, especialmente con España. En la escala nacional trabaja con las organizaciones de la sociedad civil, con gobiernos y con el sector privado (FAO, América Latina, Socios, 2018).

La FAO tiene un programa de cooperación internacional en conjunto con la Agencia Brasileña de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Programa de Cooperación Internacional Brasil FAO, existente desde 2008. Este programa tiene el objetivo de orientar y elaborar proyectos para el apoyo y fortalecimiento de las políticas públicas para el medio rural, promover el desarrollo y reducir las desigualdades. La oficina para América Latina trabaja con el Ministerio de Desarrollo Agrario(MDA), el Fondo Nacional de Desarrollo Escolar (FNDE)/Ministerio de Educación (MEC), el CGFome/Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), el Ministerio de Pesca y Acuicultura (MPA), el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre (MDS) y el Ministerio del Medio Ambiente (MMA). Las acciones del programa están volcadas al fortalecimiento del Programa Nacional de Alimentación Escolar, de las compras institucionales de alimentos, de las relaciones entre gobierno y sociedad civil y la seguridad alimentaria (FAO, Programa de Cooperación Internacional Brasil FAO, 2018). Ahora bien, aunque este programa sigue vigente, se ha modificado la alianza a escala nacional que es en 2018 con el Instituto de Colonización y Reforma Agraria (Inkra) y con el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación (FNDE); la Secretaría Especial de Agricultura Familiar y Desarrollo Agrario (SEAD); el Ministerio de Desarrollo Social (MDS); (FAO, Programa Brasil-FAO, 2018).

3.1.2.2. El Mercado Común del Sur – Mercosur

El proceso de integración del Mercosur fue fundado en marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que sería en un principio un proceso del Cono Sur. El documento fundacional del Mercosur ha sido el Tratado de Asunción (Parlasur, Historia, 2018). Se crea en este Tratado la Comisión Parlamentaria Conjunta para que

²² El Frente Parlamentario Contra el Hambre es una iniciativa del Parlamento del Mercosur para fomentar políticas relativas a la alimentación en la región para fomentar políticas específicas, surge en el marco de la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre 2025 (IALCSH) (Parlamentarios Contra el Hambre, 2018)

sea el canal de diálogo entre los Estados Partes, aunque su estructura institucional se desarrolla tres años más tarde, en 1994 bajo el Protocolo de Ouro Preto.

El Mercosur fue creado con el objetivo de, como explícito en su nombre, crear un mercado común, facilitar la circulación de bienes, coordinar las políticas económicas de los Estados Partes referentes al “de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia” (Mercosur, Objetivos, 2018). Actualmente, además de los países fundadores del proceso de integración regional también son Estados miembros Venezuela, que por el momento está suspendida de derechos y obligaciones, y Bolivia que todavía está en proceso de adhesión definitiva. Cuenta con 6 países asociados: Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Surinam y Perú (Mercosur, Miembros, 2018).

El Mercosur tiene tres órganos principales que son los responsables por la toma de decisiones: el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común y la Comisión de Comercio (Mercosur, Funcionamiento, 2018). Cuenta con más de 300 foros de negociación en diferentes áreas que están integrados por representantes de los países miembros. A lo largo del tiempo se han ido creando nuevos organismos permanentes tales como el FOCEM, el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos (IPPDH), el Instituto Social del Mercosur (ISM), el Parlamento del Mercosur (PARLASUR), la Secretaría del Mercosur (SM), el Tribunal Permanente de Revisión (TPR), y la Unidad de Apoyo a la Participación Social (UPS) (Mercosur, Funcionamiento, 2018).

En el Mercosur hay dos ejes espaciales que interesan en esta tesis: el primero es la Reunión Especial para la Mujer, creada en 1998, que a partir de 2011 cambia el nombre por el de Reunión de Ministras y Altas Autoridades de la Mujer (RMAAM); y, en segundo lugar está la Reunión Especial para la Agricultura Familiar (Reaf).

La RMAAM fue creada con el objetivo de fomentar la igualdad de género en las sociedades de los países miembro, así como buscar la transversalidad de género en las políticas elaboradas o propuestas en el marco del Mercosur (Azar et al, 2005). Ahora bien no parece haber habido muchos canales de comunicación con la sociedad civil, especialmente las organizaciones feministas, académicas y sindicalistas (Celiberti, 2008). Las autoras Alemany y Leandro (2006) apuntaban la necesidad de crear nuevos mecanismos en el Mercosur que permitan una mayor participación de la sociedad civil en los debates y en el desarrollo de las políticas en sus distintas áreas.

A lo largo del tiempo la participación de organizaciones de mujeres de la sociedad civil se ha ido incrementando de forma muy tímida. Así, en el Encuentro sobre Lineamientos de Política de Igualdad de Género en el Mercosur, en septiembre de 2013, han participado integrantes de la RMAAM de Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela, además de representantes de otros organismos del Mercosur como la Reunión de Altas Autoridades de Derechos Humanos (RAADDHH), Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF), Grupo Alto Nivel Estrategia MERCOSUR de Crecimiento del Empleo (GANEMPLE), Parlamento del MERCOSUR, Comisión Intergubernamental de Salud Sexual y Reproductiva de la Reunión de Ministros de Salud (CISSR-RMS), Reunión Especializada de Juventud (REJ), Comisión de Coordinación de Ministros de Asuntos Sociales (CCMASM), Instituto Social del MERCOSUR (ISM) y la Secretaría del MERCOSUR (SM) (Inmujeres, 2013). Las organizaciones feministas y de mujeres presentes en el Encuentro fueron el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), la Articulación Feminista Mercosur (AFM), el Foro de Mujeres del MERCOSUR (FMM) y la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), sin embargo, las mujeres entrevistadas no han hecho referencia a estos espacios en las entrevistas y tampoco se ha encontrado mención en los materiales analizados.

A diferencia de lo que ocurre con la RMAAM, los movimientos sociales tienen un papel importante en la promoción de las políticas para la agricultura familiar (Maluf et al. 2009). Por medio de la REAF y de la Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (Coprofam), los movimientos sociales y más específicamente las organizaciones del campo se han articulado para favorecer las políticas para la agricultura familiar, como Sabourin et al. (2015) han constatado, caracterizándose así por una regionalización de estas políticas desde abajo. La REAF ha estado reivindicando hasta el año de 2013 un fondo para la agricultura familiar, que se ha concretado llamándose Fondo Estructural de Desarrollo de la Agricultura Familiar mantenido por los gobiernos y el FIDA que en realidad “hoy solo permite financiar el funcionamiento de la secretaria ejecutiva de la REAF”, aunque es un apoyo importante para el proceso (Maluf et al. 2015: 604).

La Reaf fue creada formalmente en 2004, con el objetivo de asesorar al Grupo de Mercado Común y el Consejo de Mercado Común en la creación de políticas para la agricultura familiar. En este sentido, la Reaf tenía la función de elaborar: “a) propuestas de recomendaciones sobre políticas públicas; b) propuestas de resoluciones a los órganos

ejecutivos del Mercosur; c) actividades de cooperación entre países; d) programas regionales de cooperación en Juventud, Políticas para las Mujeres Rurales y Compras Públicas de la AFC²³” (FAO-Reaf, 2016: iii).

La estructura organizacional de la Reaf está compuesta por la Sesión Plenaria Regional, instancia principal que realiza dos reuniones por año, pero también se trabaja desde las Secciones Nacionales, para Nierdele (2016: 3) “los encuentros nacionales constituyen una instancia previa a la reunión regional, donde se discuten los temas de la pauta con el propósito de orientar la intervención de los representantes (del gobierno y la sociedad civil), los que son escogidos allí para la plenaria regional.

Figura 1 – Estructura funcional de la Reaf.



Fuente: Nierdele, 2016: 3.

En la agenda de la Reaf se encuentran temas relacionados con la distribución y acceso a la tierra, la reforma agraria, la autonomía de las mujeres rurales, juventud o agroecología, entre otros temas importantes para la agricultura familiar y campesina (FAO-Reaf, 2016), incorporando además cuestiones como la seguridad alimentaria. La institucionalización de la agricultura familiar ha permitido que ésta se visibilice y que adquiera mayor relevancia, obligando a que las administraciones presten atención, como se destaca a continuación:

“En este período, además del desarrollo de nuevos instrumentos de política pública, la acción de la REAF ha sido fundamental en la promoción de un cambio de paradigma en lo que se refiere a la comprensión de las formas familiares de producción agrícola. Las agriculturas familiares, campesinas e indígenas, antiguamente relegadas a representar a una “pequeña agricultura” marginal, incapaz de constituir una vía para la “modernización del

²³ Agricultura Familiar y Campesina

medio rural”, pasaron a ser percibidas como portavoces de uno de los modelos más innovadores de desarrollo rural sostenible” (Nierdele, 2016: 4).

La Reaf ha cumplido un papel importante a la hora de transferir las políticas públicas por la región, un ejemplo de ello es que, si se comparan las políticas públicas para la agricultura familiar aplicadas en Brasil y aquellas que promueve la REAF, es posible ver cómo por medio de este sector Brasil ha podido trabajar en la transferencia de políticas hacia otros países vecinos. Un ejemplo de ello son los programas de compras públicas (FAO-Reaf, 2016), los cuales las primeras experiencias han sido en Brasil y han sido adoptados por la Reaf y se han propuesto en otros países.

3.2. Ruralidad en Brasil: proyectos de desarrollo y la construcción del imaginario territorial

A mediados de los años de 1990, tanto en Brasil como en América Latina renacen las discusiones sobre la ruralidad y la necesidad de una redefinición del concepto de ruralidad (Schneider, 2010), que fuese capaz de analizar los cambios que se estaban produciendo a partir de la reestructuración productiva. Surge así el concepto de nueva ruralidad que intenta ser una herramienta para entender los nuevos procesos en el ámbito rural. Algunas de las características de la nueva ruralidad es que ya no se ven como separados los ámbitos urbano y rural, como sí se entendía anteriormente, y los estudios se hacían de una forma aislada y no relacional (Schneider et al, 2010; Favareto, 2009; Kay, 2008), de forma que empieza a darse una convergencia entre los estudios sobre ruralidad y desarrollo y que están enfocados también a entender que:

“[...] el papel de las actividades no-agrícolas y de la pluriactividad, con las nuevas relaciones rural-urbano y con las transformaciones de la cultura e identidad de las poblaciones rurales, producto de la masificación de acceso a las comunicaciones y de la mayor interacción con los mercados y empresas transnacionales” Schneider et al (2010: 26).

En las últimas décadas ha sido posible notar cambios en el ámbito rural brasileño, caracterizados por algunas transformaciones importantes principalmente en las formas de producción (Favareto, 2009: 146). Si por un lado tenemos un cambio que va en el sentido de la reestructuración productiva que tiene lugar a finales de la década de 1980

y la década de 1990, abriendo la agricultura tradicional espacio para un nuevo modelo de producción característica del agronegocio ligada a los mercados internacionales y a la competitividad internacional, por otro lado está el surgimiento de la Agricultura Familiar en las agendas de los movimientos sociales, así como en sectores públicos (Favareto, 2015). Como se señala:

“[...] la consolidación de un importante segmento de la agricultura familiar plenamente insertado en los mercados dinámicos, el surgimiento de la retórica del desarrollo territorial, los efectos sociales y ambientales (no siempre positivos) asociados a la competitividad, y las metamorfosis de la cuestión agraria y social” (Favareto, 2009: 147).

Favareto (2009) apunta 6 tendencias de cambio en el ámbito rural brasileño. La primera es la del perfil demográfico en las zonas rurales. Aquí es importante remarcar lo que dice el autor sobre los problemas para contabilizar y caracterizar la población de las zonas rurales. La medición de la población anteriormente era hecha por las competencias municipales, que no siempre reflejaba la realidad según los parámetros establecidos, muchas veces pequeños pueblos eran valorados por las administraciones como urbanos, y no se tomaba en consideración las actividades de los ciudadanos locales. Esta forma de medición había apuntado que la población rural correspondía al 18% (Favareto, 2009: 148), sin embargo, bajo la utilización de criterios internacionales el resultado de la población rural fue de un tercio del total. La segunda, aún con la importancia que tiene la industria agrícola en Brasil, no se ve reflejada en el aumento del empleo y de los ingresos (Favareto, 2009: 150).

La tercera tendencia se refiere a las diferencias de modelos de desarrollo implementados simultáneamente, por un lado, la agricultura familiar y por otro la agricultura empresarial. Los gobiernos del PT han seguido aumentando el volumen considerablemente para la agricultura empresarial (Azevedo y Pessôa, 2011). El modelo de agronegocio en Brasil, o la agricultura empresarial, representa un problema para la agricultura familiar, además de que concentran la mayor parte de tierra y de los recursos, son una elite económica con mucho poder decisorio incluso en los espacios políticos formales. La elite agraria brasileña está formada por un grupo de parlamentarios llamado Frente Parlamentar Agropecuária (FPA), también conocido como “Bancada Ruralista”, que se conforma como un grupo de interés (el Parlamento brasileño cuenta con diversos grupos de este tipo llamados “bancadas”, por ejemplo, la

“bancada evangelista”), y sus miembros son de diversos partidos y defienden los privilegios del latifundio (Simionatto y Costa, 2012). Para Campos (2011) el agronegocio no significa solo una cuestión económica sino político-ideológica de la elite del campo brasileña.

El agronegocio tiene una dimensión territorial muy arraigada, ya que su territorialización no es solo una cuestión de la expansión de la superficie agraria, sino de los servicios e industria que la acompañan (como la producción de fertilizantes, agrotóxicos, semillas transgénicas, bioquímicas), también altera el paisaje cambiando las formas de transporte y vivienda (Campos, 2011). Otro aspecto que merece ser considerado es que este tipo de agricultura cuenta con una mano de obra asalariada no siempre bien remunerada, que reproduce la precarización de las trabajadoras y trabajadores rurales (Campos, 2011). Los propietarios de latifundios y empresas han sido acusados por tener sus trabajadores en condiciones laborales de trabajo homólogo al trabajo esclavo (Simionatto y Costa, 2012).

La cuarta tendencia se refiere a la conflictividad entre los modelos de desarrollo citados considerando que, aunque hayan aumentado el número de familias contempladas por los asentamientos de la reforma agraria, no se han implementado políticas para revertir la concentración de la tierra, tenemos establecimientos totalmente insertados en el mercado y otros que no cumplen requisitos mínimos de competitividad (Favareto, 2009).

La quinta tendencia es “el territorio como unidad de planificación” (Favareto, 2009: 153), y está relacionada con el abordaje territorial en la elaboración de políticas rurales como el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) (Favareto, 2015). Aunque se haya intentado innovar en términos de la creación de políticas, uno de los problemas apuntados por Favareto (2009) es precisamente que el territorio es visto nada más que como un contenedor de inversiones, lo que se reflejó en las dificultades encontradas desde esta forma de abordaje territorial, ya que no contaban con la participación efectiva de todos los actores locales.

La sexta tendencia es el “surgimiento de una economía desde la nueva ruralidad” (Favareto, 2009:154), que es interpretada de distinta forma desde la mejora de los indicadores sociales y económicos por los programas de transferencia condicionada de renta, o bien, la que destaca el aumento del sector de servicios y del empleo no agrícola, también las actividades agrícolas estacionales, por los programas de compra pública de alimentos, la descentralización de las industrias, la ampliación de las políticas públicas

como el Pronaf en regiones como el Nordeste (Guanziroli y Basco, 2009), y finalmente la mejora de la infraestructura y los servicios en las zonas rurales.

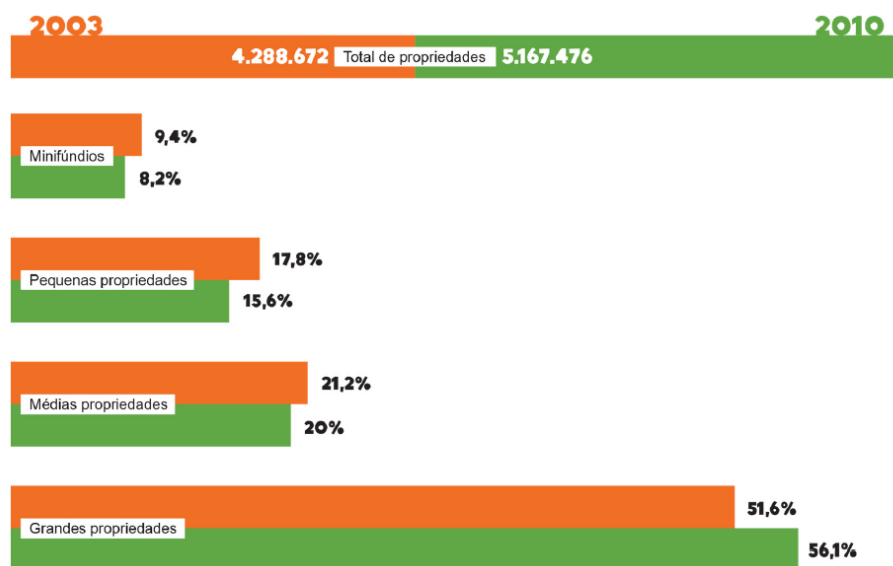
Aun así, según otros autores, la tendencia territorial de las políticas públicas en los gobiernos del PT han sido una innovación (Sabourin, 2007), ampliando la participación de los actores locales en los espacios de decisión y negociación e incluso de la propia creación de las políticas (Delgado y Leite, 2015).

3.2.1. La agricultura en Brasil: algunos datos

Los datos sobre la agricultura de Brasil provienen especialmente del Censo Agrario, cuya última versión completa es del 2006 pues la nueva base de datos debería haber sido actualizada en el 2016, pero de momento solo hay resultados parciales publicados en el 2017, por lo tanto este apartado utiliza los datos actualizados disponibles y los datos del Censo Agro 2006, además de otras fuentes.

En Brasil, según los datos actualizados por el Censo Agro (2017) hay 350 millones de hectáreas dedicadas a la agricultura, y el 86% de ellas tienen propietarios. El 70% de los establecimientos de la agricultura tienen de 1ha a 50 ha, dato que demuestra la concentración de la tierra en Brasil, como se puede observar según el grafico de Oxfam (2016: 6) elaborado a partir de datos del Incra:

Gráfico 2 – Concentración de la tierra en Brasil

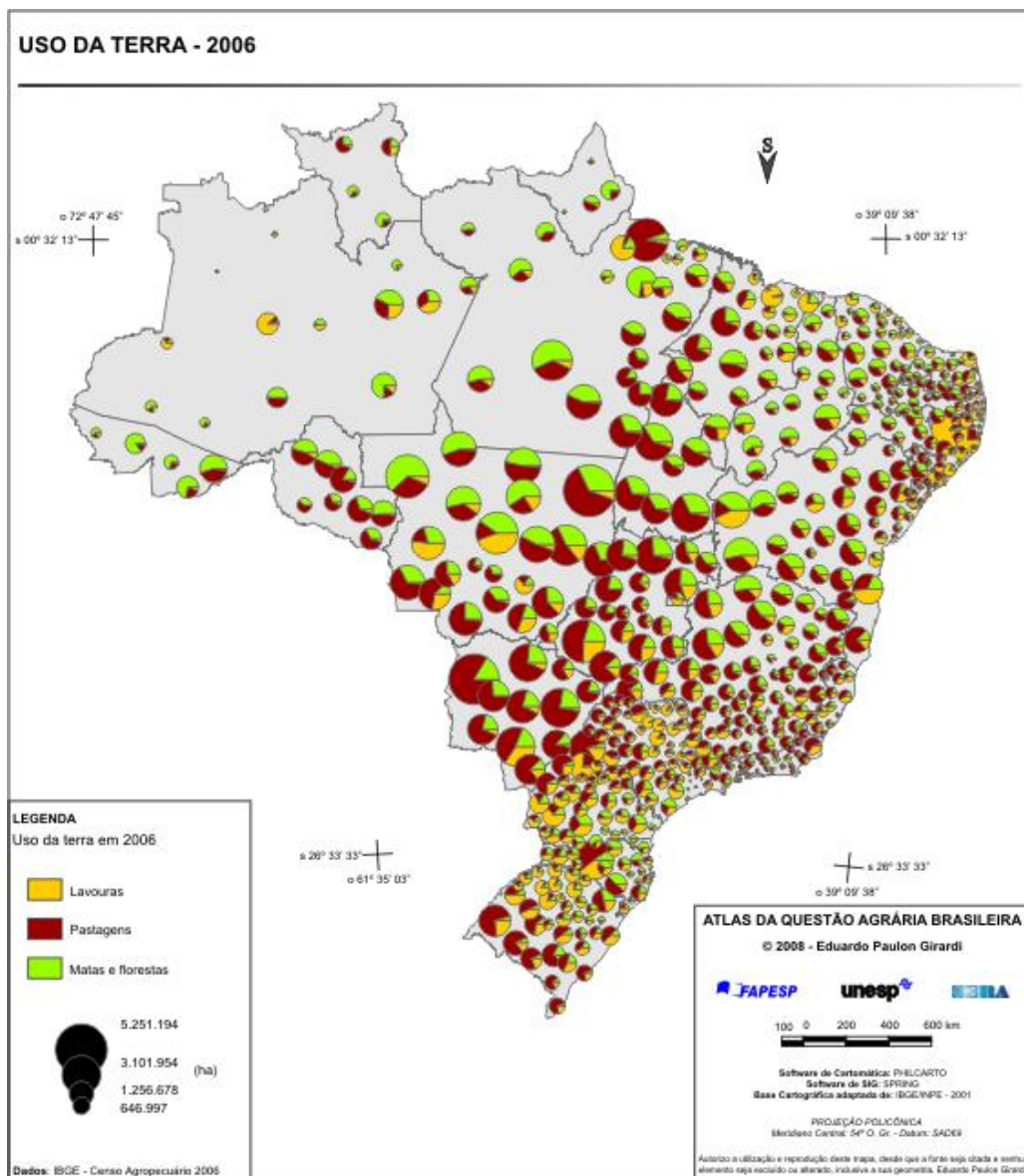


Fonte: Sistema Nacional de Cadastro Rural / Incra

Fuente: OXFAM, 2016: 6.

A partir del Censo Agro (2006) podemos ver cómo se divide la producción dedicada a la exportación y al consumo interno. En el primer caso; la producción de soja es predominante, representando el 40,2% y el maíz representa el 23%, seguido de la caña de azúcar utilizada para consumo y la fabricación de combustible, que representa un 11,2% del total de la producción agrícola. Entre los productos para la alimentación destacan las judías que representan el 7%, seguido por el arroz 5,4% y la yuca 3,5%. Podemos ver además, en el siguiente mapa sobre el uso de la tierra, que las actividades de producción de alimentos están vinculadas a los establecimientos que concentran menos hectáreas:

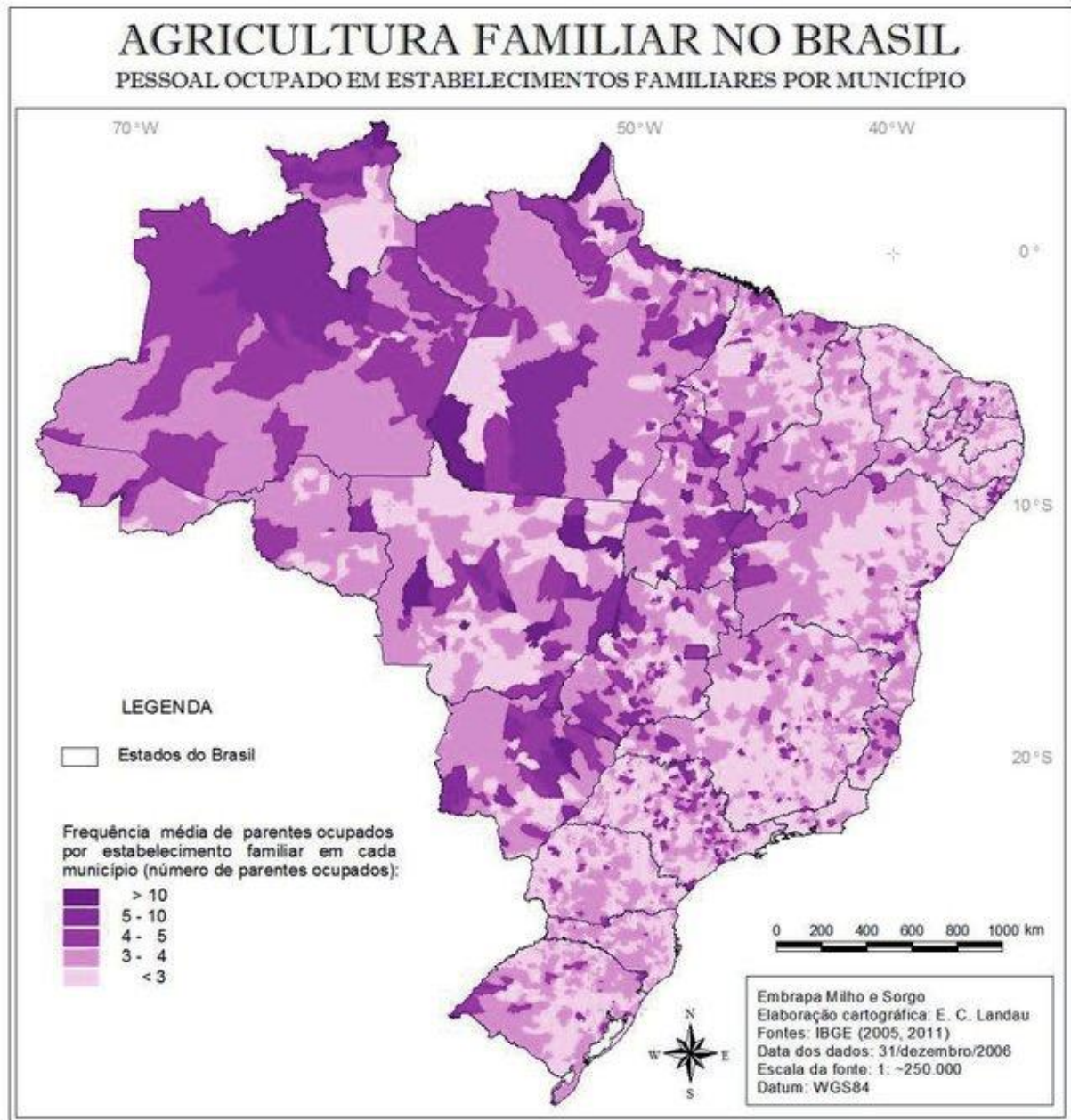
Mapa 3 – Actividades agrarias



Fuente: Girardi, 2008.

Ahora bien, deben destacarse algunas cuestiones relevantes para esta investigación. En primer lugar, el 70% de la producción de alimentos del país se lleva a cabo por los establecimientos de la agricultura familiar, que equivalen al 73% del total, ocupando el equivalente a 7,9% de la superficie agrícola (Tenroller, 2009: 57). Asimismo, se pueden constatar diferencias de género en la distribución de la superficie agrícola, por ejemplo, el tamaño medio de las propiedades de los hombres es de 84,2ha mientras que para las mujeres el tamaño medio se reduce a 33,1ha (Censo Agro, 2006). Asimismo, las mujeres representan el 18,7% de los productores agrícolas, mientras que los hombres representan el 81%3, y, en general, los productores tienen el 94,5% más de 30 años. Asimismo, debemos tener en cuenta que la mayor parte de la superficie agrícola ocupada por la agricultura familiar está en las regiones sur, sudeste y nordeste del país (Landau et al, 2013), aunque en estas regiones hay un menor número de familiares trabajando por establecimientos como muestra el siguiente mapa.

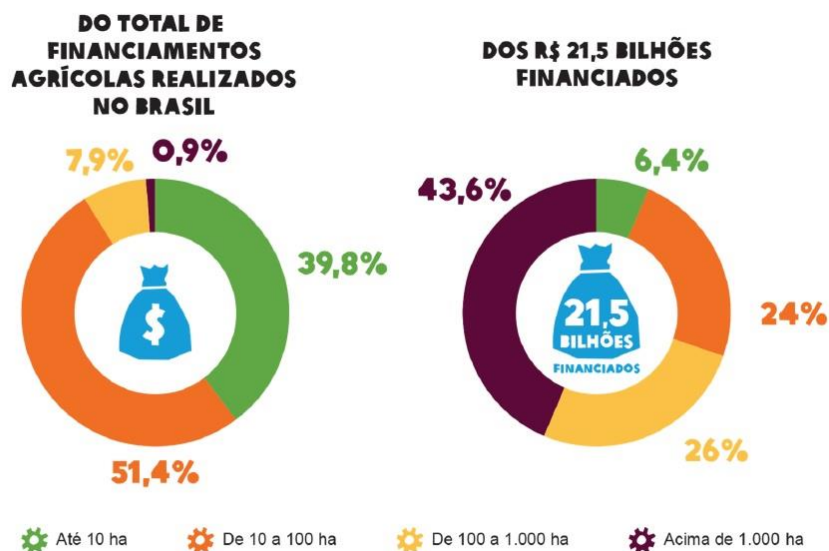
Mapa 4 – Ocupación por establecimiento de la agricultura familiar en Brasil



Fuente: Landau em Landau et al, 2013: 47.

De la misma forma que la propiedad de la tierra la distribución de los recursos tampoco es equitativa, aunque los establecimientos de menor superficie agrícola representen más del 70%, los recursos económicos invertidos en ellos eran en 2006 inversamente proporcionales, datos que no han sido actualizados aún.

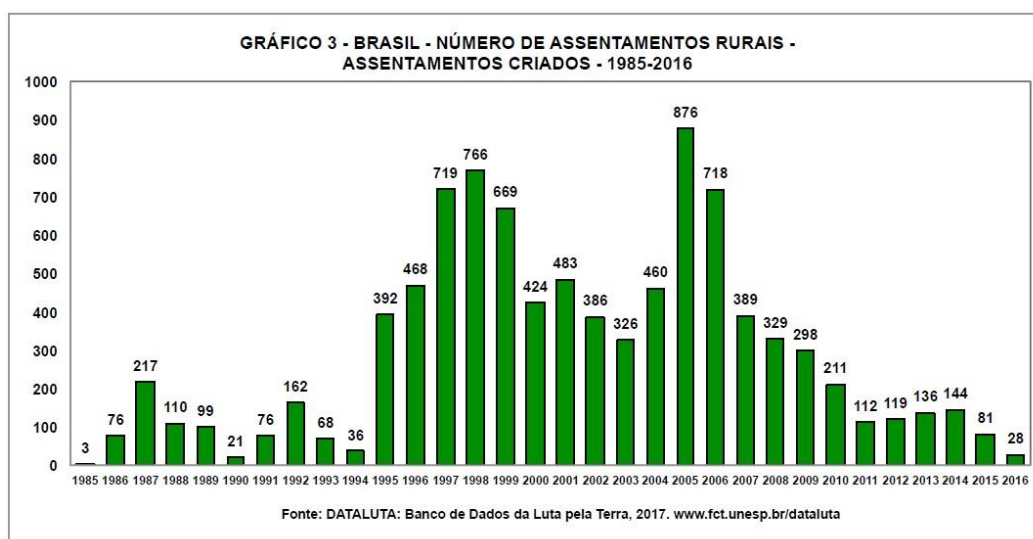
Gráfico 3 - Financiación agrícola en Brasil por tamaño de establecimientos título



Fuente: Oxfam, 2016: 13

Otro dato que refuerza los problemas en la distribución de los recursos, y de género, es el acceso a la asistencia técnica, ya que el 76,6% y el 87,3% de mujeres no reciben asistencia técnica (Censo Agro, 2006), aún cuando parte de los establecimientos de la agricultura familiar esta en los asentamientos de la reforma agraria que entre 1995 y 2007 han recibido atención especial de los gobiernos, como puede verse en el siguiente gráfico.

Gráfico 4 – Número de Asentamientos Rurales



Fuente: Banco de Datos de Lucha por la Tierra 2017.

Según los datos provisionales del Censo Agro 2017, la tasa de analfabetismo es del 23%, significando que el acceso a la educación en las zonas rurales sigue siendo un problema. Respecto a los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios (con una población total de 15.036.978 personas), en el total de Brasil los porcentajes son los siguientes: un 15.44% nunca fue a la escuela; un 14,12% acudió a clases de alfabetización; un 49,18% se formó en educación primaria elemental y en primer ciclo; un 14.91% se formó en enseñanza media; un 5.55% se graduó en enseñanza superior, y un 0.29% disponía de máster o doctorado²⁴.

Acercas del tipo de condición legal de las y los productores, en el conjunto de Brasil, por área de establecimientos, los porcentajes son los siguientes: un 18.59% son condominio, consorcio o unión de personas; tan solo un 0.40% son cooperativas; un 69.52% son productores individuales; un 10.10% son Sociedades anónimas o con cuota de responsabilidad limitada; y, un 1.39% son de otra condición. Respecto a los programas públicos en el ámbito rural, el Pronaf representa el 76,67% del total de dicha financiación pública.

3.2.2. Las especificidades de los estados en los que viven las entrevistadas

Considerando lo anterior y con la finalidad de comprender en detalle desde dónde hablan las entrevistadas –su lugar de habla, su conocimiento situado en un lugar y un momento concretos-, es necesario hacer algunos apuntes respecto a las especificidades de los estados donde viven dichas mujeres en relación con el contexto brasileño, tanto general como específicamente en lo referido a los procesos relativos a las mujeres y al ámbito rural. Hay que tener en cuenta algunos datos generales del Estado brasileño, además de los señalados anteriormente respecto al ámbito rural, con el fin de ubicar en términos relativos la situación estadual desarrollada más abajo: Brasil cuenta con una densidad poblacional de 22,43 habitantes por kilómetro cuadrado, tiene un 98,6% de tasa de escolarización en la población de entre 6 y 14 años, sufre un 7% de tasa de

²⁴Disponible en https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html , consultado el 10 de agosto de 2018.

analfabetismo y un 13,10% de tasa de desempleo, contando con 28.876 reales como PIB per cápita –aproximadamente una renta mensual disponible media de 2.406 reales-²⁵.

Además, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Brasil en datos agregados es de 0,754 con una proyección idéntica hasta 2018 (PNUD, 2016: 23). Por otro lado, Brasil está en el primer grupo respecto a los indicadores del índice de desarrollo de género, si bien se encuentra en el puesto 92 en el índice de desigualdad de género (con un valor absoluto de 0.414, donde la igualdad equivalente sería 0), lo que indica la mejora relativamente rápida de dicha situación de desigualdad, aunque aún está muy lejos de acercarse a valores igualitarios. Ello se manifiesta, por ejemplo, en los datos disponibles acerca de las estadísticas de producción agropecuaria y de población empleada en dichas actividades productivas en Brasil, ya que, del total de productores en establecimientos agropecuarios, un 81% es personal masculino²⁶, mientras un 19% es personal femenino²⁷.

Por último, hay que reseñar una similitud existente entre los cinco estados mencionados –Bahía, Espírito Santo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Santa Catarina-. Es destacable que en todos ellos se alcanza el nivel más alto dentro de la consideración de la participación femenina en las actividades económicas, ya que las mujeres se sitúan en una tasa de actividad económica entre el 44.51% y el 46.83%²⁸.

3.2.2.1. Bahía

En el estado de Bahía los indicadores anteriores respecto a la media estatal brasileña se sitúan sensiblemente por debajo en la mayoría de los casos. Con una densidad demográfica de 24,82 habitantes por kilómetro cuadrado, el IDH es del 0,66, siendo el más bajo de los estados aquí considerados. Además, existe un rendimiento mensual per cápita de 862 reales, y tiene una tasa de alfabetización para personas mayores de cinco años de entre el 60,01 y el 70%²⁹.

²⁵ Además, la tasa de fecundidad es de 1,72 hijos por mujer, la tasa de mortalidad es de 13,3 muertes por cada 1.000 nacidos vivos y tiene una tasa de IPCA mensual de subida del 0,33% de media. Ver en <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html>

²⁶ <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=42>

²⁷ https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/productores.html

²⁸ <http://www.sidra.ibge.gov.br>.

²⁹ Además, cuenta con una cantidad de 553.405 matrículas de educación fundamental (sobre una población de 15.344.447 personas, con un descenso de más del 13.52% desde 2009). Ver en <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=29>.

Analizando el eje de desigualdad de género, sobre el total de personas productoras en establecimientos agropecuarios, el nivel de distribución es de un 74% por parte del personal masculino y un 26% el femenino. Además, en términos de diferencia de renta de la población rural mayor de 15 años según el valor del rendimiento medio mensual personal, en la región nordeste la renta masculina mensual es de 700 reales, por 400 reales en el caso de las mujeres. Por otro lado, dicho estado es uno de los tres –junto a Pernambuco y Río de Janeiro- donde existe mayor porcentaje de mujeres cabezas de familia³⁰, con unos porcentajes que oscilan entre el 30.01% y el 33.10%, lo cual explica también en parte que sea el estado de los aquí recogidos donde existe un mayor porcentaje de ocupación femenina en establecimientos agropecuarios.

Acerca de los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios, en el estado de Bahía existe una considerable falta de escolarización: un 22,35% nunca acudió a la escuela; el 19,97% asistió a clases de alfabetización; el 40,95% acudió a la escuela elemental o recibió formación en primer ciclo; el 13,37% tiene formación en enseñanza media; un 2,88% se graduó en enseñanza superior; mientras, un 0,18% tiene formación de Máster o Doctorado.

Sobre la condición legal de los productores en Bahía, es significativa la existencia de un volumen ligeramente superior a la media brasileña en lo referido a los condominios, consorcios o unión de personas (un 19.64% frente al 18,59% de Brasil), mientras que la financiación del Pronaf es ligeramente inferior en el total de subvención pública, con un porcentaje del 71.90%³¹.

3.2.2.2. *Espírito Santo*

En Espírito Santo la situación de desigualdad estructural se reduce parcialmente con respecto a Bahía. Con una densidad más de tres veces la media de Brasil (76,25 habitantes por kilómetro cuadrado), cuenta con un IDH de 0.74, un rendimiento mensual per cápita de 1205 reales y su tasa de alfabetización para personas mayores de cinco años es de entre el 80,01% y el 90%³².

³⁰ <<http://www.sidra.ibge.gov.br>>.

³¹https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade=29

³²El último recuento indica 131.715 matrículas de enseñanza fundamental (sobre una población de 4.016.356 personas a 2017, con un 5.06 % de descenso desde 2009) <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=32>

En términos de desigualdad de género, la relación de personas productoras en establecimientos agropecuarios es un 86% personal masculino y un 14% de personal femenino, teniendo en cuenta la relación de diferencia de renta de la población rural mayor de 15 años para la región sudeste de 1200 reales en el caso de los hombres, algo menor de 500 reales para las mujeres³³, y donde el porcentaje de mujeres cabezas de familia se sitúa entre el 25,01% y el 27%.

Los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios mejoran considerablemente respecto a la situación anterior vista en Bahía: un 6,56% nunca acudió a la escuela; un 3,62% recibió clases de alfabetización; un 63,97% enseñanza elemental o primer grado; un 18,97% tiene formación en enseñanza media; un 6,37% se graduó en enseñanza superior; por último, un 0,28% disponía de Máster o Doctorado, situándose en la media brasileña³⁴.

Por último, sobre la condición legal de la producción en Espírito Santo, existe un volumen ligeramente inferior de productores individuales en relación a la media de Brasil (67,73% frente a un 69,52%), con un volumen superior de uniones o consorcio de personas (19,20%). Además, el apoyo del Pronaf es del 82,70% sobre el total de la financiación de programas públicas³⁵.

3.2.2.3. Minas Gerais

En este estado los valores generales se asemejan en muchas variables a los de Espírito Santo, aunque es destacable el nivel de formación existente. Así, existe una densidad poblacional de 33,41 habitantes por kilómetro cuadrado, un IDH del 0.731 dispone de un rendimiento mensual per cápita de 1.224 reales y de una tasa de alfabetización para personas mayores de cinco años de entre el 80,01% y el 90%³⁶.

En términos de desigualdad de género, la relación de personas productoras en establecimientos agropecuarios es de un 85% de hombres y un 14% de mujeres, con las mismas diferencias de en términos de desigualdad de renta para la población rural

³³ www.ibge.gov.br

³⁴ https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html?localidade=32

³⁵ https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade=32

³⁶ Cuenta con 787.359 matrículas de enseñanza fundamental (sobre una población total de 21.119.356 habitantes, con un descenso del 7.26% desde 2012). En <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=31>

mayor de 15 años (1200 reales frente a 500), y donde las mujeres cabezas de familia alcanzan el mismo porcentaje, entre el 25,01% y el 27%.

Acerca de los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios en Minas Gerais, en términos generales destaca el nivel formativo a partir de la enseñanza elemental: un 10,56% nunca fue a la escuela; el 6,19% acudió a clases de alfabetización; un 58,03% recibió enseñanza elemental o primer ciclo; un 16,37% tiene formación en enseñanza media; un 8,06% se graduó en enseñanza superior; un 0,47% tiene formación en Máster o doctorado³⁷.

Destaca en lo relativo a la condición legal de las actividades productivas la existencia de un mayor número de productores individuales (73,14%) frente a un menor volumen de consorcios o uniones de personas (14,61%), y es un estado donde el apoyo del Pronaf alcanza el 81,95%³⁸.

3.2.2.4. Rio Grande do Sul

En Rio Grande do Sul mejoran las estadísticas respecto a los anteriores, tanto en términos económicos –es el que dispone de un mayor rendimiento mensual dentro de los estados señalados- como, especialmente, en los indicadores de escolarización y alfabetización. Con 39,79 habitantes por kilómetro cuadrado de densidad poblacional, tiene un IDH del 0,746, un rendimiento mensual domiciliar per cápita de 1.635 reales³⁹, y cuenta con una tasa de alfabetización para personas mayores de cinco años de entre el 80,01% y el 90%.

Considerando las relaciones desiguales de género, sobre el total de personas empleadas en establecimientos agropecuarios, la relación es de 87% de personal masculino y un 12% el femenino, mientras que la relación de renta de la población rural mayor de 15 años para la región sur es del doble en términos absolutos favorables para los hombres (1400 reales de rendimiento medio mensual para los hombres, 700 reales

³⁷https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html?localidade=31

³⁸https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade=31

³⁹ Se reconocen 384.939 matrículas de enseñanza fundamental para 2015 (sobre una población de 11.322.895 habitantes, con un descenso en estas matrículas del 7,54% desde 2009). Ver en <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=43>

en el caso de las mujeres)⁴⁰, siendo un estado donde las mujeres cabezas de familia alcanzan un porcentaje entre el 27,01 y el 30%.

Acerca de los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios en Rio Grande do Sul, apenas existen indicadores de analfabetismo: así, un 3,17% nunca acudió a la escuela; un 2,25% recibió clases de alfabetización; el 73,38% se formó en enseñanza fundamental o primer ciclo; un 14,12% acudió a formarse en enseñanza media; un 6,17% se graduó en enseñanza superior; un 0,35% se formó en Máster o doctorado⁴¹.

Por último, se trata del estado aquí considerado donde existe un mayor porcentaje de condominios, consorcios o uniones de personas, llegando hasta el 32,61%, con un menor porcentaje de productores individuales (60,25%)⁴². Además, es donde el apoyo del Pronaf supone un mayor porcentaje, alcanzando un 84,82% de la financiación de programas públicos en el ámbito rural.

3.2.2.5. Santa Catarina

Al igual que en el caso anterior, en Santa Catarina existe un nivel económico y formativo relativamente superior al resto –cuenta con el mayor IDH de las variables consideradas-. Tiene una densidad de 65,29 habitantes por kilómetro cuadrado, tiene un IDH del 0,774, dispone de un rendimiento mensual per cápita de 1.597 reales, y alcanza una tasa de alfabetización para personas mayores de cinco años de entre el 90,01 y el 98,34%⁴³.

Por otro lado, en Santa Catarina hay un 89% de hombres como productores en establecimientos agropecuarios, por un 10% de mujeres, donde la relación anterior de diferencias de rentas para población rural mayor de 15 años se mantiene –son estadísticas aplicadas para la región sur en conjunto, con 1.400 reales para los hombres y 700 reales para las mujeres- y donde el porcentaje de mujeres cabezas de familia se sitúa entre el 22,57% y el 25%.

⁴⁰ www.ibge.gov.br

⁴¹ https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html?localidade=43

⁴² https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade=43

⁴³ Tiene 242.153 matrículas de enseñanza fundamental en 2015 (para una población de 7.001.161 habitantes para 2017, con un descenso en las matrículas del 4,9% desde 2012). Ver en <<http://www.sidra.ibge.gov.br>>.

Acercas de los indicadores de educación y formación del personal ocupado en establecimientos agropecuarios, en Santa Catarina apenas existe analfabetismo: un 2,35% no acudió nunca a la escuela; el 2,47% recibió clases de alfabetización; 71,03% recibió enseñanza fundamental o primer ciclo; un 17,06% se formó en enseñanza media; el 5,83% acudió a la formación en enseñanza superior; un 0,31% se tituló en Máster o doctorado⁴⁴.

Sobre la condición legal de la producción, en Santa Catarina es donde hay menor volumen de productores individuales (52,96%) frente a un 31,12% de consorcios o uniones de personas, y donde el Pronaf supone un 81,78% sobre el total de apoyo de los programas públicos⁴⁵.

3.2.3. Antecedentes históricos y primeras Políticas Públicas para la agricultura familiar en Brasil

La agricultura familiar no surge solo de un proceso para visibilizar la pequeña agricultura, sino también como una estrategia política para presionar a los Estados para la elaboración de políticas especiales para ese sector rural. En Brasil, la constitución de 1988 es un marco para la participación de la sociedad civil y las organizaciones sociales en la participación democrática (Graziano da Silva, 1999). En el marco constitucional han entrado diversos proyectos en disputa con otros grupos, en el caso de las trabajadoras rurales el mayor problema que se han encontrado es el enfrentamiento con una elite rural que no ha medido esfuerzos para bloquear la reforma agraria, y concentrar las políticas de crédito, en este sentido, el papel de los movimientos sociales como forma de ejercer presión para contrarrestar la actuación de estos grupos de poder (Sabourin et al., 2015).

Las políticas para la agricultura familiar en Brasil han tardado en elaborarse debido a los diferentes modelos que se han desarrollado en la agricultura brasileña. Grisa y Schneider (2014) proponen una división de estas políticas públicas por generaciones, dividiéndolas en tres grupos alrededor de una clasificación que es bastante práctica a la hora de entender históricamente como se han elaborado, el contexto en que se

⁴⁴https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html?localidade=42

⁴⁵https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade=42

desarrollan y qué actores han participado en su elaboración. Aquí se pretende adoptar esta división generacional para explicar la creación de las políticas públicas para la agricultura familiar en Brasil, pero antes es pertinente hacer un breve recorrido histórico a partir de mediados de los años 1950, periodo en el cual las políticas en Brasil estaban permeadas por una perspectiva nacional desarrollista acorde con la estrategia de sustitución de importaciones, en la que el Estado era un “agente productivo” (Grisa y Schneider, 2014: 128).

En este momento había dos modelos/proyectos en disputa. El primero de ellos fue articulado desde las organizaciones del campo y sindicatos (Liga Campesina, trabajadores sin tierra, Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura (CONTAG), apoyado desde los académicos cepalinos estructuralistas que se decantaban por un proyecto de reforma agraria y dinamización del mercado interno, mientras que en oposición estaban las élites agrarias, académicos y militares que defendían un proyecto de industrialización del país, y por lo tanto para el medio rural la solución pasaba por la modernización de la agricultura. Con el golpe militar de 1964 el modelo adoptado fue el segundo, que para el medio rural se ha traducido en el fortalecimiento de la mediana y gran agricultura por medio de políticas de crédito, asistencia técnica, investigación (Grisa y Schneider, 2014), lo que supuso que durante este período no hubiese políticas para la agricultura familiar. Además, en el año de 1970 se crea el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, en el año de 1970 (Peixoto, 2008), que sigue existiendo hasta la actualidad.

Pasando a la década de 1980 todavía en periodo de la dictadura militar, la realidad agraria brasileña es semejante a la del resto de América Latina. Como se mostró anteriormente, la liberalización de la economía y la disminución del papel del Estado también se notan en la reducción de los recursos para las políticas agrarias (Mielitz Netto, 2011). Antes de la redemocratización surge una de las principales organizaciones del campo en Brasil y de América Latina, siendo la mayor organización campesina de la región: el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). En este momento nuevos actores políticos van surgiendo, reivindicando una identidad propia relacionada con su categoría laboral, conformándose como una categoría que surge en oposición al modelo de modernización agrícola (Mielitz Netto, 2010). Todavía en este periodo es posible notar la diferencia de postura de la CONTAG a una posición más combativa, y además los líderes de la agricultura familiar incorporan a sus discursos la defensa por la democracia.

Durante el periodo de redemocratización hay una rearticulación de los actores políticos para ejercer presión para la elaboración de políticas públicas. Como resultado de esa presión se crea el Departamento Nacional de Trabajadores Rurales (DTR), a la par el gobierno de Sarney decreta la extinción de la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMBRATER) creada en 1975 durante el régimen militar (Peixoto, 2008). En este período surge otra organización del campo, el Movimiento de los Afectados por las Presas (Movimento dos Atingidos pelas Barragens (MAB) en 1991, mismo año en que se aprueba la Ley Agrícola elaborada con la participación de representantes de la agricultura familiar (Grisa y Schneider, 2014) y mismo año de la fundación del Mercosur -el cual ha representado que para los estados del sur y sudeste brasileño un problema ya que sus productos agrícolas han perdido competitividad en relación a los países vecinos. En este momento se van institucionalizando otras organizaciones del campo y se van articulando para presionar hacia la creación de las políticas de la primera generación, que surgen a partir de las múltiples movilizaciones de las organizaciones y sindicatos (Favareto, 2006), también las ocupaciones de tierra (Grisa y Schneider, 2014), la mirada sobre la agricultura familiar y políticas específicas son emergentes (Schneider et al., 2010).

La primera política específica para la agricultura familiar es el Pronaf en 1995, siguiendo las políticas de asentamiento de la reforma agraria, que fueron creciendo a lo largo de 1995 y 1997 (Medeiros y Leite, 1999). En esta primera generación, a mediados de la década de 1990 surgen, además de las políticas de crédito rural, los seguros de producción y asistencia técnica, políticas que sirven de apoyo al Pronaf como política principal, entre ellas tenemos el Seguro de la Agricultura Familiar (SEAF) (Mielitz Netto, 2011) y la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER), además del Programa de Garantía de Precios de la Agricultura Familiar (PGPAF) (Picolotto, 2014).

Como los años 1990 son marcados por la liberalización de los mercados y la “referencia global del neoliberalismo” (Grisa y Schneider, 2014: 134), especialmente en los gobiernos de Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso (FHC), caracterizados por privatizaciones y por el uso de créditos de fondos internacionales que no se han visto reflejados en la inversión para la agricultura, especialmente para la agricultura familiar (Delgado, 2012). Las políticas del primer gobierno de FHC se centraron en la privatización de algunos sectores productivos con consecuencias negativas en la agricultura. Y es en este contexto que empieza lo que los autores llaman la segunda generación de políticas para la agricultura familiar, que están volcadas a la mejora de la

situación de los pequeños agricultores que se había agravado con las políticas neoliberales, teniendo estas políticas un carácter social y asistencialista (Schneider et al, 2010).

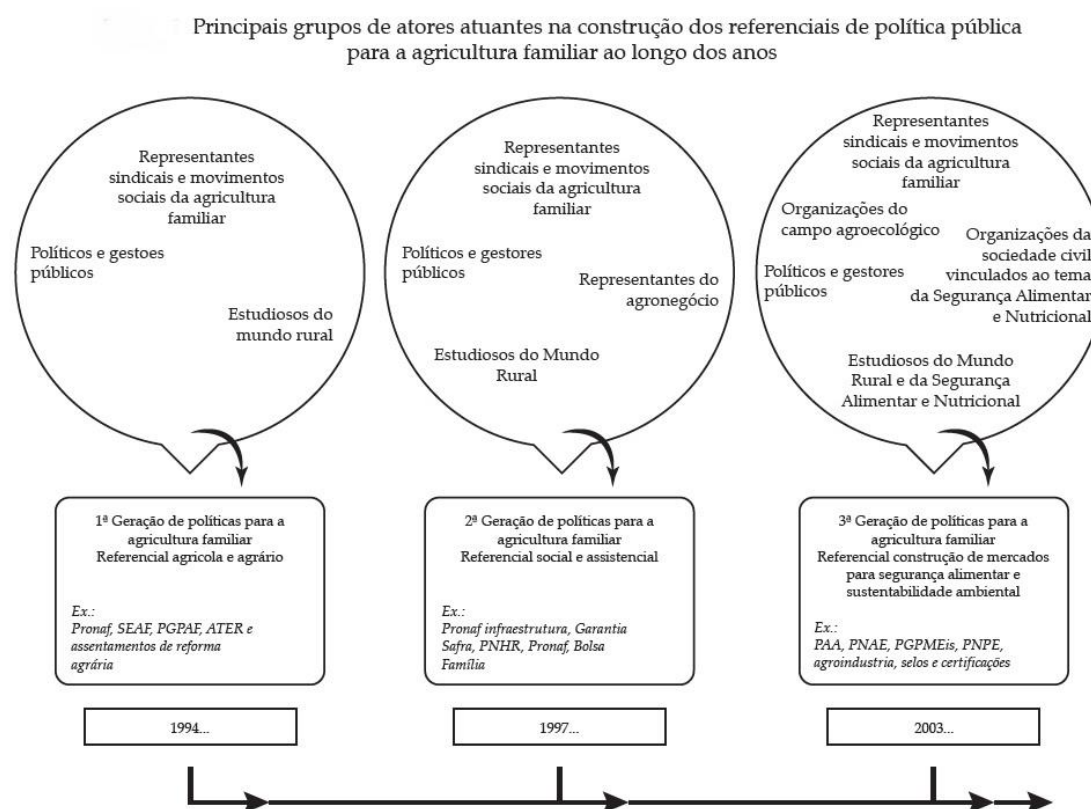
Los cambios se inician en los gobiernos de FHC a partir de 1997, al final de su primer mandato e inicio del segundo, con el Programa Comunidad Solidaria que tiene por objetivo reducir la mortalidad infantil, aumentar el acceso a la alimentación, vivienda, a la educación, el fortalecimiento de la agricultura familiar, entre otras políticas sociales (Schneider et al, 2010; Grisa y Schneider, 2015). Durante el segundo mandato de FHC surgen en Brasil muchas políticas de transferencia de renta que también eran utilizadas por la población rural más pobre como el Bolsa Escuela, Bolsa Alimentación y el Vale Gas, que luego fueron unificados e incorporados al programa nacional conocido como Bolsa Familia.

La tercera generación de las políticas públicas para la agricultura familiar empieza a partir de 2003 con los gobiernos del PT, que se caracteriza no solo por la creación de nuevas políticas para la agricultura familiar, sino por la expansión de políticas ya existentes como el Pronaf, que beneficiaba especialmente a las unidades familiares del sur y del sudeste, es decir, aquellas familias con mejores condiciones socioeconómicas (Grisa y Schneider, 2014). Este período está marcado por la emergencia de nuevos actores en la política, especialmente aquellos del PT, que anteriormente estaban apartados de los centros de poder. El resultado de esta nueva integración ha sido la “institucionalización de “nuevas” ideas y reivindicaciones de políticos, estudiosos, movimientos sociales y de organizaciones de la sociedad civil, entre estas principalmente aquellos actuantes en temas de seguridad alimentaria y nutricional (y también, en gran medida, vinculados al campo agroecológico)” (Grisa y Schneider, 2014: 138). Es en este contexto en el que la Articulación Nacional de Mujeres Trabajadoras del Campo (ANMTR) y otras organizaciones de mujeres del campo deciden formar una organización unificada, el MMC. Ya que en esta nueva fase se abren las puertas para la participación de otros actores no institucionales en la conformación de las políticas públicas.

3.2.4. Principales políticas públicas para la agricultura familiar

En esta generación de políticas públicas encontramos el programa Luz para Todos, el Programa de Cisternas (P1CM) para almacenamiento de agua en el semi-árido que han tenido fuerte impacto sobre la calidad de vida de las personas en el campo (Siliprandi y Cintrão, 2011), el Programa Nacional de Habitación Rural (PNHR), el Programa Desarrollo Sostenible de Territorios Rurales (Pronat) o el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), vinculado en un primer momento al Programa Fome Zero elaborado por José Graziano da Silva actual director general de la FAO. Más tarde han surgido otras políticas para la agricultura familiar, vinculadas también con el desarrollo territorial. Por ejemplo, en el 2006 es lanzada la Ley de la Agricultura Familiar (Mielitz Netto, 2010) y la Ley Orgánica de Seguridad Alimentaria y Nutricional, en el 2008 el Programa de Territorio de Ciudadanía (PTC) y finalmente en el 2009 el nuevo Programa Nacional de Merienda Escolar (PNAE), ya que su primera versión es de 1955 (Schneider et al, 2010). En el sentido de la comercialización, en este período se creó en 2008 el Programa Nacional de Precios Mínimos (PNGM) y el PNGM Bio para los productos de la biodiversidad. Además, en consonancia con políticas internacionales se crearon sellos de diferenciación con el objetivo de añadir valor a los productos de la agricultura familiar. En el esquema siguiente, elaborado por Grisa y Schneider (2014: 134), puede apreciarse una síntesis de dichas políticas:

Figura 2 – Tres Generaciones de Políticas Publicas para la Agricultura Familiar en Brasil



Fuente: Grisa y Schneider (2014: 134).

Los gobiernos de Lula (de 2003 a 2010) han sido caracterizados por los esfuerzos de democratización del medio rural e inclusión de actores hasta entonces marginados, y por otro lado ha seguido implementando políticas características del proyecto anterior, apoyando al agronegocio (Mielitz Netto, 2010; Campos, 2011). Otro Aspecto relevante en términos de políticas de 2003 a 2010 es la creación del Plan Safra para la Agricultura Familiar, aumentando los recursos disponibles para la agricultura familiar, este plan es el resultado de las negociaciones de diversos actores por medio del Consejo Nacional de Seguridad Alimentar y Nutricional (CONSEA). Los programas desarrollados durante los gobiernos del PT estaban constantemente relacionados unos con los otros, y muchas veces de un programa específico descendían una serie de políticas públicas e incluso otros programas, como una especie de efecto cascada, como se verá al profundizar algunas de las políticas públicas para la agricultura familiar. Otro espacio para trabajo y negociación entre campesinos, estudiosos y gobierno creado durante este período fue el Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible (CONDRAF), en el cual la diversidad

cultural de los pueblos y de las regiones brasileñas eran prioridad en el desarrollo de las políticas nacionales.

En este sentido, el gobierno de Dilma Rousseff (2011 a 2014 el primero y de 2015 a 2016 por su destitución del cargo) ha implementado políticas públicas que también han permitido una mejora de vida, como fue el Plan Safra para la Agricultura Familiar, para aumentar los recursos destinados y Brasil Sin Miseria lanzado durante su primer gobierno, en el 2011, que ha contado con la participación de diversos ministerios, combinando los diferentes niveles administrativos (Campello y Mello, 2014). Este plano se ha enfocado para mejorar las condiciones de vida de la población más pobre, y para ello tiene una vertiente para el campo que se apoya en el PAA y otra para la ciudad. Los gobiernos del PT han sido caracterizados por elaborar políticas pensadas desde una perspectiva de desarrollo territorial, por ello en las políticas combinan una serie de actores y niveles administrativos.

A partir de este recorrido, para esta investigación hay algunas políticas que son claves para entender los recursos disponibles para las mujeres campesinas de Brasil, y para entender luego cómo el MMC trabaja sus demandas en torno a las políticas públicas y demandas hacia el Estado.

Vale recordar que la agricultura familiar es un término creado por organizaciones del campo y sindicatos, en Brasil en los años 1990, con el objetivo de llamar la atención a la actividad productiva de la pequeña agricultura, así como politizar la categoría. Esta necesidad se daba precisamente, como se ha descrito anteriormente, por la falta de políticas específicas para la pequeña agricultura.

Las políticas para la agricultura familiar en Brasil son inauguradas a partir del año 1995 con el Pronaf y posteriormente se han creado otras políticas específicas, especialmente durante los gobiernos del PT, entre las que destacamos la Ley de la Agricultura Familiar, el PAA que son de especial interés en esta investigación por sus características y la repercusión que pueden tener sobre la vida de las mujeres y su trabajo productivo. De ellas nos ocupamos a continuación.

3.2.4.1. Pronaf: abriendo las puertas a la agricultura familiar en las instituciones

El Pronaf surge en el gobierno primer de FHC, resultado de la presión ejercida por varias organizaciones del campo y por la negociación entre líderes de organizaciones

sociales, académicos y políticos. El programa está pensado como herramienta para contrarrestar la crisis económica y las políticas de ajustes estructurales de la década anterior. El Pronaf es el reconocimiento institucional en la práctica del además de significar el reconocimiento de la categoría en términos prácticos (Junqueira y Lima: 2008). Según la propia legislación se define como:

“El Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) está destinado a estimular la generación de renta y mejorar el uso de la mano de obra familiar, por medio del financiamiento de actividades y servicios rurales agropecuarios y no agropecuarios desarrollados em establecimientos rurales o en áreas comunitarias próximas” (Banco Central do Brasil, Pronaf, 2017).

El programa está caracterizado por algunos ejes, recordando lo que Sabourin et al (2015) apuntan sobre la multidimensionalidad de las políticas públicas para la agricultura familiar, en los cuales incluyen que además de la financiación de la producción, también “financiación de infraestructura y servicios municipales; la capacitación y profesionalización de los agricultores familiares” (Junqueira y Lima, 2008: 168).

Para acceder a los beneficios del Pronaf es necesario que se presente la Declaración de Aptitud para el Pronaf (DAP), y, para obtener este documento hay que tener algún documento que demuestre el uso legal de la tierra, aunque no es imprescindible ser el propietario. Para obtener el beneficio es preciso obedecer algunos de los criterios estipulados en el programa, estos criterios están divididos por grupos definiendo quienes pueden pedir el crédito como por ejemplo trabajadores rurales asentados, con una renta bruta o productores agroecológicos. Existen tipos específicos de Pronaf para contemplar las diferencias entre los beneficiarios: Agroindustria, Floresta, Semi-Árido, Mujer, Joven, Coste y Comercialización de Agroindustrias Familiares, Cuotas-Partes, Microcrédito Productivo Rural, Agroecología, PGPAF, Eco, Programa Nacional de Crédito de la Tierra (PNCF) y Programa Nacional de Reforma Agraria (PNRA) (Banco Central do Brasil, Pronaf, 2017).

En Brasil en el año 2000 el 49,7% de los establecimientos rurales estaba en el nordeste, recibiendo estos el 14,3% de los recursos, mientras que el sur tenía el 21,9% de los establecimientos de la agricultura familiar, pero recibía el 55% del financiamiento del Pronaf (Junqueira y Lima, 2008: 167). En 2006 los recursos

destinados a las regiones sur y sudeste sumaban el 59% (Delgado, 2012: 19). Es posible constatar que hay una desigualdad en el acceso a los recursos por regiones, que se pueden explicar por el mayor nivel de organización de los agricultores y agricultoras de la región sur, también por una agenda consistente de demandas, y por la importancia económica del sur (Junqueira y Lima, 2008). El volumen de los recursos del programa se ha ido incrementando considerablemente en los gobiernos de Lula (Mielitz Netto, 2010).

Aunque en la ejecución del programa existan problemas considerables, como el acceso al crédito por parte de los agricultores familiares, la ausencia o baja calidad de la asistencia técnica, la falta de coordinación entre los mercados y el coste de producción de la agricultura familiar, el programa ha mostrado ser positivo para la agricultura familiar. Según Guanzioli y Basco (2009: 85), el programa ha contribuido en la “ampliación de la capacidad productiva de los agricultores familiares propiciando aumento de área de plantío, tanto para productos de consumo propio como para la venta al mercado”.

3.2.4.2. PAA: fortalecimiento local de la Agricultura Familiar

El PAA es un programa que ha surgido en el marco del Programa Hambre Cero (Fome Zero) (Müller et al, 2012), está relacionado con la descentralización de las políticas para la agricultura familiar y está pensado desde una perspectiva del desarrollo territorial (Delgado, 2012), fomentar la producción diversificada de alimentos, el acceso a los alimentos, el comercio local y la producción agroecológica (Schottz, 2011). El programa fue desarrollado con base en discusiones involucrando la población civil, y trata de un tema que hasta entonces no recibía especial atención de los actores involucrados (Müller et al, 2012). Para Delgado (2012:22) el PAA “realiza en la práctica la integración entre la política de seguridad alimentaria y nutricional y la política agrícola volcada en la agricultura familiar”.

3.2.5. Instituciones formales del campo en Brasil

3.2.5.1. Confederación Nacional de los Trabajadores (Contag)

La Contag fue fundada en 1963, año anterior al golpe militar de 1964, y aunque fue intervenida en los años siguientes, pero no ha sido disuelta (Contag, Quien Somos, 2018). La Confederación está compuesta por 27 federaciones (FETAGs) afiliadas, más de 4 mil Sindicatos de Trabajadores Rurales (STRs) que componen el Movimiento Sindical de Trabajadores y Trabajadoras Rurales (MSTTR). Está internamente dividido en secretarías que trabajan los diferentes temas relacionados con la agricultura, una de ellas es la Secretaría de las Mujeres Trabajadoras Rurales, organizados de la Marcha de las Margaridas (Contag, Quien Somos, 2018).

3.2.5.2. Central Única de los Trabajadores (CUT)

Organización sindical brasileña, creada en 1983 (Fernandes, 2008), durante el 1º Congreso Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT) en São Bernardo do Campo (CUT, Breve Historico, 2018), en el final de régimen militar. Se definen como “una organización brasileña de masas, a nivel máximo, de clase, autónoma y democrática, cuyo compromiso es la defensa de los intereses inmediatos e históricos de la clase trabajadora” (CUT, Breve Historico, 2018). Son la mayor central sindical de América Latina y la 5ª mayor del mundo, cuentan con 3.806 entidades filiadas, entre ellas los sindicatos rurales, con un total de 7.847.077 mujeres y hombres afiliados (CUT, Breve Historico, 2018). La CUT trabaja en Brasil con sindicatos, federaciones y confederación, pero también realiza trabajo con organizaciones de fuera del país (CUT, Breve Historico, 2018).

3.2.5.3. Partido de los Trabajadores (PT)

El PT fue fundado en 1980 en São Paulo, es un partido de masas, es el resultado de las movilizaciones y protestas con el sindicalismo y el debate sobre la construcción de un partido de izquierdas en la transición democrática (Keck, 1991). El partido participa

de la campaña de 1984 “¡Directas ya!”, movimiento para la realización de elecciones democráticas, y posteriormente de la Asamblea Constitucional Constituyente (PT, Nossa História, 2018). Es el primer partido brasileño en asumir la paridad de género en Brasil, además su dirección tiene un sistema de cuotas que considera género, raza/etnia y generación. El partido tiene la lucha contra el racismo y pautas contra la discriminación LGTB como ejes en su organización interna (PT, Estructura Partidaria, 2018). La estructura del partido, además de la base y los diferentes niveles organizativos (municipal, estadual y nacional), con la Fundación Perseu Abramo, con la Encuela Nacional de Formación y la Juventud del PT (PT, Estructura Partidaria, 2018).

El PT desde un principio ha mantenido buenas relaciones con los sindicatos y organizaciones del campo, desde un principio (Keck, 1991), incluso ha sido una de las organizaciones que ha apoyado la fundación del MST (Fernandes, 2008).

3.2.5.4. Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible (CONDRAF)

El CONDRAF (antiguo CNDRS), fue creado en 1999 vinculado al MDA, como un espacio de articulación entre el gobierno y la sociedad civil. En el año de 2003, la sigla fue alterada para incluir las letras de la reforma agraria y la agricultura familiar. El CONDRAF está compuesto por 44 miembros, son 22 representantes de organizaciones y entidades de la sociedad civil y 22 representantes de instituciones gubernamentales (MDA/Sead, CONDRAF, 2018).

3.2.5.5. Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y nutricional (CONSEA)

Recreado en 2003, este Consejo tiene como objetivo el asesoramiento inmediato de la presidencia en sobre temas de seguridad alimentaria. Es un espacio institucional para que la sociedad civil pueda controlar y participar de la “formulación, monitoreo y evaluación de políticas públicas para la seguridad alimentar y nutricional” (Planalto, CONSEA, 2018). Tiene carácter consultivo, se ocupa de proponer directrices y definir las prioridades del Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional y está compuesto por 60 miembros, 40 de ellos son representantes de organizaciones de la sociedad civil y 20 de ellos proceden de instituciones gubernamentales (Planalto, CONSEA, 2018).

3.2.6. Organizaciones del campo en Brasil: un mapeo desde el otro lado

En este apartado se busca describir brevemente algunas organizaciones campesinas mixtas que trabajan junto al MMC en Brasil, y que están vinculadas a la CLOC-LVC. Estas organizaciones han sido identificadas a partir de la búsqueda documental, y del seguimiento de sus acciones en Brasil, además de datos recogidos del trabajo de campo. Por ello aquí se contemplan el MST, MAB, CPT, PJR, MPA.

3.2.6.1. Movimiento sin Tierra (MST)

El MST tiene origen en el seno de la iglesia católica, en los espacios de la CPT, en 1980, aunque la fecha reconocida es la de su primer congreso en 1984 (Morissawa, 2001). Tiene una larga historia de trabajo en la lucha por la reforma agraria en Brasil (Fernandes, 2008). Está presente en 24 estados federados, contando con 350 mil familias entre asentadas y acampadas (MST, Quem Somos, 2018). Se organiza por diferentes instancias, asentamientos, campamentos, municipal, estadual y nacional. El espacio más importante de decisiones son sus Congresos Nacionales (MST, Quem Somos, 2018). Cuentan con tres sectores específicos de organización: el frente de masa, el de la lucha por la tierra y el de transformación social (MST, Organização, 2018). El MST es miembro fundador de la CLOC y de LVC (Fernandes, 2008) y es pionero en la inclusión de las mujeres en las pautas y frentes de trabajos y reivindicaciones. Ya en 1986 las mujeres tenían derecho de recibir tierras en los asentamientos organización de las mujeres del MST (Morissawa, 2001), y en el año 1988 se elabora un documento garantizando la participación igualitaria de las mujeres en los asentamientos y en la organización, buscando la igualdad de derechos (Morissawa, 2001).

3.2.6.2. Movimiento de los Afectados por las Presas (Barragens, en portugués) (MAB)

Esta organización proviene del trabajo de la Comisión Regional de Presas (CRAB), sí como otras organizaciones del campo como el MST, el MAB también ha sido creado en el seno de los espacios de la Iglesia Católica y Luterana, especialmente las CEBs, por

medio de la CPT en el valle del Rio Uruguay (Scherer-Warren y Reis, 2008). fundado en 1991, se constituye como organización nacional después del primer Congreso de los Afectados de Brasil (MAB, Historia, 2011). Es una organización autónoma, organizada en grupos de bases, con dirección colectiva en todos los niveles (MAB, Quien Somos, 2018). Sus principales banderas de lucha son el agua y la energía a raíz de los problemas producidos por las presas en sus territorios. Participa también en espacios sindicales, tienen una relación estrecha con el PT, así como el MST, algunos de sus líderes ya se han presentado a elecciones por el partido (Foschiera y Thomaz Junior, 2012).

3.2.6.3. Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)

La CPT fue fundada en 1975, en el Encuentro de Obispos y Prelado de la Amazonia, de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). Es una organización vinculada a las luchas de los trabajadores y trabajadoras rurales, considerándolos sujetos políticos protagonistas de la vida en el campo, y apoyando el derecho a la tierra (CPT, Historia, 2018). Tienen como eje la lucha por los Derechos Humanos en el campo. Se organizan regional y nacionalmente, y entre sus alianzas están la CLOC-LVC.

3.2.6.4. Pastoral de la Juventud Rural (PJR)

En 1983 se crea en Rio Grande do Sul la PJR. Es una organización pensada para la juventud cristiana católica que vive y trabaja en el campo, y que trabaja por la defensa de sus derechos a una vida digna desde el cuidado de la tierra y la naturaleza (PJR, Historia, 2018). En 1988 se convierten en una articulación nacional, y en 1999 asumen la sigla y se consolidan como organización campesina (Barcellos, 2014). Se organizan nacionalmente y estadualmente. En la coordinación nacional los representantes son elegidos estadualmente, y está abierta a jóvenes cristianos de otras religiones. Se organizan también regionalmente en América Latina, siendo parte del Encuentro Latino Americano de Jóvenes Rurales (PJR, Organização, 2018). Son una organización parte de la CLOC-LVC.

3.2.6.5. Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA)

El MPA surge oficialmente en 1997, aunque su formación empieza a ser gestada a partir de un campamento campesino en el año anterior en Rio Grande do Sul (Santos, 2016). Es una organización campesina presente en 17 estados brasileños, autónoma, y parte de la CLOC-LVC (MPA, Quem Somos, 2016), trabajando en conjunto con otras organizaciones como el MST desde un principio. Es la organización que trae el debate sobre el uso de la categoría campesinado en lugar de la agricultura familiar, como recuperación conceptual de clase (Santos, 2016). Sus objetivos como sujetos políticos son la producción saludable de alimentos, garantizar la soberanía alimentaria y la reforma agraria (MPA, Quem Somos, 2016).

3.3. Las organizaciones campesinas en la región: CLOC LVC Y MMM

3.3.1. La Vía Campesina (LVC)

La fundación de la Vía Campesina oficialmente se da en 1993 en Mons, Bélgica (LVC, Quien Somos, 2013), durante su I Congreso Internacional, aunque la organización funcionaba desde 1992 a partir del Congreso Nacional de Agricultores y Ganaderos, que contaba con la presencia de campesinos y campesinas de Norteamérica, Europa y Centroamérica (LVC, 2008). La fundación está relacionada con los problemas enfrentados por campesinas después de las negociaciones del GATT, por ello en el I Congreso de LVC asisten mujeres y hombres de 46 organizaciones campesinas más progresistas (Desmarais, 2007; Bringel, 2010). El surgimiento de la LVC tiene que ver con las medidas implementadas en los diferentes países relacionadas con un proyecto mundial de reestructuración productiva hacia la apertura de los mercados, modelo que estaba poniéndose en práctica desde la década anterior. En 1996 LVC crea su Comisión de Mujeres con el objetivo de trabajar dentro de la organización para buscar la igualdad de género en la participación y representación de las mujeres en todas las instancias de la LVC (Desmarais 2007).

Se puede entender LVC como una organización que amalgama diversas organizaciones del campo en todos los continentes, una red global de organizaciones compuesta por varios actores del campo (Bringel, 2010), es la mayor expresión del movimiento campesino mundial, son en total 182 organizaciones de 81 países, con un

total superior a 200 millones de campesinos (LVC, Quien somos, 2018). La secretaría internacional de LVC es itinerante, y se eligen tras un periodo de 4 años en las Asambleas de LVC, que también ocurren cada 4 años. Las luchas de la LVC están caracterizadas por el carácter de transformación social, por la propuesta de un nuevo modelo de sociedad antineoliberal, solidaria, global, anticapitalista y por la soberanía alimentaria de los pueblos. Esta puede verse contemplada o resumida en las principales fechas que conmemoran su agenda global. Encontramos entre ellas: el 8 de marzo – Día Internacional de la Mujer Trabajadora-, el 17 de abril – Día de la Lucha Campesina-, el 10 de septiembre – Día de Lucha contra la OMC y los tratados de libre comercio-, el 16 de octubre – Día de la Soberanía Alimentaria-, el 25 de noviembre – Día de Lucha por la Eliminación de la Violencia de Género- y el 3 de diciembre – Día de Lucha contra los Agrotóxicos (LVC, Quien Somos, 2018)-. Brasil tiene 8 organizaciones campesinas que son parte de LVC que serán abordadas más adelante.

Además de LVC cabe señalar otra de las organizaciones internacionales con las cuales el MMC se articula, también en el marco de la Vía, que es la Marcha Mundial de Mujeres, que al interior de Brasil es una de las principales organizaciones feministas con las cuales el MMC articula acciones.

3.3.2. Marcha Mundial de Mujeres – MMM

El origen de la Marcha Mundial de Mujeres -surgida en Quebec en 1998- se da a partir de una marcha de con 850 mujeres celebrada en 1995 (MMM, Historia, 2018). Estas mujeres empezaron a entrar en contacto con mujeres de organizaciones de todo el mundo invitándolas para un encuentro en Quebec, en el cual participaron 145 mujeres de 65 países. El primer contacto de la MMM con mujeres brasileñas fue por medio de la Central Única de los Trabajadores (CUT), comenzando a organizarse en Brasil en el año 2000, con una agenda feminista y anticapitalista, y su acción emblemática ese año fue la participación en la organización de la Marcha de las Margaridas (MMM, Historia, 2018), convocada por la Contag. En Brasil la MMM está presente en 20 estados, tienen comités en municipios y estados (¿MMM, Quem somos?, 2018), y el 8 de marzo es una de las principales fechas en la cual las mujeres de la MMM se articulan con otras organizaciones para preparar acciones (MMM, Ação Internacional, 2018). La MMM es parte de la LVC.

3.3.3. Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)

La CLOC fue fundada oficialmente en 1994, un año después de fecha oficial de fundación de LVC. No obstante, la gestación de la CLOC es anterior a la LVC, surgiendo a partir de la “Campaña Continental 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular”, convocada por organizaciones indígenas de la región andina y del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil de 1989 a 1992 (Bringel, 2010; CLOC, Nosotros, 2018). Constituyen la CLOC 84 organizaciones de 18 países, y está dividida en subregiones: Centroamérica, Andina y Cono Sur. La estructura organizacional consiste en una coordinación colectiva y una secretaria operativa rotativa, y comisiones de trabajo de las propias instituciones (CLOC Centroamérica, La CLOC, 2018). Las organizaciones escogen las representantes que participan en los congresos y eventos de la CLOC.

La CLOC ha sido la puerta de entrada de LVC en la región (Bringel,2010) y actualmente se encuentra directamente vinculada a la Vía Campesina, y tiene como objetivo de lucha: la solidaridad, la unidad en la diversidad, la justicia económica y la paridad de género. En base a esto, cabe destacar que se define como una organización anti-patriarcal que lucha por la justicia social, la preservación y distribución de tierra, agua, semillas (y recursos naturales en general), la soberanía alimentaria, la producción agrícola sostenible, la igualdad con base en la pequeña y mediana escala (CLOC, Nosotros, 2018). La Coordinadora tiene 4 campañas permanentes: Basta de violencia contra las mujeres, contra los agrotóxicos y por la vida, por la reforma agraria y de solidaridad permanente. La CLOC cuenta con la Articulación de las Mujeres del Campo, en la cual trabajan mujeres de organizaciones mixtas y no mixtas. De la articulación solo se ha podido encontrar material referente a sus Asambleas, pero no material producido sobre este sector. A partir del material con las fechas es posible notar que la Asamblea de Mujeres de la CLOC va con un evento por detrás, por ejemplo, en el 2010 se ha celebrado el V Congreso de la CLOC en Quito ocurrió a la vez que las mujeres han celebrado su IV Asamblea, que coloca la creación de la Articulación de Mujeres aproximada a la creación del sector de género de LVC en 1996.

Hay en total 12 organizaciones de mujeres de las 3 diferentes regiones: la Confederación Sindical de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sica” (FNMCB), la Confederación Sindical de Mujeres Interculturales de Bolivia (CSMCIB), MMC – Brasil, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) de Chile,

la Coordinación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) de Paraguay, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas, Nativas y Asalariadas de Perú, la Red de Mujeres Rurales de Uruguay (RMRU), la Asociación de Mujeres Campesinas (ANDEMUCA) de El Salvador, el Consejo para el Desarrollo Integral de la Mujer Campesina (CODIMCA) de Honduras, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), la Asociación Nacional de Campesinas de Honduras (ANCAH) y la Confederación de Mujeres Campesinas (CONAMUCA) de la República Dominicana.

De estas organizaciones las únicas que se ha podido encontrar mención en los documentos analizados y en las entrevistas han sido ANAMURI y CONAMURI, por ello se ha buscado señalar brevemente apenas estas dos organizaciones de mujeres en la región, para que se las pueda ubicar en el análisis.

3.3.3.1. Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) – Chile

ANAMURI surge en el año de 1998, con posterioridad a la transición democrática en Chile (Schwengler, 2015), a raíz de las articulaciones surgidas en los años 1980 (Curín, 2009). Se define como una organización autónoma del Estado y de otras organizaciones gubernamentales y partidarias, de clase, género y étnica. Es una organización compuesta por mujeres campesinas e indígenas, en la que participan mujeres de 5 diferentes pueblos originarios chilenos (ANAMURI, Quien Somos, 2018; Curín, 2009). Trabajan por la visibilización de las mujeres en el medio rural, y tienen como objetivo “contribuir al desarrollo de las mujeres rurales e indígenas” y participar en el debate de las políticas sociales (ANAMURI, Quien Somos, 2018). La organización también se posiciona por el fortalecimiento de redes y cooperación dentro y fuera de Chile, articulándose internacionalmente con LVC y la MMM.

3.3.3.2. Coordinación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) – Paraguay

Creada en 1999, CONAMURI está compuesta por mujeres de 23 organizaciones rurales e indígenas, presente en 12 departamentos de Paraguay (CDE, 2005). Es una

organización de mujeres rurales e indígenas que se identifica como una organización de clase y de género, además de campesina e indígena. Sus materiales están escritos en castellano y en guaraní. Dentro de su agenda están presentes la soberanía alimentaria, la igualdad de género y el combate a la violencia machista, la reforma agraria y el acceso a la tierra para las mujeres, el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras rurales y su acceso a la participación política (CDE, 2005). Se articulan con la CLOC, LVC y la Marcha Mundial de Mujeres (CONAMURI, ¿Quién Somos?, 2018).

3.4. Las mujeres en la región latinoamericana

3.4.1. Un breve repaso sobre las mujeres organizadas en América Latina y en Brasil

La siembra del feminismo en varios países de América Latina, como Costa Rica, Chile, México, Argentina y se Brasil se puede ubicar en el siglo XIX, presente en la prensa feminista (Costa, 2005). En el caso de Brasil las mujeres han empezado su militancia a partir de los espacios sindicales al acceder al mercado de trabajo por la creciente industrialización, en la región han sido las primeras a incorporarse en las organizaciones de trabajadores.

Al principio del siglo XX era posible encontrar en la región organizaciones feministas, especialmente las de corte socialista, anarquista o liberales que trabajaban paralelamente a las organizaciones de trabajadores (Molyneux, 2003). Las movilizaciones sufragistas en Brasil, así como en Argentina y Cuba se han intensificado durando la década de 1920, resultando en el sufragio universal brasileño en 1932 (Costa, 2005). El logro del sufragio universal en la región ha seguido la tendencia europea y estadounidense de desarticulación de las movilizaciones (Jaquette, 1994). La participación de las mujeres en los partidos políticos se ha caracterizado por ser débil en mayor parte de la historia, siendo que en 1933 se ha electo a la primer diputada federal brasileña, y hasta 1991 solo 82 mujeres habían sido electas (Pitanguy, 2003).

Las organizaciones feministas en Brasil han seguido movilizadas vinculadas al Partido Comunista Brasileño (PCB), pero en general la experiencia regional, incluido Brasil, es de la organización de las mujeres en asociaciones de barrios, clubes de madres (Sarti, 2004; Pitanguy, 2003; Oliveira, 1990), construyendo reivindicaciones como por

ejemplo por derechos sociales, especialmente en los casos de la articulación con las capas populares, así como por el derecho a la tierra en los espacios rurales.

Los movimientos feministas en América Latina se han consolidado especialmente a partir de la década de 1970, con el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales que emergen para responder a las dictaduras (Costa, 2013; Sarti, 1998; 2004). Las organizaciones de mujeres, así como muchas organizaciones sociales y políticas fueron especialmente reprimidas durante el periodo dictatorial (Colling, 1997; Sarti, 2004). La reorganización de las mujeres ha estado articulada con organizaciones con otros movimientos de oposición a la dictadura y por la redemocratización (León, 1994; Molyneux, 2003).

En el caso brasileño, el llamado “Movimiento de Mujeres” estaba principalmente compuesto por mujeres de clases medias e intelectuales, que se han articulado en espacios de mujeres de las clases populares, como las asociaciones de barrios (Pinto, 1994) convirtiéndose en un movimiento interclasista que articulaba diferentes demandas de clase y género. Otro de los espacios en los cuales las mujeres feministas se han movido en el interior de las pastorales en la Iglesia Católica, que, a pesar de las tensiones constantes, eran espacios de lucha por la democratización vinculados a la Teología de la Liberación (Sarti, 1998). Cabe señalar que la participación de las mujeres en la lucha armada brasileña también ha sido una transgresión importante en ese contexto, desafiando los roles tradicionales (Colling, 1997; Carvalho, 1998).

El debate feminista en Brasil a partir de 1975 estaba centrado en demandas por la igualdad de género y por la democracia, debate que incluía cuestiones relacionadas con las familias, el trabajo, la salud, la violencia y la educación que ha fomentado, además de los espacios ya mencionados, su articulación con sindicatos y universidades (Pitanguy, 2003). En estos espacios las mujeres rurales han tenido su primer contacto con el feminismo, especialmente en los espacios sindicales y de las iglesias. La ONU define 1975 como el “Año de la Mujer” fomentando la aplicación de políticas de igualdad, en este sentido en América Latina la CEPAL lanza el Plan de Acción Regional para la promoción de la igualdad (Montaño, 2003). En este periodo también se han aliado a los movimientos negros y LGTB (Costa, 2005).

Durante el periodo dictatorial las mujeres feministas brasileñas han organizado debates, movilizaciones, congresos buscando visibilidad en la prensa con la intención de influir sobre los representantes políticos, así como establecer canales de diálogo, razón por la cual el Movimiento de Mujeres de Brasil es referencia en su experiencia de

cabildo (Pitanguy, 2003), sus demandas estaban direccionadas hacia el Estado (Sarti, 1998; Shumaker y Vargas, 1993).

Los años 1980 se caracterizan por la consolidación del movimiento feminista brasileño (Sarti, 2004). Debido al crecimiento del movimiento, los partidos políticos empiezan a incluir algunas demandas de las mujeres con la intención de conquistar electorado (Pitanguy, 2003). La participación electoral de las mujeres feministas, como apunta Pinto (1994), ha cambiado las formas de hacer la política.

Además, aunque en América Latina los movimientos feministas empezaron a consolidar durante los años 1970, se han institucionalizado en la década siguiente, en la cual en 1981 se celebró el I Encuentro de América Latina y el Caribe, en Bogotá (Luna, 1991; Vargas Valente, 2002). Ese encuentro está marcado por el debate sobre la violencia sexista, definiendo el 25 de noviembre como fecha de lucha contra la violencia de género. Es en ese momento que las mujeres empiezan a articularse más mujeres empiezan a participar, lo que lleva a las mujeres a plantearse estrategias para incluir más mujeres al movimiento, como cuenta Luna (1991: 163):

“La estrategia política de trabajo con mujeres de sectores populares ha llevado a una articulación de la problemática de clase y de género, introduciendo el elemento de la subordinación de la mujer en los movimientos barriales, al tiempo que se intervenía en los proyectos de desarrollo para las mujeres y se entraba en el campo de la cooperación internacional. Los movimientos de mujeres que se desarrollan en América Latina en las dos últimas décadas son uno de los nuevos sujetos políticos con posibilidades de transformación social que están formándose a través de sus luchas”.

La organización de mujeres en América Latina comenzó a visibilizarse al final de la década de 1980, momento en el cual la mayoría de los países de la región pasaban por su transición democrática, que en muchos casos ha abierto nuevos espacios para la participación de las mujeres (Álvarez, 2001; 2003).

En el caso de Brasil, la apertura democrática en 1985 ha abierto nuevos espacios para las mujeres, así como ha visibilizado más perspectivas feministas y más mujeres. Un ejemplo de ello es el cuestionamiento de las propias organizaciones sociales, en este sentido, las mujeres negras son emblemáticas en Brasil, porque cuestionan el movimiento feminista exigiendo la inclusión de demandas relacionadas con el racismo, y a la par cuestionan los espacios para las mujeres y enfoques de género dentro del movimiento negro (Ribeiro, 1995; Carneiro, 2003).

En ese mismo año se crea un nuevo canal de comunicación de las mujeres y organizaciones feministas con el Estado, el Consejo Nacional de Derechos de la Mujeres (CNDM) (Montaño, 2003). Aunque este espacio ha generado tensiones por el miedo de comprometer la autonomía del movimiento (Costa, 2005), este espacio representa la primera experiencia de las mujeres a nivel federal en Brasil (Pitanguy, 2003) herramienta que más tarde ha convertido el feminismo brasileño en referente regional por su enfoque en la vocación política más que en las relaciones interpersonales (Montaño, 2003), aunque ambas corrientes feministas se encontraban en Brasil (Sarti, 2004). En este sentido el CNDM ha articulado las diferentes demandas de las mujeres brasileñas tener el 80% de las propuestas de la Carta de las Mujeres Brasileñas a los Constituyentes, incluidas en el texto de la Constitución de 1988, que incluía, por ejemplo, políticas para las mujeres rurales referentes a la tenencia de la tierra, así como cuestiones relativas a la violencia en el campo (Pitanguy, 2003), además de integrarse en espacios institucionales. Al final de esta década la CNDM ha visto sus recursos reducidos, en pleno periodo de reducción del Estado (Montaño, 2003)

Los años 1990 están marcados por la multiplicación de organizaciones feministas en Brasil (Álvarez, 1994), y la por la participación del movimiento de mujeres en eventos internacionales importantes, como en 1994 la Conferencia Regional de la Mujer en Mar del Plata (Álvarez, 2001) en la cual se ratifica la necesidad de mantener el plan de igualdad de la CEPAL, y agregar cuestiones sectoriales. Los discursos de las mujeres latinoamericanas estaban articulados con otros más amplios como sostenibilidad y combate a la desigualdad enfocado también al acceso al mercado de trabajo (Yannoulas, 2005), además de introducir en su discurso clase, raza/etnia, generación, sexualidad como variables constitutivas de la identidad de género (Álvarez, 2001).

No solo los movimientos feministas, sino también de mujeres han adquirido relevancia como actores políticos en la región, como por ejemplo las Madre de la Plaza de Mayo en Argentina, o la Federación de los Comedores Populares en Perú (Cabezas, 2007). Las organizaciones de mujeres direccionaban sus demandas para la construcción de políticas públicas para disminuir las desigualdades, la pobreza y su feminización y la brecha laboral entre hombres y mujeres (Farah, 2004).

Por otra parte, las mujeres brasileñas pasaron el año 1994 preparándose para la conferencia Mundial de la Mujeres en Beijing al año siguiente (Costa, 2005), en la cual ocupaban una posición privilegiada ya que era referencia por la inclusión de sus propuestas en el texto constitucional (Montaño, 2003). La Conferencia de Beijing fue el

primer espacio mundial en que han participado las mujeres latinoamericanas, de una forma integrada, pero no la primera transnacional, ya que el feminismo latinoamericano se ha construido a partir de redes tanto formales como informales (Vargas, 1999; Costa, 2005). Tanto en Brasil como en América Latina, la Conferencia de Beijing ha dejado su marca, reflejándose en cómo los movimientos de mujeres se han articulado y enfocado especialmente en las demandas por las políticas públicas (Álvarez, 2001). A partir de este momento es posible notar la descentralización de los espacios y de las prácticas sociales y espaciales de las mujeres que ya se reconocían como feministas. Las mujeres pasaron exclusivamente de construir el movimiento de mujeres a reivindicar su espacio en otros ámbitos de la vida. Las redes de mujeres se han convertido en una herramienta para las mujeres en la región para fortalecer su lucha bajo demandas comunes, como por ejemplo los tratados de libre comercio o procesos de integración regionales, como el ALCA (Cabezas, 2008). En el caso de las mujeres rurales la IV Conferencia de Beijing también fue un punto de inflexión, ya que en el año siguiente las mujeres de la LVC han presionado y lograron formar la Comisión de Mujeres (Desmerais, 2007). Además, para el feminismo brasileño ha significado una ampliación de la acción conjunta con otros movimientos feministas de América Latina (Costa, 2005).

En 2002 en el II Foro Social Mundial en Porto Alegre diferentes organizaciones feministas crean la Plataforma Política Feminista, con el objetivo de incidir en los proyectos políticos de las elecciones próximas, además de hacer un seguimiento (Costa, 2005). Ese mismo año se crea en Brasil la Secretaria de Estado de los Derechos de la Mujer, que luego se convierte en la Secretaría Especial de Políticas para Mujeres (SPM). Sobre los gobiernos de Lula se puede afirmar, según Costa (2005), que han sido conservadores en relación a la participación de las mujeres en los espacios de poder, ya que no han implementado ni la propia política partidaria de cuota de un 30% para mujeres en los cargos políticos. El gobierno de Dilma Rousseff ya ha contado con una mayor inserción de las mujeres en cargos de poder, 10 mujeres han ocupado cargos ministeriales.

3.4.2. Mujeres rurales en América Latina

Como se ha explicado anteriormente los cambios en las políticas rurales y comerciales condujeron a un aumento en los niveles de pobreza entre 1980 a 1999, aproximadamente de un 64%. Ahora bien, en ese mismo periodo de tiempo el número de mujeres que se dedican a la agricultura también ha aumentado entre un 15% y un 20%, así como los índices de pobreza de las mujeres rurales, pero aquí nos encontramos el problema de la falta de datos que puedan establecer la relación entre género y pobreza de manera directa (FAO-BID, 2016).

Las mujeres experimentan diferentes limitaciones en el campo, cuestiones relacionadas con el acceso y tenencia de la tierra, el acceso a créditos, a la tecnología, etc., hace con que sean más vulnerables a los riesgos económicos, las crisis, etc. Además, éstas son predominantes en el comercio agrícola, tanto interno como regional, con mayor participación y más activa en la agricultura tradicional, al ser las responsables por la producción del 60% as 90% del total de los alimentos (Senra y León, 2009; FAO, 2001).

En la línea de la consideración pasada sobre el trabajo de las mujeres como algo no asociado a lo económico o productivo, las notas de políticas sobre mujeres rurales 1, 2 y 3 (FAO, 2016) apuntan que en Brasil a partir de los 15 años el número de mujeres rurales sin ingresos propios son el 35%, pero en la región nos encontramos que ese número sube a 73% en Nicaragua, 52% en Bolivia, 49% en Honduras y 47% en Colombia, siendo Uruguay el país con el porcentaje más bajo, un 21%. El 82% de los ingresos de las mujeres rurales no remuneradas viene de la actividad agrícola (FAO, 2016).

Según los datos de los informes de la FAO en las notas políticas sobre las mujeres de 2016, en Brasil aproximadamente el 40% de las mujeres trabaja en empleos rurales no agrícolas contrastando con países como República Dominicana que supera el 90%, o Costa Rica que supera los 80%. La actividad agrícola familiar representa el 84,4% de las actividades rurales no vinculadas al latifundio, por ejemplo, en Argentina la agricultura familiar representa el 65,5% de la actividad productiva. Y en países de Centroamérica este número cae a aproximadamente el 50%, siendo ya en México el porcentaje menor que 40% -en la región, el 23% de la superficie agrícola pertenece a la agricultura familiar, que suponen un 81,3% de los establecimientos, frente a un 77% de ocupación

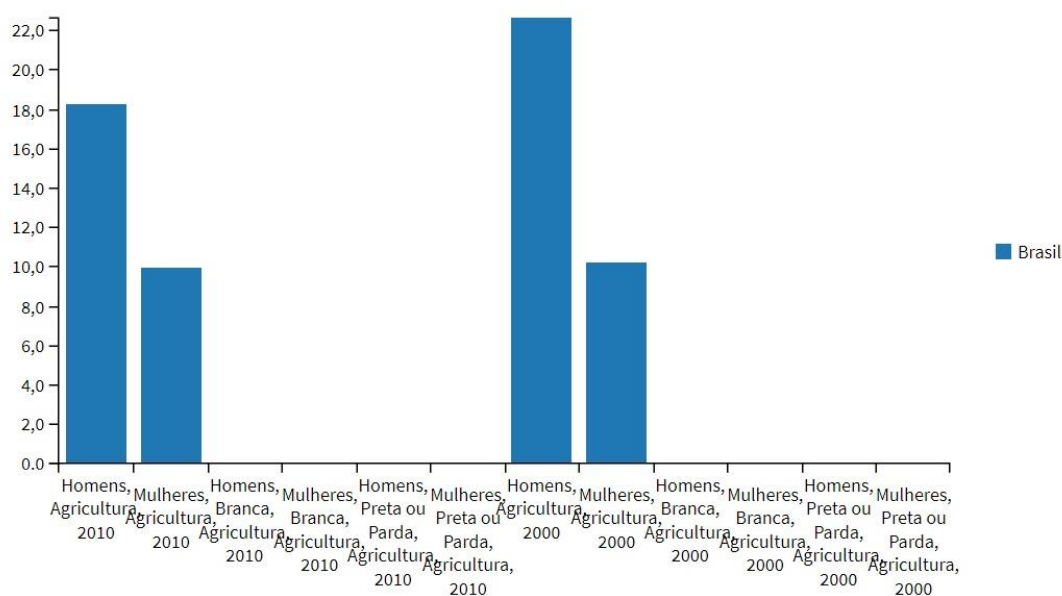
de la superficie con el 18,7% de los establecimientos por parte del latifundio (FAO y BID, 2016).

3.4.3. Las mujeres trabajadoras rurales brasileñas: un panorama de la desigualdad

Las mujeres trabajadoras rurales, además de los trabajos domésticos se ocupan de diversas tareas relacionadas con la cosecha, también con el llamado “quintal” que son las parcelas de tierra donde ellas cultivan los alimentos, los huertos, además del cuidado de los animales para el consumo de la familia (Siliprandi y Cintrão, 2015). Además, las desigualdades entre hombres y mujeres también tienen diferencias según la región del país, en las regiones más pobres son más agudas en relación al acceso a los diferentes recursos ya que las mujeres sufren más con la falta de agua y energía (Siliprandi y Cintrão, 2015). Las tierras estaban en su mayoría a nombre de los hombres por tradición, la herencia normalmente quedaba en manos de los hijos hombres, eran pasadas de padre para hijo, y la mujer al casarse se mudaba a las tierras de su marido (Deere y León, 2002; Paulilo, 2016), siendo éstas algunas de las razones que han asegurado la desigualdad de las mujeres en el medio rural brasileño y latinoamericano en general.

En este epígrafe se busca brevemente hacer un retrato de la situación de las mujeres rurales en Brasil, para que se pueda comprender mejor el contexto en el que surge el MMC, la razón de su agenda de reivindicaciones, así como contribuir al entendimiento de las políticas públicas creadas para las mujeres rurales. Aquí es relevante apuntar que hay algunos detalles sobre la recogida de datos de la población rural en Brasil: las ausencias, un ejemplo de ello es el intento de encontrar datos sobre la raza de la población rural. Si se intenta saber la población que trabaja con agricultura según género y raza en Brasil, ese dato no existe, de forma que los datos solo permiten constatar que hay más hombres que mujeres que se dedican a la agricultura, pero no podemos saber cómo es la distribución de esas actividades, por ejemplo, según la racialización de los grupos sociales como vemos en el gráfico a seguir:

Gráfico 5 – Trabajo en la agricultura por género y raza/etnia

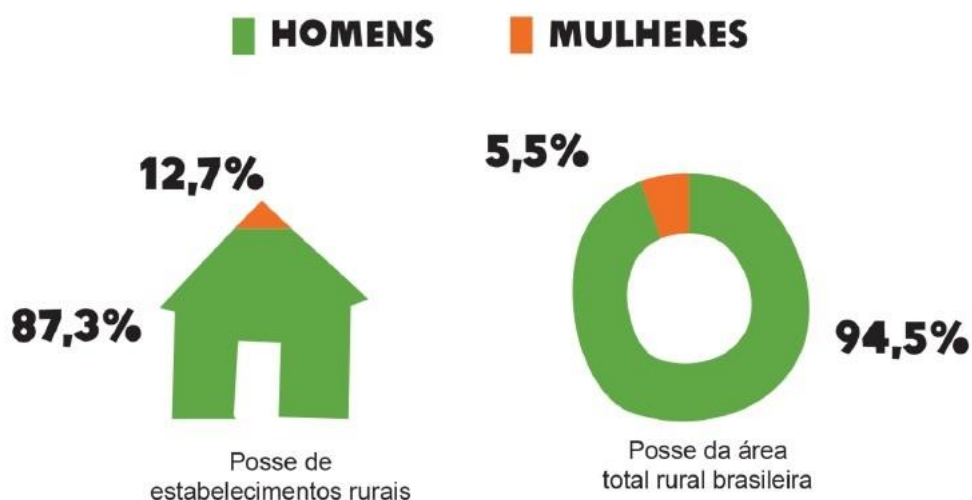


Fuente: Elaboración propia a partir de las herramientas del IBGE

Las mujeres representan el 48% de la población rural brasileña, lo que equivale a más de 14 millones de mujeres (Censo, 2010), siendo además el 24,4% de las mujeres rurales las responsables por sus hogares, al ser las cabezas de familia. Como vimos anteriormente, el Censo de 2010 del IBGE apuntaba que el 34,1% de las mujeres rurales con más de 16 años no tiene ingresos propios y que la razón entre el rendimiento medio entre hombres y mujeres en el campo llega al 72,7%, aunque según el mismo Censo las mujeres contribuyen con el 42,4% de la renta familiar. Sobre la responsabilidad de los establecimientos rurales, los datos indican que las mujeres representan en general un 12,68% y las mujeres de la agricultura familiar tienen a su cargo un 16% de los establecimientos (Censo Agro, 2006).

Según el informe sobre el medio rural Oxfam Brasil (2016) así está distribuida la tierra por género:

Gráfico 6 – Distribución de la tierra por género

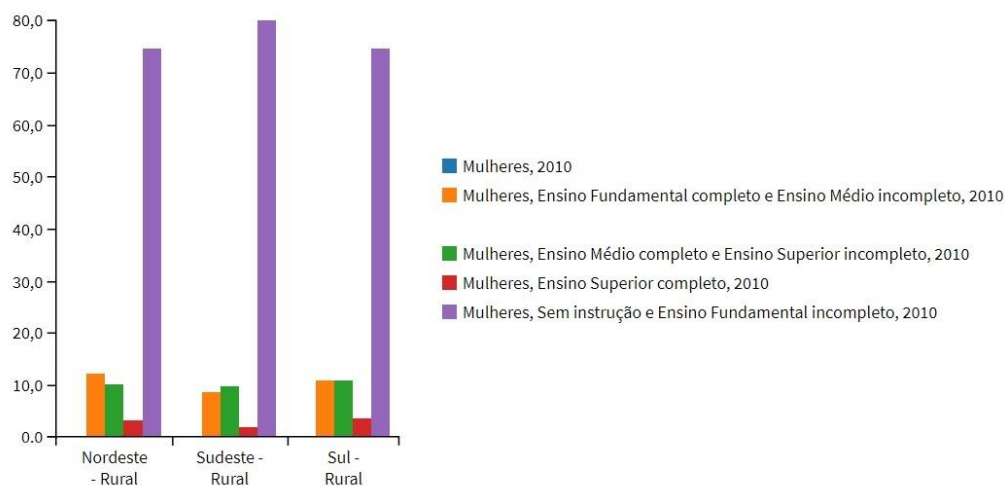


Fuente: Informe Oxfam Brasil Terrenos da Desigualdade (2016: 10)

Las mujeres de la reforma agraria han conseguido que se sancione la política de la titularidad conjunta obligatoria, lo que ha resultado según datos del MDA y SPM (2015) representa un aumento de la presencia de las mujeres en la reforma agraria de un 24% en 2003 a un 72% en el 2013.

En relación a la educación, según datos del PNAD (2013) los hombres rurales tienen una media de estudios de 4,8 años mientras que las mujeres tienen de media 5,6 años. Otro dato significativo es que solo el 13% de las mujeres mayores de 10 años han concluido el ciclo completo de enseñanza, es decir hasta los 18 años, y el 2% han terminado estudios superiores. La mayoría de las mujeres tienen muy poco tiempo formativo, ya que el 19% cuenta con apenas 1 año de estudio y el 17% han estudiado menos de 1 año o no han estudiado (PNAD/IBGE 2013). En relación a las tres regiones en las cuales las entrevistadas viven es posible ver como se reflejan estas estadísticas en sus particularidades:

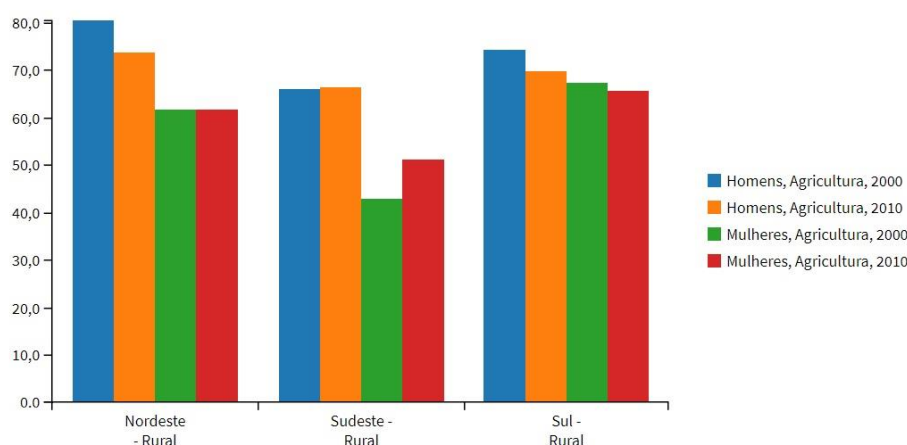
Gráfico 7 – Nivel educativo de las mujeres rurales en las regiones Sur, Sudeste y Nordeste



Fuente: Elaboración propia a partir de las herramientas y datos disponibles en el IBGE (Censo, 2010).

Otro aspecto relevante aquí es la ocupación en los espacios rurales: los hombres en su mayoría traban por cuenta, un 36,2%, un 21,5% trabajan con contrato y aquellos que producen para consumo propio o en actividades no remuneradas suman el 18,5% (PNAD/IBGE, 2013). La situación de las mujeres es contraria, visibilizándose la división de los roles de género cuando un 47,2% de las mujeres en las áreas rurales trabajan en actividades volcadas al consumo propio o no remuneradas, el 14,9% trabaja por cuenta propia, sin contrato un 10,3%, como empleada doméstica el 10,2% y con contrato el 10,1%, además según los datos del PNAD/IBGE (2013) como empleadores en el medio rural las mujeres representan menos del 1%. En las regiones en las que viven las entrevistadas la división sexual del trabajo se ve así:

Gráfico 8 – Trabajo en la agricultura por género



Fuente: Elaboración propia a partir de las herramientas y datos disponibles en el IBGE (Censo, 2010).

El gráfico indica que en las regiones sur y nordeste apenas ha habido alteración en el porcentaje de mujeres en el trabajo agrícola. Sin embargo, en el caso del sudeste podemos observar que hay un incremento significativo para las mujeres en el trabajo agrícola, este incremento podría estar relacionado con el acceso a las mujeres a las políticas públicas para la agricultura familiar, pero es muy difícil comprobarlo por falta de datos más específicos.

Todavía en relación a las divisiones sexuales del trabajo, los cuidados están concentrados en las mujeres rurales brasileñas en un 90,8%, dedicando casi 26,1 horas semanales a las tareas del hogar y del cuidado, mientras que los hombres que si ejecutan tareas domésticas en el campo representan el 43% y gastan apenas 10,2 horas a la semana (PNAD/IBGE, 2013). Otros datos relevantes para entender mejor la situación de las mujeres en Brasil y la necesidad de políticas públicas son aquellos relativos a la violencia de género. En el caso de la violencia existen datos segregados de la población rural y urbana en los informes, tanto en el Mapa de la Violencia de 2015, como en el Atlas de la Violencia de 2018, considerándose índices por género y raza.

3.4.3.1. Las violencias contra las mujeres en Brasil

Según los datos del Mapa de la Violencia 2015, de 1980 a 2013 han sido asesinadas en Brasil 106.093 mujeres. Solo en el año de 2013 han sido un total de 4.762 asesinatos de mujeres, aproximadamente una media de 13 al día (Waiselfisz, 2015), mientras en

2016 han sido asesinadas 4.645 mujeres (Atlas da Violência 2018). Brasil es el 5° país en el ranking de homicidios de mujeres, incluso con la implementación de la Ley contra la violencia de género (Lei Maria da Penha), ya que los homicidios han seguido aumentando en 22 de los 27 estados federados (Waiselfisz, 2015).

Los homicidios de las mujeres blancas han descendido de 1.747 en 2003 a 1.576 en 2013, pero los de las mujeres negras han subido un 54,2%, pasando de 1.864 en 2003 a 2.875 en 2013 (Waiselfisz, 2015), dato que evidencia el reflejo de la desigualdad racial sobre la vida de las mujeres en Brasil, ya que en 2013 han muerto un 66,7% de mujeres negras más que las mujeres blancas. En el 2016 este dato sube a 71% más mujeres negras que blancas (Atlas da Violência 2018), siendo los agresores en un 92% hombres, y las agresiones de mujeres ocurren un 31,2% en la calle y un 27% en casa.

Las mujeres víctimas de violencias domésticas, sexuales y otras, atendidas en el sistema de salud (datos con base en el Sistema de Información de Agravo y Notificaciones), en el año de 2014 han sido 147.691 (Waiselfisz, 2015). Las mujeres son la mayoría de las víctimas atendidas en todas las franjas de edad consideradas (niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez). Según los datos del Mapa de la Violencia 2015, las formas más frecuentes de violencias denunciadas por las mujeres es la física, psicológica y sexual, dándose un 49,2% de mujeres adultas que buscan atención por la reincidencia del mismo tipo de agresión. Además, en el año de 2016 han sido registradas 49.497 denuncias de violación contabilizadas por el 11° Anuario Brasileño de Seguridad Pública (Atlas da Violência 2018).

Esta realidad de las mujeres rurales en Brasil y su clara evidencia de desigualdad apoyada en las divisiones de roles todavía más agudas en el medio rural muestran por qué las mujeres tienen la necesidad de políticas públicas específicas y por qué muchas mujeres rurales han decidido organizarse con otras mujeres con la finalidad de presionar para la elaboración y ejecución de las políticas públicas como medios para disminuir las desigualdades.

3.4.3.2. Políticas públicas para las mujeres en Brasil

Las políticas públicas para las mujeres en Brasil no han existido hasta la década de 1980, cuando el movimiento de mujeres ya más organizado ha podido presionar para que fuesen elaboradas políticas para las mujeres. En Brasil, especialmente después del

fortalecimiento del movimiento feminista (Farah, 2001; 2004; Bandeira y Melo, 2010). La aparición en Brasil de la mujer como sujeto político especialmente durante este período ha empezado por la reivindicación por la democracia y la lucha contra la desigualdad social, momento en el cual el movimiento de mujeres se encuentra con el movimiento feminista intentando enfrentarse a las desigualdades de género (Farah, 2004; Alvarez, 1990).

Las primeras políticas públicas con enfoque de género son todavía en la década de 1980, antes de la redemocratización, no solo a nivel estatal, pero también estadual, desarrollándose en 1983 en el estado de São Paulo el Consejo Estadual de la Condición Femenina y en 1985 la primera Comisaría de Policía de Defensa de la Mujer (Massuno, 2002; Blay, 2003). En el mismo año (1985) se ha creado el Consejo Nacional de Derechos de la Mujer, aunque antes, en 1983 a raíz de la movilización de las mujeres, se creó el Programa de Asistencia Integral a la Salud de la Mujer (PAISM) (Carranza, 1994). Al final de esta década las mujeres ya no constituían un movimiento unitario y por lo tanto ya aparecían disputas por la agenda de reivindicaciones.

La Constitución de 1988 es un nuevo marco en la movilización de las mujeres, en el cual éstas hacen una campaña para que se las incluya en la carta magna y que sean sujetas de derechos (Bandeira y Melo, 2010). A mediados de la década de 1990 la feminización de la pobreza era un dato evidente, y las diferencias salariales eran considerables, ya que las mujeres ganaban apenas el 63% del sueldo masculino (Farah, 2004). De esta forma, el combate a la pobreza desde una perspectiva de género entra en la agenda de los movimientos de mujeres en Brasil.

Más aún desde la Conferencia de Beijing de 1995, que fue un punto de inflexión para los movimientos de mujeres en Brasil, puesto que a partir de ese momento se define la Plataforma de Acción de Beijing, una agenda de reivindicaciones para políticas públicas que consideraban necesarias (Farah, 2004). Estas reivindicaciones estaban divididas en 10 ejes principales: violencia, salud, niñas y adolescentes, generación de empleo y renta, educación, trabajo, infraestructura urbana y habitación, cuestión agraria, incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas públicas y acceso al poder político y empoderamiento (Carranza, 1994; Lavinas, 1997). A partir de Beijing muchos de los programas elaborados para las mujeres en los años siguientes respondían a una lógica de descentralización y eran implementados por municipios o estados (Farah, 2004). El combate a la violencia contra la mujer también se transforma en un eje muy importante en la implementación de las políticas públicas

con corte de género, y también se implementan en los niveles municipales como por ejemplo la apertura de la Casa Rosa Mujer en Rio Branco, Estado del Acre, o la Casa Eliane Grammont en São Paulo, como espacios de acogida a mujeres víctimas de violencia a finales de los años 1990 (Farah, 2004).

Durante los gobiernos del PT entra una nueva fase para las políticas públicas con corte de género en Brasil. A partir de la creación de la Secretaría Especial de Políticas para Mujeres, en 2003, vinculada a la Presidencia de la República, con estatus de ministerio, se 3 generan Planes Nacionales de Políticas para las Mujeres. El primer plan tiene 4 ejes principales para el desarrollo de las políticas públicas: i) trabajo, ii) educación, iii) salud y iv) contra la violencia de género (SPM, 2004). En el marco de este plan son desarrolladas diferentes políticas con la idea de transversalidad, es decir introducir el enfoque de género en la formulación de las políticas públicas para cualquier área (ej. salud, educación, trabajo) (SPM, 2004; Bandeira, 2005). Un ejemplo de la transversalidad de políticas es el trabajo conjunto de la SPM y la Secretaría de Igual Racial (SIR) para las políticas de combate a las desigualdades raciales y de género, para las mujeres negras (Abramo, 2004; Bandeira, 2005; Bandeira y Melo 2010).

La primera política significativa contra la violencia de género implementada para las mujeres en Brasil es la Ley Maria da Penha, en 2006, que endurece las penas por violencia contra la mujer (SPM, 2006). La ley recibe este nombre por que Maria da Penha ha sido una mujer agredida por su pareja que ha denunciado a Brasil, con el apoyo del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) y el Comité Latino Americano para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), ante la Comisión Interamericana Derecho Humanos (CIDH) por no haber tomados medidas preventivas y por el patrón de impunidad frente a estos crímenes por parte de la justicia brasileña (Benavente y Valdés, 2014).

La ley es implementada en el marco del I Plan de Políticas para Mujeres. La política que empieza a ser elaborada todavía en el año de 2004 (SPM, 2014) se basa en los instrumentos internacionales como: la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), el Plan de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995), y la Convención Interamericana para Prevenir, Punir y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convenção de Belém do Pará, 1994) (Benavente y Valdés, 2014). La ley ha creado diversos mecanismo de ayuda a las mujeres, además de la criminalización de la violencia de género, como la creación de

comisarias especializadas, de Juzgados de Violencia Doméstica y Familiar contra las mujeres, medidas urgentes de protección a las víctimas y servicios especializados de atención a las mujeres que han sufrido violencia (SPM, 2014). Con el objetivo de fomentar la emancipación de las mujeres, la Ley Maria da Penha:

“reconoce la obligación del Estado en garantizar la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y privados al definir las líneas de una política de prevención y atención al enfrentamiento a la violencia doméstica y familiar contra la mujer” (SPM, 2014).

En el año de 2007, todavía en el marco del primer Plan de Políticas para las Mujeres, el Presidente Lula lanza el Pacto Nacional por el Enfrentamiento de la Violencia, como Agenda Social del Gobierno Federal, promoviendo así un trabajo conjunto con los distintos niveles administrativos (federal, estadual y municipal) para mejorar los servicios y acciones para la prevención y atención a las mujeres víctimas de violencia (SPM, 2015a).

El segundo Plan de Políticas para las Mujeres, lanzado en 2008, muestra una ampliación de los ejes de trabajo al incluir: i) la participación de la mujer en los espacios de decisión, ii) el desarrollo sostenible, iii) el derecho a la tierra y a la vivienda digna, iv) la cultura y comunicación, v) el enfrentamiento del racismo, sexismo y lesbofobia, y vi) enfrentamiento de las desigualdades generacionales (SPM, 2008). Las acciones relacionadas con estos ejes ocurren en conjunto con otros actores institucionales a partir de una perspectiva de la transversalidad (SPM, 2008).

El tercer y último plan creado de Políticas para las Mujeres, que comprende los años de 2013 a 2015, considera como ejes de trabajo y acciones el conjunto de los anteriores. En este sentido no hay novedades, se siguen fomentando las acciones transversales, con el objetivo de garantizar la igualdad de género (SPM, 2013). La novedad en este período es la sanción en 9 de marzo, un día después del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, de la Ley del Femicidio (SPM, 2015b). Esta ley ha convertido los homicidios contra las mujeres por violencia doméstica o discriminación de género en ‘crímenes hediondos’, recrudesciendo las penas. Las penas por femicidio van de 12 a 30 años de reclusión, y los agravantes para el aumento de la condena son: i) en caso de embarazo o hasta 3 meses post parto, ii) mujeres menos de 14 años o mayores de 60, iii) femicidio en la presencia de padres o hijos (SPM, 2015b).

Hasta la actualidad han sido elaborados estos tres planes de acción para combatir la desigualdad de género en Brasil, la mayoría de las políticas públicas con enfoque de género están vinculadas al trabajo de otros ministerios, como se puede constatar con las políticas para las mujeres rurales, para las cuales hay un trabajo conjunto entre el MDA y la SPM.

3.4.3.3. Políticas para las mujeres rurales

Para las mujeres rurales brasileñas la cantidad de políticas públicas ha sido mucho menor que aquellas generales, lo que se refleja en el acceso a los programas. En este sentido, las políticas públicas para las mujeres rurales están pensadas precisamente en el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras rurales y su inserción en los espacios de comercialización de los productos agrícolas y no agrícolas (artesanía, pesca artesanal) (Siliprandi y Cintrão, 2015) para que puedan generar renta propia y así conseguir mayor autonomía económica. Otra cuestión que levantan Siliprandi y Cintrão (2015) es que las mujeres rurales también tienen una agenda de demandas que va más allá de las cuestiones productivas, y debe añadirse que no sólo en relación al Estado, sino también en relación a la sociedad y en el seno de sus territorios, como demuestra la lucha contra la violencia de género (Stadler, 2008).

Es posible encontrar entre las políticas públicas que contemplan a las mujeres rurales tanto políticas creadas específicamente para las mujeres, como extensiones específicas con corte de género de las políticas generales, como es el caso del Pronaf Mujer, o bien, como políticas específicas dirigidas a ellas, como el Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales (POPMR). Esta construcción de políticas para las mujeres está desarrollada especialmente por el MDA y la SPM, teniendo el primero una Dirección de Políticas Para Mujeres Rurales (DPMR).

Según algunos autores, las políticas públicas que se generan, especialmente durante los gobiernos del PT –sobre todo los de Lula-, con el objetivo de combatir las desigualdades de género en mundo rural (Heredia y Cintrão, 2006), pueden ser consideradas innovadoras pues tienen “la intención de reconocer a las mujeres rurales como ciudadanas, independiente de su estado civil o posición en la familia” (Siliprandi y Cintrão, 2015:573). Además no podemos olvidar que, junto a las políticas específicas para mujeres rurales, políticas generales como “Luz para Todos” o los programas de

Cisternas Rurales (Programa 1 Millón de Cisternas Rurales – P1MC), han tenido efectos positivos especialmente para las mujeres (Siliprandi y Cintrão, 2015). Otra de las políticas que han sido importantes para las mujeres rurales y que han contribuido para su autonomía dentro de la familiar es el Bolsa Familia, ya que daba prioridad de titulación a las mujeres (Siliprandi y Cintrão 2011).

Una de las primeras demandas de las mujeres rurales brasileñas, a mediados de los años 1980, estaba relacionada con el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras rurales (Heredia y Cintrão, 2006; Siliprandi, 2015; Paulilo, 2016), cuando las mujeres empezaron a organizarse en torno a la reivindicación por derechos laborales, como el derecho a cobertura de la previdencia social (Heredia y Cintrão, 2006). En el año de 1991, como extensión de las políticas de previdencia sociales ya presentes en la Constitución de 1988, se introducen modificaciones que hablan de un régimen especial (Brumer, 2002: 57):

“La Constitución de 1988, complementada por las 8.212 (Plan de Costos) e 8.213 (Planes de Beneficios), de 1991, pasó a prever el acceso universal a mayores e inválidos de ambos sexos del sector rural a la previdencia social, en régimen especial, desde que comprueben la situación de productor, socio, aparcerero y inquilino rurales, excavador de oro y pescador artesanal, así como los respectivos conyugues que ejerzan sus actividades en régimen de economía familiar, en empleados permanentes (Constituição Federal, 1988, art. 195, § 8º).”

Esta alteración en la ley ha permitido que las mujeres rurales pudieran tener acceso a la jubilación por edad, independiente de que su pareja ya fuese beneficiada por este tipo de régimen de previdencia, como también adquirirían el derecho a pensión en caso de óbito de la pareja (Brumer, 2002). Otro aspecto que era problemático para las mujeres rurales era la cuestión de la maternidad, ya que hasta el año 1993 no tenían ningún tipo de ayuda económica que les permitiera tener una licencia de maternidad, ya que eran como trabajadoras autónomas (Brumer, 2002). De esta forma, el salario-maternidad fue el resultado de la organización y presión de las mujeres rurales (Heredia y Cintrão, 2006).

Como el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras productivas es relativamente reciente, solamente después de la redemocratización pierden el estatus de amas de casa y adquieren el estatus de trabajadoras rurales (Paulilo, 2016), no estaban consideradas como parte de las políticas públicas. Cuando las políticas para la

agricultura familiar empiezan a desarrollarse queda evidente la dificultad que tienen las mujeres para acceder a ellas. Como se ha dicho, entre las políticas con corte de género destaca el Pronaf Mujer, lanzado en el 2003, que se enfoca en la financiación para las mujeres, destinando recursos específicos con el objetivo de disminuir las desigualdades entre hombres y mujeres (Spanevello, 2016; Fernandes, 2008). Esta política, según la Directoría de Políticas para Mujeres del MDA y la SPM (2015:18) tiene el objetivo de “reconocer y estimular el trabajo de las mujeres rurales en la agricultura familiar y en los asentamientos de la reforma agraria”.

Otra de las políticas con relevancia para las mujeres ha sido el PAA, ya que ha permitido que las mujeres que accedieran tuvieran su producto valorizado, y como consecuencia aumentando sus ingresos y su autonomía, además de la valorización dentro de la familia del trabajo de estas mujeres (Siliprandi y Cintrão, 2011; 2015). Las políticas para las mujeres rurales, como vemos en la Tabla 2, son elaboradas en su mayoría a partir de políticas ya existentes que no estaban contemplando las mujeres de la forma apropiada, o en un porcentaje significativo, lo que ha indicado la necesidad de elaboración de matices con enfoques de género, además de la creación de políticas y programas que estuviesen relacionados directamente con el trabajo productivo de las mujeres rurales con la finalidad de disminuir esas desigualdades (Butto, 2011). Casi todas estas políticas están relacionadas con la producción de alimentos y la tenencia de la tierra, además de las políticas relacionadas con los propios derechos laborales y sociales como la documentación civil o la previdencia social.

Tabla 2 – Políticas públicas para las mujeres rurales

Fecha	Política	Objetivo	Algunos datos
1991	Complemento de la Previdencia Social para el asegurado especial.	Ampliación del derecho a jubilación a más sujetos rurales.	Es la primera política que reconoce a las mujeres rurales como trabajadoras en lugar de como amas de casa.
1993	Salario-maternidad	Garantizar que las mujeres pudieran tener un sueldo durante los primeros meses del cuidado del bebé, lo equivalente a una licencia-maternidad.	Ha permitido que las mujeres no necesitaran trabajar poco tiempo después de dar a luz.
2003	Pronaf Mulher (MDA)	“reconocer y estimular el trabajo de las mujeres rurales en la agricultura familiar y en los asentamientos de la reforma agraria” (MDA y SPM, 2015a: 18)	En 10 años la política ha contemplado aproximadamente 46 mil contratos (19). Para acceder es necesario que las mujeres presenten un proyecto técnico ligado a la ATER

2003	Titulación conjunta obligatoria.	Garantizar el derecho a la tierra en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres beneficiarios de la reforma agraria	La presencia de la mujer en la reforma agraria en 10 años del programa ha pasado de 24% al 72% (MDA y SPM, 2015b: 9)
2003	Programa Nacional de Crédito para la Tierra (PNCF)	Garantizar los derechos de las mujeres a la titulación del inmueble. Este programa financia la adquisición de los inmuebles	Esta política es otra medida para reforzar el derecho de las mujeres a la titularidad tierra y su financiación.
2004	Programa Nacional de Documentación de la Trabajadora Rural (PNDTR)	Proporcionar a las mujeres el acceso a los documentos civiles básicos, de previdencia y trabajo.	La documentación imprescindible para el acceso a otras políticas, era hecha por medio de frentes de trabajos en las zonas rurales, han documentado hasta el año de 2014 más de un millón de mujeres. Durante los frentes de trabajo era ofrecido a las mujeres actividades educativas y lúdicas para los niños.
2004	ATER Mujeres	Ofrecer asistencia técnica rural agrícola y no agrícola para mujeres en comunidades rurales y asentamientos de la reforma agraria. Fortalecer la agroecología y la producción ecológica.	Esta política actúa en la orientación para proyectos de financiación y participación en programas como el PAA y el PNAE. Desde el 2013 el obligatorio de el 50% de los beneficiados, y el 30% de recursos tiene que ser destinado a actividades de mujeres.
2008	Fomento Mujer (Anterior Apoyo Mujer hasta 2013) (Inkra)	Créditos para fomentar la producción de las mujeres parte de la reforma agraria	Casi 20 mil contratos hasta el año de 2013. En el 2014 sufre algunos cambios, como el crédito por medio de una tarjeta, y tiene su nombre alterado.
2008	Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales (POPMR) (MDA)	Fortalecer las organizaciones productivas de mujeres, fomentar el intercambio de conocimientos para mejorar la organización, gestión y comercialización.	Este programa está diseñado para la promoción de la igualdad de género y racial a partir de una lógica de la economía feminista y solidaria, la seguridad alimentaria. Contempla generación de renta, gestión, redes de grupos productivos y participación.
2003 (2011)	PAA (MDA)	Asegurar el acceso de las mujeres a la política. Mínimo de 5% de los recursos del PAA deben ser destinados a organizaciones de mujeres, o a organizaciones mixtas con participación de un 70% de mujeres.	Desde la resolución en el 2011 el porcentual de los contratos con mujeres ha llegado en 2014 a casi el 50% del total de los contratos del programa.
1955-2009 (La primera Ley fue	PNAE	Fomentar el aprendizaje y desarrollo infantil a partir de la alimentación saludable que cubra todas las necesidades	Este programa actualmente está vinculado al PAA. La compra de los alimentos debe ser de la agricultura familiar,

lanzada en 1955, y la segunda en el 2009)		nutricionales, descentralizar las políticas de compra institucional.	con condiciones que faciliten la venta y con precios razonables. Pueden ser grupos formales e informales, y tiene que poseer el DAP.
2011	Unidades Móviles para la Atención a las Mujeres del Campo y la Floresta Víctimas de Violencia.	Llevar a las áreas de difícil acceso las herramientas para que las mujeres puedan denunciar la violencia de género	Esta política ha contado con dos unidades por cada estado federado y Distrito Federal, un total de 54 autobuses.
2012	Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (Planapo)	Reconocer y valorizar el protagonismo de las mujeres en la producción agroecológica.	Contiene 18 iniciativas para mujeres en 4 ejes. Este Plan recoge algunas de las políticas ya citadas en este cuadro (ATER, POPMR)

Fuente: Elaboración propia a partir de información colectada en Brumer (2002), MDA y SPM (2015), Schottz (2011) y SPM (2018).

Siliprandi y Cintrão (2015) constatan que existen dos problemas significativos en el acceso de las mujeres a las mismas: el primero de ellas es la falta de la documentación civil básica y en nombre de las mujeres, y el segundo los problemas con el DAP⁴⁶. Una de las razones que las autoras atribuyen especialmente al segundo problema es la discriminación institucional que sufren las mujeres, una especie de machismo institucional que en el cual la interpretación más común es que los hombres son los titulares de los documentos formales, mientras que las mujeres son relacionadas con organizaciones informales, incluso por las organizaciones del campo, como los sindicatos. Aún así, es posible ver que ha aumentado el acceso de las mujeres a las políticas públicas, lo que ha mejorado la condición de vida de aquellas que ha accedido, además de que las mujeres ahora son vistas como sujetos productivos en el campo, y como se han introducido, aunque de forma tímida, un enfoque feminista (Butto y Hora, 2008).

Las políticas públicas para las mujeres son resultado de la organización de mujeres rurales, que a lo largo de los años 1980 han empezado a organizarse en diferentes espacios, mixtos y no mixtos para poder poner sus demandas en la agenda pública, e introducirlas en espacios de reivindicación de derechos laborales como los sindicatos. Las mujeres han enfrentado muchas dificultades en esos espacios, y en algunas situaciones estas dificultades persisten, pero han conseguido ser incluidas en las políticas para la agricultura familiar y tener políticas pensadas para ellas (Butto y Hora,

⁴⁶ Recordando que es el Documento de Aptitud del Pronaf, que además permite el acceso a otras políticas públicas y programas para la agricultura familiar.

2008; Butto, 2011). Por ello para entender el proceso de la elaboración de las políticas públicas es necesario entender la trayectoria de las organizaciones de mujeres en Brasil y el proceso de construcción del MMC es necesario entender el proceso de organización de las mujeres rurales en Brasil.

3.5. MMC: una reciente, pero larga trayectoria de trabajo de las mujeres campesinas

Este apartado está dedicado a describir el proceso de organización y movilización de las mujeres rurales en Brasil. Como anteriormente se ha hablado de la contextualización tanto del campesinado en América Latina, como en Brasil, las instituciones y los actores relativos al campo, así como de las políticas públicas para la agricultura familiar, aquí el objetivo es visibilizar la organización protagonista de esta investigación y ver estos procesos desde una perspectiva de género a partir de la historia de las organizaciones de mujeres en el campo.

3.5.1. Antecedentes al MMC: la organización de las mujeres en el campo

Considerando que las primeras organizaciones de mujeres campesinas tienen origen en la década de 1980, es importante pensar en cuales son los espacios que estas mujeres rurales ocupaban en esos años. Antes de la Constitución de 1988 y de la condición de asegurado especial en la previdencia social añadida en 1991, las mujeres no eran reconocidas como trabajadoras rurales por el Estado, e incluso en los espacios mixtos de trabajadores campesinos, como los sindicatos el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos no ha sido inmediato.

En un primer momento por las divisiones de los roles de género y las divisiones espaciales a raíz de esas relaciones, las mujeres no participaban en los espacios públicos, en la política, estaban relegadas a los espacios privados, bajo una perspectiva de separación entre ambos. La iglesia era uno de los espacios públicos que estaban abiertos a las mujeres, vinculado a la cuestión espiritual y por lo tanto privada, era de los pocos espacios públicos que las mujeres tenían libertad para frecuentar. En América Latina el movimiento de la Teología de la Liberación ha tenido mucha influencia y ha

abierto espacios para la participación política como en el caso de Brasil por la CPT, que ha sido uno de los primeros espacios de origen de las organizaciones del campo, en el cual confluían actores de la iglesia católica, luterana, campesinos y sindicatos rurales (Morisawa, 2001). Por su parte, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) han sido los primeros espacios mixtos que han fomentado la participación política de las mujeres (Deere y León, 2002).

3.5.2. Mujeres rurales: De la teología de la liberación a los espacios políticos

La teología de la liberación aplicada en América Latina surge en los años 1960, como producto de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales (Vuola, 2000). Está directamente relacionada con grupos de base y movimientos sociales, su construcción está basada en la idea de la “opción por el pobre”, es decir, hay una interpretación bíblica con un componente de clase (Vuola, 2000; Aguiar, 2016). Desde la teología de la liberación latinoamericana la teoría y la praxis no son entendidas separadamente, de esta forma, las diferentes formas de opresión -de clase, género y raza, principalmente-, son consideradas abogando por una praxis cristiana emancipadora y transformadora (Vuola, 2000). Estos elementos son claves para entender como muchos movimientos sociales y organizaciones surgen en el seno de la Iglesia Católica en América Latina.

Como fue señalado anteriormente, con los movimientos de mujeres rurales no fue diferente, ya que desde la teología de la liberación ha surgido la teología feminista de la liberación en América Latina, a partir de la crítica a la invisibilización de las opresiones sufridas por las mujeres, basándose en la “opción por la mujer pobre”. Esto ha permitido que desde las comunidades eclesiales de base las mujeres tuvieran una formación política y una lectura bíblica a partir desde una perspectiva de género. La Teología feminista de la liberación abogaba no solo por las cuestiones de género, sino que asume una perspectiva interseccional, y no solo está centrada en la liberación de las mujeres, sino también del hombre (Vuola, 2000; Gebara, 2007), característica que más adelante se verá presente en la construcción del feminismo campesino.

En Brasil las Comunidades Eclesiales de Base fueron el espacio donde las mujeres han establecido sus movilizaciones durante el periodo de redemocratización, el espacio donde las mujeres han recibido sus primeras formaciones políticas (Aguiar, 2016;

Cappelin, 2009; Deere, 2004). Las CEBs fomentaban la participación de las mujeres en lugar de restringirlas, un ejemplo de ello es el origen del Movimiento de Mujeres Agricultoras de Santa Catarina, en el seno de la Iglesia Católica (Adão, 2011; Betto y Piccin, 2017), aunque el contacto con la perspectiva y las organizaciones feministas no se da hasta mediados de la década de 1980, ya que al principio de la formación de las organizaciones de las mujeres rurales el feminismo no era una pauta (Paulilo, 2016). Fue a partir del dialogo entre feministas y religiosas que empieza la producción de una teología feminista, y así estas ideas han empezado a entrar entre las organizaciones de mujeres rurales (Siliprandi, 2013), además de los debates organizados por las feministas en los espacios sindicales en los cuales muchas veces coincidían con mujeres rurales (Gebara, 2007; Aguiar, 2016).

A lo largo de la investigación, fue posible notar la presencia y la importancia de la religión en diversas cuestiones relacionadas con la organización de las mujeres y las posturas adoptadas en relación con los diversos temas relacionados con el género y con el feminismo. La cuestión religiosa será abordada más de una vez durante el análisis, cuando sea pertinente. Esto ocurre porque la religión pauta determinadas formas de la organización, la toma de decisiones y su propia perspectiva feminista. Además, como se verá la religión está presente también en el cotidiano de las mujeres que no han entrado a la organización por medio de la iglesia. A partir de la década de 1990 las comunidades eclesiales de base, vinculadas a la teología de la liberación perdieron espacio dentro de las organizaciones del campo, y han empezado a compartir el espacio con otras religiones, como las evangelistas pentecostales (Menezes Neto, 2007).

3.5.3. Proceso de organización política de las mujeres rurales en Brasil

A partir de las primeras experiencias de socialización espacial de las mujeres rurales en la Iglesia, ellas empiezan a organizarse y a participar en otros espacios, una participación que es relativamente reciente. En este sentido es necesario contemplar otros actores, ya que además del espacio dado a las mujeres por la Iglesia, el movimiento sindical también es uno de los espacios de socialización de las mujeres todavía en la década de 1980, la CONTAG y la CUT eran dos espacios que se fueron abriendo a la participación de las mujeres (Heredia y Cintrão, 2006).

En la década de 1980 las mujeres han empezado a organizarse, como dicho, a través de la iglesia especialmente en las regiones sur y nordeste. En Santa Catarina se ha creado en 1983 el Movimiento de Mujeres Agricultoras (MMA/SC) (Cinelli, 2013; Jacinto Salvaro et al., 2016) y luego fueron las fundaciones del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales de Rio Grande do Sur (MMTR-RS) y el Movimiento de las Mujeres Trabajadora Rural del Nordeste (MMTR-NE) en 1989 y 1986 respectivamente (Heredia y Cintrão, 2006). Las principales reivindicaciones de estas mujeres estaban relacionadas con el reconocimiento en tanto que trabajadoras rurales y los derechos de jubilación y sueldo-maternidad de los que hablamos en el epígrafe anterior (Brumer, 2002). La participación social en la formulación de la constitución de 1988 abrió un espacio de visibilización para las mujeres campesinas y de sus demandas, contando con el apoyo de organizaciones sindicales como la CUT y la Contag.

Como reflejo de la emergencia de la organización de las mujeres, el congreso de fundación del MST de 1985 contó con una participación de un 30% de mujeres. En esta organización las mujeres siempre han tenido participación en las acciones directas e indirectas, y se afirma que en su ideario no considera que la lucha de clases esté por encima de la lucha por la igualdad de género (Heredia y Cintrão, 2006).

Por otro lado, el I Encuentro de Mujeres Trabajadoras Rurales de la Contag, en 1988 en Brasilia tuvo como consecuencia el comienzo de la organización de mujeres dentro de los sindicatos, reivindicando espacio para las demandas específicas de género de las mujeres rurales. Como los sindicatos rurales estaban bastante extendidos por los municipios la visibilidad de las reivindicaciones de las mujeres ha ido aumentando y su participación también (Heredia y Cintrão, 2006). En el primer congreso de la Contag después de la constituyente de 1988, el 5º de la Confederación en 1991, la participación de las mujeres casi se ha triplicado, habiendo 2000 delegadas mujeres (Teixeira, 1994), y por primera vez una mujer es electa como miembro de la dirección (Heredia y Cintrão, 2006). En esta misma época en la CUT se crea la Comisión de las Mujeres rurales, con el objetivo de incrementar la participación sindical de las mujeres (Deere y León, 2002).

A lo largo de la década de 1990 surgen otras organizaciones de mujeres rurales en Brasil, además de los MMTRs aparecen el Movimiento de Mujeres Pescadoras, la Secretaría de las Mujeres Trabajadora Rural Extractivista (Consejo Nacional de

Seringueiros⁴⁷), el Consejo Nacional de Mujeres Indígenas y la organización de las Mujeres Quilombolas⁴⁸ (Heredia y Cintrão, 2006). Otra organización que ha ganado mayor visibilidad durante este período es el Movimiento de las Quebradeiras⁴⁹ de Coco Babaçu, y a partir de 1995 llamadas de Movimiento Interestadual de Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB) (Siliprandi, 2015). En 1994 las organizaciones del campo y sindicatos rurales crean los “Gritos de la Tierra”, para visibilizar sus reivindicaciones (Delgado, 2012), las demandas de género que en un principio no tenían espacio empiezan a aparecer a partir del trabajo de las mujeres.

En 1988 se crea la Articulación de las Instancias de las Mujeres Trabajadoras Rurales (AIMTR), que incluía organizaciones de mujeres de las regiones Sur, Sudeste y Centro-Este del país. Son estas mistas organizaciones, con mujeres de los movimientos autónomos no mixtos (MMTR-RS y MMA-SC) y mixtos (CPT, MST, PJR, MAB, y algunos sindicatos rurales), las que, en el año de 1995, según Siliprandi (2015), han creado la Articulación Nacional de mujeres Trabajadoras Rurales (ANMTR). La ANMTR ha articulado mujeres de organizaciones campesinas por todo el país en manifestaciones, marchas, protestas, eventos logrando generar una agenda común de las mujeres rurales brasileñas. Esta articulación ya contaba con proyección en la región, participando en los espacios de las organizaciones del campo latinoamericano (Deere y León, 2002). Una de las principales acciones de la ANMTR fue el lanzamiento, en 1994, de la campaña por la documentación de las mujeres rurales (Cruz, 2013)⁵⁰.

En los años siguientes a la creación de la ANMTR la participación de las mujeres rurales se ha incrementado en diferentes espacios. En el año 2000 la Contag conjuntamente con el MMTR-NE crean, en los moldes del “Gritos de la Tierra”, la Marcha de las Margaridas, nombre en homenaje a la líder sindical nordestina Margarida Alves (Siliprandi, 2015), que fue la primera líderesa sindical mujer en el sindicato de los trabajadores rurales de Alagoa Grande que ha ocupado el cargo por 12 años, asesinada en 1983 (Holanda Cavalcanti y Lima, 2016). La Marcha ha tenido en cada edición un aumento significativo de mujeres, aunque las organizaciones autónomas del campo como el MST no participan de este evento (Heredia y Cintrão, 2006).

⁴⁷ Trabajadores que se dedican a la extracción del caucho.

⁴⁸ El término tiene origen a las resistencias organizadas por las personas negras esclavizadas hasta 1989, hoy día este término es utilizado como forma de identificación y resistencia por sus descendientes.

⁴⁹ En castellano podría ser traducido como “rompedoras” de coco babaçu.

⁵⁰ Sobre la fundación de la ANMTR hay diversidad de posturas en la bibliografía, algunas autoras como Cruz (2013) consideran su inicio en 1988, considerando que la AIMTR y la ANMTR son la misma organización, pero con nombres diferentes, mientras que autoras como Deere (2004) y Siliprandi (2015) hacen la separación en los tiempos de creación.

Los esfuerzos para articular a las organizaciones de mujeres campesinas han demostrado la necesidad de las mujeres de crear una organización nacional de mujeres campesinas que finalmente ha culminado en la creación del MMC (Heredia y Cintrão; Siliprandi, 2015; Schwendler, 2015). Así, el MMC es el resultado de la unificación de diversas organizaciones de mujeres rurales en Brasil, menos del MMTR-NE, en el 2004 (Siliprandi, 2015). Siliprandi (2015) apunta que la alteración del nombre de ANMTR para MMC está relacionada con la construcción de una identidad vinculada a la Vía Campesina.

3.5.4. Movimiento de Mujeres Campesinas: unificadas para enfrentar los desafíos

El MMC tiene origen como organización unificada en 2004. En el año 2003, desde actividades de grupos de base municipales y estaduais, organizaron en septiembre un Curso Nacional que contó con la participación de 50 mujeres de 14 estados (MMC, Historia, 2018), comenzando a gestar su I Congreso Nacional, celebrado en Brasíla, entre los días 5 y 8 de marzo de 2004 (Cinelli, 2013). Previamente a su fundación, las discusiones giraban en torno a las categorías de campesinado y mujer campesinas definiéndolas como clase trabajadora y así incluyendo a mujeres rurales con trabajo agrícola y no agrícola en el campo (MMC, Historia, 2018). Ahora bien, el MMC reafirma su identidad campesina de clase y género, asumiéndose como una organización feminista (Cinelli, 2013). Es una organización campesina que además se identifica con la perspectiva socialista y con la defensa de la clase trabajadora, además de tener como una de las principales banderas el fin de la violencia contra las mujeres (MMC, Quien Somos, 2018). Ellas consideran los años de organizaciones anteriores como un continuo en relación al MMC, definiéndose así:

“Hace más de veinte años que construimos un movimiento autónomo, democrático, popular, feminista y de clase, en la perspectiva socialista. En este periodo, nos organizamos, luchamos y conquistamos el reconocimiento de la profesión de trabajadora rural, el salario-maternidad, la jubilación para la mujer campesina a los 55 años, entro otros. Seguimos luchando por salud de calidad, por la construcción de nuevas relaciones sociales y de género, por políticas públicas que atiendan a los intereses de las campesinas y

campesinos y por en fin de todas las formas de violencia y opresión” (MMC, Quem Somos, 2018).

En la actualidad las mujeres que participan pertenecen a 18 estados (Quem Somos, 2018), La fundación del MMC para las mujeres era una estrategia de fortalecimiento de las organizaciones autónomas de mujeres campesinas contra las distintas formas de opresión, enmarcadas en el patriarcado y en el capitalismo. Sus ejes centrales de lucha son la defensa de la vida, la justicia, la libertad y la solidaridad (Cruz, 2013). La construcción de un proyecto agroecológico está entre las prioridades de las mujeres como una forma de resistencia, y de pensar una nueva sociedad, a través de la promoción de la soberanía alimentaria. Estos proyectos relacionados con la forma de producción de las mujeres, tiene que ver con su identificación con un modelo de agricultura campesina, este modelo es también la construcción de una idea de como las mujeres del MMC piensan la sociedad y que tipo de sociedad defienden (Cruz, 2013), tiene que ver con una nueva propuesta de relación con la naturaleza.

Vemos, así como el MMC, al igual que otras organizaciones campesinas de Brasil, tiene una simbología relacionada con elementos de la naturaleza, con la vida, con el objetivo de animar la lucha de las mujeres (MMC, Quem Somos, 2018). Estas místicas tienen el objetivo de trabajar la liberación de la mujer campesinas, el refuerzo de la clase trabajadora y el compromiso con la justicia, contra las violencias, por la autonomía, por la diversidad, y por el fortalecimiento de la familia.

En términos de organización, ellas tienen diferentes niveles organizativos empezando por las bases, municipio, regional, estadual y nacional (MMC, Organización, 2018), en las cuales las representantes son escogidas a partir de las bases, y así sucesivamente. Además, son parte de la CLOC-LVC, trabajan dentro de la Articulación de Mujeres de la CLOC-LVC con otras organizaciones latinoamericanas de mujeres campesinas. Los principales días de lucha para estas mujeres son el 8 de marzo y el 25 de noviembre (Taborda, 2013; CLOC, 25 de noviembre, 2011).

El MMC a lo largo de sus 14 años de existencia ha estado vinculado a las reivindicaciones por las políticas públicas en Brasil, su campaña por la documentación de las mujeres rurales ha tenido un importante impacto ya que en 2004 se convierte en política pública (MDA y SPM, 2015). Ahora bien, sus estrategias de acción han ido modificándose y por ejemplo, en el año de 2006, las mujeres del MMC en una acción de LVC en Brasil para el 8 de marzo participan de la invasión a la Hacienda Aracruz, en

Rio Grande do Sur, acción que ha sido emblemática y concluye con la imputación de varias mujeres y otros líderes políticos del movimiento campesino brasileño (Siliprandi, 2015; Betto y Piccin, 2017). También en el año de 2008 el MMC participa del lanzamiento mundial de la Campaña Contra la Violencia contra las Mujeres de LVC (MMC, *Mulheres Camponesas na luta contra a violencia*, 2008). Estas acciones y sus significados serán abordadas durante el análisis en los capítulos subsiguientes.

En el año de 2013 se realiza el I Encuentro Nacional del MMC, del 19 al 21 de febrero en Brasília, con la temática “En la sociedad que queremos, ¡basta de violencia contra la mujer!”. La celebración del Encuentro ha contado con la participación de más de 3 mil mujeres, de 23 estados brasileños, además de representantes de otras organizaciones de LVC de dentro y fuera de Brasil, ONGs y representantes políticos, incluso contó con la presencia de la Presidenta Dilma Rousseff (MMC, I Encontro, 2013). En este encuentro las mujeres han reafirmado sus convicciones, y su compromiso con un proyecto de sociedad diferentes y una agenda de políticas públicas:

“Después de las plenarias se han profundizado los temas sobre: derechos reproductivos y salud de la mujer; salud integrales, alimentación saludable y diversificada, la lucha contra los agrotóxicos, división social y sexual del trabajo, políticas públicas, seguridad social, salud pública, previdencia y asistencia, la superación de las desigualdades de género, raza, generacionales y étnicas; papel de la mujeres en la agroecología especialmente a la necesidad de la autonomía económica, política y social de las mujeres para el enfrentamiento a la violencia” (MMC, Declaração I Encontro, 2013).

El MMC ha participado de la Asamblea de la CLOC y de la Articulación de Mujeres en 2005, 2010 y 2015, y también las mujeres del MMC han estado presentes en las últimas asambleas de la LVC, incluso en la de 2017 (MMC, 2018). También en el año 2017 han organizado el II Seminario Internacional de Feminismo Campesino y Popular (CLOC, 2017), que ha contado con la presencia de otras organizaciones campesinas y feministas de América Latina.

Todas estas estrategias de actuación y formas de organización, afiliación, entrada en la misma o los mecanismos de socialización política, así como los pilares centrales en términos de aspiraciones y objetivos políticos, serán abordadas en el siguiente capítulo.

4. LA ORGANIZACIÓN DEL MMC: QUIÉNES SON, CÓMO Y DÓNDE SE ORGANIZAN, QUÉ OBJETIVOS POLÍTICOS TIENEN

En este capítulo se abordan los principales elementos que podrían considerarse intrínsecos o, en buena medida, ‘internos’ al Movimiento de Mujeres Campesinas.

En primer lugar, se procederá a explicar los términos en que se define la propia organización, así como el perfil de las mujeres que participan en la misma, especialmente las que han formado parte de la presente investigación doctoral.

Posteriormente se da cuenta de la estructura del MMC en tanto que organización, considerando la importancia de la estructura organizativa, los procesos de toma de decisiones y los recursos financieros de la organización.

En tercer lugar, se desarrolla la entrada a la organización por parte de las entrevistadas, así como se analizan las diferencias existentes en algunos elementos entre aquellas que se organizaron previamente a la conformación del MMC y las que comenzaron su participación política como mujeres campesinas en una organización ya constituida y configurada como un referente político estatal y regional, como ha sido el caso del MMC desde 2004.

En cuarto y último lugar se exponen las líneas centrales del MMC en lo referido a su identidad política –en tanto que organización de mujeres campesinas que reclaman para sí una autonomía como mujeres y como campesinas, entrelazando clase y género- y a sus aspiraciones u objetivos políticos principales, articulados fundamentalmente alrededor de la soberanía alimentaria y la producción agroecológica a partir del debate entre agricultura familiar y agricultura campesina.

4.1. Qué es la organización, quiénes son las mujeres, cómo han entrado

En este epígrafe se pretende enmarcar algunos de los aspectos directamente relacionados con la actividad cotidiana de las participantes en el MMC, no sólo en términos programáticos, sino también según las experiencias particulares derivadas de la función, el cargo o el tipo de participación desarrollado en la organización por parte de las entrevistadas en particular, incluyendo la singularidad del lugar en que viven, y de las mujeres campesinas de la organización en general.

4.1.1. Las mujeres definiendo la organización: Una organización autónoma, unificada y feminista.

Definir una organización no siempre es tarea simple, y menos cuando hablamos de una organización en un país de las dimensiones de Brasil, en el cual las realidades cotidianas difieren sensiblemente en muchos aspectos, tanto en términos sociodemográficos como territoriales. En este sentido, además de la trayectoria de la articulación de mujeres (ANMTR) que luego se convierte en organización, MMC, contada en el capítulo anterior, en este apartado se busca entender como las mujeres definen la organización, cuales son los imaginarios que existen tras la construcción de una organización que se define como solo de mujeres, feministas y campesina.

Entre las entrevistadas había una preocupación grande en dejar claro que la organización era autónoma, es decir que no tenía ningún tipo de filiación a sindicatos, a partidos, que no eran parte de otra organización si no que son una organización completa, que participa junto con otras organizaciones en diferentes espacios, como dejaba ver el comentario de una de sus integrantes:

“Somos un movimiento autónomo de mujeres campesinas y tenemos articulación con otros movimientos. Es decir, tenemos articulaciones con mujeres de La Vía Campesina, de otras organizaciones, con el movimiento sindical [...]” (CORA)⁵¹.

El entendimiento de la organización como autónoma por parte de las mujeres parece traducirse en una reafirmación de que ellas tienen una organización propia, que no son una parte de otra organización campesina, es decir, han construido un espacio propio para hacer política, como una forma de emancipación de otros espacios en los cuales participaban anteriormente. Eso es relevante porque cabe señalar que la ANMTR era formada por mujeres que en su mayoría participaban de organizaciones mixtas. Ahora bien, la condición autónoma y el significado de dicha autonomía es fundamental para comprender su manera de relacionarse con otras organizaciones dentro y fuera de Brasil: tienen autonomía para tomar las decisiones sobre si participan o no y cómo en las diferentes articulaciones y redes, ya sean éstas sindicales, campesinas o de mujeres.

Podemos entender que el origen del MMC se da en respuesta a una necesidad de las mujeres de construir una organización propia que conectara y unificara las demandas de

⁵¹ Todas las citas de las entrevistadas han sido traducidas al español del portugués por parte de la autora.

las organizaciones estatales y que fuese más allá que la ANMTR. La necesidad de las mujeres de tener una agenda común, de consensuar “sus banderas de lucha”, como lo llaman ellas, viene a raíz de tener mayor efectividad a la hora de plantear sus reivindicaciones, y aunque haya diferencias entre las necesidades de cada Estado, los problemas en el medio rural son comunes, como cuenta una de las participantes cuando explica que además de una organización unificada, la cuestión de género y feminista era importante:

“[...] nosotras ya tuvimos todo un proceso antes de ir al congreso de unificación y movilización para el congreso nacional de estudiar el significado de cada palabra para que llegásemos a ese nombre [...]. La verdad nos hablaba de género y de clase, pero fuimos percibiendo que nosotras ya éramos feministas sin asumir el término, entonces fue...fue una cosa que fuimos percibiendo, fuimos uniendo. ¿Todo el mundo lo tiene claro? No todas. Pero es esa historia, porque siempre estás disputando el día a día con el conservadurismo y el machismo” (LEILA).

De hecho, según la entrevistada, la necesidad de esta autonomía viene marcado por dos de las características que van a marcar de forma considerable la identidad del MMC: el género y la clase. En primer lugar, parece ser que como mujeres han identificado el machismo en su cotidiano tanto en las relaciones con sus compañeros afectivos como en la militancia, así como en las instituciones públicas. Este corte de género también es una de las razones por las cuales existe la necesidad de una organización autónoma de mujeres, los problemas existentes por las divisiones a partir de roles atribuidos al género. En las organizaciones mixtas las mujeres tienen mayor dificultad de poner en la agenda sus demandas, especialmente aquellas relacionadas con el género, asunto que se aborda con mayor profundidad en el epígrafe 4.4. Por otro lado, la clase aparece tanto en los discursos de las entrevistadas, como en su propia presentación formal, al explicarse en su material. Surge así una identificación del campesinado como clase que proviene de la relación establecida entre la clase trabajadora urbana y el campesinado como la clase trabajadora rural, en oposición a los detentores de los medios de producción a larga escala en el campo, es decir al agronegocio (Lewer, 2017).

En este sentido, la confluencia de ambos elementos –género y clase- puede ser entendida como una estrategia discursiva, como parte de la construcción de su identidad

política a partir de la combinación dichas variables en relación a la evolución histórica y configuración política del movimiento (Jacinto Salvaro, et al, 2013).

En la realidad cotidiana de las mujeres hay problemas que están directamente relacionados con la estructura patriarcal de las relaciones sociales y de las instituciones, como, por ejemplo, el acceso y la tenencia a la tierra, tanto por la cultura de pasar la tierra por herencia a los hombres de la familia, como el acceso a los recursos para producir. Otra cuestión central dentro de esa combinación de género y clase es que las mujeres, aunque produjeran principalmente los alimentos que se consumen dentro de casa y el excedente comercializado, no eran quienes los comercializaban, las mujeres no tenían cuentas propias o acceso a la administración de los ingresos que generaban. Estas cuestiones emergen en las entrevistas de una u otra forma:

“[veníamos] de ser aquella mujer que era sumisa, que recibía palizas del marido, que no tenía ni siquiera derecho a comprarse sus bragas, que el marido vendía la producción y paraba en la zona [de prostitución] y se gastaba el dinero, llegaba a casa sin nada y ellas no lo sabían. Y no tenían cuenta bancaria conjunta, ellas no sabían qué tenían o qué no tenían” (MARÍA).

Como se irá mostrando, esta combinación de género-clase como elemento originario o eje de articulación y acumulación de conciencia por su posición de desigualdad estructural y de explotación dual –como trabajadoras campesinas y como mujeres- ha sido esencial en cómo estas mujeres se han ido organizando y han configurado su subjetividad política. Asimismo, esa combinación ha permitido también ir expandiendo las aspiraciones y demandas políticas hacia un proceso de identificación arraigado al territorio local y con una imaginación geográfica propia que han ido conectando a escala múltiple basándose en ese eje dual articulado por el género y la clase. Las reivindicaciones también responden a una necesidad de cambiar esas formas de dependencia de las mujeres hacia los hombres para que pudieran tener mayor autonomía sobre sus cuerpos y territorios, y desafiar a la cultura patriarcal que vetaba a las mujeres cualquier forma de empoderamiento.

Dentro de las organizaciones campesinas estos aspectos eran vistos de una forma secundaria, o sea, a partir de una formación de la izquierda marxista que prioriza los aspectos vinculados a la clase, como es la demanda de reforma agraria (Medeiros, 2015). En lo que podría considerarse una revisión crítica a través de la acción política de

la tan cuestionada ‘doble militancia’ por parte del feminismo (Falcón, 1981; Amorós, 1985; Cavallo, 1996; Rugna, 2015), estas mujeres no niegan los aspectos relacionados con la clase, sino al contrario, agregan los aspectos relacionados con la opresión de género, sumando demandas específicas de las mujeres como el acceso a los recursos y el reconocimiento de la producción, es decir, el reconocimiento de su trabajo como productivo, además de abogar por una forma de producción sostenible y ecológica, agroecológica. Las mujeres asumen la defensa por una producción ecológica para hacer frente a los modelos desarrollistas capitalistas por medio de la preservación del medio ambiente y la alimentación saludable como aspectos fundamentales para la salud y el cuidado de sus familias (Puleo, 2014). La producción agroecológica de los alimentos en Brasil asumió además de un carácter ambientalista, un carácter ideológico (Siliprandi, 2015).

La defensa de una nueva forma de pensar la agricultura campesina es asumida por las mujeres ya que ellas son las principales productoras de los alimentos, y por ello se convierte en un punto importante de su agenda, tanto de cara a las demandas articuladas como ‘sujeto político’ como en términos de dónde debían implementarse dichas reivindicaciones y desde dónde se organizaban. En último término, son los ejes del feminismo, su condición como trabajadoras campesinas y las reivindicaciones por la agroecología a partir de experiencias socio-espaciales que pasan de ser comunes a ser compartidas y construidas conjuntamente lo que aglutinan la identificación de las mujeres de la organización, tal como se muestra a continuación, comenzando por el feminismo.

4.1.1.1 Se definen como feministas, pero ¿de qué feminismo estamos hablando?

Una de las banderas levantadas por las mujeres a la hora de construir el MMC es el feminismo. Esta definición como feministas se da por el reconocimiento de la asimetría existente en el campo entre las mujeres y los hombres, ya que las mujeres campesinas entienden que no disfrutaban de los mismos derechos que los hombres. Estas desigualdades se traducen en la vida cotidiana de las mujeres como bloqueos a su autonomía no solo económica sino también territorial, y esa falta de autonomía sobre sus territorios impacta directamente en su fuente de sustento.

Aquí es importante recordar, tal como se ha visto en el capítulo anterior, que la militancia de las mujeres campesinas ha empezado en el seno de la iglesia católica, en los movimientos cercanos a la teoría de la liberación, y esto se traduce a la hora de elaborar un feminismo que las represente, a la hora de relacionarse con otras organizaciones de mujeres y feministas e incluso internamente. Y aunque en la actualidad ya no existe una única religión entre las mujeres campesinas de la organización, pues aparecen mujeres católicas y evangélicas (Paulilo, 2016, Menezes Neto, 2007), la religión sigue siendo un elemento importante, incluso para la construcción del feminismo en su interior:

“Ahí te acabas rompiendo por algún lado a causa de que tienes que ser más radical, la historia del aborto es una cosa que tenemos dificultades de discutir. Porque nuestra base, en especial en el sur, es bastante religiosa, pero no en todas las regiones, entonces te metes en las creencias de las personas” (LEILA).

Como pone de relieve esta breve cita, aunque ellas se identifiquen como mujeres feministas, y tengan constantes formaciones sobre el tema, es posible identificar que el feminismo es un elemento muchas veces de conflicto, y que hay un trabajo constante y muy delicado de aquellas que ya tienen asumido el feminismo con aquellas que no lo tienen tan claro. Esta dificultad de las mujeres está identificada por ellas como una de las consecuencias de la estructura patriarcal, ya que hay una naturalización del machismo incluso en las mujeres, que supone una dificultad diaria en la forma en que el movimiento se posiciona en torno al feminismo y su relación con la capacidad de incluir mayor número de mujeres en la organización, como señalaba una de las entrevistadas:

“(…) El MMC siempre trabajó el feminismo, pero cuando radicalizas mucho el feminismo acabas trayendo mujeres que no lo conseguirán entender, [así que] pierdes. Tienes que saber dónde estás y qué metodología usas” (CELINA).

Algunas entrevistadas apuntan que ven en el campo una mayor dificultad de vencer algunas estructuras patriarcales que están naturalizadas, incluso por las mujeres, y que eso se traslada también al movimiento, siendo un riesgo de que algunas mujeres no se sientan contempladas o a gusto con el feminismo, y se vayan del movimiento. Por ello, cuentan que ponen mucho cuidado a la hora de debatir estas cuestiones, de forma que buscan ser inclusivas y trabajar todos los temas en las bases (CELINA, DANDARA).

En este sentido, las conversaciones mantenidas aluden a que existen temas específicos que son todavía tabú, y muy delicados de trabajar, en los cuales las mujeres no siempre coinciden. La cuestión del aborto es un ejemplo claro que demuestra que todavía hay mucha dificultad de trabajar ciertos temas, temas que son el pilar del movimiento feminista de corte principalmente urbano. Quizás por estas diferencias o porque algunas ven mayores barreras en trabajar determinadas cuestiones, se intenta crear un feminismo en el cual las mujeres se sientan contempladas, que esté acorde con su realidad, con la forma con que ven el mundo.

Por estas razones, la definición del feminismo de estas mujeres todavía está en construcción, debido a que intentan encontrar un punto en el que esté contemplada su relación con la tierra y el territorio, que articularía un feminismo distinto a los movimientos feministas occidentales y urbanos en su mayoría, considerando su relación con el trabajo de agricultoras y aproximándose bastante a algunas corrientes del ecofeminismo, especialmente en la concepción de la relación con la naturaleza.

Si el ecofeminismo es, como señala Puleo (2008: 42), “un intento de abordar la cuestión medioambiental desde las categorías de mujeres, género, androcentrismo, patriarcado, sexismo, cuidado, etc.”, esta conjugación está estrechamente ligada a la idea de feminismo campesino por las que apuestan estas mujeres. Al respecto, cabe señalar algunas claves en su construcción, como es cierta noción esencialista de la relación entre mujer y naturaleza como generadoras de la vida, una analogía que tiene que ver con el trabajo productivo de cuidado, la maternidad y la división de roles, buscando valorar el trabajo reproductivo, resignificándolo como trabajo productivo. En este sentido, se aproximan bastante a algunas corrientes del ecofeminismo en las cuales las mujeres y la naturaleza son vistas como una relación esencial (y esencializada), al ser consideradas como semejantes, como un continuo, relacionadas por la capacidad del cuidado y la reproducción (Puleo, 2011; Zuluaga 2014), atravesadas por un imaginario geográfico emanado de una cultura patriarcal (Radcliffe, 1993). Además, otro aspecto que aproxima la construcción de un feminismo campesino al ecofeminismo es que el enemigo común es el capitalismo y el modo de producción capitalista (Quesada, 2010), que está vinculado a las formas patriarcales de organización económicas, sociales y políticas. Por otro lado, y relacionado con lo anterior, las demandas ambientales se convierten en una herramienta de visibilidad para las mujeres, como apunta Sabaté (2000).

El feminismo campesino parte también de la idea de la inclusión de la realidad de las mujeres campesinas en contrapunto al feminismo hegemónico que describe Femenías (2011) como el anglosajón y el europeo. Siguiendo a Seibert (2017: 8):

“se hace habitual el debate de mujeres, se habla de lucha de mujeres, etc., pero lo que sucede es que el sujeto (las mujeres campesinas) quedan invisibilizadas; están al margen. Además, se habla de mujeres en su globalidad, sin una especificidad de la realidad propia de las mujeres campesinas”.

Esta nueva propuesta de un feminismo ‘propio’ para su visibilización parte de su propia realidad, buscando romper con la idea creada desde el centro sobre las mujeres del ‘tercer mundo’ (Mohanty, 2003), esencializadas, vistas como atrasadas y tradicionales frente a lo moderno, pese a que su propia visión sobre la relación de las mujeres con la naturaleza parte de una perspectiva de emancipación. La construcción de un feminismo campesino desde América Latina propone una nueva relación con la naturaleza, la producción de alimentos y la lucha por la tierra como elementos centrales, además de proponer nuevas formas de relaciones entre hombre y mujeres a partir del reconocimiento de la mujer como trabajadora y productiva (Siebert, 2017).

Además de esta relación entre la mujer y la naturaleza, como se ha dicho anteriormente, está muy presente también la relación de clase. No se trata solo de construir un feminismo en el cual aparezca su relación con la naturaleza, pero también su condición como campesinas. Es una perspectiva feminista que combina la intersección de identidades de estas mujeres, atendiendo al género, clase, lugar y religión, condensadas en el imaginario del feminismo campesino, como puede verse:

“[...] creo que el feminismo campesino, cuando la gente habla de feminismo, no hablan de feminismo diferencial de hombre y mujer. El feminismo campesino supone trabajo para la mujer, para la familia, en conjunto para...de esa forma, no es qué haces tú, sino nosotras, lo que yo hago no es mío ni de mi marido, es nuestro. La gente tiene que probar que yo no ayudo a mi marido, yo trabajo, y cuando la gente trabaja en feminismo la gente trabaja en todo...pienso que es así, trabajar en familia” (DANDARA).

En esta búsqueda de un feminismo propio, la organización viene construyendo una propuesta política junto con mujeres de otras organizaciones, incluso fuera de Brasil. En la región latinoamericana, por ejemplo, el MMC es la primera organización feminista en

la CLOC, aunque no es la única, fue la primera en declararse como tal después del congreso de consolidación en el 2004. Esto refleja que la construcción del feminismo dentro de la organización es el resultado de un trabajo que se ha desarrollado a lo largo de la militancia de las mujeres campesinas primero en la ANMTR y que sigue después del primer congreso del MMC.

4.1.2. Quienes son las mujeres que participan en el MMC

4.1.2.1 Perfil de las mujeres entrevistadas

Para entender mejor porqué las mujeres se definen de esa forma y entender también cómo funciona la organización es imprescindible entender quiénes son las mujeres que la conforman. En esta parte del análisis es pertinente volver a recordar que, debido a los recursos y las dimensiones de Brasil, no se ha podido incluir en esta investigación a mujeres de todos los estados y de las bases, por ello aquí lo que se desarrolla es un análisis en el cual el relato de las entrevistadas tiene un peso predominante.

Las ocho mujeres entrevistadas son todas campesinas, pero tienen diferentes perfiles, empezando por sus edades: se han entrevistado mujeres de entre 30 y 70 años, dos de ellas solteras y sin hijos (la más joven y la mayor), las demás tenían hijos y estaban una viviendo en pareja, dos de ellas separadas, una separada pero en pareja, y dos de ellas no han hablado sobre el tema. Además, las mujeres que han sido entrevistadas son de diferentes estados brasileños: dos de ellas son de Rio Grande do Sul, tres de ellas de Santa Catarina, una de Minas Gerais, una de Espirito Santo y una de Bahía.

Otra cuestión relevante entre las entrevistadas es el nivel educativo que tienen y que no es una simple categorización de las mujeres, sino que también da pistas de la diferencia regional interna que puede existir en el acceso a la educación y en el acceso a recursos. Entre las 5 entrevistadas de la región sur –Rio Grande do Sul y Santa Catarina-, una de ellas está cursando la universidad, 4 de ellas ya han terminado sus estudios universitarios, y de estas 5 mujeres, dos tienen curso de especialización y dos de ellas están cursando un máster. Las dos mujeres de la región sudeste están terminando el colegio y el instituto en clases especiales para adultos, mientras la entrevistada nordestina tiene lo equivalente al bachillerato.

Un dato significativo es que en las entrevistas ninguna mujer ha mencionado la cuestión racial, aunque dos de las entrevistadas eran mujeres negras. Si bien el análisis del contenido discursivo de las entrevistadas tiene un peso central en el trabajo empírico y la cuestión racial no ha aparecido en las entrevistas, el estudio de otras fuentes utilizadas para la investigación ha permitido contrastar esta ausencia de información y observar que dicha cuestión racial sí está presente en los documentos de las mujeres campesinas, como veremos en el siguiente epígrafe.

4.1.2.2. ¿Qué hacen las mujeres entrevistadas en el MMC?

El trabajo de las entrevistadas dentro del MMC no es muy diferente en los diferentes estados, ya que son todas dirigentes. Estos trabajos sirven para conectar las diferentes coordinaciones a las bases y además de fortalecer esas bases por medio de múltiples actividades y formación, también son responsables de la participación política, por llevar sus demandas a las otras coordinaciones.

Todas las mujeres entrevistadas ocupan algún tipo de cargo en la organización, puede ser tanto de coordinación en la ejecutiva nacional como estadual y municipal. Aunque las trayectorias no sean las mismas, hay puntos comunes entre ellas, ya que terminan en la ocupación de puestos de mayor responsabilidad que conllevan asumir tareas que son predeterminadas internamente por la organización para cumplir con una agenda estadual, nacional o regional. Considerando que la experiencia de las mujeres no es igual debido a las diferencias existentes en las distintas regiones de Brasil y a que su vivencia de los lugares es distinta, el trabajo de estas mujeres no siempre es el mismo, así como tampoco lo son los recursos disponibles para el funcionamiento de la organización. Sin embargo, también son responsables para equilibrar algunas diferencias en ese sentido, fortaleciendo las bases y mejorando el acceso a los recursos y la formación por parte de las mujeres. Asimismo, son responsables por la articulación con otras organizaciones y con sus bases, así como en la organización de las acciones colectivas.

La formación de las mujeres es una de las principales tareas por las cuales las dirigentes son responsables, y no solo tienen la intención de preparar a la militancia sino de que las mujeres tengan acceso al conocimiento y que reúnan condiciones formativas para combatir las diferentes formas de machismo que se encuentran, adquiriendo mayor

conocimiento y capacidad de apropiación de sus derechos. Por ejemplo, en el estado de Rio Grande do Norte, el MMC existe a solo 6 años, ha realizado cursos de formación en el este año (2018) para la formación de las bases. Estos cursos están enfocados a formar las mujeres sobre patriarcado, capitalismo y racismo (MMC, 2018). A su vez, esta adquisición de formación permite un mayor aprendizaje y enseñanza dentro de la organización, expandiendo la capacidad organizativa, así como las reivindicaciones feministas desde el propio movimiento, como muestra el siguiente testimonio.

“Hoy soy coordinadora estadual y nacional, aprendí mucho en las formaciones a las que fui y hoy consigo enseñar, enseñar no, transmitir aquello que es el derecho de las mujeres, la gente hace también trabajo de oficinas en pro del empoderamiento de las mujeres” (FRANCISCA).

Otra de las funciones que las mujeres coordinadoras cumplen es la de articular las diferentes partes orgánicas del MMC, es decir, comprobar que las demandas de las bases lleguen a las coordinaciones estaduais y nacionales, y a la vez que aquello que se ha decidido en la coordinación nacional sea respetado por las bases, ya que las decisiones son tomadas por consenso. En el caso de las dirigentes que son parte de la dirección nacional es un poco diferente, dado que ellas no son solo responsables por la articulación a nivel interno de la organización, sino en el Estado y fuera del Estado, “con otros movimientos de la vía campesina en conjunto del campo, de otras articulaciones de los movimientos urbanos y también en la época de articulación con el gobierno” (FRANCISCA).

El cumplimiento de las agendas depende también de las diferentes coordinaciones, y son ellas las responsables porque se respeten aquello que fue decidido nacionalmente, además de las articulaciones locales a partir de sus demandas específicas y proyectos. Igualmente, las diferentes coordinaciones son responsables en la comunicación interna del MMC, por traer y llevar información en las distintas escalas.

4.1.2.3. Las mujeres que participan del MMC en Brasil

Como se mostró en el capítulo anterior, aunque en el campo se pueden desarrollar diferentes actividades, los datos recogidos apuntan a que la mayoría de las mujeres

rurales se dedican a la agricultura, pero eso no quiere decir que todas las actividades productivas que las mujeres desarrollan en el medio rural sean únicamente relacionadas con la agricultura. Además de la propia definición del MMC sobre las actividades que realizan las mujeres de la organización, son señaladas mujeres con otras actividades y que no necesariamente son campesinas o productoras rurales. Por ejemplo, existen regiones en las que la artesanía constituye una de las principales fuentes de ingresos de las mujeres, evidenciando que el trabajo agrícola no es la única actividad productiva, tal como señalan algunas entrevistadas (CELINE), confirmando la definición del propio MMC respecto a la diversidad de las mujeres que participan de la organización:

“Somos mujeres campesinas: agricultoras, arrendatarias, medianeras, ribereñas, tomadoras, braceras, jornaleras, aparceras, extractivistas, quebradoras de coco, pescadoras artesanales, sin tierra, asentadas... Mujeres indias, negras, descendientes de europeos. Somos la suma de la diversidad de nuestro país. Pertenecemos a la clase trabajadora, luchamos por la causa feminista y por la transformación de la sociedad” (MMC, Quem somos, 2018).

Además, no solo participan en la organización las mujeres que viven en el campo, sino también aquellas que han salido por diferentes razones, sea para estudiar fuera, como en el caso de Francisca o la hija de Celina, o aquellas que salen para trabajar en otras actividades. Es decir, la participación trata de ser inclusiva con las diferentes circunstancias en que viven dichas mujeres, puesto que han compartido trayectorias y experiencias comunes tanto en términos vitales, como del lugar desde el que se han ido articulando dichas demandas y los procesos de identificación como sujetas políticas. Como resume el siguiente testimonio:

“Mira, tienen...mujeres campesinas que no tienen una relación, o están en el campo, o vinieron del campo. Están estudiando y continúan participando...entonces...las pequeñas ciudades acaban siendo totalmente campo, ¿no? Por más que vivas allí, tú sobrevives y tu familia sobrevivirá del campo, ¿no? Entonces toda esa...que está estudiando, en ese sentido. Tienen profesoras que se identifican, también trabajaron años en el campo o que en último término se identifican también con la causa” (LEILA).

Como se dijo anteriormente, si bien en los materiales producidos por la organización u otras organizaciones campesinas de mujeres se mencionan todas las mujeres y las distintas etnias –o cuestiones raciales- en un primer momento (MMC,

Quem Somos, 2018), la cuestión racial no ha sido mencionada por ninguna de las entrevistadas, a pesar de que algunas eran mujeres negras. En este mismo sentido, por ejemplo, en las cartillas no aparece la cuestión racial como relevante en ningún momento, ni siquiera en la Cartilla “Organizar a Base, producir alimentos saudáveis, construir caminos de libertação”⁵² (AMTR, 2007), que está diseñada para el trabajo de base y que hace mención a las cuestiones estructurales, como si todas las campesinas estuvieran en una misma situación, sin diferencia de privilegios. Pero la realidad no parece ser de igualdad entre mujeres blancas (o descendientes de europeos), negras e indígenas, como muestra la existencia de diferencias y deficiencias en la atención básica a la salud de estas poblaciones racializadas (Notícias Senado, 2012)⁵³, o las diferencias que existen en torno a la violencia de género, donde la de homicidios de las mujeres negras es un 71% mayor que la de las mujeres no negras (Atlas da Violência, 2018: 40).

Sobre las edades de las mujeres que participan el movimiento es más difícil definir, pero es posible ver en su página web el registro de diversos encuentros de jóvenes, tanto a escala nacional (MMC, I Encontro Nacional de Saúde, 2014), como estatales (MMC, VII Encontro das Jovens Camponesas, 2017), también es posible ver que estos grupos de jóvenes campesinas tiene una estructura con dirigentes también.

4.1.2.4 *¿Dónde viven estas mujeres?*

A raíz de estos relatos las dudas que surgían durante las entrevistas eran en torno a cómo y dónde vivían las mujeres. Es decir, cuál era su distribución y organización territorial, porque éstas difieren en función de su localización o emplazamiento en un territorio u otro y según su forma. Por ejemplo, cuando se habla del MST, las familias de agricultoras viven en asentamientos o ocupaciones, y es allí donde se desarrolla la vida cotidiana de las personas, donde viven y producen (Brochner, 2014; Stédile y Fernandes, 2012; Bringel, 2010), facilitando la comprensión de las relaciones territoriales desarrolladas entre las familias, y las diferentes territorialidades superpuestas existentes. Sin embargo, en el caso del MMC no hay territorios delimitados como en los asentamientos, aunque ello no signifique que no haya mujeres

⁵²“Organizar la base, producir alimentos saludables, construir caminos de liberación”.

⁵³ Cuestión señalada durante el encuentro entre parlamentarias brasileñas en conjunto con académicas especialistas en salud, en el 8 de marzo de 2012.

que no sean asentadas, sino que no todas lo son y que por lo tanto no necesariamente tienen una vida cotidiana compartida ni proximidad territorial.

Estas variaciones de la organización territorial de las mujeres han sido identificadas como un elemento recurrente no sólo en el caso del MMC, sino en la distribución territorial de las mujeres campesinas y su producción agroecológica, organizadas en asentamientos o en territorios propios, heredados de familia o adquiridos (Siliprandi, 2015), así como en el caso de la evolución histórica de la trayectoria de las mujeres rurales en Brasil y sus organizaciones (Paulillo, 2016).

A diferencia de lo que sucede en el caso de las mujeres del MST, la carencia de un patrón fijo de la distribución territorial de las viviendas y las tierras de las mujeres no sólo es un elemento central a la hora de hablar de derecho a tierra de las mujeres (Deere y León, 2002), sino que constituye una premisa para entender cómo se desarrollan los mecanismos de organización del MMC, así como en las formas en que la organización se relaciona con otras organizaciones campesinas, como se señala a continuación:

“Tienes mujeres que son asentadas, tienes mujeres que participan de otros...porque nosotras somos un movimiento popular que no tiene filiación, que no es el sindical, por ejemplo, participo de un grupo aquí, nada impide que yo vaya...” (LEILA).

Aunque se trata de mujeres que participan de más espacios de militancia y organización campesina, la falta de un patrón de organización territorial específico se refleja en la estructura, en cómo toman las decisiones, la elaboración de su agenda, las acciones y demandas desplegadas o los recursos disponibles y necesarios para su mantenimiento y expansión, aspectos que se desarrollarán más adelante.

4.2. Mujeres Organizadas: la estructura del MMC

En este epígrafe la intención es entender tres aspectos fundamentales del MMC. El primer aspecto se remite a la estructura de la organización, como están organizadas desde las comunidades hasta la dirección nacional, pasando por los municipios, las regiones y los estados.

El segundo de ellos está relacionado con la toma de decisiones y en cómo las mujeres establecen un sistema que hace que sea posible la participación desde las

mujeres de las diferentes comunidades, municipios y estados. Este punto contribuye a la hora de comprender como las mujeres negocian entre ellas aquello que está relacionado con la organización, como las agendas, las demandas, las prioridades y también sus valores.

El tercer aspecto que se busca abordar es la financiación del MMC. Este aspecto ayuda a entender como las mujeres programan las acciones, como mantienen una secretaria nacional, las formaciones, los encuentros, congresos, como viajan dentro y fuera del país. También su forma de financiación contribuye para entender como estas mujeres se relacionan con algunas instituciones como la Iglesia Católica y ONGs.

Dichos aspectos –la estructura organizativa, el proceso de toma de decisiones y los mecanismos de participación, y la financiación de la organización- se encontrarían dentro de los elementos considerados clave por la perspectiva teórica de la movilización de recursos dentro de las Teorías de los movimientos sociales (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). Sin embargo, debido a que el enfoque aquí utilizado es distinto tanto en términos ontológicos como epistemológicos, estos elementos no constituirían las variables explicativas de la evolución y actuación del movimiento, como sostendría la vertiente teórica de la movilización de recursos, aunque sí se consideran importantes como indicadores del desarrollo de la misma, comenzando por la estructura organizativa⁵⁴.

4.2.1. La estructura organizativa del MMC

La organización del MMC puede variar según el Estado, por las asimetrías a la hora de acceder a recursos, por las actividades productivas locales, por las distancias, etc. Sin

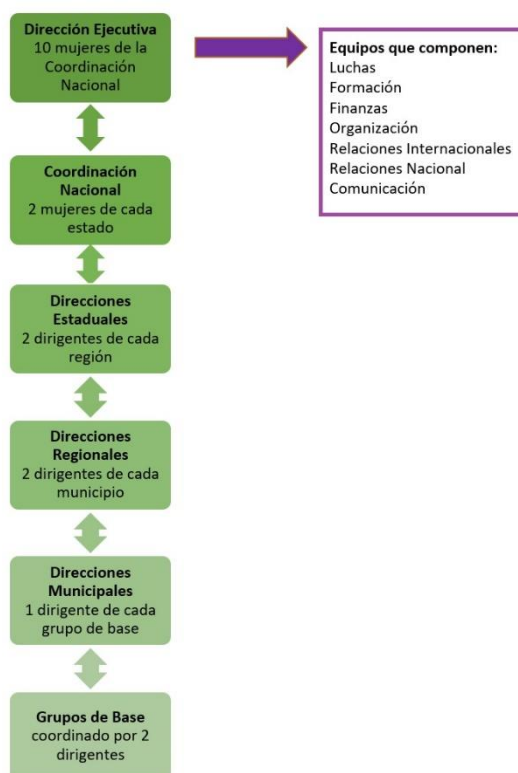
⁵⁴ Evidentemente, estos elementos son importantes a la hora de establecer ciertas premisas dentro de la investigación del MMC, así como su desarrollo y dinámicas posteriores. No obstante, en la medida en que la teoría de la movilización de recursos explica el éxito, fracaso y evolución histórica de los movimientos sociales a partir de dichas variables, y en esta investigación la perspectiva teórica parte de un enfoque geográfico-feminista que hace mucho más énfasis en el carácter relacional de diferentes agentes políticos en distintas escalas, así como en elementos cotidianos de aprendizaje e identificación colectiva indisolubles de la construcción espacial y del territorio en que incorporan las dimensiones de la vida cotidiana así como elementos simbólicos de movilización y reivindicación, la dirección explicativa de la investigación es completamente transversal a la acotación teórica de la movilización de recursos. Resumiendo brevemente, los elementos que estas corrientes teóricas establecerían como variables explicativas serían sólo una mínima parte del conjunto de la investigación aquí desarrollada y en ningún caso son considerados como los factores centrales de comprensión y explicación del estudio.

embargo, siguen cierta forma común de organización con el fin de que exista una participación más igualitaria entre las mujeres de las diversas regiones y estados. Como la organización está extendida por 23 Estados de la Federación Brasileña (MMC, Declaração do I Encontro Nacional do Movimento de Mulheres Camponesas, 2013), hay que considerar que cada región tiene sus particularidades, así como diferentes demandas puntuales además de las comunes, y esto resulta en que las mujeres tengan también autonomía para tomar ciertas decisiones sin la necesidad de llevar todos los temas a la coordinación nacional. De esta forma, se desarrolla una organización escalar vertical, que va desde lo local a lo nacional-estatal, aunque sin obviar los mecanismos de organización y participación en las distintas escalas ni la particularidad de cada espacio, garantizando la participación desde cualquiera de los ámbitos en que se vertebra la organización, como atestiguan los siguientes testimonios:

“El movimiento se organiza en las comunidades, con un grupo de mujeres que se encuentran, que estudian, que hacen prácticas, allí parece que siempre tienen una representante que participa de...de las movilizaciones, de las luchas, ¿no? Y después tienen una coordinación mas a nivel regional, municipal, que desde ahí reúne los diferentes grupos que tienen en el municipio. Después tienen una coordinación más a nivel regional y en el Estado. Y así cada estado también tiene su realidad” (TARSILA).

“Tenemos una estructura de instancias que se dividen en coordinación estadual, nacional y dirección nacional, la coordinación nacional son dos representantes de la coordinación de los estados, que también tienen su estructura organizativa en éstos, en la coordinación estadual, y dependiendo de la capacidad de amplitud del movimiento también tendrá coordinación regional, internas de los estados, coordinaciones municipales también en los estados, eso depende” (FRANCISCA).

Figura 3 – Estructura organizativa del MMC



Fuente: Elaboración propia a partir de información colectada en MMC (Organizaçã, 2018).

Esta estructura de organización es una forma de asegurar la participación de las mujeres en los diferentes niveles, especialmente las mujeres de la base del MMC, para que sus demandas o reivindicaciones, como sus necesidades lleguen al debate en la coordinación nacional. Por la extensión del MMC y la disponibilidad de los recursos es muy complicado que todas las mujeres puedan participar de todas las reuniones de las coordinaciones estaduales y de la nacional. De esta forma las bases escogen representantes que puedan llevar sus inquietudes, demandas y necesidades para el debate tanto municipal, estadual como nacional.

Sin embargo, aunque exista una forma organizativa, es verdad que las asimetrías regionales, y el tamaño de la base de la organización en cada estado son elementos claves para definir qué instancias, y cuáles, tiene el MMC en cada estado. En el caso de Bahía, por ejemplo, hay pocas mujeres que participan y en una extensión territorial delimitada, según ha contado la entrevistada de ese estado, por lo tanto, solo tienen coordinación estadual y municipal, y de ahí sacan las representantes que van a ser el enlace del estado en la coordinación nacional. En el caso de Santa Catarina y Rio Grande do Sul, las entrevistadas han relatado que tienen coordinaciones regionales.

A escala estatal, el MMC cuenta con una secretaría nacional en Passo Fundo y un escritorio nacional en Brasília (MMC, Organização, 2018).

La forma con la que está estructurada esta organización tiene sentido cuando pensamos en las dimensiones territoriales de Brasil. Tener una estructura predefinida aunque con autonomía permite que estas mujeres tengan un funcionamiento ejecutivo eficaz, y sobre todo, permite ordenar sus demandas, lo que nos lleva al planteamiento de la tomada de decisiones. El sistema de la toma de decisiones afecta la manera con que se relacionan las coordinaciones en las distintas escalas, y también puede ser un elemento ilustrativo de la intención de una participación efectiva de las mujeres, o hasta qué punto ocurre esto realmente, y qué escala tiene prioridad en el proceso.

4.2.2. Los procesos de toma de decisiones

Otra de las cuestiones relevantes para entender la estructura del movimiento, que tiene una base de participación muy amplia, es como estas mujeres toman las decisiones relativas al MMC, así como el modo en que se da la construcción de las demandas de la organización, y cómo las bases participan en ese proceso. La toma de decisiones tiene una forma de funcionamiento según el nivel de organización, es decir: no todos los procesos se dan a escala estatal, ya que hay muchos procesos que son municipales y estatales. Por ejemplo, en noviembre de 2015 el MMC del Distrito Federal y Entorno han celebrado una oficina de agroecología (MMC, Notícias, 2015) o, analizando mecanismos de contestación, cuando protestan contra las políticas estatales, como en el caso de RS que las mujeres se han organizado en diferentes ciudades. Además de una estructura organizativa que difiere en función de la escala en que se desarrolla, es pertinente ver como las mujeres cuentan estos procesos desde su experiencia en la participación.

Sobre el proceso de toma de decisiones las mujeres apuntan primeramente que las decisiones son tomadas de forma colectiva, de lo local a lo nacional, por medio de representantes y en base a consensos. Es decir, el sistema del MMC puede sintetizarse como un mecanismo de “abajo” hacia “arriba” en lo que se refiere a las demandas y decisiones por medio de discusiones en las distintas escalas, y lo contrario, según explica una de sus dirigentes:

“[...] Es más o menos un poco así la toma de decisiones, viene de una demanda de la base, que viene para una coordinación más amplia, nacional, de la dirección y vuelta a las bases también como un proceso cíclico y siempre en movimiento y en discusión y construcción colectiva [...]. Y siempre la toma de decisiones es hecha de manera colectiva en forma de consenso, no es un proceso de votación de mayorías sin discusión y de reflexión de toma de decisiones a partir de del consenso donde todas asumen aquello que fue definido colectivamente, ¿no? Son tomas de decisiones colectivas que son colectivamente asumidas” (Francisca).

La toma de decisiones es un proceso que, aunque participen las mujeres desde las bases, tiene una estructura vertical que sube y que baja, es decir, las primeras decisiones se toman en las bases y por medio de consenso llegan a la discusión en la coordinación de lo que fue decidido en las bases y los Estados. En los discursos de las entrevistadas es posible ver que se valora mucho la cuestión colectiva y que aquello que viene de las bases aparece como importante. Sin embargo, aquello que se decide finalmente en la coordinación nacional es lo que debe servir como referencia al resto de comunidades. Nacionalmente los congresos en los cuales se definen las líneas de la organización se celebran cada tres años (MMC, Organização, 2018), a nivel estadual y municipal, aunque también varía según las necesidades, de manera que ante necesidades de urgencia tienen encuentros más frecuentes. Las entrevistadas parecían satisfechas con esta forma de funcionar de la organización, considerándola horizontal y participativa y, lo que es más importante, teniendo en cuenta siempre los procesos de deliberación y decisión asamblearia en las diferentes escalas en que se desarrolla la participación.

Por otro lado, la consideración de la particularidad y la singularidad de las necesidades y evolución histórica de cada lugar en que se participa supone que no todos los asuntos son llevados a la coordinación nacional. De esta forma, en el MMC se prescribe que las coordinaciones estaduais y municipales tengan autonomía para decidir sobre los asuntos que conciernen específicamente a sus territorios, al igual que tienen autonomía para definir cómo se gestionan los tiempos y contenido de sus agendas específicas. Por ejemplo, ello es reseñable en lo concerniente a las respuestas a políticas aplicadas a nivel estadual, o frente a problemas ambientales locales. En el 2013 las mujeres del MMC así como otras organizaciones del campo, como del MST han ocupado la sede de la productora de agrotóxicos Milenia, en Taquari en Rio Grande do Sul (MMC, 2013). Además, dentro de las coordinaciones estatales las mujeres tienen autonomía para definir cómo organizar la agenda y aplicar las decisiones que han sido

tomadas en la coordinación nacional. De la misma manera que tienen los congresos que definen las líneas de la organización, lo mismo ocurre a escala estadual en los cuales definen las líneas generales para la acción, agenda y demandas, estableciendo un mecanismo semejante:

“Siempre es colectiva, ¿no? Entonces así, se mira la experiencia aquí en el estado, la gente tiene planificación estadual, la gente tiene asambleas cada tres años que desde ahí establece las líneas generales y el planeamiento es más para ejecutar, como se va a implementar, haciendo una valoración de la coyuntura, de la realidad, decidir las acciones” (TARSILA).

Como se muestra en el testimonio, en la organización se priorizan las decisiones colectivas, pues todas ellas dan a entender que es un aspecto muy importante en la organización, así como la participación de las bases, si bien hay decisiones que no son tomadas a partir de las bases, en función de la importancia que se determina de forma particular:

“La gente marca una reunión con la coordinación y si la coordinación cree que no necesita un grupo mayor para poder tomar una decisión, la gente toma las decisiones más como un grupo de coordinación” (DANDARA).

Asimismo, existen decisiones que tienen que ser tomadas con rapidez, y en esos casos se toman incluso por teléfono entre la coordinación, y si hace falta hacer una concentración rápida por alguna razón, tienen autonomía para convocarla desde la coordinación municipal o estadual. De aquí puede deducirse que, por un lado, está la necesidad de reacción inmediata en determinado lugar frente a un acontecimiento puntual, pero, por otro, se ve que la estructura vertical tiene también un componente jerárquico de poder en la toma de decisiones. En este sentido cabe observar que la forma de organización y de toma de decisiones de las mujeres no parece ser diferente a las organizaciones mixtas con las cuales se relacionan, como los sindicatos nacionales, o bien las organizaciones latinoamericanas como la CLOC o la propia Vía Campesina. Considerando que la ANMTR surge en un contexto similar al de muchas otras organizaciones, y que sus integrantes tienen una formación de base similar, es entendible que reproduzcan la misma estructura organizativa. Entonces parece ser que lo que verdaderamente las distingue es la desigualdad de género presente en las formaciones campesinas mixtas, en las cuales los puestos de liderazgos y visibilidad son

normalmente ocupados por hombres (Deere y León, 2002; Paulilo; 2016; Spanevello et al., 2016), al contrario de lo que sucede en el MMC.

Aparte de este elemento central, que supone un refuerzo no sólo en las aspiraciones de las mujeres campesinas organizadas en el MMC, sino en la participación de las mujeres en la toma de las decisiones que les afecta, así como a los territorios implicados, la estructura organizativa en sí misma es aceptada como un pilar de la participación. La deliberación horizontal en cada escala y donde se consideran los problemas, los debates y las decisiones tomadas en todas las escalas de participación son vistas como ejemplo de implicación, reflexión y responsabilidad colectiva, asumiendo la autonomía respecto a las decisiones de los asuntos particulares y la vinculación respecto a otros elementos más amplios de la agenda. Resumiendo, a pesar de que la capacidad de establecer un funcionamiento colectivo es asimétrica dependiendo de dónde se toman las decisiones, el hecho de que exista un procedimiento asambleario en que aquellas se adoptan por consenso en todas las escalas supone un referente de las aspiraciones de participación de estas mujeres.

Además de la estructura organizativa, debemos prestar atención a la financiación como un elemento clave de toda la organización. En este sentido, entender los recursos que estas mujeres disponen contribuye también a entender como construyen su agenda de acción, y sus reivindicaciones, la capacidad que tienen para desarrollar sus objetivos y acciones –tanto real como potencial-, así como también su relación con otras organizaciones dentro y fuera de Brasil, sean campesinas o no.

4.2.3. Los recursos económicos del MMC: fuentes de financiación

La principal fuente de financiación del MMC según las mujeres son ellas mismas. Según se desprende de los relatos las mujeres de base reúnen el dinero y hacen donaciones a la secretaria nacional para ayudar con los gastos de las mujeres que están en la dirección nacional en Brasilia. Por ejemplo, esta financiación sufraga los pagos de infraestructura de la oficina, línea de teléfono, transporte para reuniones, actividades y los materiales necesarios.

“Cuestión de la base, ¿no? Cada grupo de mujeres, cada municipio, cada estado crea sus propias condiciones de financiación, sea mediante la promoción de actividades, de fiestas,

rifas, camisetas, agendas, con cosas que se puede, ¿no? Van creando pequeñas cajas, van creando algún tipo de curso que ayude a financiar el transporte para actividades, de alimentación, para las actividades que la gente realiza, en fin, esa es la base, es la autofinanciación, ¿no? A partir de esto, pero sobre todo en los estados” (FRANCISCA).

Pero esta autofinanciación no es la única fuente de recursos económicos de las mujeres. Existen otras fuentes alternativas, como son los proyectos que desarrollan alrededor de la producción agroecológica, así como también cuentan dependiendo del lugar con financiación externa procedente de las instituciones públicas, resultando en proyectos que no solo contribuyen para el mantenimiento de la organización, son también una fuente de ingresos y de formación para las mujeres. Por ejemplo, en una de mis visitas a la sede de Passo Fundo, dos dirigentes del MMC estaban debatiendo sobre los problemas referentes a un proyecto social que ellas estaban ejecutando con financiación del gobierno federal, lo cual deja claro no sólo la deliberación que existe respecto a todas las cuestiones, como se vio en el epígrafe anterior, sino también la importancia de algunos programas cuya financiación es externa al movimiento.

A raíz de su vínculo con la Iglesia Católica, esta institución se convierte en una de las principales financiadoras en la escala estatal, a partir de organismos que pertenecen a la iglesia como Caritas o el Consejo Nacional de Obispos Brasileños (CNBB) con las que pueden financiar algunas actividades, sufragando algunos proyectos importantes. Pero la comprensión de los recursos con los que cuentan el MMC no sólo es importante para considerar hasta dónde pueden implementar sus proyectos y actividades que permitan desarrollar el movimiento. También se trata de un elemento clave para entender la relación del MMC con otras organizaciones y con los imaginarios socio-espaciales que se construyen, tanto del propio movimiento como del Estado brasileño. Hay dos momentos claves sobre los recursos que aparecen como dos marcos importantes y que explican las carencias de financiamiento internacional y de proyectos de cooperación de la organización. El primero de ellos está relacionado con la construcción de la imagen del MMC fuera de Brasil:

“[...] Nosotras en el MMC sufrimos un primer corte de más entidades internacionales, ONG’s, etc., y es en 2006 cuando el movimiento hizo una acción de enfrentamiento directa contra el capital en la ciudad junto con las mujeres de la Vía Campesina, en la acción de la fábrica de celulosa en Aracruz, entonces varias entidades retiraron el apoyo de proyectos al MMC, porque no eran favorables a ese tipo de acción de enfrentamiento directo contra el

capital [...]. Somos un movimiento de clase y un movimiento feminista...el enfrentamiento directo con el agronegocio es un principio que está en el origen del movimiento [...], de aquello que nosotras somos, no nos vamos a abrir más con aquello contra lo que nos organizamos y luchamos” (FRANCISCA).

Esta acción directa a la que se refiere la entrevistada es reseñable porque, además de que el MMC participó en dicha actuación en conjunto con mujeres de otras organizaciones campesinas mixtas, ha tenido mucha repercusión pública, lo que ha sido una ventaja desde el punto de vista de la visibilidad, pero también ha tenido consecuencias negativas, ya que parte de su financiación venía de instituciones y de organismos de cooperación de otros países. Según Francisca y María, estas instituciones retiraron la financiación como forma de rechazo por este tipo de acción. Es decir, a partir del año 2006, dos años después de la fundación del MMC, han perdido el apoyo de algunas instituciones del exterior⁵⁵, limitando a la organización tanto en términos económicos como simbólicos en lo referido a su debilitamiento como referente de movilización, todo ello derivado de la retirada de dicha financiación. En un segundo momento, el resultado del cambio en las proyecciones sobre Brasil y su situación económica, resultado del crecimiento de los últimos 10 años, durante los gobiernos del PT, se ha visto reflejado en la falta de inversiones por parte de la cooperación internacional y las ONGs en las organizaciones brasileñas, como se muestra a continuación:

“Y en el último período ahora también hubo un apartamiento, de cierta forma, de las ONGs de Brasil por entender que Brasil vivía otro proceso de bonanza económica, que Brasil ya era un país desarrollado, con capacidad de apoyo e incluso de financiamiento, de cooperación con otros países, nuestros países vecinos aquí en América Latina, inclusive en África, proyectos de apoyo que el gobierno brasileiro hacía, entonces muchas entidades, muchas entidades pasaron a ver Brasil no tanto como un país demandante de apoyo sino más bien al contrario, venían aquí a captar recursos” (FRANCISCA).

De este modo, la falta de financiación de otras entidades externas, así como las ONGs, derivada también de una representación asumida del Estado brasileño como un país desarrollado y modernizado ha supuesto la constatación de que el soporte más sólido de la organización proviene de las propias bases del MMC. Además, dentro del

⁵⁵ Este dato no se ha podido contrastar con documentación correspondiente, pero parece pertinente ya que fue mencionado por dos de las entrevistadas.

Estado, la relación de la organización con la Iglesia Católica continúa siendo estrecha, siendo esta la entidad que más apoya a las mujeres económicamente dentro de Brasil, lo que también evidencia la influencia que tiene no sólo en la formación de base, como se contó anteriormente, sino en el impacto sobre la financiación de la organización.

Además, los proyectos financiados por el Gobierno Federal que algunas mujeres del MMC ejecutan en diferentes estados, sirven como fuente de financiación y de formación de las mujeres, además de la garantía de los ingresos que genera para las mujeres agricultoras, como el PAA y el PNAE (Schottz, 2011), que serán profundizados más adelante. La única organización que las entrevistadas (Francisca y Dandara) apuntaron como siendo un apoyo constante con mucho trabajo es la Asociación asamblearia española ‘Bizi lur⁵⁶’, del País Vasco, que trabaja con organizaciones campesinas, es parte de la LVC y actúa en la promoción de la soberanía alimentaria.

Una vez que se ha presentado la organización y sus dimensiones estructurales centrales, en la búsqueda de entenderla mejor desde la perspectiva de las entrevistadas y de los materiales elaborados por ellas, surge la necesidad de ahondar un poco más sobre las propias entrevistadas, así como sobre su trayectoria en la participación del MMC.

4.3. Situando a las entrevistadas: cómo han llegado a la organización

Esta parte está dedicada a analizar cómo las entrevistadas han entrado en la organización, a partir de sus diferentes realidades, aunque también semejanzas de cómo han llegado a la organización tomando en consideración dimensiones políticas y espaciales. Como ya hemos visto, las mujeres entrevistadas tienen diferentes perfiles, viven en diferentes estados de Brasil y dadas las dimensiones territoriales del país, las experiencias cotidianas de estas mujeres también son diferentes, así como el acceso a recursos económicos, a derechos sociales, y a la educación formal.

Aquí la propuesta es también entender cuál es el lugar de enunciación de estas mujeres, es decir, cómo esta investigación parte de una perspectiva de conocimiento situado, situar a estas mujeres también es importante para entender la forma en que construyen sus discursos y entender cómo funciona la organización, cómo trabajan y

⁵⁶ Esta asociación reconoce los derechos de los pueblos de producir su propio alimento, y clasifica nuestra sociedad actual como “neoliberal, imperialista y heteropatriarcal”, defiende que es posible la transformación de la sociedad a partir de un modelo sostenible (Bizulur, 2018).

como tejen redes con otras organizaciones. Aunque vivan en diferentes lugares, hay determinados aspectos que son comunes a estas mujeres, como la vida rural en Brasil y lo que ello conlleva, como políticas y problemáticas comunes, pero también los mecanismos de construcción de su identidad de género, como campesinas y los vínculos establecidos entre esos procesos de identificación y el aprendizaje realizado en territorios particulares de su experiencia cotidiana. De igual modo, existen singularidades en las trayectorias de militancia y participación política de estas mujeres que ayudan a entender las diferencias que hay entre ellas en lo que se refiere a las experiencias de implicación política, así como resulta un elemento central en la comprensión de la imaginación geográfica configurada en el MMC. Finalmente, también constituye una variable central para explicar la influencia que las distintas escalas –y la simultaneidad de las mismas incluso con una jerarquía de acción establecida según el alcance o importancia dada a las reivindicaciones- tienen en la articulación de las diferentes demandas e iniciativas políticas de la organización.

No hay un patrón exacto de como las mujeres entran en la organización, pero existen semejanzas y reiteraciones en sus relatos. Entre las entrevistadas es posible diferenciar en dos grupos: el primero anterior a los años 2000 y a la fundación del MMC en el año de 2004 (MMC, História, 2018), y el segundo, aquellas mujeres que han entrado después de la formación de la organización como se conoce formalmente en la actualidad. Es relevante considerar que el contexto en el que el MMC se ha consolidado bajo ese nombre como organización de mujeres campesinas feministas y por la agricultura ecológica se produjo en el primer gobierno Lula, pero también poner de relieve cómo ha habido un trabajo previo en un contexto diferente menos favorable. Las mujeres que comenzaron su militancia en organizaciones de mujeres rurales, tal como la ANTR tenían un contexto sociopolítico y económico diferente a las demás, como la dictadura cívico-militar brasileña, el proceso de redemocratización y construcción de la nueva constitución de 1988, además la década de 1990 de crisis económica, inflación y aumento de la pobreza en todo el Estado brasileño.

4.3.1. Organizadas como mujeres: militancia anterior de la consolidación del MMC

Las entrevistadas que más tiempo llevan en la organización son de la región sur y nordeste y son mujeres que participaban de la ANMTR, cronológicamente anterior al MMC. Han empezado a participar en las organizaciones y articulaciones de mujeres rurales a través de la Iglesia, trabajando desde los años 1980 en los espacios abiertos para las mujeres en las CEBs. A partir de los antecedentes establecidos en el capítulo 3, pudimos ver que la Iglesia Católica fue uno de los espacios que durante la represión militar trabajó con las mujeres fomentando su participación política además de trabajar por la formación política. En la base de la Iglesia surgen muchas organizaciones del campo en Brasil, debido a que la confluencia entre algunas ideas de la teología de la liberación, junto con la posibilidad de encontrar en la Iglesia Católica un espacio de socialización política, posibilitó la expansión de la participación política de las mujeres en dicho ámbito:

“Cuando aún digamos en los años 80, o en el 86 hubo una reunión, aquí en la...en ese tiempo yo participaba del grupo joven, participaba también de las comunidades eclesiales de base, y en esas reuniones la gente encontró un grupo que ya era de mujeres, específico de mujeres [...], de ahí comencé a conocer lo que era el movimiento de mujeres, en ese tiempo no se llamaba movimiento de mujeres, se llamaba articulación nacional de mujeres. En esa articulación nacional de mujeres yo comencé a participar y me fue gustando, ¿cierto?” (CELINA).

De esta forma, es visible la importancia de la Iglesia en estos contextos, y como la movilización y la organización de las mujeres estaba vinculada a los espacios que ellas pertenecían, o que estaban permitidos y naturalizados para las mujeres. Esto está relacionado con los roles de género y el binarismo y los espacios públicos y privados, pues de hecho la participación femenina en las iglesias era vista como una actividad relacionada con el espacio privado, de ejercicio de religiosidad, diferente de la relación masculina de la iglesia, que sí estaba relacionada con una actuación y práctica del espacio público, el ámbito donde se tratan y se efectúan las cuestiones políticas. De un modo similar a lo que ocurrió con otras organizaciones políticas del momento, en la década de 1980 los movimientos autónomos de mujeres han tenido una formación semejante a la de los otros movimientos sociales de la época, bajo la influencia del

catolicismo progresista, y especialmente en el medio rural fue un espacio decisivo para la participación femenina por ser un espacio público permitido para ellas (Paulillo, 2016).

Desde un aspecto práctico y cotidiano, el trabajo desarrollado por las monjas de la Iglesia Católica para las mujeres que frecuentaban la iglesia estaba relacionado con la formación política desde una perspectiva más progresista de la teología de la liberación y luego desde una teología feminista (Vuola, 2000). Sin ir más lejos, las monjas se organizaban para formar a las mujeres, eludiendo los obstáculos patriarcales existentes en los hogares de aquellas que impedían su participación política. Además, suponía una visibilización de la relación establecida entre el género y las divisiones espaciales, y la forma con que era aceptado que las mujeres participaran en los espacios públicos, incluso dentro de los sectores organizados más progresistas, en la cual los roles de género estaban consolidados. Como muestra el siguiente testimonio:

“Imagina, ¿no? Aquellos tiempos así, el patriarcado más violento, aún entonces era todo medio velado, ¿no? Violencia velada, todo eso, la gente comenzó a ir, creando una red de grupos. Y para que la gente trabajase esas cuestiones tenían que hacer grupos, y...junto con eso, para trabajar la parte más teórica la gente tenía que hacer práctica. Porque los maridos sólo les dejaban ir si ellas traían alguna cosa para casa, física, o manual o alguna cosa así. Entonces la gente comenzó a enseñar a bordar, comenzó a enseñar a pintar y junto con lo que la gente hacía la gente fue caminando, ¿no?” (MARÍA).

En la división entre lo público y lo privado, la religión para las mujeres se encuentra dentro de la significación de lo privado, ya que en la división de roles el cuidado de la familia es el principal, e incluye la dimensión espiritual (Pinheiro, 2007 in Aguiar, 2016: 264). En este sentido, el espacio de la Iglesia Católica como puerta para la participación política de las mujeres es un espacio inteligible y aceptable, ya que las mujeres no estaban aceptadas en otros espacios de organización política. La autora Porto Aguiar (2016: 264) explica que la Iglesia era

“un lugar estratégico en la trayectoria política de muchas mujeres, precisamente porque estaban dispuestas en la transición entre la esfera privada (religión) – asociadas, en una perspectiva de género, a la presencia femenina – y la esfera pública (política), identificada tradicionalmente como un espacio masculino”.

Lo anteriormente mostrado prueba el papel de la Iglesia en la formación política de las mujeres, trayéndolas a la participación política, así como a la enseñanza no sólo en la militancia sino en formación práctica. Es importante resaltar que no nos referimos a cualquier espacio religioso de la Iglesia Católica, sino a las parroquias en las cuales se practicaba la teología de la liberación, vinculadas a las CEBs. Desde esta perspectiva se hacía una lectura de la biblia y se pensaba lo religioso también con una óptica política, de transformación, y en el caso de las mujeres con una perspectiva de género. En otras palabras:

“La dimensión de la religiosidad que la gente trabajaba era esa línea liberadora, que casaba con lo político en realidad cimentaba que pudieras tener conciencia política, y otro pilar que la gente fortalecía y adquiría claridad era esa lectura también política, ¿no? Entonces, nosotras no nos mezclábamos con esas cosas de dogmas y esa cuestión quedaba más en la moral, que especialmente es la cuestión del aborto. Entonces de la conciencia o estudiar la óptica femenina, todo el mundo pasó por eso, para después llegar a la feminista, ¿no? La gente estudiaba la diferencia de género, después la parte femenina de género, después la gente fue dando pasos y llegó al feminismo. Lo que hoy estudias es la óptica feminista bíblica” (MARÍA).

De esta forma, los espacios de socialización política en un primer momento abiertos a la implicación de las mujeres fueron pasando a constituirse en un mecanismo de socialización espacial feminista a través del trabajo eclesial de base.

Otro aspecto importante de remarcar es el contexto histórico en que estas mujeres están insertadas. Las trabajadoras rurales comenzaron a organizarse dentro del movimiento campesino, en un período de represión militar, de carencia de derechos sociales, políticos y económicos en el Estado brasileño. El desarrollo de la Iglesia Popular en Brasil y de la Teología de la Liberación surge en ese contexto de represión como una respuesta desde algunos sectores de la Iglesia. Entre las reivindicaciones campesinas de ese momento, además de la distribución de la tierra (ya que durante los gobiernos militares ha habido un aumento en la concentración de la tierra) y la redemocratización, las mujeres tenían algunas pautas específicas, ya que contaban con una desigualdad en relación a los hombres campesinos una vez que no eran consideradas trabajadoras y por ello no tenían los derechos oriundos del trabajo. Estas mujeres que estaban organizadas durante la década 1980 tenían como principal demanda el reconocimiento de su labor como productiva, es decir, ser consideradas

como trabajadoras. El hecho de que las mujeres no tuvieran los mismos derechos como trabajadoras rurales y no pudieran gozar de dicho reconocimiento, marcaba una jerarquía en las relaciones de poder, ya que no eran sujetas productivas, marcando la diferenciación entre los espacios de producción, de socialización cotidiana y de acceso a los distintos recursos. Estas mujeres organizadas han logrado incluirse como trabajadoras en la nueva constitución de 1988, que marca el periodo de la redemocratización. Esa inclusión significaba que ahora las mujeres campesinas eran consideradas productivas, y tenían los mismos derechos que los hombres en el campo, al revés de como sucedía con anterioridad, en que carecían hasta de identificación:

“Es porque las mujeres no eran reconocidas en el campo como trabajadoras, ¿no? Tanto que la mayoría no tenía documento [...]. Entonces la mayoría de las mujeres no tenían ni identidad ni el CPF, usaban el del marido, entonces tienes todo el debate de reconocimiento del trabajo de las mujeres, y de esa cuestión al reconocimiento de la profesión” (LEILA).

No obstante, la inclusión de las mujeres trabajadoras rurales en la regulación y reconocimiento del trabajo rural no era suficiente para que las mujeres campesinas tuvieran plenos derechos y alcanzaran la igualdad de género. Esto ocurría primero porque desde antes ya había una dificultad de participación de las mujeres en los espacios políticos, como los sindicatos de los trabajadores rurales, o dentro de las organizaciones mixtas su reconocimiento como trabajadoras no ha resultado en una alteración directa en su participación, y por otro lado, el acceso de las mujeres a los recursos no era igual. La falta de documentos de identificación se convierte entonces en una de las principales banderas de lucha de las mujeres campesinas a escala nacional, ya que sin la documentación las mujeres no pueden ser las propietarias de la tierra, ni hacer valer sus derechos como trabajadoras, además de no poder acceder a recursos como créditos, licencia maternidad o asistencia técnica rural.

En este sentido, las mujeres que ya estaban organizadas previamente a la fundación de la organización cuentan con una formación e identidad de clase muy arraigada, y han sido parte de la construcción del movimiento de mujeres campesinas desde una perspectiva de género y feminista. Ello, además de generar una conciencia de la necesidad del reconocimiento de su trabajo como un elemento productivo y de los documentos de identidad para garantizar sus derechos plenos en igualdad jurídica con los hombres, implicó un aprendizaje heredado de esos espacios de socialización política

que habían ido configurándose desde el ámbito cotidiano de reunión en lugares productivos a la escala estatal en una configuración nacional de mujeres. Lo que implicó que, además de esas banderas de lucha a escala nacional –el reconocimiento del trabajo productivo como mujeres campesinas y de su identidad ciudadana-, ya participaban de organizaciones regionales como la CLOC y globales como la Vía Campesina.

Por su parte, las mujeres que entraron en la organización a posteriori entran en un contexto diferente, no solo político sino económico, con un crecimiento de las políticas públicas de carácter social. Asimismo, tienen reconocimiento como trabajadoras rurales, tiene jubilación especial y una mayor apertura para la participación política en, y de, las organizaciones sociales.

4.3.2. Entrada en el MMC después de su consolidación: un referente como organización

Una de las formas comunes de entrada en la organización de las mujeres entrevistada fue por medio de otras mujeres. Es posible observar que algunas de estas mujeres ya tenían algún tipo de participación en otras organizaciones mixtas previa a su entrada en el MMC. Por medio de amigas y conocidas estas mujeres han tomado conocimiento sobre la organización, qué objetivos tiene, qué trabajo desarrollan y cuáles son sus pilares de reivindicación. Estas mujeres han empezado a participar de las actividades de la organización algunas desde y partir de su fundación, en un contexto en el cual las organizaciones sociales tienen una relación más estrecha con el gobierno federal, incluso participando de la administración nacional, como en el MDA. Una de las entrevistadas da cuenta del mecanismo de boca a oreja para entrar en la organización:

“comencé a través de la invitación de una persona que ya era coordinadora del movimiento, la conocí en un viaje que fui por el lanzamiento del libro de la Vía Campesina brasileña, [aunque] yo ya era parte de una asociación del país de una escuela donde mis hijose estudiaban y estaba haciendo ese viaje a causa del lanzamiento del libro” (LEOLINDA).

La construcción y consolidación del MMC ha ocurrido simultáneamente tanto en las bases como en la coordinación nacional. Es decir, los debates y la formación de los

grupos de base ocurrían a la vez que la ANMTR se convertía en una organización autónoma. Los debates se daban de forma concomitante, por la búsqueda de apoyo, de una coherencia política y la propia construcción de una base participativa, incluyendo la formación de las mujeres, especialmente de las bases, que abarcaban diferentes actividades y talleres formativos tanto a escala municipal como regional, como se muestra a continuación:

“[...] En la época tenía 14, 15 años, participaba de las reuniones municipales, oficinas, comenzaron a tener oficinas, oficinas de capacitación, oficinas de formación y discusión sobre alimentación saludable, sobre agroecología, participación de la mujer, en fin, ahí comencé a participar en el municipio, después en la región, era participar en actividades de formación de jóvenes en el municipio y en la región” (FRANCISCA)

Después del proceso de consolidación del MMC, las mujeres entraban por su identificación con las demandas articuladas, por los objetivos y valores, aunque no necesariamente con todos. El feminismo todavía es un asunto sensible como se ha podido ver en las entrevistas, aunque sí reconozcan el agravio que supone en la condición de vida de las mujeres en el medio rural. La aproximación ocurría de la mano de otras mujeres que estaban ya dentro de la organización participando de las actividades y actuando como enlace con el movimiento.

“Fue a través de una amiga como conocí el movimiento, en el año 2010. Me invitó a participar de una movili (*sic*)...de un evento, pero ella no dijo de qué se trataba, ¿entiendes? No conocía el movimiento, ni el sindicato ni nada. Así que fui, y cuando llegué allí era un acto que tenía un recorrido en la calle, ¿entiendes? Era una reivindicación de derecho, que fue en la época que estaban haciendo una campaña de...’ni una mujer sin un documento, ni una agricultora sin un documento’, y fue allí que profundicé y fui a saber cómo era la historia del movimiento, ahí ya comencé y hasta hoy no salí ni pretendo salir” (DANDARA).

Así, frente a la condición de las mujeres que se organizaron con anterioridad a la formación del MMC y tuvieron que enfrentar un contexto de carencia de reconocimiento democrático, jurídico y político, así como una situación estructural en la que las desigualdades de género no sólo estaban muy asumidas, sino que en muchos lugares aún no se habían visibilizado de forma expresa, las mujeres que han entrado posteriormente a la consolidación ya se han encontrado una organización con una

estructura establecida, en la cual algunas ya tenían muchos años de experiencia y de cambios en su vida cotidiana. También se encontraban con una organización que tenía margen de dialogo con las instituciones, que había conquistado algunos derechos para las mujeres, que disfrutaban de algunas políticas públicas específicas, que ya era referencia en la región como organización de mujeres campesinas, además de que ya había un extenso trabajo sobre una perspectiva feminista, que todavía se encuentra en construcción. Además, aquellas que han entrado después del episodio de la invasión en el laboratorio de Aracruz ya encontraron una organización con una identidad combativa, reconocida internacionalmente por parte de la Vía Campesina, pese a que ya había perdido el apoyo de algunas instituciones internacionales.

4.3.3. La confluencia en la organización: imaginación geográfica y multiescalaridad

Cabe hacer dos matices finales respecto al momento en que estas mujeres comenzaron a militar de forma organizada –antes de la formación del MMC o con posterioridad a la consolidación del mismo- y que ayuda a perfilar como se construyen los referentes e imaginarios geográficos del movimiento, así como la articulación a distinta escala del mismo, como se verá más adelante.

El primero de ellos es la confluencia de dos formas de socialización espacial basada en un aprendizaje y una participación política propia que ha supuesto la configuración de una imaginación geográfica característica del MMC articulada sobre la combinación de estas dos experiencias, más que a través de una oposición, superposición o exclusión de alguna de ellas. El aprendizaje en la formación y participación política de base eclesial, característica de las mujeres organizadas con anterioridad a la formación del MMC, implicó la configuración de un importante nexo de unión entre los espacios de participación informal o cotidiano inicialmente considerados como ‘no públicos’ – recordemos que todo el aprendizaje y formación derivada de las bases eclesiales eran incluidas dentro de la esfera religiosa y, por tanto, no política en un sentido pleno-, la expansión y ‘publicitación’ de estos ámbitos de participación y los espacios formales de reivindicación de igualdad por parte de las mujeres campesinas con el fin de que su trabajo fuera reconocido como productivo y su identidad fuese reconocida individual y colectivamente. Es decir, ello supuso un vínculo que se ha mantenido a lo largo del

tiempo entre los espacios cotidianos de socialización y participación política, por un lado, y aquellos ámbitos de reivindicación formal directa considerados más relevantes tanto en la visibilización de las demandas de estas mujeres como en las posibilidades de reconocimiento formal. En este caso, sería apropiado decir que los lugares cotidianos de socialización espacial informal no sólo no estaban en oposición, sino que tampoco constituían ámbitos de pugna con ‘el’ ámbito público por excelencia en la esfera política, que en el caso de las primeras mujeres organizadas era articulado a escala estatal, estableciendo cierta ‘jerarquía escalar de la praxis política’.

Por su parte, las mujeres que entraron al MMC con posterioridad a su fundación y consolidación lo hicieron bajo unas condiciones muy distintas, en las que el aprendizaje y la formación política se había ido desarrollando atendiendo también a la especificidad y singularidad de las demandas locales, así como a la transmisión de aprendizajes por parte de otras mujeres del movimiento a diferente escala en condiciones de visibilidad y de consideración de estos espacios de participación como ámbitos de deliberación e intervención política dentro de una organización que, además, ya se había convertido en un referente regional e internacional en la organización de mujeres campesinas. Ello implicó que el segundo grupo de mujeres se ha ido incorporando conforme a las demandas e iniciativas articuladas por parte del movimiento en ámbitos múltiples de participación, donde la autonomía de los asuntos propios a diferente escala también eran consideradas como elementos importantes dentro de la organización, al igual que los referentes e imaginarios articulados por el MMC a escala regional y global, añadiendo dichas representaciones y espacios de socialización a los anteriormente establecidos como esenciales dentro del movimiento.

De esta forma, la diferencia de momentos en los que dichas mujeres se organizaron puede ser leída como una pista de los elementos que han venido constituyendo los referentes del MMC: la centralidad de los lugares cotidianos en la participación, formación y aprendizaje político, así como en la construcción de dicha subjetividad política; el reconocimiento de la importancia de las demandas territoriales particulares, así como la participación a distinta escala como un valor en sí mismo dentro del movimiento, incluyendo las perspectivas y representaciones de la organización a escala regional y global; y, finalmente, una consideración originaria de la conexión de todos estos ámbitos de participación con las demandas articuladas a escala estatal, en la medida en que el reconocimiento de los derechos de las mujeres por parte del Estado brasileño sigue siendo un pilar fundamental del MMC.

Recordemos que la imaginación geográfica “permite a los individuos reconocer la función del espacio y del lugar en su propia vida en relación con los espacios que ven a su alrededor (...), modelar y utilizar el espacio de forma creativa y apreciar el significado de las formas espaciales creadas por otros” (Harvey, 1973; citado en Johnston, Gregory y Smith, 2001: 321). Siguiendo dicha definición, a partir de las diferentes formas de entrada y participación en el movimiento, el MMC ha configurado una imaginación geográfica en que se consideran los diferentes lugares de socialización política cotidiana –formal e informal- en clave de participación y apropiación espacial multiescalar, recíproca, simultánea y donde el Estado –las reivindicaciones a escala estatal en cierta continuidad con la permanencia en puestos de coordinación de las mujeres que articularon aquellas primeras demandas a escala estatal- continúa apareciendo como un referente central dentro de la imaginación geográfica de los espacios de participación hasta el punto de seguir siendo un eje de articulación central de las diferentes formas actuación política, como se desarrollarán más adelante.

4.4. La construcción del MMC: identidad y aspiraciones políticas

4.4.1. Mujeres campesinas: autonomía y clase

Como hemos adelantado las mujeres campesinas del MMC entienden que hay dos elementos que se atraviesan; el género y la clase. La identidad de la organización se construye sobre estas bases, aunque no son elementos tan simples ni tan claros. La relación que las mujeres establecen con ambas categorías ayuda a comprender las relaciones que el MMC tiene con otras organizaciones e instituciones.

Para ellas, estas dos categorías son indisociables y están construidas a partir de su experiencia cotidiana, su “ser mujeres” está relacionado con cómo “producen”, incluso la politización de su identidad de género con su actividad productiva resulta en la definición que brindan al “ser” mujer y campesina. La identidad de género está arraigada en la división de roles, y se ha podido observar una naturalización de los cuidados y de la mujer como aquella que da la vida y es responsable por ella. Las mujeres encuentran semejanzas entre ellas y la naturaleza, por eso para ellas es muy importante la manera con la que se produce y se trabaja en la tierra, o el modo en que ‘se cuida’ de los territorios, como ilustra el siguiente fragmento:

“La mujer campesina es la mujer que lidia con la naturaleza, con la tierra, con los productos, ella construyó una mística, no trabaja por trabajar, todo lo que hace tiene una dimensión de cuidado humano, de preservación. Entonces, la mujer tiene esa noción de preservación, de cuidado, de cuidado del otro, de lucha, porque eso no se hace, se lucha” (TARSILA).

La responsabilidad ligada a la tradición de la producción de los alimentos significa el mantenimiento de la familia, significa también conservar saberes, preservación ambiental y autonomía. En la construcción de esa identidad colectiva es también posible ver elementos muy allegados a la idea cristiana de la mujer como pilar de la familia, y la familia como el centro de la vida (Gebara, 2007).

Ahora bien, vamos a ahondar en la comprensión del concepto de autonomía para estas mujeres que tiene tres principales aspectos. El primero de ellos es la autonomía propia, pues durante mucho tiempo las mujeres no tenían ningún control sobre la economía, y la gestión de los recursos de la casa aunque fuesen productoras, lo que las convertía en dependientes de los hombres, fuesen maridos, padres o hermanos (Siliprandi, 2015; Deere, 2011), autonomía para decidir (Paludo, 2009) y de reconocimiento de sus capacidades (Cinelli y Conte, 2010). La contestación de esta falta de autonomía fue el primer paso para que empezaran a introducir cuestiones de género en los espacios mixtos, también para el replanteamiento de su papel como trabajadoras y productivas (Deere y León, 2002).

El segundo aspecto que aparece en las entrevistas y en los documentos analizados es la autonomía como una manera de decir que la organización es solo de mujeres, y que ellas toman sus decisiones solas, que no son subordinadas a otras organizaciones mixtas. Asimismo, esa autonomía es extensible a otras mujeres de otras organizaciones incluso mixtas, en la medida en que dentro de su articulación nacional “no sólo se organizó el movimiento autónomo, sino que también se invitó a participar a las mujeres de movimientos mixtos” (FRANCISCA).

Un tercer aspecto de la autonomía tiene que ver con la sostenibilidad, con cómo su trabajo hace que las familias puedan alimentarse de lo que producen y no dependan del mercado (Deere, 2011). Para ellas esto es un punto muy importante de su trabajo y de su identidad, en un contexto como el Brasil en el cual la pobreza es una realidad, poder producir el propio alimento es una garantía de independencia del sistema capitalista,

como aparece en la Cartilla “Soberanía Alimentar: compreensão e ação na luta camponesa”⁵⁷(2007: 31):

“En la Agricultura Campesina, las trabajadoras y los trabajadores deben tener autonomía para decidir sobre la producción: qué plantar, como plantar, cuando, qué vender, qué no vender, qué guardar para su alimentación y alimentar sus animales... sin dependencia o con menor dependencia posible del mercado, de las transnacionales y multinacionales”

Se establecen así vínculos entre la producción campesina y la soberanía alimentaria a través de la categoría clase para estas mujeres. La clase está asociada a la categoría “campesinas”, y ello tiene que ver con la forma de producir, de forma más tradicional, no industrial. Tiene que ver con el objetivo para el cual se produce, que es la alimentación para el consumo propio y no para el mercado, aunque se comercialice el excedente. El campesinado como clase es una resignificación de la clase obrera rural (Conte, 2011), aquellos pequeños productores que no están vinculados a la producción latifundista, que se oponen a esa forma de producción y que están sufriendo las consecuencias de ese tipo de agricultura, que tienen menos recursos disponibles y que la mano de obra suele ser familiar, producen lo posible en sus territorios (Silva, 2014), que suelen tener áreas pequeñas lo que no permite una producción a gran escala, o no de una única empresa. Como afirma Seibert (2017: 7), “como campesinas, se parte también de la condición de sentirse mujeres de la clase trabajadora del campo”.

La categoría “campesina” se refiere a una forma de resistencia productiva, es un contrapunto a la producción masiva de exportación (Chayanov, 1975), en otras palabras, una forma de posicionarse desde una perspectiva anticapitalista en el caso del MMC y del conjunto de organizaciones por parte de la LVC (Silva, 2014). Es una categoría que remite a la desigualdad en el campo, a los diferentes tipos de territorialidades que se ejercen en el ámbito rural y las diferentes formas que afectan a las personas que allí producen. El campesinado tiene que ver con las relaciones de producción existentes y como las campesinas se constituyen como sujeto político (Carvalho, 2012). Mientras que en determinados contextos el campesinado está relacionado a una forma de producción específica, con características como la pequeña producción, dentro de la Vía Campesina el sentido del término pasa por un proceso de politización en el que incluye las relaciones de poder y las practicas territoriales campesinas como forma de

⁵⁷ Soberanía alimentaria: comprensión y acción en la lucha campesina

resistencia, el campesinado como la recuperación de una categoría política (Carvalho, 2005). En el caso del MMC, la combinación de género y clase, así como la práctica de una mística feminista, ha entrelazado ese protagonismo político de las mujeres como mujeres y como campesinas, como muestra el siguiente fragmento:

“Todo este bagaje traído por los movimientos autónomos de mujeres, asociado a los demás movimientos, reafirmó la lucha de las mujeres en dos ejes: género y clase. Somos mujeres que luchamos por la igualdad en las relaciones y pertenecemos a la clase de trabajadoras y trabajadores. En esa trayectoria de lucha y organización de las mujeres campesinas fue construyéndose una mística femenina, feminista y liberadora, cuyo contenido se expresa en el Proyecto Popular con que el Movimiento está comprometido que articula la transformación de las relaciones de clase con el cambio en las relaciones con la naturaleza y la construcción de nuevas relaciones sociales de género. Esa mística se expresa en símbolos del movimiento y, al mismo tiempo, en la praxis colectiva del movimiento, en tanto en cuanto las mujeres campesinas están insertas en él” (MMC, História, 2018).

Relacionado con lo anterior, los territorios tienen mucha importancia en la identidad de las mujeres campesinas, ya que es donde ellas desarrollan las actividades que dan sentido a su identidad como campesinas. El territorio para las mujeres se puede ver como el lugar donde empieza el proceso de emancipación y producción de la autonomía, siendo además el territorio una de sus principales demandas. Los territorios son el primer lugar donde desafían las estructuras patriarcales y productivas (del sistema capitalista al que se oponen), estableciendo qué tipo de agricultura van a desarrollar. La existencia de obstáculos que han tenido las mujeres campesinas para tener acceso a la tierra para producir se traduce en que las mujeres no tenían ningún tipo de potestad sobre los territorios en los que cultivaban, pese a haber sido reconocido incluso como un elemento determinante por parte del MDA (MDA, 2015).

A partir de la construcción social de los roles de género –y su espacialización-, los territorios suponen la encarnación y representación del espacio doméstico y sus relaciones desiguales, por lo cual el derecho a la tenencia de la tierra o la mera decisión sobre estos territorios se convierte no sólo en aspiración de estas mujeres campesinas, sino en condición sine qua non para establecer ciertas condiciones de autonomía, igualdad y por su parte, por ello es un elemento de reivindicación y de conflicto central con el Estado, como se verá más adelante.

En este sentido, la identidad de estas mujeres está relacionada con el tipo de agricultura que ellas defienden y practican –que a su vez repercute sobre las prácticas territoriales y sobre la ejecución práctica en el territorio-, por lo cual se hace necesario entender que relación tienen ellas con dos diferentes modelos de agricultura, sea familiar o campesina y en qué medida esto también las constituye como una organización de mujeres rurales y marca su posición política frente a otras organizaciones y al estado.

4.4.2. Agricultura Familiar vs Agricultura Campesina

Al ver que todas las políticas públicas en Brasil hablan de agricultura familiar, la tendencia es asociar esa forma de producción la producción de las pequeñas agricultoras, es decir, entender que la agricultura familiar es un sinónimo de la producción opuesta a la producción de los latifundios, las empresas transnacionales y los monocultivos para exportación. Sin embargo, no son entendidos como sinónimos por las campesinas ya que según las mujeres entrevistadas tanto ellas como otras organizaciones del campo distinguen la agricultura familiar de la agricultura campesina. Esa distinción tiene dos puntos principales desde la perspectiva de las campesinas: la primera de ellas es el origen de la denominación y la segunda su relación con el mercado, el significado político y la identidad de la organización; además de la identificación con otras organizaciones.

“La agricultura familiar en Brasil está toda reglamentada y está dentro de una lógica que muchas veces no huye de la lógica de agronegocio que es la integración, la producción extensiva, los monocultivos...La agricultura campesina tiene otra propuesta, que es la agricultura diversificada, de plantío diversificado, que es la condición de vida de los campesinos y la ruptura con el capital y las integraciones, que es la agroecología” (CORA).

El origen de los dos términos para designar los modelos de agriculturas es opuesto, es decir, el término agricultura campesina está designado por las trabajadoras rurales y tiene un sentido también político, mientras que el nombre de agricultura familiar es el utilizado por las instituciones brasileñas para establecer una tipología del modelo de agricultura. El término agricultura campesina es tradicionalmente utilizado en América

Latina para describir la actividad productiva de las pequeñas agricultoras y también la situación económica, y posteriormente se articula como una identidad política. El MMC utiliza el término agricultura campesina para diferenciarse del modelo descrito por el gobierno y para marcar su posición y su oposición al modelo de producción capitalista que se ofrece a las agricultoras.

El término agricultura familiar fue acuñado en Brasil durante la década de 1990 (Delgado, 2012), en lugar del término de pequeño agricultor, en busca de valorizar los agricultores aportándoles importancia política. Describe un modelo de producción y quienes producen, una agricultura más artesanal y tradicional con una producción a pequeña escala. El origen del término como lo plantea Medeiros (2001) está relacionado con la idea de renovación del sujeto político, y tiene origen en los espacios sindicales. Las políticas públicas son pensadas a partir del término agricultura familiar y están pensadas para la inserción de estas agricultoras en el mercado, o de sus productos y su comercialización para que sean integradas al sistema aumentando sus ingresos y valorizando su trabajo (Chiriboga, 2002; Delgado, 2012). Las mujeres del MMC se oponen al término porque entienden que implica una contradicción con sus principios, representando el sistema que ellas critican, porque consideran que la agricultura familiar no trabaja como un todo, “sino que es la agricultura familiar campesina la que trabaja lo agroecológico, la gente trabaja las plantas, la familia, es un todo, entonces hay mucha diferencia” (DANDARA).

Para las mujeres del MMC esos términos representan dos proyectos diferentes. La agricultura campesina representa un nuevo enfoque de la sociedad, una producción sostenible, de resistencia frente a los latifundios y el agronegocio que reproducen la lógica capitalista de producción a gran escala en el campo (Conte, 2011; ANMTR-SUL, 2007). La agricultura campesina ofrece una perspectiva de clase, además reafirmar que no basta solo que haya comida, sino que el origen de la comida y cómo se producen importa. Por otro lado, la agricultura familiar está construida pensada principalmente en la inserción de estas agricultoras y su producción en los sistemas de comercialización para que puedan tener mejores condiciones de vida y un mantenimiento, pero se entiende como un modelo que convive con el latifundio y no en oposición. No es vista por el Estado o las instituciones como un nuevo modelo contestatario pero una forma más de producción, y por lo tanto no combate la concentración de la tierra como sí se piensa desde el modelo campesino.

El término agricultura familiar, aunque fue acuñado en Brasil, fue adoptado por la FAO y el Mercosur a partir del año 2004, con la creación de la REAF (Salcedo y Guzmán, 2014), que están alineadas según las entrevistadas con el modelo capitalista de producción, o sea que el término representa las instituciones. En otras palabras:

“Es que la agricultura familiar es un término brasileño, que en otros países el término es agricultura campesina, ¿no? En Brasil tenemos los ciudadanos que inventaron la agricultura familiar como un término más, como te puedo decir, diferenciado y eso. Y tienes el Mercosur que adopta esa lectura, es el...pienso que el tipo que está en la FAO incluso, uno de los tipos que escribe sobre ello” (LEILA).

Es como una forma de apropiación por parte de estos organismos internacionales y el estado de su condición de agricultoras, y no representan modelos de ruptura. En síntesis: aunque el concepto de agricultura familiar haya sido creado desde los movimientos sociales, sindicatos y académicos que buscan dar mayor visibilidad a la categoría y politizando el término (Delgado, 2012; Sabourin et al, 2015), la apropiación de este término por parte de las instituciones parece haber generado el rechazo por parte de las mujeres del MMC. Esta diferenciación también se traduce en las territorialidades ejercidas: por un lado, sus territorios está regulados por el Estado quedando planificados y diseñados para la agricultura familiar y disponiendo de políticas públicas específicas para ello, a la vez que se sobrepone con la territorialidad de la propia organización que exige que el tipo de modelo sea de resistencia campesina con prácticas de producción agroecológicas.

Para el MMC el modelo de agricultura por el cual se aboga es muy importante, no solo importa que se produzcan los alimentos, sino cómo se producen y quiénes lo producen, por eso ellas defienden la soberanía alimentaria y la agroecología. Estos dos conceptos o modelos de agricultura son fundamentales para la manutención de una vida de calidad, nutricionalmente ideal, además de visibilizar los saberes de las mujeres. Entretanto, estas mujeres aceptan que a la hora de negociar con el Estado y dentro de otros organismos se hable en términos de políticas para la agricultura familiar, y no de agricultura campesina. Ahora bien, la agricultura familiar al ser el término institucional se ha convertido en el término común para la comunicación y las negociaciones entabladas desde la propia organización, si bien las aspiraciones y objetivos políticos pasan por un modelo de producción alternativo.

4.4.2.1. Un modelo de sociedad alternativo, una forma de producir diferente

Como ya se ha introducido, la relación que establecen entre la mujer y la naturaleza se refleja en el modelo de producción que el MMC reivindica. Para ellas no se trata apenas de un modelo sino de un proyecto de sociedad alternativo, que busca desde la justicia social hasta la alimentación nutricionalmente adecuada. En este sentido, la agroecología se plantea desde una perspectiva holística sobre la vida, que no solo afecta a la vida rural, y la soberanía alimentaria como un proyecto de autonomía de los pueblos sobre la producción de los alimentos por encima del uso de semillas transgénicas y los agrotóxicos (Collet y Kroth, 2011; Rosset y Martínez-Torres, 2013; Siliprandi, 2015; Chiappe y Salgado, 2014; Siliprandi, 2014), además de visibilizar el conocimiento de las mujeres campesinas, es decir, se convierte en una herramienta para estas mujeres para luchar contra las opresiones de género en sus territorios.

“Para reforzar, la soberanía alimentaria en realidad es un paraguas y es el derecho de todas las personas. Y las mujeres son protagonistas de esta propuesta y de la agroecología. Y el movimiento es el espacio para eso. Y por eso se hacen tantas luchas, tantas movilizaciones, tantas situaciones que se viven, difíciles, en busca de recursos y el acceso a políticas para la agricultura” (MARÍA).

4.4.2.2. Soberanía alimentaria: un proyecto de sociedad

De la misma forma que la agroecología, la soberanía es una demanda del MMC relacionada con la producción de lo que ellas llaman alimento saludable. La soberanía alimentaria surge desde la Vía Campesina, y está relacionada principalmente con la propia idea de soberanía, en este caso de los pueblos sobre la producción de sus alimentos además de la conservación de los saberes tradicionales como forma de resistencia campesina (Zuluaga y Cárdenas, 2010; Rosset 2004; 2008). La soberanía alimentaria también establece una forma de marcar una posición política de la relacionada con el modelo de sociedad que también está presente en la agroecología:

“Si comprendemos que la soberanía alimentaria está relacionada con un modelo de sociedad que debe oponerse al actual, al capitalismo [...], si hablamos en autonomía y

oposición al capitalismo, necesitamos hablar de la soberanía política de los pueblos, que precisan tener condiciones políticas para ser autónomos” (ANMTR-SUL, 2007: 44).

Partiendo de la afirmación en la cartilla, las mujeres se convierten en sujetos fundamentales para la autonomía de las trabajadoras rurales, de los pueblos, así como para la preservación de las semillas criollas (Pimbert, 2009). La soberanía alimentaria está relacionada con las mujeres por razones similares a la producción agroecológica, por la división del trabajo, del cuidado de la familia y del medio ambiente, por la producción diversificada de los alimentos (Desmarais, 2007; Conte, 2011). Para el MMC son dos proyectos combinados, que dan importancia a cómo se produce y quién produce.

Ahora bien, las mujeres también han visto en la soberanía alimentaria una herramienta de empoderamiento, ya que se basa en la autonomía de la producción, y por lo tanto las mujeres y los saberes necesarios para ello necesitan autonomía para producir (Adão et al., 2011). En este sentido, puede apreciarse por parte de éstas un aprovechamiento de una estructura de oportunidades para hacerse con el relato de la soberanía alimentaria en clave de género:

“Un primer punto que destacamos en la construcción de la soberanía alimentaria es la presencia del carácter feminista. Así la autonomía comprendida en la soberanía alimentaria debe ser, también, la autonomía de las mujeres en la producción, como una valorización y reconocimiento de su trabajo en la unidad campesina [...] y el empoderamiento de la mujer en las discusiones, ocupando espacios de decisión y poder con una mirada holística en relación al ambiente (más completo y complejo, de forma integral)” (AMTR-RS, 2007).

En el MMC hay una interpretación de la soberanía alimentaria como un tema de urgencia global, la alimentación saludable se entiende como un asunto de todas, y en este sentido es vista como una forma de supervivencia de la sociedad en base a la agricultura campesina agroecológica como oposición al agronegocio. En otras palabras:

“Para poder garantizar la soberanía alimentaria es preciso invertir en la agricultura campesina, es la que va a garantizar la soberanía alimentaria. Ya que el agronegocio, la producción que hace, es para la exportación [...], entonces para nosotras la soberanía alimentaria va a desarrollarse en la medida en que fortalezcamos la agricultura campesina, por el alimento saludable, por la agroecología” (CORA).

Por otro lado, la demanda por la soberanía alimentaria para las mujeres que están en la Vía Campesina y por lo tanto para el MMC es también una herramienta política que es utilizada para conectar problemas relacionados con la agricultura campesina de Brasil que ocurren con similitud en otros países, como son la falta de políticas públicas, los tratados de libre comercio, la concentración de la tierra, la entrada de grandes empresas agroexportadoras y de semillas transgénicas y agrotóxicos (Palacios Sepúveda, 2012; Brochner, 2014; Velasco, 2010, Rosset, 2004; Adão et al., 2011) . Como ya se ha dicho, está relacionada con la autonomía de las agricultoras en relación a la producción capitalista del agronegocio, un aspecto relevante para un país a la cabeza de la producción agroindustrial pero que se alimenta en gran parte gracias al trabajo de las pequeñas agricultoras (Tenroller, 2009). La soberanía alimentaria es una demanda que se dirige principalmente hacia los Estados que involucra la conservación ambiental, a favor de políticas públicas y valorización de las formas tradicionales de cultivo local que las mujeres entienden como condiciones básicas para la producción de comida, y la preservación cultural, como la resistencia a la lógica de producción capitalista.

“La soberanía alimentaria está ligada con las políticas nacionales, públicas y que el Estado debería mantener, pero también está ligada con nuestra autonomía de producir alimentos y de saber lo que está en contra de toda esa lógica de transgénicos” (LEILA).

Además, a partir de la demanda por la soberanía alimentaria es posible ver como las mujeres entienden que los procesos que ocurren dentro del Estado no están disociados de los procesos globales. Una de las entrevistadas lo cuenta así:

“Soberanía alimentaria y nutricional que la gente...y seguridad, pero trabajamos en la lógica también de que las personas produzcan para alimentarse también, porque como tu dices el término de soberanía alimentaria, estás hablando de país, del Estado, y en mi comunidad y en mi unidad de producción? La gente intenta hacer eso, ligar lo nacional, lo global, con eso” (LEILA).

De hecho podemos entender que esta conexión que hacen las mujeres entre lo interno y lo externo es lo que abre espacio para la articulación con otras organizaciones de mujeres, especialmente campesinas que participan dentro de la Vía Campesina. A partir del enfrentamiento de problemas similares en diferentes lugares el MMC se conecta e intercambia saberes con mujeres de otras organizaciones a escala múltiple y

de forma simultánea dentro de una serie de demandas en las que la soberanía alimentaria se erige como pilar de la reivindicación de las mujeres campesinas en clave multiescalar.

4.4.2.3. Agroecología: una nueva forma de producir

“Creo que la agroecología ¡es la vida!” (DANDARA)

Para las entrevistadas la agroecología se plantea como una especie de cosmovisión sobre lo que significa la vida en el campo y al servicio de quienes debe estar la producción alimentaria, es decir, para quién y qué se produce. La naturaleza para estas mujeres es la posibilidad de la vida y debe ser tratada con mucho cuidado (Kroth, 2015), como vemos en los relatos.

La identificación de las mujeres con la naturaleza se ve en la demanda por la agroecología, siendo posible identificar que para ellas el modelo de la agroecología es una forma también de combate de las diferentes opresiones, tanto de las desigualdades sociales como del patriarcado. Esta demanda es también una forma que han encontrado de agregar valor al trabajo histórico de las mujeres de la alimentación y del cuidado. En este sentido, conviene destacar como la agroecología se convierte en una demanda política de género, tal y como ya destacaron Siliprandi (2014; 2015), Soler y Pérez (2014), así como García y Soler (2010), de ahí la relevancia del eslogan del MMC : “sin feminismo no hay agroecología”, que logra unificar la valorización de la agricultura campesina como resistencia a la producción con transgénicos, a partir de la ecología, y la visibilización de las mujeres como trabajadoras y sujetas de derechos. En sus propias palabras:

“(…) la agroecología es un modo de vida, es un proyecto de sociedad, es un proyecto de agricultura, la agroecología no es sólo producir alimentos sin venenos, la agroecología necesita ser un proyecto para nuestro planeta, ¿no? Ella, la agroecología, es un proyecto para el campo y para la ciudad, como yo decía ya, entonces ¿por qué sin feminismo no hay agroecología? Porque si continuamos viviendo en un sistema capitalista, patriarcal machista, vamos a continuar teniendo la explotación de la clase trabajadora, la expropiación de los territorios, vamos a continuar teniendo la violencia contra las mujeres y vamos a

continuar teniendo la destrucción del medioambiente. Y vamos a continuar teniendo relaciones de dominación, de opresión, de violencia” (CORA).

En este discurso podemos ver como la apropiación del proyecto agroecológico se convierte en una demanda de género y clase, una herramienta discursiva no solo por la disputa de los modelos productivos, sino de proyectos de sociedad y por una perspectiva de género traducida en el planteamiento del modelo de agricultura (Henn, 2013), que logra también traer al debate las opresiones de género que sufren las mujeres, y las distintas formas de violencia de género presentes en el campo en múltiples espacios. De esta forma, a través de los relatos recabados fue posible identificar tanto la violencia estatal, como la violencia conyugal experimentada por parte de las mujeres campesinas. En este sentido, la dificultad de que se pueda implementar una agricultura agroecológica es reconocida como una forma de violencia estatal, al igual que los problemas de la distribución de la tierra y la expropiación de los territorios.

Se aborda de esta forma el ejercicio de una territorialidad excluyente como es la del Estado, ya que las mujeres encuentran dificultades para acceder a créditos, y a políticas públicas que posibiliten la producción para el comercio de sus productos, como cuentan Butto e Leite (2010) y Spanevello et al (2016) en su investigación sobre la perspectiva de las mujeres sobre el Pronaf, o como apuntan Siliprandi y Cintrão (2015) al respecto de que aún con las políticas existentes las mujeres siguen teniendo mayores dificultades, y son minoría como beneficiarias de los programas sociales. Estos factores se traducen constantemente obstáculos para la implementación de su proyecto por las condiciones materiales y la falta de políticas para las mujeres.

Por otro lado, las violencias dentro de los territorios también es un factor que preocupa al MMC, ya que, si la agroecología depende de sus saberes, no es posible que haya agroecología mientras las mujeres sean víctimas de violencia al interior de sus territorios. Entonces, el proyecto de la agroecología es apropiado por estas mujeres como una forma de acabar con las diferentes formas de violencia y establecer distintas herramientas de liberación, ya que son las mujeres que producen agroecológicamente. En este sentido, como ejemplo podemos tomar el VI Congreso Latinoamericano de Agroecología y X Congreso Brasileño de Agroecología, con sede en Brasilia en 2017, que ha tenido a la mesa redonda de inauguración titulada “Feminismo y agroecología: mujeres en lucha contra la violencia sexista, el capitalismo y el patriarcado” (CLOC,

2017), en la cual se puede ver que las mujeres reconocen, combinan y unifican los diferentes tipos de opresión, como menciona Siliprandi (2010).

Además, la agroecología también funciona como una herramienta a través de la cual es posible la expansión territorial de las demandas vinculadas a esta iniciativa como una nueva forma de producir y como un proyecto de sociedad a diferentes escalas y de forma simultánea, como se ha dicho (Mier y Terán et al, 2018).

CAPÍTULO 5. REDES, INSTITUCIONES Y TERRITORIOS

Una vez expuestos y analizados los elementos de organización, afiliación, movilización e identificación de las alternativas y objetivos políticos del MMC, en este capítulo se analizan las interacciones que existen entre las redes a través de las que se articulan las mujeres campesinas en la región, las instituciones brasileñas y regionales y, finalmente, los mecanismos y estrategias territoriales desarrolladas en diferentes territorios. Sin embargo, como particularidad de la estructura narrativa, hay que señalar que este capítulo se organiza conforme a la perspectiva multiescalar propuesta como enfoque teórico principal de la investigación, de modo que las escalas se van intercalando de manera transversal a lo largo del análisis, primero en lo referente a la configuración de la red del MMC hacia el interior, el exterior y en relación con el Estado brasileño, y posteriormente en lo relativo a las interacciones entre las distintas redes, territorios e imaginarios que van más allá del propio MMC.

En primer lugar, se analizará cómo, a través de proyectos e iniciativas comunes, así como en algunas ocasiones ciertos intereses puntuales o sobrevenidos, se han ido configurando diferentes redes y articulaciones de las mujeres campesinas brasileñas que han permitido establecer un paraguas de las reivindicaciones de estas mujeres a partir de esas articulaciones en red en lo relativo a las demandas políticas, movilizaciones y participación política desempeñada fundamentalmente en el Estado brasileño.

En segundo lugar, se explicarán las articulaciones que tienen lugar más allá de las fronteras brasileñas, haciendo especial énfasis en la soberanía alimentaria y en la lucha contra la violencia de género como reivindicaciones regionales y, por otro lado, en la articulación regional y formas de movilización promovidas, respaldadas y estructuradas por La Vía Campesina.

Posteriormente, se estudian las relaciones mantenidas entre las articulaciones de las mujeres campesinas y el Estado brasileño, tanto desde la perspectiva de aquéllas como desde la de las instituciones brasileñas, así como las tensiones existentes alrededor de diferentes políticas públicas implementadas y/o reivindicadas por parte de las mujeres campesinas.

En cuarto lugar, se puntualizan las interacciones generadas entre las redes, los territorios y los lugares atravesados por dichas redes y a través de los cuales también se consolidan o refuerzan las mismas. En este sentido, es significativo señalar el análisis

relativo a las territorialidades superpuestas, las tensiones con el Estado y la producción de imaginarios y representaciones geográficas de América Latina por parte de las mujeres campesinas, como se verá más adelante.

Finalmente, se incluye un apartado final en el que se añaden algunas cuestiones relativas a los cambios extraordinarios ocurridos en Brasil –con las consiguientes consecuencias en materia de políticas públicas rurales y para las mujeres, como se verá desde 2016.

5.1. Tejiendo la red: articulaciones del MMC a través de proyectos comunes o intereses puntuales.

La visión de un proyecto de sociedad es lo que produce que diferentes organizaciones sociales y políticas puedan relacionarse o no entre ellas. El MMC es una organización que en su identidad conjuga especialmente clase y género, y es a partir de esa conjugación que se relaciona con otras organizaciones del campo, sean mixtas, de mujeres, campesinas, feministas y sindicatos, estableciéndose así articulaciones y redes de reivindicación, actuación y organización (Scherer-Warren, 2006). Las relaciones que establece el MMC pueden variar según el interés o la demanda en cuestión: a veces se inclinan hacia su identidad de clase, y otras veces a su identidad de género, es decir, la identidad de la organización también puede ser abordada desde una perspectiva interseccional, aunque no contemple todos los aspectos, y que esto sea por ejemplo un aspecto de diferenciación con otras organizaciones de mujeres campesinas.

Además de otras organizaciones sociales, el MMC también establece relación con las instituciones públicas y los gobiernos. Estas relaciones pueden ser consideradas como interacciones positivas o no, y pueden obtener mejores o peores resultados, sin embargo las mujeres del MMC están en constante negociación por políticas públicas y demandas por derechos, llegando incluso a participar en la administración de los gobiernos del PT, como la militante Michela Calaça del MMC, en Comisión Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (CNAPO), que se compone por la representación de 14 instituciones gubernamentales y públicas, y 14 representantes de la sociedad civil (Brasil Agroecológico, 2018). Por otro lado, el Estado es el principal objetivo de sus demandas, y eso se traduce en que las tensiones son constantes entre los gobiernos brasileños y las organizaciones de mujeres y del campo.

A raíz de las demandas que las mujeres tiene al interior de Brasil, hacia el Estado, encuentran en otras organizaciones fuera del país apoyo para sus reivindicaciones, pero también se encuentran que la realidad de otras mujeres rurales en América Latina no es tan diferente a la suya creando así redes para trabajar y presionar los estados por mejores políticas públicas, y mejores condiciones de vida, por un modelo de agricultura sostenible, por la distribución de la tierra y por el fin del agronegocio.

Otro punto fundamental para la creación de redes de mujeres son las cuestiones de género. A través de la identidad de género y feminista del MMC, se establecen redes con otras organizaciones de mujeres, de forma puntual y también de forma constante. Hay aspectos que pueden ser comunes entre las mujeres campesinas y otras organizaciones de mujeres, pudiendo ser mujeres urbanas y feministas como es la lucha contra la violencia de género o la reivindicación de derechos como la seguridad social, la licencia de maternidad, y algunas movilizaciones puntuales como las del 8 de marzo. Otras reivindicaciones están relacionadas a las condiciones de las mujeres en el campo, como son las políticas públicas específicas o los diferentes tipos estructurales de violencia sufridas en el ámbito rural. De estos y otros aspectos nos ocuparemos a continuación.

5.1.1. Espacios mixtos: nosotras y las organizaciones campesinas en Brasil

El MMC surge por la necesidad de una organización que fuese solo de mujeres campesinas, lo que en sí ya demuestra que puede existir un conflicto en los intereses de las mujeres y los hombres campesinos, y que además puede haber algunas dificultades a la hora de plantear mayor igualdad y participación en los espacios de poder. Esto no excluye que las mujeres sigan teniendo intereses comunes con las organizaciones mixtas, compartiendo reivindicaciones, como la reforma agraria (Deere y León, 2002), o por la soberanía alimentaria (CLOC-LVC, 2017), que fue un tema debatido por las organizaciones campesinas que participaron, por ejemplo, en el X Congreso Nacional de Agroecología. Las organizaciones mixtas con las cuales se relaciona el MMC son especialmente aquellas vinculadas a LVC como el MPA, MAB, MST, CPT y luego organizaciones sindicales como la CONTAG, además de los sindicatos rurales presentes en los diferentes estados federados. Junto con estas organizaciones tienen una agenda

común de reivindicaciones y acciones desarrolladas tanto nacionalmente como estadualmente. Como apunta el siguiente testimonio:

“El amplio grupo que fue al MMC, a la VC, el personal de la marcha, hace un planteamiento de acciones y ahí la gente se unió en [...], tiene una reunión de jóvenes de levante, ahí tienen reunión del MST, siempre la gente manda a alguien o viene para intercambiar experiencias y también las luchas en conjunto, que la gente no hace sola nunca cuando es una lucha mayor, que la gente se junta con otros movimientos” (CELINA).

El MMC trabaja especialmente con las mujeres de estas organizaciones mixtas, como por ejemplo en las luchas del 8 de Marzo, pero también en acciones específicas con estas organizaciones, como por ejemplo nacionalmente organizan el Seminario de Nacional de las Organizaciones del Campo (CLOC-LLVC, Manifiesto de las Organizaciones Sociales del Campo, 2012), en el cual participan todas las organizaciones ya citadas, o como en el caso reciente en el cual mujeres de diversas organizaciones campesinas, articuladas por LLVC, como el MAB, MPA, MST y el MMC, han protestado contra la violencia de género en 6 regiones, en el estado de Rio Grande do Sul (MMC, Mulheres da Vía Campesina se mobilizam em 6 regiões do RS neste 25 de Novembro, 2016).

Podemos establecer que hay tres principales formas de relación entre el MMC con otras organizaciones campesinas mixtas, una es el conflicto en los espacios comunes por las diferencias de prioridades, la segunda es la alianza con las mujeres de estas organizaciones y alianza a partir de la agenda común de reivindicaciones. La primera de ellas responde a lo que las lleva a tener una organización propia, se refiere a los conflictos en los espacios comunes, estos conflictos ocurren por que las mujeres exigen más voz y una participación ecuánime, y hay mucha dificultad de aceptarlo por parte de los hombres. De la misma manera, hay dificultad por parte de los hombres que organizaciones campesinas que tienen también una formación de izquierdas para que las mujeres sitúen sus demandas específicas en condiciones de igualdad a aquellas demandas consideradas de clase. Como ya se ha estudiado (Siliprandi, 2015, Paulilo, 2016; Boni, 2017; Deere, 2004, Cinelli y Conte, 2013), hay una mayor dificultad de reconocer el trabajo de las mujeres rurales, porque éstos son considerados parte de las tareas domésticas de las mujeres, y por ende no reconocer su producción supone restar

valor a su trabajo, y reducir derechos a la participación política, como se afirma a continuación:

“[...] No crea conflicto porque es sólo movimiento de mujeres, y quienes toman las decisiones somos nosotras. En otros movimientos, no estoy generalizando a los otros movimientos, ¿entiendes? Pero en los movimientos mixtos, que tienen hombre y mujer, las decisiones no son de las mujeres, las decisiones son de los hombres” (DANDARA).

Como ya se referenció anteriormente, en las identidades de las mujeres campesinas hay veces que algunos aspectos pesan más que otros, siendo así la característica de clase presente en muchas demandas que son comunes a las organizaciones lo que hace conveniente reunir esfuerzos para los intereses comunes (Scherer-Warren, 2006). Organizaciones que tienen amplia experiencia militante o capacidad de afiliación, y mucha capacidad de presión como el caso del MST, son un importante apoyo para fortalecer las demandas de las mujeres, como, por ejemplo, en lo relativo a las políticas públicas para la educación en el campo y la salud, políticas para la previdencia, contra la expansión del latifundio, y por la soberanía alimentaria. Un ejemplo de ello lo da una entrevistada, contando como el apoyo y la combinación de agendas con el MST es beneficiosa para el MMC:

“La educación en el campo es una lucha fruto de los movimientos del campo, es el MST que tuvo mucha fuerza en eso, por tener asentamientos, campamentos, por ejemplo tenía la escuela itinerante aquí, aunque ya no está, pero tiene en otros estados. Nosotras siempre contribuimos en esa construcción” (LEILA).

Asimismo, la relación de las mujeres del MMC con las mujeres de organizaciones mixtas es de constante cooperación, aunque a veces haya conflictos de intereses típicos de las organizaciones de clase (Paulilo, 2016; Marques, 2017). En este sentido, una de las entrevistadas cuenta que, como el MMC no exige filiación, es posible ser parte de más de una organización a la vez, algo que señala no suele pasar con las organizaciones mixtas porque suele haber un conflicto de intereses en determinados momentos en las discusiones sobre las prioridades de las reivindicaciones de las diferentes organizaciones ya que también parten de perspectivas diferentes. Para acciones puntuales y para defender determinadas agendas las mujeres de estas organizaciones

mixtas trabajan con las mujeres del MMC, incluso hay una cooperación para la formación política de las mujeres en temas de género.

En el campo brasileño desde antes de la democratización, los sindicatos de trabajadoras rurales han sido una importante herramienta para las organizaciones campesinas, suponiendo para las mujeres el primer lugar del reconocimiento como mujeres trabajadoras, son la representación de clase de las campesinas además que ser el seno de diversas articulaciones (Siliprandi, 2015). Los sindicatos son un brazo de las organizaciones para la negociación con las instituciones formales, tanto privadas como estatales.

La interacción del MMC con los Sindicatos de Trabajadores Rurales de diferentes estados de Brasil, se da por la búsqueda de apoyo de las mujeres para tratar de las cuestiones laborales (Deere, 2004). Como espacio mixto, las mujeres relatan que tienen algunas dificultades de negociar en los sindicatos por la jerarquización de las demandas a la hora de establecer una agenda común, pero también negocian apoyo y encuentran muchas veces en los sindicatos de trabajadoras rurales soporte institucional para la negociación de demandas de las trabajadoras rurales (Heredia y Cintrão, 2006). Los sindicatos rurales también han sido después de las iglesias uno de los primeros espacios abierto a la participación de las mujeres, aunque todavía no sea un espacio paritario, y han sido importantes en la formación de las mujeres, ya que muchas de las mujeres de la ANMTR o de los MMTR comenzaron su militancia en los sindicatos (Paulilo, 2006). Aunque el MMC no tenga filiación sindical, ya que han tomado la decisión de ser una organización autónoma, existe la comprensión de que es necesario juntar fuerzas y unificar las luchas. Una de las mujeres entrevistadas cuenta su experiencia de participación sindical como un elemento de enlace en cierta medida con la pertenencia al MMC en términos de vinculación del trabajo rural:

“Yo también soy parte de la dirección del sindicato de los trabajadores rurales, e igual te hablé al comienzo, cómo conocí esa colega mía, ella era de la dirección del sindicato, y yo me introduje en el movimiento y a través de estar dentro de él fui llamada a la dirección del sindicato. No fue una lucha fácil, fue muy difícil y aún lo es. Pero fui venciendo cada barrera, ¿entiendes? No soy sindicalista, soy parte de la dirección del sindicato, porque hay diferencia entre lo que es ser sindicalista y lo que es ser parte de la dirección, ¿entiendes? Porque cada una tiene una mentalidad diferente” (DANDARA).

En consonancia con este testimonio, podemos ver que los sindicatos rurales son un espacio en disputa para las mujeres, y que son espacios de reproducción patriarcal, como ya se ha mostrado (Paulillo, 2016), pero aún así son espacios importantes para que las mujeres se articulen con otras organizaciones y puedan reforzar en esos espacios una agenda de género. Asimismo, puede observarse que la organización establece mecanismos a través de los cuales incrementar su influencia y capacidad de actuación y reivindicación de demandas comunes para las mujeres campesinas –en este caso, mediante la presencia en la dirección del sindicato de trabajadores rurales-. Por ello, el MMC encuentra apoyo en mujeres de otras organizaciones campesinas para defender una agenda de género común.

5.1.2. El MMC y las mujeres de las organizaciones mixtas

A pesar de las divergencias que el MMC pueda tener con las organizaciones mixtas, suele tener una agenda común con las mujeres de esas organizaciones, especialmente mediadas y articuladas por la Vía Campesina. En Brasil destaca el 8 de marzo como fecha reivindicativa de las mujeres en conmemoración del Día de la Mujer Trabajadora. El 8 de marzo es un ejemplo de confluencia entre las mujeres de las diferentes organizaciones del campo brasileño, es una fecha que suelen organizar las acciones en conjunto tanto a escala local, como una agenda a escala nacional. Un ejemplo emblemático de la organización conjunta de estas mujeres es el caso de la invasión de la Hacienda Aracruz, en Rio Grande do Sul, en Barra do Ribeiro, en el año de 2006, mujeres de diferentes organizaciones campesinas (MST, MPA, MMC, MAB y PJR) han organizado la invasión y destrucción de las mudas como una acción de la Vía Campesina.

“Comenzó la discusión de que teníamos que hacer ante esta situación que era grave porque las tierras estaban siendo ocupadas por eso, en vez de ser destinadas a la producción de alimento. Ahí se comenzó a visualizar dónde podríamos hacer un acto que impactase de verdad sobre el capital [...]. Entonces eso fue madurando despacio, como LLVC, ¿no? No somos solo nosotras, somos nosotras las mujeres del movimiento junto con mujeres de otros movimientos de LVC y MST, MPA, MAB, PJR y algún movimiento establecido allí [...]. Se acordó que tenía que ser en Barra do Ribeiro, porque allí había una gran producción de mudas, de Aracruz [...] pasamos el día entero, el día 7 preparando, haciendo

todo un debate de la cuestión para indignar bastante a todo el mundo y después una mística muy bien hecha [...]. La gente dejó las mochilas en el ómnibus, porque la FAO estaba de conferencia y después de ésta nosotras iríamos a la conferencia [...]. Hoy ni me acuerdo cuántos ómnibus eran, cuarenta y pocos, casi cincuenta [...], bien, la gente hizo aquello en apenas dos horas, porque era mucha gente, tres mil y pocas mujeres [...], nadie creía que las mujeres habían hecho aquello, sólo podían ser mandadas por los hombres” (MARIA).

El relato de María ilustra el proceso de trabajo de las mujeres de las organizaciones campesinas y cómo se articulan y trabajan en conjunto, respondiendo a intereses y a una agenda común, y algunos aspectos identitarios comunes, aunque en constante construcción (Siliprandi, 2010). Además, es significativo el carácter conflictivo de la acción desarrollada en lo relativo a las relaciones de género, en la medida en que es vivida como una experiencia que, de alguna forma, se apropia o contesta el imaginario que establece un nexo entre acción directa y ejercicio de masculinidad. En este sentido, el ejercicio de esta acción directa por parte de las mujeres contra dicha fábrica ha constituido un aprendizaje de las posibilidades de acción colectiva, participación política e intervención sobre el territorio por parte de aquellas. Siguiendo la propuesta de Melucci (1989), quien considera que las formas de protesta constituyen un elemento central en la articulación y disputa de las identidades políticas, dicha acción de contestación representa un mecanismo esencial en la construcción de su propia identidad colectiva como movimiento organizado de mujeres campesinas, al actuar como elemento de refuerzo del proceso de identificación político a través, o durante, el desarrollo de la propia acción colectiva.

Otra experiencia esencial dentro de este tipo de aprendizajes, centrada sobre cómo se organizan estas mujeres, fue posible observarla en el Congreso 13° Mundo de Mujeres y Fazendo Gênero 11, celebrado en Florianópolis, Brasil, durante el verano de 2017.

5.1.3. Mujeres campesinas organizadas en Florianópolis

Durante los días 30 de julio a 4 de agosto de 2017 se celebró en Florianópolis, estado de Santa Catarina, Brasil, el Congreso Internacional 13° Mundo de Mujeres y Fazendo Gênero 11, en el cual las mujeres del MMC estaban presentes, no solo ellas como también otras organizaciones campesinas, lo que ha permitido durante esos días el

ejercicio de la observación participante. La participación de las mujeres de las organizaciones del campo se ha dado de diferentes formas a lo largo del congreso, participando de diferentes grupos de discusiones, disponiendo de un puesto para comercializar sus productos, o teniendo espacio en el escenario principal para hacer reivindicaciones, además de una presentación lúdica.

Las organizaciones del campo tenían dos puestos en el sector “comercial” del congreso: los puestos estaban juntos, y había personas que trabajaban tanto en uno como en otro, en su mayoría mujeres, pero había hombres también. Uno de los puestos parecía ocupado por el MMC, estaban comercializando sus camisetas, libros, artesanías y algunos productos alimenticios como la miel, mientras que el puesto de al lado parecía más dedicado a otras organizaciones, mixtas comercializando camisetas del MST, embutidos, quesos, pan, entre otros. En el puesto del MMC he podido identificar mujeres que llevaban la camiseta o gorro de otras organizaciones como el MAB y el MPA. Durante todos los días del congreso era posible verlas en sus puestos, en el penúltimo día partieron de regreso a Chapecó, ciudad de donde provenían, después de la Marcha de Mujeres, ya se su viaje de aproximadamente 10 horas de regreso, según han contado en conversaciones informales.

Las mujeres del MMC han participado del lanzamiento de dos libros, en los cuales algunas de las mujeres presentes habían participado, “Mulheres camponesas e agroecología”⁵⁸ e “Organização produtiva de mulheres e promoção de autonomia por meio do estímulo à prática agroecológica: relatos de uma vivência”⁵⁹. Tenían un público considerable para las firmas de los libros, además de contar con la presencia de expertas brasileñas sobre las organizaciones de las mujeres campesinas. Una de las mujeres del MMC ha participado también de una mesa-redonda intitulada “Mujeres rurales y agricultoras” donde se ha debatido la situación de las mujeres rurales en Brasil hoy, además de señalar los desafíos enfrentados en el campo. La representante del MMC Justina Cima, ha aprovechado la oportunidad para hablar de la necesidad de cooperación entre la academia y las organizaciones sociales, y ha hablado de la agroecología como alternativa para un modelo sostenible y anticapitalista. Esa mesa redonda estaba situada en un auditorio de la universidad que se ha llenado. Con ella han

⁵⁸ Mujeres campesinas y agroecología

⁵⁹ Organización productiva de mujeres y promoción de autonomía por medio del estímulo a la practica agroecológica: relatos de una vivencia.

participado otras tres académicas Maria Ignez Paulilo, Gema Esmeraldo y Ana Dorrego Carlón.

Figura 4 – Mesa Mujeres Rurales y Agricultoras



Fuente: fotografía realizada por la autora

Hasta este momento no se había notado el protagonismo de otras mujeres campesinas, de otras organizaciones, pero de las mujeres del MMC, sin embargo, en la noche del día 2 de agosto las mujeres habían preparado una intervención, para mostrar la mística de las mujeres campesinas. La mística, muy común en todas las organizaciones campesinas (Barbosa, 2013; Stédile e Fernandes, 2012), son rituales que se asemejan mucho a ritos religiosos, que trabajan lúdicamente los valores de las organizaciones, los objetivos y el propósito. En este caso de esta mística de mujeres campesinas participaron mujeres del MPA, del MAB, del MST de la FETRAF-CUT, de LVC Mozambique y del MMC. Su mística consistía en cantar canciones de las mujeres campesinas, llevar semillas en bandejas tierra y banderas. Algunas mujeres llevaban sombreros o pañuelos en la cabeza simbolizando la indumentaria de cuando trabajan en las cosechas.

Figura 5 – Mujeres preparándose para la presentación en el Congreso Mundo de Mujeres



Fuente: fotografía realizada por la autora

Figura 6 – Presentación de las mujeres campesinas



Fuente: fotografía realizada por la autora

Este ejemplo observado, desde que las mujeres compartían espacio a la hora de comercializar sus productos a la organización de la mística, contribuyó para constatar que las mujeres campesinas organizadas comparten algunas identidades, comparten un contexto común, que les permite por ejemplo estar trabajando juntas en eventos como este. Durante la Marcha las mujeres campesinas también se han posicionado juntas y a la cabecera, con sus banderas, eran muchas mujeres, más que de las que se había podido notar en el evento hasta el momento. La Marcha era de carácter internacional contaba con mujeres de diversos lugares del mundo, incluyendo personalidades políticas importantes como la Diputada Federal Marielle Franco de Rio de Janeiro que fue asesinada en marzo de 2018. Además de las campesinas brasileñas estaban presentes mujeres de LVC de Mozambique, que se dividían entre las mujeres campesinas y la MMM. Esta misma noche las mujeres del MMC han retornado a sus casas, que por la distancia, no pudieron estar presentes en el último día del congreso.

5.1.4. Nosotras y ellas: tensión y cooperación con otras organizaciones de mujeres en Brasil

La relación entre el MMC y otras organizaciones de mujeres en Brasil es compleja, en el sentido de que depende de la región brasileña en la que estén las mujeres, de la aproximación que tengan con otras organizaciones, y de las posiciones asumidas tanto por unas como por otras. En Brasil hay muchas organizaciones campesinas, el MMC se relaciona y participa de redes dentro de Brasil que comportan diferentes organizaciones. Por ejemplo, ese el caso, muy bien explicado por Siliprandi (2015), de la Articulación Nacional de Agroecología, en el que participan diferentes colectivos de mujeres, entre ellos la MMM, el MST, MIQCB, grupos de mujeres de diferentes asentamientos rurales de Brasil, y aquí es posible ver la alianza del MMC con colectivos locales, pero también con organizaciones sindicales de trabajadoras rurales y la CUT, FETRAF, CONTAG. Como afirmaba una de las entrevistadas:

“La verdad, tiene varias, entonces dependiendo de la región y también de las proximidades, ¿no? Y como otras organizaciones más locales y todo, esa cuestión del debate allí, tanto de la agroecología como la cuestión de las organizaciones del campo, como de las organizaciones de mujeres. Tienes colectivos locales a veces, ¿no?” (LEILA).

En los materiales del MMC utilizados para el análisis, aparece la Asociación de Mujeres Trabajadoras Rurales de Rio Grande do Sul (AMTR-RS), y también la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas (ANMC) pero no se ha podido encontrar material sobre estas dos asociaciones que aparentan estar directamente vinculadas al MMC, por la elaboración de los materiales, aunque no se ha podido vincular ninguna otra actividad a estas asociaciones, ambas con sede en Passo Fundo, local de la sede nacional del MMC.

Las respuestas de las entrevistadas fueron afirmativas a la hora de contestar si el MMC tenía relación con otras organizaciones de mujeres, aunque algunas dejaran claro que eran autónomas. Algunas de las organizaciones que son nombradas en las conversaciones de ámbito nacional son por ejemplo la Articulación Nacional de Mujeres Brasileñas (AMB). La AMB es una articulación, una red feminista que aglutina mujeres rurales y urbanas, de organizaciones y partidos políticos. Está organizada en lo que ellas llaman de “frentes de lucha” contra el machismo, el racismo, por la democratización, a favor de la descriminalización del aborto y por el enfrentamiento de

la violencia contra las mujeres (AMB, Como se organiza, 2018). Surge a raíz de la IV Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing de 1995, en 1994, y cuenta con la participación de más de 5 mil mujeres, de 26 estados (AMB, 2018).

Otra organización del campo es la Marcha de las Margaridas. En realidad, no es una organización, sino una acción creada por las mujeres de el Movimiento de los Trabajadores y Trabajadoras Rurales y la compone la CONTAG (Cavalcanti y Lima, 2016). La Marcha de la Margaridas surge en el año 2000, y lleva este nombre por Margarida Alves, presidenta del Sindicato de Trabajadores Rurales de Alagoa Grande durante 12 años. En la primera edición de la Marcha participaron 20 mil mujeres, en la segunda, en 2003, participaron 40 mil mujeres (Cavalcanti y Lima, 2016). La entrevistada de la FAO ha mencionado las dificultades de relación entre el MMC y la Marcha de las Margaridas, que está ligada a la CONTAG, en la cual su mayor diferencia es que las otras no son autónomas, sino que están vinculadas a una institución mixta, lo que provoca algunos conflictos:

“No siempre es movimiento ni organización de mujeres, y no siempre une, a veces une, digamos que hoy tenemos que ir a la marcha mundial, a la de las Margaridas, de Margarida Alves, a veces la gente tiene problemas para juntarse, yo lo he visto muchas veces, dependiendo el asunto, ellas no consiguen agruparse. Pero también, en esa lucha mayor la gente fue todo el mundo, en lucha por los derechos fue todo el mundo” (CELINA).

Sin embargo, en el X Congreso Nacional de Agroecología en Brasilia, las organizaciones han compartido espacio sin problemas (FAO, 2017), según el relato de la propia entrevistada de la FAO que ha estado presente en el encuentro.

La Marcha Mundial de Mujeres Brasil es otra de las organizaciones que las entrevistadas han apuntado relacionarse, ya que son una organización que forma parte de la LVC. Este caso ha llamado la atención porque ha habido distintas posiciones: mientras que algunas han dicho que tenían buena relación, que intercambiaban formación, una entrevistada ha preferido no hablar del tema, otras incluso han rehusado decir el nombre de la organización, y otras han hablado de los conflictos en relación a las diferencias. Sin embargo, las dos mujeres entrevistadas de la MMM hablaron de su relación con el MMC de forma positiva y cooperativa, a partir de un intercambio de formaciones, y de apoyo para determinadas demandas y acciones, como se muestra:

“La marcha es así un paraguas de organizaciones sociales, así para la CUT, la LVC, [...]. Trabajamos también con alianzas momentáneas, alguna pauta importante para las mujeres la gente se junta con todas, con todos los grupos [...]. Así como ellas dan formación para la gente, porque tienen temas que dominan mucho más que las urbanas, ahí tienen formación con las mujeres del MMC, al mismo tiempo que la gente va para dar formación también. Hacemos esos cambios así, siempre en esa pauta de combate contra el capitalismo” (E.MMM1).

“Como en la Marcha tienes mujeres del campo y de la ciudad, la gente tiene personas de todo tipo que también forman grupos. Tiene unos grupos que ora están dentro de la marcha, ora salen [...]. El movimiento grande que es el aparcerero de la Marcha es el MMC aquí en Brasil, entonces las mujeres del MMC generalmente...como el MMC es un movimiento muy grande muchas veces algunas chicas de la Marcha participan en algunas cosas, pero se enfocan más en el MMC. Entonces, son movimientos aparceros que luchan por cosas muy parecidas, ellas enseñan para la Marcha, para las mujeres de ciudad, así como las mujeres de ciudad consiguen intercambiar cosas con las mujeres del campo” (E.MMM2)

Los conflictos relatados por algunas entrevistadas del MMC con la MMM por su carácter feminista que imponía a las campesinas algunos valores que entraban en contradicción con sus creencias, por ejemplo, algún aspecto relacionado con las cuestiones religiosas ya mencionadas, que generaban conflicto e incluso en algunos lugares que algunas mujeres dejaron el MMC. Una de las entrevistadas cuenta las dificultades que tienen muchas veces de relacionarse con las organizaciones feministas, a raíz de las diferencias que tienen:

“Creo que la gente incluso enfrenta otra dificultad, otro desafío, es que muchas veces no somos reconocidas como feministas por otros movimientos feministas, por algunas posturas, por lo que el movimiento escoge como centralidad de pauta de lucha del movimiento. Entonces muchas veces no nos reconocen o nos invisibilizan, por ejemplo en la causa feminista” (FRANCISCA).

Esa invisibilidad por parte de las organizaciones feministas está relacionada también con la dicotomía rural/urbano, en la cual lo rural aparece como lo atrasado, resultando en algunas situaciones en la desconexión de las feministas del campo de las feministas urbanas. Hay diferencias en la construcción de sus demandas, y por ello hay cuestiones puntuales que logran llegar a consensos y trabajar juntas, y también hay una

intención de aproximación de las mujeres campesinas ya que tienen un modelo de sociedad que incluye la combinación tanto de las dinámicas campesinas como urbanas, como sucede por ejemplo con el caso de la agroecología como un nuevo proyecto de sociedad:

“El movimiento busca, tiene toda una articulación con otros movimientos urbanos feministas, y discute pautas, por ejemplo, tiene una serie de documentos, fórum de debate sobre la cuestión de la previdencia, sobre otras cuestiones, tiene una articulación con los demás movimientos feministas. Y nosotras estamos en [...], intentando avanzar en esa articulación con los demás movimientos feministas. Y estamos intentando avanzar en esa articulación con las mujeres urbanas, entendiendo que la agroecología es un modo de vida y un proyecto de sociedad, entonces es un proyecto de sociedad que necesita funcionar en el campo y en la ciudad, porque tiene muchas mujeres en las pequeñas ciudades que desarrollan una práctica campesina” (CORA).

Este trabajo de aproximación además es reconocido por mujeres de organizaciones más urbanas como la MMM. Como ejemplo, tenemos la participación de representantes de la MMM en una de las mesas del I Encuentro Nacional del MMC para debatir las luchas feministas, campesinas y populares y la alimentación saludable (MMC, I Encuentro Nacional do MMC, 2013), donde se afirmaba:

“Esa cuestión del MMC es muy interesante porque el MMC enseña mucho a otras mujeres [...]. Jamás en mi vida habría sabido qué es una semilla criolla, y cómo la lucha por una semilla supone una vida mejor para mí y para la ciudad en la que vivo, y para otras mujeres” (E. MMM2).

Las diferencias de las relaciones con el MMM, según qué región de Brasil se esté tratando, se puede notar también al hablar de cuestiones relacionadas al feminismo, como el caso del aborto, que es un tema difícil de trabajar dentro del MMC, como se ha visto anteriormente. Una de las entrevistadas de la MMM reconoce que hay temas más sensibles que pueden generar tensiones con otras mujeres, incluso llegando a un desacuerdo que supone la retirada de la persona “porque su salida no siempre implica su vuelta, aunque sea así la mayoría de las veces” (E. MMM2).

Otras de las diferencias que son apuntadas son las formas con que las mujeres se manifiestan en las acciones, debido a que las mujeres del MMC tienen diferencias

también a la hora de participar en las marchas y de sentirse representadas, así como los mecanismos de expresión llevados a cabo en las mismas:

“La gente internacionalmente más con la marcha, internacionalmente está más con la marcha, más en el campo, claro, yo diría que en el campo de construcción de la acción ahí la cosa queda un poco más distante, en varios espacios, en varios momentos las compañeras siempre relatan casos de acción conjunta, de la marcha conjunta y cuando llegan existe ese proceso por ejemplo de tirar la ropa, de hacer una movilización, ¿no? Con otros tipos de expresiones que las mujeres campesinas no se sienten representadas, no se sienten bien y no participan más” (FRANCISCA).

Por estas razones, como la forma de participación, o la priorización de algunas demandas sobre otras, que muchas veces son distintas, estas mujeres tienen mejor relación con las mujeres de las organizaciones campesinas, Tanto en Brasil como en la región, y para ello la CLOC-LVC es un espacio importante para la participación política de las mujeres no solo en Brasil, pero de fuera de Brasil, se identifican más. El MMC también comparte espacio con las mujeres de las organizaciones mixtas en la CLOC-LVC, especialmente los espacios de mujeres donde se ocupan de discutir los problemas regionales y las agendas regionales para la acción y la construcción de pautas significativas para las mujeres campesinas, habiendo así un intercambio constante de saberes, información y apoyo, trabajando juntas en el marco de la LVC.

5.2. Articulaciones más allá de las fronteras

El MMC se configura como la primera organización feminista de la CLOC, sentando de esta manera un nuevo precedente para que se pueda discutir el feminismo dentro de las organizaciones campesinas internacionales y que se pueda visibilizar el feminismo desde una perspectiva campesina. Aunque parece ser que las mujeres del MCC no han sido las únicas en identificarse con el término.

El MMC es parte de la coordinación de mujeres de la CLOC, y según los relatos de las entrevistas es posible ver que el MMC tiene una proyección regional significativa, como muestra la participación de las mujeres de la organización en muchas de las acciones y eventos de la CLOC-LVC, como en los Congresos de la CLOC, como por ejemplo la V Asamblea de Mujeres de la CLOC, y VI Congreso de la CLOC (MMC, V

Asamblea de mujeres de la CLOC, 2015), y también sus versiones anteriores. En palabras de ellas:

“Siempre tuvimos compañeras que estuvieron en esa tarea de coordinación, la última de ellas incluso fue la (...), de Río Grande del Sur que estuvo en esa tarea, la gente tuvo un período reciente sin estar ahí y ahora la gente volvió a esa función de coordinación de articulación de mujeres en la CLOC aquí en el continente” (FRANCISCA).

Una de las entrevistadas posiciona el MMC como organización que ha participado tanto en la fundación de la CLOC como de la Vía Campesina, explicando que no el MMC en sí pero la articulación que da su origen y el hecho de que muchas mujeres en ese entonces ya estaban en organizaciones campesinas, lo que podría explicar por qué las mujeres son participantes tan involucradas en la ambas, CLOC y LVC:

“Un proceso también de construcción de articulaciones de movimientos campesinos, que comienza en los años 80, más o menos en los años 90 en Brasil, pero también fuera de Brasil, en América Latina que el MMC desde que no era MMC, pero ya era el proceso de construcción de articulación de mujeres, tuvo influencia y tuvo actuación en esa articulación de movimientos campesinos en América Latina, que ahí nace la CLOC y la Vía Campesina y que el MMC siempre fue parte de esos procesos de articulación donde están movimientos autónomos de mujeres y están movimientos mixtos” (FRANCISCA).

Un aspecto que se ha podido constatar en sus discursos es la presencia de la Vía Campesina constantemente, a veces en clave regional por medio de la CLOC, a veces en clave global. De hecho, puede interpretarse que estas organizaciones ocupan un espacio importante en las decisiones que toma el MMC y en su agenda de demandas y acciones. Además de la identidad del propio MMC, hay en la organización una identidad compartida como campesinas de la Vía Campesina (Betto e Piccin, 2017). Esa identidad tiene que ver con la cuestión de clase y con el entendimiento de que la realidad de las agricultoras no es tan diferente, ya que todas se enfrenta a los problemas causados por el modo de producción capitalista, y con la construcción de un feminismo sobre esa perspectiva de clase (Schwendler, 2015), configurándose elementos identitarios comunes a escala regional. No es que rechacen la existencia de las diferencias, pero son los puntos comunes los que cuentan para el establecimiento de alianzas del MMC dentro de la CLOC-LVC.

En la agenda de las mujeres dentro de la CLOC hay dos ejes principales, resultado también de las dicotomías de género ya mencionadas, como la división espacial y sexual del trabajo: el primero es la cuestión de los alimentos -como se producen y quienes lo producen-, y el segundo eje es la violencia de género como interpelación directa a las mujeres. A partir de estas pautas las mujeres trabajan regionalmente en redes a partir de la construcción de una agenda común que luego ellas desarrollan dentro de los estados trabajando desde lo local para la práctica, como sucede, por ejemplo, con la cuestión central de la soberanía alimentaria.

5.2.1 La soberanía alimentaria como demanda regional y la violencia de género.

La soberanía alimentaria como demanda dentro de la CLOC-LVC es trabajada conjuntamente en la región (Desmerais, 2007) y tiene que ver con la preservación de sus semillas y conocimientos como forma de resistencia de las mujeres (Adão et al., 2011; Siliprandi, 2010). A partir de estas demandas, las mujeres vienen creando espacios para debates e intercambio de información, creando campañas por la soberanía alimentaria, como por ejemplo el Día Internacional de la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (LVC, 16 de octubre día internacional de la soberanía alimentaria de los pueblos, 2017) como cuenta una de las entrevistadas:

“Tenemos la lucha también del 16 de octubre, que es el día internacional de la soberanía alimentaria y de la producción de alimentos saludables, que es una de las pautas que el MMC abraza y construye, tenemos una campaña nacional por la producción de alimentos saludables, lanzada desde 2007, entonces ese también es un momento de enfrentamiento, de más lucha contra el capital” (Francisca)

En la CLOC las mujeres han explicitado en sus debates la vinculación y la identificación que tienen ellas con esta demanda, como forma de reconocimiento de sus saberes, y de su trabajo como productivo, además del valor del cuidado de la alimentación (Desmerais, 2007; Brochner, 2014, 2018). Esta identificación de las mujeres de la región con esta demanda puede ser vista en algunos de sus documentos, convirtiéndola así en uno de los principales ejes de trabajo en red:

“Del mismo modo, nos comprometemos a continuar luchando por la Soberanía alimentaria, por nuestras formas de vida, por las agriculturas campesinas y por modos distributivos de reciprocidad, que se desarrollen en convivencia con la naturaleza, en cuyo seno hemos desplegado el ejercicio creativo de la agricultura, de la hibridación de semillas, de la creación alimentaria y de cuidados integrales, y de otros conocimientos gracias a los cuales hemos alimentado al mundo.” (Declaración de la IV Asamblea de Mujeres de la CLOC, 2010).

En América Latina, las mujeres de diversas organizaciones del campo, incluido el MMC, han creado una red llamada Alianza para la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe, para promover la soberanía alimentaria en la región y presionar a los Estados y a las organizaciones internacionales que se piensen políticas en ese sentido, además de exigir que estas políticas tengan un enfoque de género y ambiental (Declaración reunión mujeres – IV Conferencia de la Alianza para la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe). Esta red asume como frentes de reivindicación relacionados con la soberanía alimentaria el territorio, la biodiversidad y la agroecología (Alianza Soberanía Alimentaria ALC, 2018). Como se ha dicho (Trauger, 2014), la soberanía alimentaria ha surgido como una herramienta central por la disputa y las reivindicaciones de autonomía territorial sobre la producción de alimentos a escala regional frente a las políticas territoriales ejercidas por parte del Estado.

El otro eje de trabajo en red de las mujeres en la CLOC es la violencia de género. A partir de la campaña internacional “Rompiendo del Silencio”, con el objetivo de que las violencias de género fuesen denunciadas, fue lanzada la cartilla ‘¡Basta de violencia contra las mujeres!’ en 2008 (LVC, Cartilla Basta de Violencia Contra Las Mujeres, 2008), que reconoce varios tipos de violencia contra las mujeres⁶⁰, y se ha convertido en una de las demandas por las cuales las mujeres buscan mayor visibilización, es decir, procuran que la problemática de la violencia en el campo sea vista.

La violencia de género aparece como una temática de diversas acciones de mujeres vinculadas a la CLOC-LVC, como por ejemplo la Jornada de Lucha Internacional Contra la Violencia contra la Mujer el 25 de noviembre (CLOC-LVC, Convocatoria Jornada de Lucha Contra la Violencia Contra las Mujeres, 2012). Como se mostró

⁶⁰ Los tipos de violencia de género señalados en la cartilla son: físico, sexual, psicológico, patrimonial y económico y moral.

anteriormente, la LVC promueve diferentes acciones en los países, articulando diversas organizaciones.

Las entrevistadas han señalado que la violencia contra la mujer es peor en el campo, aunque en el caso de Brasil no se han encontrado aspectos específicos que pudieran diferenciar los índices de la violencia de género rural y urbana. Han señalado este tipo de violencia como uno de los principales aspectos que encuentran en común con las otras mujeres de la CLOC-LVC, aunque reconozcan diferencias culturales, y apuntan que en algunos lugares hay más violencia que en otros:

“(…) es más como se multiplican las diferencias, lo que las organizaciones tienen para ofrecer a otras organizaciones y lo que aquellas organizaciones tienen para ofrecernos, ahí trabajar por el mismo objetivo. La gente ya es diferente, pero la lucha se torna única, violencia tienes en todos los lugares, a pesar de que en algunos lugares tienen más que en otros, porque está muy encubierta” (E. 4).

Como forma de ilustrar la forma con que repercuten las campañas internacionales en las agendas internas del MMC, ellas han elaborado material propio para trabajar con las bases en la campaña contra la violencia de género:

“Rompe el “silencio”, condenamos el sistema capitalista patriarcal porque estamos convencidas de que las mujeres como seres humanos están dotadas de capacidades creadoras y por eso capaces de crear otras formas de vida en que las relaciones sociales y entre géneros sean de igualdad de derechos y justicia” (Cartilla Mujeres en la lucha contra la violencia, MMC).

El combate a la violencia de género se puede ver reflejado también en la elaboración de las demandas relacionadas con la soberanía alimentaria, conectando ambos ejes de reivindicación en una línea política confluyente que liga los dos aspectos de modo indisociable. De este modo, han interiorizado los problemas como la falta de infraestructura, de políticas públicas para las mujeres, el derecho de la mujer a la tierra a la demanda por la soberanía alimentaria, argumentando que no hay agroecología y soberanía alimentaria si hay violencia de género. Estas demandas son comunes a las mujeres de las organizaciones mixtas en Brasil, siendo razón para la construcción de lazos y acciones comunes, en la que la soberanía alimentaria es considerada como un tipo de estrategia política por parte de ellas, como puede verse:

“[...] Esa soberanía alimentaria es como una estrategia política, también, de las mujeres para demostrar dentro de la sociedad campesina, del campesinado indígena, el papel y la importancia que tienen las mujeres en ese proceso productivo, en ese proceso de producción de conocimiento, entonces es una estrategia política de las mujeres de demostrar y dar valor, de dar voz, porque no puede existir una soberanía alimentaria donde existe la explotación del trabajo de las mujeres, no puede existir soberanía alimentaria donde existe violencia doméstica practicada contra las mujeres, no existe soberanía alimentaria donde exista un proceso de dominación sobre las mujeres, sobre el cuerpo, sobre la vida de las mujeres” (FRANCISCA).

Desde una agenda de género las organizaciones mujeres dentro de la CLOC-LVC trabajan para construir espacios más equitativos, y por ello muchas de las organizaciones de mujeres en la región trabajan conjuntamente para intercambiar información, saberes y para apoyarse más allá de los espacios de la CLOC-LVC.

5.2.2. Una mirada hacia la articulación regional: interacción con otras organizaciones desde el MMC y movilización interna mediante LVC.

A partir de la agroecología y la soberanía alimentaria, además del feminismo, las mujeres del MMC están constantemente en contacto y trabajando con otras organizaciones de mujeres campesinas en América Latina. El primer espacio donde ocurren estos intercambios en el seno de la CLOC. Mujeres de diferentes organizaciones allí debaten y construyen juntas las reivindicaciones de las mujeres campesinas en la región a través de la Asamblea de mujeres de la CLOC (Desmarais, 2007). Todas las organizaciones de mujeres en la CLOC son feministas, pero no todas tienen la misma perspectiva sobre el feminismo, algo que todavía está en construcción y que se trabaja constantemente, tal y como pasa con el devenir de todas las organizaciones sociales, pues hay diferentes perspectivas. Entre estas cabe destacar por ejemplo el caso de las organizaciones de mujeres que son también indígenas, o del feminismo comunitario de Bolivia, por ejemplo.

“Todos los movimientos de mujeres son feministas, inclusive los movimientos exclusivamente de indígenas, porque la gente es uno de los pocos movimientos que es movimiento campesino, ¿no? De campesinas [...]. Tenemos movimientos en Paraguay, en

Chile, en Uruguay, autónomos que son sólo de mujeres, en Bolivia tienes dos movimientos de mujeres que son exclusivamente indígenas, además de autónomas son indígenas [...]. Todos son feministas, sobre todo los movimientos de cuño más indígena, hablando específicamente de Bolivia, tienen algún tipo de resistencia a que estemos hablando de feminismo. Ellas están en un proceso de construcción y de diálogo interno de presentación de lo que ellas llaman feminismo comunitario que trae más esa cosmovisión indígena, de diferenciación de género entre hombres y mujeres, con todo eso es un proceso en construcción, pero los movimientos de mujeres son feministas (...), entran como feministas en la CLOC a día de hoy” (FRANCISCA).

La mayoría de las organizaciones de mujeres de la CLOC son campesinas e indígenas o solo indígenas, y el MMC es la única organización que se identifica solo como mujeres campesinas, y este aspecto relatado hace visible que el MMC no tiene una identidad étnica o racial en tanto que organización, y aunque haya mujeres con distintos orígenes étnicos en el MMC esta cuestión no es un elemento importante como parte de la identidad de la organización. Ellas solo reconocen el género y la clase como elementos interseccionales en su identidad, y esto hace con que puedan tener algunas divergencias con otras organizaciones de mujeres. Aunque en las entrevistas no relatan que haya problemas por las cuestiones étnicas en sí mismas, pero sí este aspecto sobresale en relación a la construcción de un feminismo común.

La construcción de un feminismo campesino y popular se ha convertido uno de los principales ejes de las mujeres que participan en la CLOC-LVC como se puede ver en la Declaración de la V Asamblea de mujeres de la CLOC en Argentina (CLOC-LVC, 2015):

“Reconociendo que el feminismo ha hecho aportes importantes a la lucha por la liberación y dignidad de las mujeres, y que existen múltiples corrientes de miradas feministas, nosotras hemos apostado por una nueva construcción política que se exprese en un feminismo campesino y popular, que dé cabida a nuestra gran diversidad, que se alimente de las luchas de las compañeras campesinas, de las hermanas indígenas y afrodescendientes y que permita una mutua alimentación de las diversas cosmovisiones que representamos. De este modo, reafirmamos que el socialismo y el feminismo son parte de nuestro horizonte estratégico de transformación. Por tanto, afirmamos un feminismo campesino y popular, insumiso, socialista, que cuestiona las concepciones patriarcales y burguesas que son funcionales a las políticas de explotación. Así, la concepción feminista que estamos construyendo desde la CLOC.VC está fuertemente ligada a los procesos políticos

organizativos, de formación política y de luchas concretas que cambien la vida social, económica y política de la clase trabajadora y en particular de las mujeres.”

Para la toma de decisiones las entrevistadas relatan que hay una tendencia a evitar los conflictos para llegar a resoluciones con unidad, y así se ha hecho con las cuestiones referentes al feminismo. En este punto merece la pena recordar que hay una normativa en la Vía Campesina que establece que las decisiones en todas sus organizaciones y en su interior deben ser tomadas por consenso, no por votación (Torres y Rosset, 2012; Desmerais, 2007). Como ya se ha dicho, entonces los temas sensibles que crean divergencias en todos los colectivos de mujeres y feministas en el planeta, como el caso del aborto, que se pueden convertir en un punto de ruptura para las mujeres, no son directamente abordados y se aboga por tener cierta sensibilidad según las diferencias locales, con el fin de integrar el mayor número de posiciones a la organización sin resquebrajar los elementos comunes de reivindicación y participación, como puede verse:

“No, allí tienen un debate y discusión sobre procesos que se construyen, hay mucho respeto con toda la diversidad, ¿no? Intentas ir trabajando para conseguir la unidad en torno al feminismo, no significa que todo el mundo tenga que ser feminista, por ejemplo, ser parte de la Vía Campesina en cinco continentes tiene que tener una sensibilidad, en el sentido de entender las diferencias” (CORA).

Dentro de la CLOC las mujeres tienen su estructura propia de organización, como mencionado, y dentro de esta estructura ellas establecen relación que muchas veces van más allá de los límites de la Vía Campesina, como por ejemplo el intercambio con mujeres de otros países. Las entrevistadas han señalado como más frecuentes el intercambio con dos organizaciones de mujeres, especialmente ANAMURI de Chile y CONAMURI de Paraguay. La organización chilena ANAMURI, que también se reconoce feminista, y también entiende que la cuestión campesina es también de clase (Schwendler, 2013), además ha surgido en un contexto semejante que las organizaciones que conformaron el MMC, de dictaduras, y tiene como una de sus principales banderas la producción agroecológica. CONAMURI, diferente de las otras organizaciones es de los años 1990, y no se define como feminista en su página web (CONAMURI, Quien Somos, 2018), Pero comparte las agendas con las otras dos organizaciones. es la principal organización de mujeres campesinas de Paraguay, y ha

tenido un importante papel en el reconocimiento de las mujeres campesinas como sujetos políticos y fundamentales en la reivindicación por la reforma agraria (Riquelme, 2003). Todas las entrevistadas han mencionado o a las organizaciones por su nombre o han hecho mención a sus países, lo que lleva a ver estas relaciones como continuas o constantes dentro de las interacciones entre organizaciones, como muestra el siguiente testimonio:

“Recibimos invitaciones para actividades de formación, de asamblea, congreso, vas a todo...y también invitamos a otras organizaciones para nuestras actividades, por ejemplo, ahora a final de septiembre tenemos el seminario internacional sobre feminismo campesino y popular, y vienen de Mozambique, Chile y Paraguay” (LEILA).

Además de las acciones que estas mujeres desarrollan dentro de la agenda regional como la soberanía alimentaria, la campaña contra la violencia de género, y contra las transnacionales, ellas también intercambian informaciones y participan de los eventos unas de otras por fuera del ámbito de la Vía Campesina, por ejemplo, son invitadas a encuentros nacionales de otras organizaciones, y también invitan a los suyos, así como de otras actividades para que puedan traer y llevar experiencias, intercambiar formación y experiencias de esa formación, “que ellas hacen dentro de una escuela y nosotras hicimos la formación dentro de la escuela de la mujer” (LEILA). Un ejemplo concreto de estas relaciones son los Seminarios Internacionales Feminismo Campesino y Popular, organizados por el MMC, que cuentan ya con tres ediciones (CLOC-LVC, III Seminario Internacional Feminismo Camponês e Popular, 2017), en los que tanto ANAMURI como CONAMURI participaron en todas las ediciones.

Figura 7 – Mujeres en el III Seminario Internacional Feminismo Campesino y Popular



Fuente: CLOC-LVC, 2017.

En estos seminarios las mujeres trabajan a partir del reconocimiento de sus elementos identitarios comunes y las problemáticas similares en los diferentes territorios. En el III Seminario además de debatir asuntos relacionados con el feminismo que quieren construir, elaboraron místicas colectivas, homenajearon otras mujeres militantes que perdieron la vida. Las líneas apuntadas para la construcción del feminismo campesino y popular pasan por la construcción de alternativas productivas enfocadas en la agroecología y la soberanía alimentaria, el fortalecimiento de la organización de las mujeres y su lucha contra la violencia de género, así como el reconocimiento de las aportaciones del feminismo para las luchas contra el capitalismo, el patriarcado y el racismo (PJR, 2017).

Algunas de las entrevistadas han contado sus experiencias con esas mujeres de otros lugares. A pesar de las diferencias que pueden encontrar entre los distintos contextos socio-espaciales, encuentran similitudes en la explotación patriarcal y capitalista. Son capaces de reconocer en las mujeres campesinas de la región situaciones similares, aunque como reconocen no hay una identidad como tal que comparten en absolutamente todo, pero sí elementos que las identifican con otras mujeres aunque cada

tiene sus particularidades. Además, comparten enemigos, como el sistema capitalista y el patriarcado, reconociendo que en la región las mujeres campesinas sufren formas de explotación similares más allá de la singularidad de los lugares y sus experiencias territoriales particulares, en la medida en que “el capitalismo no es muy diferente” (LEILA), y esas luchas en común terminan estableciendo similitudes y frentes comunes, como aseguran estas mujeres:

“En común, creo que es la violencia que las mujeres sufren a causa del machismo y el patriarcado. Juntando los dos y cierta parte del capitalismo. Y de diferente parece que aquí en Brasil la gente aún tiene libertad para poder hablar, y en otros países parece que son más reprimidas en la cuestión de hablar de violencia” (LEOLINDA).

Las diferencias entre las mujeres también las podemos notar a la hora de concretar las agendas comunes, por ejemplo, en el caso de 8 de marzo que es un día en el cual las mujeres campesinas han establecido como día de lucha de las mujeres, y salen a las calles con sus reivindicaciones. Según el contexto, es posible que se noten diferencias entre las acciones, cada organización tiene autonomía para definirlo, o mejor, cada Estado, ya que las mujeres han contado que estas acciones suelen darse en conjunto con mujeres de otras organizaciones campesinas, a partir de las redes establecidos en el seno de la CLOC-LVC. No siempre las líneas establecidas dentro de la Articulación de Mujeres se traducen en las bases, ya que se define según los contextos locales, y la decisión de las coordinadoras estatales internamente predominando sobre las temáticas definidas regionalmente, como lo cuenta Álvarez (1997), en el caso de la AMB y de la experiencia de las mujeres que fueron como representantes en Beijing en 1995, por la centralización de la toma de decisiones. Otro aspecto que también ocurre es la combinación de las líneas definidas regionalmente con las reivindicaciones internas.

Las mujeres trabajan en red, y preparan acciones y campañas como una forma de hacer presión hacia los Estados, ya que reconocen que tienen problemas comunes que son resultado de políticas estatales similares, como también a la creciente apertura al agronegocio. De esta forma las reivindicaciones elaboradas regionalmente están dirigidas en su mayoría hacia los Estados, por políticas públicas, por regulación de los mercados, por la distribución de la tierra. El Estado es el principal objetivo de las mujeres, luego otras instituciones y organismos internacionales, pero las demandas van

direccionadas a cambios necesarios en los Estados. Se puede observar como las mujeres direccionan hacia la escala estatal sus reivindicaciones en sus discursos formales:

“Seguiremos adelante en la lucha por los cambios estructurales, por una Reforma Agraria integral y popular y por la recuperación de los territorios, por una agricultura limpia de base campesina y agroecológica.” (Declaración de la V Asamblea de Mujeres de la CLOC-LVC, 2015).

Así, puede verse el salto escalar que hacen las demandas de las mujeres a otras escalas desde las bases y luego ver cómo el resultado retorna a las bases en casos como el de la violencia de género, o la soberanía alimentaria, o como ellas construyen los discursos como en el caso de la CLOC mirando hacia los Estados. De esta forma también es posible entender como por ejemplo la LVC logra movilizar las mujeres también en las bases.

A raíz de la pertenencia a la CLOC-LVC, muchas de las acciones que el MMC lleva a cabo en Brasil con otras mujeres campesinas de diversas organizaciones son bajo el paraguas de la CLOC-LVC. Es decir, estas organizaciones internacionales no solo sirven para que las mujeres puedan conectarse con campesinas de otros países, sino que también son muy importantes para la construcción interna de redes y alianzas, de forma que favorecen conexiones locales, conexiones estatales y nacionales (incluyendo éstas las anteriores), fomenta el flujo de información entre las bases y las coordinaciones. Esta misma pauta de trabajo parece darse con las organizaciones mixtas, con las que logran encontrar puntos comunes para la resistencia conjunta, y para definir problemáticas, y conformar grupos de presión más fuertes.

Como se expuso más arriba, el MMC encuentra mucha dificultad de trabajar en los espacios mixtos en Brasil, ya que hay diferencias de demandas importantes en la forma de plantearlas, además de las divisiones de género que terminan surgiendo y generando tensiones constantes. En este sentido, el MMC encuentra en la CLOC-LVC el respaldo para enfrentarse a esas cuestiones, en la medida en que trabaja dentro de la LVC para que haya paridad y que se respete el trabajo de las mujeres como dirigentes y como sujetas políticas⁶¹. Además, se produce un movimiento boomerang (Keck y Sikkink,

⁶¹ Esta cuestión fue debatida en la V Asamblea de Mujeres de LVC, celebrada en el País Vasco los días 17 y 18 de julio de 2017 bajo el lema ‘Construimos movimiento para cambiar el mundo, con feminismo y soberanía alimentaria’, y en ella las representantes denunciaron que dicha paridad no constituye una realidad de las prácticas cotidianas en múltiples ámbitos campesinos organizados.

1998), de las bases hacia la CLOC-LVC, y volviendo a las bases y a los espacios que comparten con las organizaciones mixtas para que las mujeres puedan participar activamente de forma igualitaria, frente a la falta de paridad real en las prácticas cotidianas en muchos de los espacios de las organizaciones campesinas (LVC, Comprender el feminismo en la lucha campesina, 2017).

Entre las diferentes relaciones y vínculos que establece el MMC con otras organizaciones campesinas, es posible identificar que la mediación de las organizaciones internacionales cumple un papel importante en la unificación de las luchas y las demandas, incluso dentro del Estado, estableciendo una articulación entre estas organizaciones para cumplir una agenda regional común establecida desde la CLOC o de la propia LVC. Por estos vínculos, además de aquellos establecidos por los sindicatos y la iglesia, el MMC se articula con mujeres campesinas de otras organizaciones trabajando muchas de forma coordinada para potenciar sus reivindicaciones, habiendo así un intercambio constante de saberes, información y apoyo y, trabajando juntas en el marco de la LVC, para reivindicar sus derechos e incidir en las políticas estatales.

5.3. La relación con el Estado

El MMC como otras organizaciones sociales, tienen constantes conflictos con el Estado. Estos conflictos se deben a que hay un enfrentamiento de intereses entre los latifundistas y la agricultura campesina, y eso se refleja en una falta de políticas públicas para las agricultoras y para la producción agroecológica. Surge de esta forma la disputa entre modelos de sociedad, en la que el MMC parte de una perspectiva que se centra en la justicia social, y en un modelo de producción alternativo al capitalista. Además de reivindicar las políticas públicas específicas para las mujeres campesinas, ya que la falta de ellas también es un factor de desigualdad de género en el campo y no protege a las mujeres de los distintos tipos de violencias existentes, las mujeres tienen mayores dificultades para denunciar o acceder a diferentes recursos (Deere, 2004; Spanevello et al., 2016).

Las mujeres entrevistadas apuntan al Estado como el principal problema, a la estructura estatal que está construida con base en la desigualdad de género que no solo no garantiza sino dificulta el acceso a recursos básicos, como la tierra y territorios,

créditos, asistencia técnica, además de derechos sociales básicos, como la jubilación y la seguridad social. Es interesante resaltar como las entrevistadas reconocen que los problemas con la estructura del Estado existen más allá de los gobiernos, y aunque señalan que ha habido diferencias entre los gobiernos en los últimos 20 años, describen dificultades persistentes a lo largo del tiempo respecto a la distribución de la tierra y el acceso a créditos por parte de las mujeres. La identificación de estos obstáculos y dificultades empieza principalmente desde lo local, como por ejemplo temas relacionados con la falta de agua para consumo o para la agricultura, u otras reivindicaciones que son llevadas a las coordinaciones de la organización por las representantes de los diferentes estados atendiendo a necesidades específicas aun con deliberación y participación mayor que las bases locales. En este sentido, se pueden señalar los casos del problema del agua en el 1º Encontro Estadual do Movimento de Mulheres Camponesas da Bahia, en el que han participado mujeres también de otros estados y de la coordinación nacional (MMC, 1º Encontro Estadual do Movimento de Mulheres Camponesas da Bahia, 2015), o el de Santa Catarina, en que las mujeres tienen un problema con el uso de agrotóxicos para el cultivo de la soja (Paulilo y Silva, 2007).

El MMC defiende un proyecto de sociedad que combate las formas de producción capitalistas, que son aquellas desarrolladas y mantenidas por el Estado, por ello el enfrentamiento con el Estado por las políticas implementadas, así como por la falta de políticas específicas destinadas a las mujeres campesinas, es constante. Su proyecto de sociedad está centrado en la justicia social, la igualdad, autonomía, producción de alimento saludable y equidad entre hombres y mujeres. Por otro lado, el proyecto estatal está vinculado a la producción para la exportación, ya que Brasil es un país exportador de materias primas, no tiene proyecto de distribución de la riqueza, sino de redistribución a través de los programas de renta condicionada. Como se señalaba:

“Y de denuncia y todo lo demás, pero si ves las políticas públicas, el foco no era para revertir para los pequeños, sino que el foco era mostrar que no eran ellos quienes debían llevarse todo, ¿no? Y eso es todo para exportación, es el 96% para exportación. Sólo queda basura y miseria para nosotras” (LEILA).

A pesar de que Brasil es un Estado federado, en los relatos y discursos de las mujeres tanto en las entrevistas como en los materiales consultados no aparecen los

estados federados como el centro de las reivindicaciones se encuentra que estos son muy poco mencionados, porque existe una interpretación de que las políticas tienen que ser elaboradas y aplicadas en todo territorio nacional para que haya garantías. Incluso, el Estado es el que tiene que tener políticas que garanticen que los diferentes estados federados cumplan o apliquen leyes, como por ejemplo el registro de actividades productivas de las mujeres como trabajadoras rurales. Anteriormente se ha mencionado cómo las mujeres tienen autonomía para tratar como organización los problemas específicos de cada región, municipio y estado, pero lo cierto es que parece que la agenda de reivindicaciones de la organización está principalmente marcada por los problemas que tienen en relación a las políticas estatales y gubernamentales.

Cuando a través de la CLOC-LVC las mujeres se organizan para reivindicar cuestiones como la soberanía alimentaria o el fin de la violencia contra las mujeres, están presionando para que en los Estados hagan políticas para la pequeña agricultura, o contra la violencia de género, así como la regulación de la producción a gran escala y la concentración de tierras. Es decir, las mujeres se organizan en redes para poder tener mayor capacidad de presión e incidencia en sus respectivos países. Las demandas que regionalmente son más genéricas, aunque muy bien definidas, toman en cada país un matiz propio acorde con la realidad de esas mujeres, matizándose incluso dentro del Estado según la existencia de contextos internamente diferentes.

Otro de los obstáculos que encuentran tanto el MMC como las mujeres de las organizaciones mixtas es a la hora de negociar por las políticas públicas específicas para las mujeres rurales. Tienen menor apertura y menor margen ya que las demandas de género no son prioridades para los sindicatos y las organizaciones mixtas. En Brasil, conseguir políticas específicas para las mujeres es difícil por cuestiones de presupuesto, recién con los gobiernos del PT con la creación de la SPM es cuando se intensifica la elaboración de políticas públicas para mujeres, pero todavía hay mayor dificultad para las mujeres rurales. En el MDA había también una secretaría específica para las mujeres que se ha ocupado en el desarrollo de políticas públicas para las mujeres campesinas, además de que ha abierto espacio para su participación en el gobierno, espacios y canales que se han cerrado desde la destitución de Dilma Rousseff.

“La gente tenía una relación muy buena con el gobierno del PT, hasta tenía una compañera nuestra que estaba trabajando en el gobierno a través del movimiento, así fue como ella fue

al gobierno, ella trabajaba en el MDA, pero después del golpe cerró el MDA, claro” (DANDARA).

Es un aspecto que altera la relación de las mujeres con el gobierno, pero también con las estructuras estatales, una vez que participan de la construcción de las políticas. Por otro lado, se encuentran en una posición de conflicto porque tienen que lidiar cotidianamente con las limitaciones de recursos y con el hecho de que no hay una prioridad para las políticas para las mujeres. Estar dentro de las instituciones gubernamentales significa una vía más para presionar al Estado para que sus demandas sean atendidas.

5.3.1 La participación de las mujeres

La participación de las mujeres campesinas en administraciones públicas es relativamente nueva, es decir, solo ocurre después que el PT llegara al gobierno. Esta participación no surge sin contradicciones ya que son una organización autónoma. Como se consideran una organización popular del campo, participar de lo institucional entra en contradicción con algunos de los principios que defienden, principalmente porque el Estado es su principal objetivo de demandas, aunque el contrapunto es que las mujeres encuentran un canal más de participación, especialmente a la hora de entablar debate y negociación con el gobierno del PT, y lograr mejoras puntuales:

“Se conversaba mucho, al menos tenías eso. Pero avance práctico, por ejemplo, en la reforma agraria, no se avanzó mucho, en la cuestión de las políticas públicas se decía que no tenía como ampliar, sino que daba para mantener lo que tenías” (LEILA).

“Para las mujeres el gobierno del PT tenía algunas [políticas], pero tampoco eran gran cosa, digo que mejoró en términos generales” (LEOLINDA).

Por otro lado, el CNAPO no es el único espacio que las mujeres han tenido para participar, el MMC también ha participado de reuniones y encuentros promovidos por el ministerio con el objetivo de escuchar demandas y negociar presupuestos entre otros asuntos, como en el 2015, en que mujeres del MMC fueron recibidas por los Ministros de la Previdencia Social (MPS) y del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) (MMC,

Ministros recebem mulheres camponesas, 2015). Según el exministro del MDA entrevistado, ha habido reuniones periódicas con el MDA, especialmente con el sector dedicado a las mujeres campesinas, para que se pudieran elaborar las políticas públicas según la necesidad de las mujeres, aunque dentro de los límites que el Estado ofrece y que el gobierno establece. Estas reuniones ocurrían en Brasília, como por ejemplo la reunión entre representantes de la Articulación Nacional para la Agroecología (ANA) y el gobierno federal para debatir sobre la agroecología (ANA, 2012).

Por otro lado, la Comisión del MMC también ha mantenido reuniones con la Ministra de la Secretaría de Políticas Públicas para las Mujeres, debatiendo sobre las formas de enfrentarse a la violencia contra las mujeres, la capacitación de las mujeres campesinas para acceder a las políticas públicas y combatir la discriminación y las desigualdades sociales, así como la realización de un concurso público para las delegaciones de las mujeres o la formación específica de delegados para atender a mujeres víctimas de violencia⁶².

De esta forma, las mujeres han participado en discusiones para la elaboración de las políticas públicas y han logrado concretar algunas demandas que llevaban años pidiendo desde antes de la consolidación del MMC, como por ejemplo la documentación de las mujeres campesinas, o una mejora de las condiciones de la licencia de maternidad, aunque continúan existiendo tensiones entre las demandas mantenidas por éstas y las políticas aplicadas por parte del Estado.

5.3.2 Políticas Públicas: el eje de tensión con el Estado.

Las mujeres rurales en Brasil enfrentan dificultades a la hora de plantear sus demandas al gobierno y ser incluidas en su agenda, pues incluso los derechos que las mujeres han adquirido por medio de políticas públicas son establecidos a partir de la década de 1990. La carencia de este tipo de políticas ha dejado a las mujeres en desventaja y por lo tanto es una forma de reproducir las asimetrías en las relaciones de poder de género, dejando a las mujeres muchas veces en condiciones de dependencia de familiares o pareja. En relación a las políticas públicas podemos identificar que las reivindicaciones principales en todo el territorio nacional se dirigen hacia la distribución

⁶²http://www.spm.gov.br/area-imprensa/ultimas_noticias/2011/03/ministra-recebe-comissao-do-movimento-das-mulheres-camponesas-mmc.

de la tierra, el apoyo a la producción agroecológica (créditos, agua, asistencia técnica, comercialización), y la eliminación de la violencia de género.

Las entrevistadas marcan una línea temporal que divide cómo las políticas públicas se han ido desarrollando y cómo se han ido aplicando en términos prácticos, además de establecer divisiones claras entre esos períodos. La línea más evidente es la de antes y después de los gobiernos de Lula, precisamente por su mayor apertura para la participación. Las mujeres apuntan que en estos gobiernos hay una gran diferencia porque se crean nuevas políticas específicas para las mujeres rurales. Las entrevistadas, sin embargo, no tienen la misma postura en relación con la efectividad de las políticas públicas implementadas en los gobiernos Lula, y algunas de ellas son muy críticas en el sentido de que o son insuficientes o que algunas, en la práctica, no se han llevado a cabo. Por otro lado, algunas aun reconociendo sus límites creen que han mejorado cualitativamente la vida de las mujeres.

Un ejemplo de ello es el abordaje de una de las reivindicaciones de largo plazo de las mujeres: la cuestión de la documentación. Como se ha visto anteriormente, al constatar que no podrían acceder a derechos por la falta de registro civil de las mujeres, el MMC y la anterior ANMTR han presionado desde los años 1980 para que el gobierno se ocupara de facilitar la documentación a las mujeres rurales para que éstas pudieran acceder a sus derechos. La campaña nacional para el acceso a la documentación de las mujeres se llevó a cabo en el 2010, aunque ya hubiese más mujeres documentadas que en las décadas anteriores, ya que la falta de documentación generaba que las mujeres no pudieran acceder a las otras políticas públicas, ampliadas o creadas a partir de 2004. Por ejemplo, en este sentido es significativo el logro por el reconocimiento jurídico de su identidad como trabajadoras rurales, que terminó siendo articulado en el Programa Nacional de Documentação da Trabalhadora Rural (PNDTR), coordinado por el MDA y el Inca. Durante el período 2004-2014, dicho programa atendió a más de 1.354.000 mujeres, emitiendo más de 2.739.000 documentos durante este plazo de tiempo (MDA, 2015: 5).

Aunque las dificultades son sentidas por las mujeres del MMC en todo el territorio nacional, sin embargo, apenas una de las mujeres entrevistadas ha tenido una mejor evaluación del resultado de las políticas y su implementación, utilizando el Pronaf mujer como ejemplo de política que han mejorado la situación de las mujeres campesinas. La principal política brasileña para el acceso a crédito es el Pronaf (Junqueira y Lima, 2008; Saron y Hespanhol, 2012), en su versión Pronaf mujer, o

también Pronaf rosa, que especifica el uso del crédito para las mujeres. Es una de las políticas más criticadas por las entrevistadas de las regiones sudeste y sur, por la dificultad de acceso real para las mujeres, por las condiciones exigidas que no son compatibles con la realidad de las mujeres. Las mujeres apuntan que hay tantos requisitos necesarios que las mujeres no cumplen realmente que la política no se logra hacer efectiva (Heredia y Cintrão, 2006; Siliprandi y Cintrão, 2015; Brumer y Spanevello). En sus propias palabras:

“¿Qué existe? Yo querría saber cuál fue esa mujer que tuvo acceso, que igual tenía el Pronaf mujer, nadie sabe cuál fue esa mujer que ya tuvo acceso al Pronaf mujer. Porque la gente no tiene acceso, para tener una idea cuando la gente hace la DAP, anteriormente, ahora la gente aún hace y coloca a la mujer como titular, pero ¿quién es el titular? Es el hombre. Y cuando vas al banco a hacer el acceso al Pronaf mujer no tienes porque es como si la gente no tuviese renta para poder pagar aquel Pronaf” (DANDARA).

Por otro lado, las entrevistadas también han señalado programas que funcionan de forma eficiente y que para ellas son muy importantes. En este caso, se trata de los programas relacionados con la compra de productos agroecológicos por parte de los gobiernos. El P.A.A y P.N.A.E son las políticas que las mujeres consideran que han traído un cambio cualitativo en sus vidas en el sentido de la emancipación económica y la autonomía, así como de aumento de la valorización de su trabajo. Las mujeres argumentan que estas políticas además que tienen el objetivo de atender especialmente a las mujeres campesinas, permiten que las campesinas tengan ingresos fijos, algo que no siempre ocurre cuando venden sus productos en los mercadillos. Estas políticas estatales son las mejor evaluadas por todas las mujeres del MMC indiferentemente de su región, ya que consideran que son políticas que permiten mantener las formas de producción agroecológica, y además son fundamentales para fortalecer la campaña por la alimentación saludable.

Las PAA y PNAE son políticas públicas que llegaron después de negociaciones y de la presión de las organizaciones campesinas (Schottz, 2011). Para el MMC estas políticas son fundamentales para dar continuidad y sostenibilidad a sus proyectos, que además permiten mantenerse como organización autónoma, ya que la principal fuente de mantenimiento de la organización son las bases. En este caso, se aprecia un ejercicio de territorialidad por parte del Estado menos conflictivo y no excluyente, ya que contribuye para que las mujeres puedan producir a partir del proyecto agroecológico,

como forma de contrarrestar a las políticas rurales que favorecen a los latifundios y al agronegocio, así como a la distribución desigual de los recursos y del territorio, sin eliminar el reconocimiento estatal de estas últimas formas de producción.

Las políticas como el PAA y el PNAE han fomentado que las campesinas crearan asociaciones o emprendimientos para trabajar y atender las demandas del Estado por medio de la compra de los alimentos. Estos programas no solo se han creado como política pública para las pequeñas agricultoras, sino también para ofrecer en las escuelas estatales y municipales una alimentación saludable. En el documental ‘As Sementes’⁶³ de Novaes (2015), basado en la investigación de Siliprandi (2015) sobre la agroecología y las mujeres en Brasil, titulado “Mulheres e Agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas”⁶⁴, una de las entrevistadas cuenta el proceso de las políticas públicas de compra institucional de alimentos y cómo en un grupo de mujeres del MMC de Rio Grande do Sul ha logrado montar su propia cooperativa para producir alimentos para las meriendas escolares, mostrando así un ejemplo del modelo de desarrollo territorial alternativo en los gobiernos del PT. Como han relatado en una de las entrevistas:

“También una demanda de un porcentaje de mujeres en las políticas de compra institucional, nosotras particularmente, del MMC teníamos varios grupos de mujeres, de asociaciones que vendían para P.A.A. y P.N.A.E, era muy visible en la vida de aquellas mujeres cuánto mejoraron en su vida, en sus condiciones de vida, no sólo en cuestiones materiales, sino incluso de autonomía, de libertad, de emancipación en sí, porque ellas tienen una renta propia, eso da condición de tener una autonomía, de poder salir de casa, de participar del movimiento, participar de espacios de discusión, de debate político, por conseguir valorizar y mostrar que el trabajo de las mujeres genera renta, [...], fui a varios municipios donde había mujeres que vendían para esos programas y de hecho es un cambio muy grande en la vida de esas mujeres y en la vida de esas familias, eso modifica incluso las relaciones dentro de la familia, del ámbito de la familia” (FRANCISCA).

Estas dos políticas son lanzadas por el gobierno federal, aunque funcionan en conjunto con las administraciones a nivel estadual y municipal, lo que también favorece el comercio local de las mujeres campesinas. Este tipo de políticas también ha aproximado a las campesinas de las comunidades entre ellas, y ha visibilizado su producción.

⁶³ “Las semillas”.

⁶⁴ “Mujeres y Agroecología: transformando el campo, las florestas y las personas”.

Aunque no tan señalado por ellas, conviene hacer una mención final respecto a otro ejemplo significativo de política pública con perspectiva correctora de la desigualdad de género, en este caso referida a la reivindicación del acceso a la tierra por parte de las mujeres, como es la Titulación conjunta obligatoria de la tierra con el fin de garantizar lo que el Ministerio de Desarrollo Agrario llama “derecho de las mujeres a ser beneficiarias de la reforma agraria en situación de igualdad con los hombres” (MDA, 2015: 8). Se trata de una iniciativa que pretende la concesión real de uso y titulación conjunta de un lote de terreno objeto de la reforma agraria en la que se obliga a que, en caso de matrimonio o unión estable entre hombre y mujer, esa titulación sea emitida en nombre del hombre y la mujer. Además de incluirse esa titulación conjunta de manera obligatoria, se introduce la novedad de que, en caso de separación y de que la mujer mantenga la custodia de los hijos, la mujer se queda con la titularidad y ejercicio del lote de terreno. Por último, en este Programa Nacional de Reforma Agraria, las mujeres jefas de familia tienen preferencia en la resolución y clasificación como beneficiarias de la tenencia y uso de la tierra (MDA, 2015: 8-9). En este caso, se trata de una política pública que reconoce medidas correctoras sobre la desigualdad de género en el espacio rural, aunque, obviamente, está dentro de las perspectivas de territorialidad y legalidad estatal –sujetas a una identificación institucional, con reconocimiento de la titularidad de la propiedad y al reconocimiento de la legalidad y ejercicio de la territorialidad demarcada por el Estado, sin considerar las formas alternativas demandadas por la agricultura campesina o por el proyecto de producción agroecológica-.

Una vez que tenemos la construcción de las relaciones con el Estado desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, es decir, de parte de la coordinación del MMC de distintos lugares, por otro lado es importante considerar la perspectiva del propio Estado, para entender cómo se han entablado las relaciones, y negociaciones, cuáles son los límites. La perspectiva del Estado sobre las relaciones es relevante para comprender como se piensan y se elaboran las políticas, los actores considerados. También ayuda a entender mejor cómo el MMC elabora sus demandas a escala estatal, las posiciones que adopta además de que se organicen regionalmente en redes con para presionar a los gobiernos para que desarrollen políticas públicas para contemplar sus necesidades.

5.3.3. Perspectiva desde el gobierno: las mujeres y la escala estatal.

Las mujeres apuntan problemas tanto en la estructura estatal como en los gobiernos. La perspectiva desde los gobiernos del PT es en parte contraria a la del MMC. El exministro del MDA dilucida algunas cuestiones en su entrevista que son pertinentes para entender las relaciones de la organización con el Estado, incluso antes de que Lula fuese electo por primera vez en 2003. El gobierno es responsable por las políticas, pero también por el funcionamiento en parte de la estructura estatal. Estos dos conceptos muchas veces se confunden ya que en el imaginario geográfico lo que está presente de forma dominante es el Estado, y en esta categoría se engloba muchas veces al gobierno en sus distintas ramas. Incluso en el imaginario espacial de estas mujeres, cuando reivindican las políticas públicas se dirigen al Estado como si se dirigieran al gobierno, sin hacer distinción entre ambos.

Desde los gobiernos del PT hay un reconocimiento de las limitaciones de las políticas implementadas. Sin embargo, entienden que han hecho avances muy significativos para el medio rural, reforzando los avances en el sentido de las desigualdades de género, así como también remarcando la participación de las organizaciones del campo brasileñas. Los principales desafíos del gobierno en relación a la agricultura eran la tensión existente entre los latifundistas y lo que el entrevistado llama la Reforma Agraria (RA), refiriéndose a la pequeña agricultura y a los asentamientos campesinos, y las desigualdades en el campo brasileño. De hecho, el MDA surge en el gobierno anterior, de FHC, pero adquiere una mayor importancia y peso en el gobierno de Lula:

“Lo crea el Ministerio de desarrollo agrario (MDA), es muy débil pero lo crea...el ministerio, básicamente por eso. El hecho es que el MDA es una conquista popular, es un espacio de lucha popular del campo, de los campesinos de la RA, de los agricultores familiares especialmente de RS, que luchaban por crédito, asistencia técnica, crédito especialmente. Lo que hacemos es dar mucha potencia a esto, potencia que creo es importante en 2003, la victoria de Lula crea una conquista extraordinaria, crea, abre así un portal de esperanza brutal, de una acumulación de reivindicaciones de esta generación post dictadura militar, de esta generación de la constituyente de 1988 que recomponen la RA” (E. MMDA).

Desde el punto de vista del gobierno hay una valoración positiva en relación a los cambios realizados por él en conjunto, y a la participación de otros actores. Estas relaciones estaban marcadas por una agenda permanente y continua de interacción de las organizaciones del campo con el equipo de gobierno, para debatir políticas públicas necesarias, como los presupuestos y recursos disponibles, ya que esta agenda contaba con reuniones periódicas de las organizaciones a escala nacional, pero también a escala regional para tratar de los problemas más específicos. Aunque desde el discurso oficial se considera que las políticas realizadas desde el MDA han cambiado la situación de las campesinas, en principio ello entra en contradicción con el discurso de las mujeres entrevistadas ya que ellas creen que las políticas aplicadas por el Estado no han sido suficientes, ni cubren las necesidades. En la entrevista al antiguo ministro éste coloca una serie de políticas que han sido ejecutadas que evalúa que han mejorado las condiciones de las mujeres, y reafirma la perspectiva feminista en la creación y ejecución por parte del Estado de determinadas políticas públicas:

“Yo siempre hablaba de pintar de lila la RA porque además de estar previsto, las mujeres no eran tituladas como los hombres, en los moldes de la reforma agraria, y las mujeres pasan a ser tituladas, tienen titulación conjunta, reconocimiento conjunto, del derecho de propiedad, a participar de los asentamientos de la reforma agraria, para los hombres fue una conquista muy fuerte, muy simbólica, muy fuerte esta idea de que las mujeres pasan a participar de la pose...en todas sus etapas, de la entrada en la tierra como se llama en el campo. Bueno, creo que esos son los grandes marcos de esta agenda, de diálogo permanente de estas agendas” (E.MMDA).

El entrevistado trae a colación algunos de los ejemplos ya señalados por las mujeres del MCC. En primer lugar, la trascendencia de la política del PT para la documentación de las mujeres rurales que era uno de los principales obstáculos para que las mujeres pudieran acceder a las políticas públicas específicas. Y el otro programa es el Pronaf mujer, que las mujeres en términos generales –excepto una de las entrevistadas– consideran que no ha sido implementada en la práctica, tal y como reconoce el entrevistado, al referirse a ella como una política con limitaciones:

“Este proceso de documentación para muchas regiones es puerta de entrada a las políticas públicas y a los programas que comienzan a ser diseñados para las mujeres, las mujeres tienen acceso a toda una agenda de autonomía económica para las mujeres y varios

programas, y al final al programa Pronaf mujer con sus límites, pero era un espacio importante” (E. MMDA).

Por otro lado, desde los representantes gubernamentales se reconoce la participación de las organizaciones del campo como una de las características de su gestión y de las gestiones en general del PT en el MDA. En las reuniones y encuentros con representantes de las diferentes organizaciones del campo había tensiones por las diferentes demandas exigidas, por las asimetrías internas, debido a las diferencias presentes en las regiones de Brasil. La forma de lidiar con estas diferencias era bajo el intento de encontrar un punto común, y trabajar sobre aquello que es común a las distintas regiones dentro del Estado, pensando en lo que describe como claves de regiones internas:

“Nuestro proyecto tenía una impronta de profundo respeto a los movimientos sociales y de diálogo permanente, por tanto tenía que tener espacio de diálogo, y estos espacios que reconociesen esta diversidad...exigió una presencia regionalizada del ministerio, obviamente que una cosa era la agenda en Pará, en la Amazonía, otra cosa eran las agendas de RS, SC, de Paraná y de Bahía” (E.MMDA).

Un aspecto importante a saber desde la perspectiva del gobierno y del Estado es justamente esa asimetría regional interna. Una de las cuestiones relevantes para entender cualquier organización nacional en Brasil, es comprender que las asimetrías regionales son visibles, por cuestiones políticas, sociales, pero también ambientales, y que esas asimetrías luego se reproducen si no se toman en consideración a la hora de elaborar las políticas públicas. El alcance de las políticas no es igual desde la perspectiva del Estado, los esfuerzos para mejorar la situación de la región nordeste han sido intensivos, y se atribuye a las condiciones de desarrollo anteriores que hacía que persistiera esa asimetría, influyendo incluso en el peso que un mismo programa tiene sobre el conjunto de la financiación pública, como sucede con el Pronaf según sea el Estado donde se implementa, por ejemplo⁶⁵. Sin embargo, además de políticas para mejorar las

⁶⁵ Como ejemplo podemos considerar los estados de las mujeres que fueron entrevistadas, ya que existen diferencias significativas en el impacto que tiene el Pronaf en el conjunto de la financiación por parte de programas públicos. Así, en el estado de Bahía dicho programa tiene un peso del 71.90% sobre el total de financiación pública, mientras que en Espírito Santo es del 82.70%, en Minas Gerais del 81.95%, en Rio Grande do Sul es del 84.82% y, por último, en Santa Catarina es del 81.78%. Datos disponibles en https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/estabelecimentos.html?localidade= .

cuestiones ambientales y climáticas, la distribución de recursos a las campesinas también es asimétrica. Así, en Brasil en el año 2000, el 49.7% de los establecimientos rurales estaba en el nordeste, recibiendo estos el 14.3% de los recursos, mientras que el sur disponía del 21.9% de los establecimientos de la agricultura familiar, pero recibía el 55% del financiamiento del Pronaf (Junqueira y Lima, 2008: 167). En 2006, los recursos destinados a las regiones sur y sudeste sumaban el 59% sobre el total (Delgado, 2012: 59).

Hay un imaginario sobre la distribución de recursos que no solo está relacionado a las cuestiones “naturales” (clima, tipo de suelo), sino también a la formación política de las campesinas, que se refleja en la explicación de por qué las campesinas obtienen más recursos en la región sur y sureste que en otras regiones del país:

“El proceso migratorio es un proceso de inicio del siglo XIX en las regiones. Cuando la gente considera las corrientes migratorias alemanas, si coges el período, la marca temporal es 1824 [...]. Porque fue cuando los pueblos negros fueron excluidos del acceso a la tierra, y es una cultura, una política deliberada, de exclusión del pueblo negro, de derecho a la tierra y de importación de esa mano de obra a través de las corrientes migratorias. En Rio Grande del Sur, en la región sur, diferente de São Paulo, donde la mano de obra es básicamente asalariada de la producción de café, aquí fue construida una estructura de agricultor familiar y del campesino. Quién viene para acá (Río Grande del Sur), los agricultores alemanes e italianos, y esta experiencia de organización viene de este periodo. Entonces estamos hablando de una experiencia secular de organización fuerte y potente que hizo posible, que viabilizó esta estructura de propiedad repartida [...]. Si coges lo que sucedió de 2003 a 2013 vas a ver un crecimiento exponencial. Básicamente todo el crédito que vino a RS, SC y PR y porque era una demanda de aquí, porque no tenía crédito en el Nordeste. Uno de nuestros grandes logros fue la nacionalización del crédito, tanto los volúmenes eran diferentes, la organización era diferente [...]” (E.MMDA).

En este sentido, se puede contrastar lo que han contado las mujeres del MMC sobre su relación con otras organizaciones y la dificultad de negociar con organizaciones mixtas algunas políticas de corte de género. Así se establecen las tensiones con que el gobierno tiene que lidiar a la hora de elaborar las políticas públicas. Como las organizaciones de las mujeres están en minoría, las demandas más consideradas eran aquellas comunes, y por lo tanto, se primaban las demandas de las organizaciones mixtas. Para solucionar esta cuestión se ha creado una coordinación, dentro del ministerio, para las mujeres rurales, que se ha ocupado especialmente de las cuestiones

específicas de género, ya que, según las estadísticas⁶⁶, las mujeres campesinas son la parcela de la población más precaria en el campo, incluso careciendo de documentación, como se señala:

“[...] En toda esta agenda, gran parte de esta agenda es...incorpora la agenda feminista. ¿Cómo se incorpora esta agenda y con qué programas? Se incorpora cuando creamos una coordinación de la mujer trabajadora rural en el ministerio para incorporar estos sistemas, desde el inicio hay un gran diagnóstico de restricción de acceso a las políticas públicas que era impresionante, pero esto era en pleno siglo XXI, la falta de documentación de las mujeres. Muchas mujeres no eran reconocidas, no tenían identidad frente al Estado, ¡no tenían un documento!” (E.MMDA).

La coordinación de mujeres rurales, en conjunto con la SPM, ha trabajado para crear políticas estatales para las mujeres en el campo, en un intento de disminuir las desigualdades de éstas en el ámbito rural. Esta es la forma en que se dice se trataba de cuidar para que hubiese un carácter feminista en las políticas públicas para las mujeres, como un resultado del dialogo con las mujeres:

“En todos esos programas, la gran novedad es que aparece el tema del género, los movimientos lo traen con mucha fuerza y era parte de la discusión feminista en Brasil, desde los grandes movimientos, de la marcha de las Margaridas, que creo que es el tema más fuerte para dar cuenta de la historia de lucha de las diversas organizaciones” (E.MMDA).

Los imaginarios regionales por parte del gobierno se traducen también en como las políticas públicas afectan a las mujeres y la forma con que se disponen los recursos, y como las asimetrías siguen siendo reproducidas, o explicadas.

A pesar de que las mujeres apuntan problemas y divergencias sobre las políticas públicas y el funcionamiento del Estado en relación a la perspectiva del gobierno, como se pudo ver, cuando abordan el antes y después de los gobiernos del PT, su postura crítica cambia, reconociendo más avances y políticas públicas, al igual que la apertura al dialogo con las instituciones estatales, lo que aproxima su perspectiva a la perspectiva

⁶⁶ Por ejemplo, la relación de ocupación de empleos en establecimientos agropecuarios y actividades agrícolas tienen unos valores medios en Brasil del 81% de ocupación masculina y un 19% de ocupación femenina, mientras que las diferencias en términos de renta mensual de la población rural mayor de 15 años varían entre un 70% y un 240% más para la población masculina. Ver en <<http://www.sidra.ibge.gov.br>>. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/por-cidade-estado-estatisticas.html?t=destaques&c=42> https://censos.ibge.gov.br/agro/2017/templates/censo_agro/resultadosagro/produtores.html.

del gobierno, en relación a la mejora. El gobierno siempre parte de la comparación a las administraciones de los gobiernos anteriores, y las mujeres parten desde las dificultades en su vida cotidiana.

5.3.4. Antes y después de los gobiernos Lula: Desde la perspectiva de las entrevistadas.

La postura de las mujeres del MMC entrevistadas sobre esta comparación sobre los gobiernos cambia la manera con la que se posicionan, pues aunque no dejan de ser críticas aclaran que las cosas han mejorado. Parecen tener una postura dubitativa y dicotómica. Por ejemplo, una de las entrevistadas se refiere al gobierno como “nuestro gobierno” (MARÍA), sin embargo, parece que hay una decepción a raíz de las expectativas creadas en relación a la llegada del PT al gobierno.

Hay dos aspectos principales en las diferencias que las mujeres reconocen en los gobiernos del PT que no están presentes en los anteriores gobiernos posteriores a la dictadura cívico-militar: el primero es el espacio de diálogo, y el segundo es la implementación de políticas públicas de forma más extensa y ampliada. Pero todavía entienden que se encuentran en una situación de muchas dificultades, necesitando presionar para que se cumplan determinadas políticas públicas, como el acceso a créditos, y teniendo dificultad, incluso habiendo mujeres del MMC participando de los gobiernos, para conseguir poner alguna de las pautas de su agenda en las pautas del ministerio. Según ellas, todavía encuentran muchas dificultades a la hora de negociar sus demandas, y probablemente por eso recurran a organizaciones e instituciones fuera de Brasil, creando y participando de redes de cabildeo, tal como las definen Keck y Sikkink (1999), para presionar tanto a los gobiernos como el Estado a que cumplan las políticas o que se creen políticas nuevas.

Para el MMC, el gobierno ha seguido favoreciendo y facilitando el establecimiento del agronegocio, y esto es una contradicción que genera tensiones constantes con los gobiernos del PT. Como cuenta Delgado (2012), las exportaciones han aumentado durante los gobiernos Lula lo que aumento la inversión es estos sectores. Esto también es el reflejo de la dificultad y del poder que tiene la bancada ruralista en el congreso, que se configuran como un grupo de interés muy poderoso.

Aún con las críticas a las gestiones de los gobiernos progresistas, las entrevistadas hacen una evaluación comparativa positiva, aunque siguen viendo a las administraciones del PT como capitalistas, que tienen una estrecha relación con las grandes empresas, lo que juzgan como problemático para la construcción de una sociedad más justa, especialmente para las campesinas.

Para presionar al Estado las mujeres también han recurrido a instituciones internacionales regionales de forma a conseguir atención a sus demandas o más espacios para poder incidir en las políticas aplicadas a escala regional, y especialmente nacionales. De esa forma tanto los procesos de integración regional como el Mercosur que tiene una agenda específica para la agricultura familiar, como organismos internacionales como la FAO, que tiene constante dialogo con los movimientos sociales y organizaciones del campo, que tiene una sección específica para América Latina (FAO América Latina), son espacios en los que se organizan con otras redes de mujeres como una herramienta y una estrategia para ejercer presión.

5.4. Actuando desde la red: espacios contestados y escalas múltiples

5.4.1. El MMC y las instituciones internacionales en América Latina

La relación con las instituciones en América Latina resulta ambigua e incluso puede ser muy contradictoria. Por un lado, hay un constante conflicto de intereses entre el MMC y dichas instituciones, y por otro pueden utilizar a las instituciones como respaldo para conseguir o visibilizar algunas demandas. Estos conflictos de intereses se originan por las diferencias entre las perspectivas desde las cuales se proponen las políticas para la agricultura familiar en los países miembros en el caso del Mercosur o en el caso de la FAO en América Latina. Recordando la noción del ‘salto escalar’ como el paso de una escala a otra para conseguir determinados objetivos políticos (Brenner, 1999), lo que hacen las mujeres en estos casos es ‘saltar escalas’ hasta llegar a lograr influir o incidir en el Estado por medio de otras instituciones, resultando en cierta forma una versión institucional del ‘salto escalar’ que hace el MMC hacia otras organizaciones campesinas para ejercer presión sobre los Estados, y sobre las instituciones internacionales.

En ambos casos la perspectiva en la cual se proponen las políticas públicas no tiene una intención de transformación social, sino de resolver los problemas que apuntan sus propias investigaciones, y aunque reconocen en el campo los mismos problemas que el MMC, presentan soluciones muchas veces opuestas. Por ejemplo, en las Notas de Políticas para las Mujeres (FAO, 2016) se sugiere el empleo rural no agrícola (ERNA) como medio para que las mujeres consigan su autonomía sin abandonar el campo, en consonancia con las organizaciones internacionales, los ODS (Reaf, Carta de Olmué, 2017) y los antiguos ODM. Ya el MMC entiende que lo que los Estados tienen que hacer políticas para promover la soberanía alimentaria y que las mujeres puedan producir de forma agroecológica en los lugares en que se ha desarrollado su vida cotidiana, el aprendizaje sobre la producción campesina y su participación y socialización política, no promover políticas contrapuestas que, en último término, supondrían el abandono masivo del ámbito rural.

5.4.1.1 Proceso de integración regional: el MMC y el Mercosur

El Mercosur es un proceso de integración regional que ha abierto espacio para el diálogo y la participación de las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las de mujeres (Jelin, 2000; Celiberti 2008). Como proceso de integración regional de carácter principalmente económico, “está basado en la voluntad de las élites y en la decisión de política de gobiernos y agentes económicos poderosos” (Jelin, 2000: 6), por lo cual aunque se abra a la participación de otros actores, éstos tienen menos incidencia y menos espacios de participación. Sin embargo, proyectos como el Mercosur permiten que los movimientos sociales, u organizaciones, se conviertan en “intermediarios políticos no partidarios que traen las necesidades y demandas de las voces no articuladas a la esfera pública y las vinculan con aparatos institucionales” (Jelin, 2000: 23), de forma que estos procesos de integración nacional sean una escala regional de actuación para las organizaciones.

En relación a la agricultura, una de las principales actividades económicas de la región, tiene una sección destinada a la agricultura familiar campesina, asumiendo el término originado en Brasil y combinándolo con la definición de las organizaciones del campo: la Reunión Especial para la Agricultura Familiar, la REAF además tiene una sección especializada en género y políticas para mujeres rurales. En el documento de 10

años de la REAF (2016) han definido su trabajo explicitando que las políticas propuestas por esta sección están relacionadas con las cuestiones comerciales entre los países del Mercosur y el desarrollo:

“Tras 10 años de actuación de la REAF, es posible señalar algunos de sus resultados que directa o indirectamente han significado aportes destacables a la construcción de un entorno institucional y de políticas públicas más favorables para el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina del Mercosur. La REAF comenzó su actuación en el año 2004, se constituyó como un órgano de asesoramiento de las instancias ejecutivas del Mercosur (Grupo Mercado Común-GMC y Consejo Mercado Común-CMC) con el objetivo de proponer políticas públicas diferenciadas para la AFC en la región”.

Analizando el posicionamiento o descripción de la institución vemos que ya entra en conflicto con el modelo de políticas públicas que las mujeres del MMC defienden, por los cuales construyen redes de mujeres y saltan escalas para presionar a los Estados. Por esto, el Mercosur no es para ellas una plataforma que cumpla un papel de apoyo para presionar por un cambio en las políticas públicas. De hecho, las entrevistadas cuentan que la relación con el Mercosur es escasa, y que en la práctica hay muy poca política hecha para la agricultura familiar:

“Ahí, aquello, allí es...la verdad de la política misma, de la agricultura familiar no tiene casi nada, tenía encuentros de grupos, en realidad las cuestiones de las políticas que tenía Brasil, como el PRONAF, por ejemplo, que tiene sus críticas, pero fue una conquista de los agricultores, ¿no?” (LEILA).

Las entrevistadas no reconocen efectividad en la reunión especializada del Mercosur, aunque admiten que han participado de encuentros promovidos por la REAF con gente de la propia institución y con otras organizaciones del campo de los países miembros, la REAF tiene encuentros frecuentes para debatir las cuestiones referentes a la agricultura familiar en los cuales el Grupo de Trabajo de Género también participa, desde el 2004 ya han sido XXVIII reuniones en diversas localidades (REAF, 2018). En este sentido ha sido según las mujeres una plataforma útil para la comunicación con otras organizaciones, aunque no se tradujera en su opinión en presión hacia los estados, o en políticas efectivas. Esto se puede explicar a partir de los logros que se atribuye la REAF desde su creación, en relación a su participación en acuerdo y asesoramiento de

los Estados, que sin embargo se atañen a las cuestiones que las mujeres del MMC junto con otras organizaciones de mujeres campesinas siguen denunciando como problemas en el campo:

“La agenda política de la REAF ha considerado diversos temas, muchos de ellos sin llegar a transformarse en una norma específica han avanzado en los países gracias al proceso de acuerdos alcanzados. Temas como la problemática del acceso a la tierra y la reforma agraria analizando los fenómenos de concentración y extranjerización; la autonomía de las mujeres rurales; el desarrollo de la juventud rural; la agroecología; el cambio climático y la gestión de los riesgos que se presentan para la AFC; la facilitación del comercio de los productos de la AFC, los registros de la AFC del Mercosur; la estrategia de Seguridad Alimentaria y nutricional y los programas de compras públicas de la AFC entre otros temas.” (REAF, 2016)

Por ejemplo, la defensa por una seguridad alimentaria también es un punto de inflexión ya que no implica en el fortalecimiento de la producción local, ni a pequeña escala, como en el caso de la agricultura campesina, y es otro de los conflictos de perspectiva que tiene el MMC en relación a la posición del Mercosur sobre la agricultura familiar campesina. Por otro lado, es posible ver que algunas políticas aplicadas en Brasil que han sido beneficiosas para las mujeres están incluidas en la agenda política de la REAF, como los programas de compras públicas de los alimentos producidos por la agricultura campesina, como el PNAE y el PAA, que sí fomentan la producción local y la valorización del trabajo de las mujeres.

Además de la escasez de documentos, estudios y posturas sólidas respecto al género y la ruralidad, así como sobre el contexto brasileño⁶⁷, las críticas de las entrevistadas se relacionan con la manera de formular las políticas, de pensar el campo y la perspectiva que ellas reconocen como capitalista para las recomendaciones de las políticas, como se puede ver en el documento de la REAF (2016):

“La idea de “transversalidad de género” que la REAF promueve como principio para la integración de las políticas públicas, fue objeto de una serie de directrices aprobadas por el

⁶⁷ A partir del seguimiento web de la REAF se han visto pocos documentos publicados sobre la situación de las mujeres rurales en los países del Mercosur. Hay disponibles en su página web 14 documentos sobre género y agricultura familiar, siendo la mayoría estudios sobre Argentina, Uruguay y Paraguay y dos de ellos son genéricos. Esto demuestra que en 10 años se ha producido muy pocos documentos sobre género y ruralidad por parte del proceso de integración regional directamente, y cómo además sobre Brasil no hay ningún documento producido, lo que dificulta establecer la existencia de una relación próxima con el Estado o las organizaciones del campo.

CMC (Recomendación 6/2008). Esta recomienda a los países del bloque la adopción de dicha noción en el conjunto de las políticas para la agricultura familiar, como también la promoción de acciones positivas específicas de mujeres, una atención especial a los aspectos de raza, generación y etnia, la garantía al acceso a la tierra, al crédito y a los mercados para las mujeres, y el estímulo a la participación social para la implementación de políticas que garanticen la igualdad de género”.

Este sector del proceso de integración no parece ser un sector muy activo, y aunque las mujeres del MMC critiquen ciertos aspectos, es posible ver que algunas de las políticas implementadas por el PT que han mejorado la vida de las mujeres, aunque todavía no de la forma deseada por ellas, están relacionadas con la agenda política de la REAF. Cabe pensar aquí en el papel de Brasil dentro del proceso que externaliza algunas prácticas propias.

Por otro lado, para las cuestiones de género la sección parece no recibir mucha atención o contar con muchos recursos para producir materiales y trabajar en las propuestas de las políticas públicas, sin embargo, si tiene mayor efectividad de cara a su participación y apoyo en eventos regionales en conjunto con la FAO y otras instituciones regionales, como la campaña del 8 de marzo *#MujeresRurales, mujeres con derechos* (FAO, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, 2017) la campaña regional por la autonomía plena de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe lanzada en el 2018 (FAO, Plataforma de conocimientos sobre agricultura familiar, 2018).

5.4.1.2 La FAO

La relación del MMC con la FAO es conflictiva y ambigua. En este caso fue posible contrarrestar la posición del MMC con la perspectiva de una consultora de la FAO para América Latina. Por un lado las mujeres rechazan la postura institucional de resolver los problemas sin una propuesta de cambio estructural y también apuntan que la FAO es una organización con estrecha relación con el capital.

“Sigue las líneas de las Naciones Unidas, de la FAO, ¿no? No tienen ninguna línea política, que también para los monocultivos, y por más que se probó por A+B que la agricultura

campesina y familiar es la que produce comida, que sus...nuestros países, esas políticas son dirigidas para la exportación” (LEILA).

Es importante recordar que la FAO es la que propone la seguridad alimentaria, concepto que fue muy criticado por el movimiento campesino, y que las organizaciones lo contraponen con el concepto/modelo de soberanía alimentaria. La seguridad alimentaria en este sentido, al ser una propuesta que propone una solución al problema del hambre, entra en conflicto con los intereses del campesinado, ya que la solución para estos no pasa solo por la cuestión del acceso a los alimentos sino por la producción local y sostenible de los alimentos. Estas cuestiones generan conflictos y tensiones entre la institución y las organizaciones del campo, como se ha dicho (Desmarais, 2007; Rosset, 2008, 2009; Brochner, 2018).

La postura del MMC en relación a la FAO, como se ha podido ver en las entrevistas es muy crítica, ya que entienden que la FAO no defiende políticas para ese tipo de producción de alimento, y propone otras alternativas para la emancipación de las mujeres campesinas:

“Resulta urgente incorporar esta categoría a los análisis para así elaborar políticas que reconozcan y evalúen la importancia numérica del ERNA, su aporte a los ingresos del hogar, el amplio abanico de actividades que abarca y el peso del empleo asalariado, generando así posibles acciones para mejorar la inserción de la mujer en el ERNA” (FAO, Notas de políticas sobre las mujeres rurales 3, 2016)

Como se puede ver, la FAO propone políticas públicas para mejorar la vida de las mujeres rurales, y sus condiciones de trabajo, pero desde una perspectiva de mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres asalariadas, e incluso proponiendo estas formas de trabajo como una alternativa a disminuir la pobreza de las mujeres, y para el MMC estas alternativas no son una opción de transformación de la vida de las mujeres en el campo, ya que en el caso de Brasil, la principal actividad de las mujeres en el campo es la actividad agrícola.

Ahora bien, la perspectiva de la consultora de la FAO es un poco diferente, al conocer las relaciones institucionales desde dentro ella formula de forma diferente estos conflictos. La FAO, según la entrevistada, se ha abierto más a los movimientos sociales y organizaciones del campo a partir de la gestión de José Graziano da Silva en la oficina regional, de 2006 a 2011, ocupando actualmente el cargo de director General de la

FAO, que incorpora la experiencia de dialogo con los movimientos sociales, que traía de Brasil, abriendo la institución para dialogar con las organizaciones del campo, y escuchar sus demandas. Según ella, en esta apertura a las organizaciones campesinas, las mujeres han conseguido un espacio propio dentro de la FAO en América Latina, que se ha caracterizado por un avance hacia las cuestiones de género dentro de la institución, construida por medio de muchos encuentros y trabajo constante.

La FAO de América Latina se reúne cada 2 años con representantes de la CLOC, y en el caso de las mujeres quien ocupaba esta posición era ANAMURI, según la información facilitada tanto por la consultora entrevistada consultora de la FAO como por las mujeres del MMC. En estas reuniones las mujeres debaten juntamente con la FAO los problemas a que se enfrentan. La entrevistada cuenta que el material producido por la FAO es considerado como un documento de validez indiscutible, como si fuese académico, y repercute en la relación de las organizaciones con la FAO:

“Entonces los movimientos intentan influir para que la FAO haga materiales que sean útiles, que reconozcan cosas como las luchas, las cuestiones que ellas levantan, ¿no? Últimamente la FAO de América Latina, la gente ha tenido una posibilidad de negociación, de diálogo con los movimientos de mujeres” (E.FAO).

En este sentido, es posible entender cómo las mujeres utilizan esta institución como un recurso para poder presionar a los Estados, o bien, para respaldar sus demandas. Otro aspecto de la relación del interés de las mujeres en la FAO es el reconocimiento. El reconocimiento de las mujeres como trabajadoras rurales, de sus organizaciones y de sus demandas, como válidas e importantes. La Carta de Brasilia, del Encuentro Regional de 2014 es uno de los principales documentos utilizados por las mujeres, según cuenta la entrevistada, como forma de validación y respaldo al englobar muchos aspectos de la vida de las mujeres rurales además de haber sido producido en conjunto.

“Que en América Latina y el Caribe, la agricultura familiar constituye el segmento más importante en la producción de alimentos y a cuya sostenibilidad contribuyen las mujeres de manera fundamental, y que las crisis alimentarias impactan de manera diferenciadas a las mujeres, como responsables de la reproducción y producción familiar, razón por la cual la agricultura familiar debe ser atendida de forma permanente para garantizar su sostenibilidad, con incentivos productivos y tecnológicos y evitar ciclos negativos”. (Carta de Brasilia, 2014)

Al analizar este documento es posible encontrar un aspecto clave por el cual las mujeres están organizadas en redes en la región: la soberanía alimentaria. Este documento es una combinación de datos que validan las demandas de las mujeres y la afirmación de esas demandas, también hacen una recapitulación de todos los documentos que ratifican la necesidad de políticas para mujeres rurales en la región. Otros puntos relevantes mencionados repetidas veces tienen que ver con el derecho a los territorios y la distribución de la tierra y su titularidad, y especialmente con la violencia hacia las mujeres rurales:

“Que las mujeres rurales son víctimas de distintas formas de violencia de género y necesitan contar con acciones desde el Estado para enfrentarlas, incluyendo medidas de apoyo a la salud reproductiva, sólidos marcos legales y mecanismos de fiscalización en los parlamentos y demás instituciones”. (Carta de Brasilia, 2014)

La consultora de la FAO entrevistada reconoce que hay diversas limitaciones, que resultan en la crítica de las mujeres hacia la institución. Un ejemplo de ello es que hay una desconexión entre la elaboración de marcos para políticas en los diferentes sectores internos, lo que se traduce en la práctica en que los otros sectores no incluyen ni dialogan con los documentos de género, manteniendo una postura machista en la mayoría de ellos, postura percibida por las mujeres y contra la que se posicionan. Estas cuestiones muestran lo compleja que es la relación entre las instituciones formales internacionales y las mujeres campesinas, pero aún así sigue siendo un espacio que tienen para disputar sentidos e imaginarios con otras instituciones y con los Estados.

El sector de género de la FAO, para la entrevistada, tiene buena voluntad a la hora de hacer investigaciones e informes, tiene el objetivo de hacer documentos que puedan ser útiles a las mujeres, “ofreciendo una investigación que va a servir para que los movimientos de mujeres impacten sobre sus gobiernos” (E. FAO).

Pese a las discrepancias que pueden existir, la perspectiva anterior y la del MMC no son completamente excluyentes, ya que se trata de perspectivas de cómo las mujeres buscan recursos más allá de sus fronteras a través de las relaciones con instituciones internacionales que no son organizaciones del campo, como serían la CLOC y la LVC.

5.4.2. El MMC en las redes de mujeres campesinas: dentro y fuera de las fronteras de la Vía Campesina

Los relatos de las entrevistadas y la documentación revisada dejan visible que el MMC está constantemente articulado con otras organizaciones, tanto dentro como fuera de Brasil, como forma de aglutinar actores para presionar por las demandas. Ellas tienen un trabajo interno de formación y de organización independiente de otras organizaciones, pero sus acciones, su agenda, son compartidas con otras mujeres.

El MMC dentro de Brasil tiene algunas dificultades para organizarse con otras mujeres, o con otras organizaciones del campo mixtas, y normalmente las acciones comunes están pautadas bajo el nombre de la Vía Campesina, como si fuese necesario un puente para evitar los conflictos internos. Las mujeres campesinas brasileñas encuentran mayor cohesión por medio de una organización internacional que dentro de las articulaciones nacionales, como si la Vía Campesina fuese la identidad compartida. Por otro lado, también encontramos que las mujeres campesinas de las organizaciones mixtas trabajan con el MMC en acciones puntuales de formación y algunas propuestas de acción y agendas de las mujeres en distintos espacios.

La mayor razón por la que construyen redes con otras organizaciones es por la dificultad y barreras que encuentran dentro de los Estados para que sus demandas sean escuchadas, en consonancia con el hecho de que las mujeres han encontrado a lo largo de la historia mayor dificultad para que su voz sea escuchada por las instituciones formales e informales. Trabajar a partir de las demandas comunes en espacios de la CLOC y de la Vía Campesina es una herramienta que las mujeres han encontrado, a partir del salto escalar, para poder presionar a los Estados y a los gobiernos, constatando la posibilidad de que las redes establezcan una conexión de la escala local con iniciativas y procesos más amplios, como ya se ha dicho (Routledge, 2003, Bringel y Cabezas, 2014). Además, considerando las políticas de escala como una forma de contestar algún aspecto de la organización socio-espacial que establece formas de control y poder sobre alguna identidad específica y que implica la jerarquización de las escalas (Smith, 1993; Brenner, 2001), las mujeres utilizan las políticas de escala para definir dónde y cómo van a plantear sus demandas de forma que sean escuchadas por las instituciones correspondientes, como se muestra a continuación:

“(…) también vas percibiendo que esa lucha es una lucha internacional, global, latino-americana, en el sentido de...y ver que allí no existe, que puede ser visualizado para pelear [...]. Y también hoy todo...no se decide prácticamente en los países, el gobierno acaban siendo títeres, claro [...]. Pero también la gente ha trabajado mucho con esa historia de solidaridad” (LEILA).

Las articulaciones con otras organizaciones campesinas mixtas y con otras organizaciones campesinas de mujeres son la forma más frecuente, ya que el trabajo es continuo y tienen una agenda común tanto por cuestiones referentes a la agricultura campesina, como cuestiones lideradas por las mujeres. En estos casos, las demandas más comunes entre las mujeres que son la soberanía alimentaria y por el fin de la violencia de género son herramientas para que las mujeres se organicen y se conviertan en lideresas y protagonistas de algunas demandas, ocupando así espacios que con anterioridad no se les era permitido, mostrando que la división binaria entre lo privado y lo público no tienen sentido, en la medida que a partir de las demandas que podrían ser consideradas como referentes al ámbito privado/doméstico han logrado mostrar que son cuestiones políticas y por lo tanto públicas.

A partir de estas demandas las mujeres del MMC en conjunto con otras organizaciones de mujeres campesinas han logrado introducir sus agendas dentro de instituciones internacionales como la FAO, o en procesos de integración regional como el Mercosur, y que los Estados se comprometan, aún sin cumplir, a que las políticas sean pensadas y que consideren cuestiones de género. Las entrevistadas han dejado claro que en muchos casos no se cumplen esas políticas públicas, o tienen limitaciones, pero son otros canales de visibilidad y presión.

5.4.3. Enredando territorios, construyendo imaginarios: de la base al mundo y viceversa

5.4.3.1. Redes y territorialidades superpuestas

Los territorios son centrales para las mujeres, pues en ellos producen sus alimentos, de ellos depende la subsistencia de sus familias y las políticas públicas que demandan y las transformaciones sociales que pretenden están relacionadas con la mejora de

condiciones de producir en sus territorios y de tener una vida digna y de calidad en ellos. Por ello las demandas del MMC que luego se llevan a otras escalas son construidas a partir de las necesidades de las mujeres en los territorios y las prácticas de territorialidad desarrolladas en éstos. Recordemos que la territorialidad es “el intento por parte de un individuo o grupo de influir, afectar, controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica” (Sack, 1983: 55), cuyas características fundamentales serían la clasificación, la comunicación y el control sobre un territorio concreto. O sea, primero el territorio tiene que ser delimitado, luego esto debe ser constantemente comunicado a los diversos actores y de diversas formas y es necesario ejercer el control del territorio que también puede ser de diferentes formas (Sack, 1983: 58-59; Sack, 1986). En este sentido, las prácticas desarrolladas en dichos territorios están sujetas a la superposición de diferentes territorialidades que serían estrategias políticas que, pese a ejercerse en el mismo territorio, provienen de diferentes lógicas sociales que no son necesariamente excluyentes (Agnew y Oslender, 2010: 196).

En este caso, habría diferentes tipos de territorialidades superpuestas en el territorio, fundamentalmente la territorialidad del Estado y la territorialidad ejercida por el MMC, tanto a escala local como en la ejercida desde diferentes escalas que está relacionada con las organizaciones a las que pertenecen estas mujeres campesinas y sus redes. En el caso del Estado brasileño, su territorialidad define las normas que las mujeres tienen que cumplir para mantener sus territorios, y definen también sus limitaciones o cuando los expropián en caso de asentamientos, o pierden sus tierras por no tener recursos económicos para mantenerlas. En algunas situaciones el Estado exige unas condiciones para el acceso a recursos para el cultivo que las mujeres y sus parejas no pueden mantener sus tierras, y tengan que deshacerse de ellas, perdiendo así los territorios. Además, está la territorialidad ejercida por el Estado a partir de las políticas públicas implementadas, que obedecen a al modelo de agricultura familiar, y lo que buscan es la inserción de las trabajadoras campesinas en el sistema de mercado para garantizar la producción de alimentos y también el sustento de esas familias, pero estas políticas no siempre están en acuerdo con la realidad que viven las familias o, de forma más conflictiva, con las aspiraciones del propio MMC respecto al ejercicio del control sobre su autonomía territorial. Incluso en el caso del reconocimiento por parte del Estado cuando se reconoce la dificultad de las mujeres en el acceso a la tenencia de la tierra –por ejemplo, en las líneas generales de la Reforma Agraria con Igualdad, en la

que se propone la Titulación conjunta obligatoria de la tierra de cultivo-, la territorialidad aceptada es o bien la que ya está sujeta a un reconocimiento de la propiedad previa por parte del Estado, o bien un reconocimiento de la legalidad en proceso cuya potestad territorial obedece al reconocimiento regional del Incra (MDA-SPM, 2015). Es decir, una reformulación de la territorialidad demandada en base a la perspectiva legal del Estado. Por último, la territorialidad estatal también puede ser entendida como una de las formas de reproducción del patriarcado, ya que subordinar el modelo de agricultura familiar a su inclusión en un sistema de mercado capitalista estructurado por la desigualdad de género, no sería sino un mecanismo para garantizar y reproducir ese sistema patriarcal en el modelo de agricultura familiar y en el ámbito rural.

Otra territorialidad es aquella ejercida por el MMC, que no es necesariamente una territorialidad excluyente, como puede ser muchas veces la del Estado y que fomenta el cultivo agroecológico de la tierra, la diversidad productiva para la alimentación, la soberanía alimentaria. Muchas veces esta territorialidad entra en contradicción con la territorialidad ejercida por el Estado, ya que para mantener y crear una producción agroecológica son necesarios recursos que no siempre están disponibles para las mujeres, por la falta de políticas públicas efectivas. La producción agroecológica no tiene una finalidad necesariamente comercial ni está pensada para el mercado, entrando en contradicción con la territorialidad estatal, ya que el Estado valora mucho más las producciones a gran escala, lo que nos lleva a dos puntos divergentes fundamentales: el primero es que prima la producción en mayor escala que la producción de alimentos, que en el caso de la agricultura campesina es una tarea asumida por los hombres, y el segundo punto es la división que hacen las campesinas entrevistadas entre agricultura campesina y agricultura familiar, como dos modelos distintos.

Las demandas del MMC surgen de esta relación entre el territorio y las formas de producción. De la vida cotidiana de las mujeres campesinas que encuentran muchas dificultades tanto para producir como para escapar a diferentes tipos de violencias, y a partir del MMC estas realidades se convierten en demandas cuando son compartidas con las otras mujeres campesinas y encuentran contextos similares, tanto en las bases en los municipios, en los estados, el Estado y finalmente con mujeres campesinas de otros países. Un punto común con las mujeres de la región es la demanda por los territorios y la distribución de la tierra en conjunción con la demanda por una forma de producción agroecológica. En este sentido, se reivindican diferentes territorialidades que no serían

necesariamente excluyentes entre sí, puesto que el ejercicio de control sobre el territorio en que se produce de forma autónoma no excluiría la coordinación con otras estrategias territoriales establecidas según las necesidades de las mujeres campesinas y que son ejercidas de forma multiescalar, especialmente a través de las redes configuradas por las organizaciones campesinas.

La posibilidad de las redes viene en parte porque todas las organizaciones quieren que sus gobiernos desarrollen políticas públicas estatales para mejorar la condición de vida de las trabajadoras rurales, por más derechos y acceso a la tierra y recursos que se demanden. De esta forma, la defensa de los territorios para el ejercicio de la agricultura campesina supone la aceptación de que las demandas surgen de las necesidades en los territorios, aunque estas necesidades sean articuladas mediante las redes a diferentes escalas.

Para entender ese proceso en el MMC y cómo posicionan sus demandas hacia el exterior del Estado, hay que entender el proceso en el que estas mujeres logran trabajar en red con otras organizaciones a la vez que tienen sus demandas territorializadas. La descripción sobre la estructura de la organización, explicada en el epígrafe 4.2, ha mostrado una organización que tiene un modelo de coordinación vertical, en el cual según la escala en que se actúa cada vez menos mujeres participan proporcionalmente al número de mujeres en la organización a escala nacional. Por otro lado, como se consideran los diferentes contextos de las distintas regiones brasileñas, también tienen autonomía para tomar decisiones y definir agendas y acciones específicas, lo que demuestra que también hay un carácter horizontal. No podemos olvidar que las mujeres de las coordinaciones también viven y producen en sus territorios, y viven de su trabajo, y estas coordinaciones también consideran la autonomía territorial en función de las diferentes necesidades regionales, pero utilizando los recursos de un modo multiescalar.

Otra cuestión es que el MMC es parte de redes de mujeres en todas las escalas, desde lo local a lo global, pero no participan de la misma forma en todas ellas: las mujeres de las bases solo participan directamente de las articulaciones municipales y estatales, aunque participen de las acciones nacionales, su relación directa es dentro de estos territorios. Ya las mujeres que son parte de la coordinación nacional son aquellas que participan activamente en las redes, que las construyen y luego llevan la agenda común y el calendario de acciones a las demás campesinas del MMC, estas agendas también son debatidas en las bases, pero se demuestra que a pesar de que hay una combinación entre verticalidad y horizontalidad, prima la verticalidad en la

organización. Esta forma de organizarse parece tener un funcionamiento eficaz, de acuerdo con las entrevistadas y considerando las dimensiones territoriales de Brasil, y la dificultad que la horizontalidad completa podría tener para establecer un desarrollo funcional. Además, como la organización de mujeres tiene origen en la misma época que otras organizaciones del campo mixtas, tienen un modelo de organización similar, funcional, aunque con diferencias para evitar reproducir algunos comportamientos que puedan ser excluyentes como pueden ocurrir en espacios patriarcales. El hecho de que las mujeres no creen las redes, sino más bien trabajen en red con otras mujeres de la región permite entender la combinación entre la fluidez de las redes con la territorialización de la organización, el trabajo en red es lo que permite que estas mujeres puedan combinar las prácticas transnacionales en diversas escalas con las demandas por el control del territorio como centro de sus reivindicaciones productivas y de autonomía sobre su lugar de experiencia productiva y vital como mujeres campesinas.

5.4.3.2. La construcción de América Latina: imaginarios y representaciones geográficas

Aunque el MMC es una organización que está muy vinculada a la idea de territorio en un sentido cotidiano y de experiencia local, como ocurre con las organizaciones del campo debido a su actividad productiva, también es parte de redes y articulaciones muy fluidas dentro y fuera de los límites del Estado. Para ellas América Latina tiene un sentido, una representación y una imaginación geográfica correspondiente, que las vincula con otras mujeres en la región.

Las entrevistadas del MMC están constantemente refiriéndose a la situación del campo en América Latina como forma de contextualización regional, tanto como para explicar alguna situación específica de Brasil, insertándolo en ese contexto, más allá de la singularidad del lugar. Utilizan esta representación geográfica también para referirse a las redes de las que son parte conjuntamente con otras organizaciones, aunque cuando hablan de otras organizaciones de mujeres, hablan de organizaciones de Sudamérica, y en muchos casos se refieren a los contextos sudamericanos en relación al trabajo rural, y a la situación de las mujeres en el campo.

Asumen que al utilizar América Latina como referencia geográfica se corre el riesgo de aceptar muchas veces una serie de características sociopolíticas vinculadas a los Estados periféricos que tendrían que ver con la debilidad estatal, la ausencia de control territorial y sobre sus recursos o la permanencia de procesos de imperialismo informal o neocolonialismo, siguiendo la conceptualización de la teoría de sistemas-mundo desde un enfoque geográfico (Taylor y Flint, 2002: 40). En este caso, sería un imaginario geográfico relacionado con la desigualdad social, la pobreza, el racismo, la concentración de las tierras, la explotación de los recursos naturales, la expropiación de los territorios indígenas o el establecimiento de multinacionales en el campo. No obstante, América Latina para el MMC sirve como una estrategia discursiva para que se las entienda parte de este contexto específico inteligible en todo el mundo, a partir de un imaginario compartido.

Por otro lado, aunque ellas utilicen América Latina para que se las ubique, y se considere el contexto, ellas son parte de una construcción de un imaginario geopolítico que no es el clásico de los Estados. Ellas son también creadoras de un imaginario en conjunto con otras organizaciones del campo y los movimientos sociales, en los cuales los Estados siguen siendo importantes, pero visibilizan que hay otros actores fundamentales, como ellas como mujeres y campesinas. Este imaginario representa una América Latina relacionada con la resistencia, con la movilización y una organización alternativa de la sociedad. Desde una perspectiva de la geopolítica crítica y feminista, son esenciales en la visibilización de otros actores, y como éstos crean un imaginario de la región desde distintas escalas espaciales y no necesariamente insertas en la mirada geopolítica estadocéntrica, además de que también son piezas importantes para entender su relación con las instituciones, dentro y fuera de Brasil. En el caso del MMC, el imaginario de América Latina y esa representación geográfica vinculada a la resistencia y a nuevos proyectos sociales está presente también en las bases, lo que implica la normalización en la visión de la simultaneidad escalar –se ven como necesarias y confluyentes, por ejemplo, la disputa por el territorio y la producción agroecológica a escala local, las demandas por el reconocimiento de ese trabajo como algo productivo a escala estatal y el establecimiento de garantías para lograr la soberanía alimentaria a escala regional- y, en el caso concreto de las reivindicaciones feministas, la posibilidad de situar a la organización como un referente político regional no sólo como mujeres campesinas, sino en la lucha feminista. No por casualidad, se resaltaba que “en los

documentos oficiales somos la primera organización campesina en América Latina en identificarse como feminista” (LEILA).

Es bajo el paraguas de este imaginario construido desde los movimientos sociales y los movimientos de mujeres, que las organizaciones del campo logran trabajar y crear redes con identidades comunes, logrando puntos convergentes para una agenda regional común que está relacionada con las demandas que tienen las mujeres en sus respectivos países, en sus vidas cotidianas, en la escala local, si bien, como ellas mismas insisten, vuelven una y otra vez a la escala estatal en muchas –la mayoría- de las reivindicaciones y demandas políticas que articulan.

5.4.3.3. Las mujeres enredadas y el Estado.

Como se ha dicho anteriormente, las redes surgen como una estrategia de las mujeres campesinas en la región con el objetivo de ‘saltar escalas’ para poder ejercer algún tipo de incidencia en los Estados, por medio de otras organizaciones o instituciones internacionales. Siguiendo los datos analizados en esta investigación – tanto las entrevistas como el trabajo de observación participante o el estudio de las fuentes estadísticas y las políticas públicas implementadas y demandadas-, el Estado es la escala de actuación política más importante, tanto en el caso de las mujeres campesinas como en el de la FAO de América Latina o en el de la Marcha Mundial de Mujeres. Todas las reivindicaciones de las mujeres rurales están volcadas hacia el Estado, y el objetivo de las acciones y agendas creadas en las redes es incidir en las políticas públicas estatales.

Aunque el Estado aparece como escala principal, cuando se habla del imaginario geográfico de estas mujeres, es verdad que hay otras escalas que aparecen también como importantes, y no quiere decir que en términos de poder el Estado prime en la jerarquía. Las entrevistadas del MMC tienen en principio una perspectiva jerárquica del espacio, siendo la escala global la más importante en términos de poder, y por ello, aunque sus demandas sean hacia el Estado, ellas reconocen como principales enemigos el capitalismo, las empresas transnacionales y el patriarcado, es decir, ejemplos de sistemas o actores que son globales. Pero es en los Estados donde ellas identifican la capacidad de combatir estos enemigos, y donde identifican que pueden incidir para transformar las sociedades, pese a que asumen una influencia mayor de algunos de los

procesos desarrollados a escala global. Por ello, muchas veces hacen un salto escalar para incidir en el Estado desde otras instituciones que consideran tener más poder sobre el Estado, y por lo tanto la posibilidad de obtener mejores resultados⁶⁸. De esta forma, las escalas de acción son variadas, pueden ser tanto locales como globales, dependiendo de los recursos disponibles y de las estrategias establecidas para cada acción (Jelin, 2000), que dan forma a una serie de ‘políticas de escala’ desarrolladas por el MMC en tanto que establecen una clasificación y una jerarquización de las escalas de acuerdo a sus necesidades y demandas políticas.

Asimismo, aunque se centren en el Estado, la escala local, y los problemas de las mujeres en sus vidas cotidianas, en sus territorios y hogares son el origen de las demandas. Esto hace que la escala local se considere como un elemento central y presente para ellas, lo que parece ser un comienzo de cambio de pensamiento, quizás no consciente de la jerarquización de las escalas.

Por otro lado, el cambio de escalas, la transnacionalización de las demandas, o de prácticas puntuales de las mujeres campesinas es una forma de confirmar la perspectiva de Massey (1995) sobre la simultaneidad del espacio, pues la escala regional también es local y viceversa. Cuando las mujeres del MMC hacen un ‘salto escalar’ concreto, llevando sus demandas a la CLOC, están mostrando esa simultaneidad entre lo local y lo regional articulados frente a procesos globales y, en ocasiones, demandas ante el Estado, y cuando encuentran que en otros lugares pueden ocurrir procesos similares, aunque nunca iguales, se muestra cómo las escalas son simultáneas. También queda claro que si las mujeres tienen la necesidad de crear herramientas como las redes para poder organizar sus demandas para presionar es porque a partir de procesos históricos hay una asimetría en la concentración del poder en las escalas espaciales, resultando en una jerarquía en los procesos escalares. No es lo mismo que decir que una escala es más importante que otra, como en el modelo de Smith (1993), ni tampoco una horizontalidad a partir de no nombrar las escalas, como propone Marston et al., (2005), ya que las mujeres nombran constantemente a las escalas, como forma de clasificación, y nombrar también es una forma de visibilizar.

⁶⁸ Esta visión escalar podría recordar a la estructura escalar de la teoría de sistemas-mundo propuesta por Taylor y Flint (2002: 47-49), ya que estas mujeres asumirían que los procesos que actúan a escala global –lo que ellos denominarían como ‘escala de la realidad’- tendrían un peso determinante o condicionante del resto de procesos sociales y políticos llevados a cabo en otras escalas –en el caso del modelo de sistemas-mundo, se referirían a las dinámicas dadas en las escalas de la ideología y de la experiencia-.

En los últimos dos años la relación del MMC con el Estado ha cambiado, eventos en la política nacional han llevado a un cambio de gobierno, aumentando las tensiones entre las organizaciones rurales en Brasil y la administración federal. Estos cambios han repercutido también en cómo el MMC trabaja para compaginar la agenda regional con la nueva agenda nacional. A pesar de que no era objeto inicial del análisis, el cambio de gobierno de 2016 ha sido tan impactante por sus formas y sus políticas que se ha considerado imprescindible incluir un epígrafe al respecto ya que fue un hecho sobresaliente durante la realización del trabajo de campo.

5.5. De lo ordinario a lo extraordinario: El cambio de gobierno en 2016

Los cambios políticos del 2016 han repercutido de forma negativa en la vida de las mujeres campesinas, según se ha podido constatar en los relatos de las entrevistadas. El MMC tenía una relación tensa con los gobiernos del PT, pero también habían sido parte de su base electoral y venían de más de 10 años de diálogos, con resultados peores o mejores, según las entrevistadas, pero con cierta mejoría general tanto en la corrección de las desigualdades en el ámbito rural (Buainain y Neder, 2009) como en la reducción de la desigualdad de género (PNUD, 2016; Nobre et al, 2017)⁶⁹.

A partir del proceso de ‘impeachment’ de la presidenta Dilma Rouseff, el 12 de mayo de 2016, sobre el cual la postura de las entrevistadas ha sido clasificar lo ocurrido como un Golpe de Estado, muchos ministerios fueron cerrados, especialmente los dos en los que las mujeres tenían más espacio para participar, el MDA y la Secretaría Especial de Políticas para Mujeres (27 de mayo de 2016, Decreto 8.780). Y ello ha sido visto como un paso hacia atrás respecto a las políticas para las mujeres en general, como se muestra:

“Yo hablo de que el PT mejoró [las cosas] en términos generales, ahora, ahora que está ahí el temeroso empeoró mucho más, ¿no? No tenemos nada para las mujeres” (LEOLINDA).

⁶⁹ En el primer caso, se basa en el índice GINI para establecer la corrección sobre la desigualdad rural. En el segundo, según el IDH de Brasil en datos agregados (0.754), se sitúa en el primer grupo respecto a los indicadores del índice de desarrollo de género, aunque se encuentra en el puesto 92 del índice de desigualdad de género, con un valor medio de 0.414, donde la igualdad sería 0 (PNUD, 2016: 23), lo que indica la capacidad correctora de este factor de desigualdad durante los gobiernos del PT.

5.5.1. La indignación

Entre las entrevistadas, la alusión más frecuente es la indignación, ya que desde el cierre de los ministerios en un año han visto afectados los recursos para las políticas públicas, la pérdida de derechos y los problemas que ya se están enfrentando con esta administración, que ellas ven como el enemigo nacional, ya que está combinada con las élites nacionales y latifundistas, en las cuales las políticas públicas para las trabajadoras rurales están paralizadas, con una aprobación de los créditos, además del riego de la aprobación de proyectos de leyes que faciliten la agricultura de exportación que, como dicen las mujeres, no es la que alimenta a las personas:

“La gente tiene un histórico de concentración de tierra, la gente tiene un histórico de explotación de bienes, de naturaleza, de los bienes naturales, tenemos un histórico de ser productores de materia prima y todos nuestros bienes para la exportación, pero que en ese momento de crisis del capital precisa renovarse para seguir sobreviviendo e incluso alcanzando lucros aún mayores, y en un proceso de monopolización, de mayor concentración de capital, la gente tiene ahora un aumento aún mayor en la cuestión de la concentración de la tierra, y de la usurpación de los territorios [...]. La reforma agraria completamente paralizada, proceso de flexibilización de leyes, a partir del congreso nacional, pero también un proceso de enfrentamiento en lo cotidiano y en la práctica especialmente sobre los territorios indígenas y quilombolas⁷⁰” (FRANCISCA).

Acusan a la nueva administración de no tener ningún interés en la agricultura campesina y trabajar expresamente para los intereses del agronegocio, de favorecer a la “bancada ruralista” e invertir en el latifundio, dando marcha atrás a los logros alcanzados durante las décadas anteriores:

“Tipo, ahora, estaba viendo a Temer con la bancada ruralista se llevó billones, entonces ellos nunca pagan la financiación, y los pequeños agricultores siempre pagan. Entonces son esas cuestiones, ¿no? De las políticas de incentivos a la producción” (LEILA).

Las mujeres están indignadas por que han luchado mucho para conseguir políticas públicas específicas para la agricultura campesina, y para las mujeres rurales, y el

⁷⁰ Los quilombos eran los territorios donde se establecían los esclavos que huían de las haciendas y fincas donde eran esclavizados. Actualmente, los territorios quilombolas son territorios delimitados por el Gobierno federal que configuran espacios de ‘resistencia negra’, y se ubican en las proximidades de donde se constituyeron históricamente dichos territorios quilombola.

gobierno ya ha empezado los recortes, y ya hay políticas que se han quedado sin financiación. Ahora por la falta de apoyo estatal y el recorte en políticas públicas el MMC se encuentra en una situación económica muy complicada, contando con poquísimos recursos, incluso ya no mantienen una sede física en Brasilia, únicamente mantienen allí algunas coordinadoras que se ocupan de hacer el trabajo de la secretaría nacional.

“Tuvimos que cerrar la oficina de Brasilia, por falta de recursos para mantener, eso supone una reducción en la lucha. Cuando tienes una oficina allí, cuando las chicas estaban participando de tanta actividad, ahí tienes que cerrar una oficina, hacerles a las chicas volver al sur para...pierdes un poco también, ¿no?” (CELINA).

Las mujeres del MMC además parecen tener mucho miedo de las políticas futuras, algunas que en la época de las entrevistas todavía no habían sido alteradas, pero al día de hoy, ya ha habido cambios. Lo que las mujeres más temen es la pérdida de derechos sociales.

5.5.2 El miedo

Otra de las cuestiones sobre el nuevo gobierno que era notable en las mujeres, era el miedo, el miedo a la pérdida de los derechos que les había costado tanto conseguir. No sabían hasta que punto habría reformas, pero ya sabían las intenciones del gobierno de cambiar los derechos laborales, y para las mujeres esa cuestión es fundamental ya que ellas tienen una legislación especial, al igual que les ha afectado la amenaza de una reforma de la previdencia social, en la cual ellas corren riesgo porque tienen una jubilación especial y una licencia de maternidad remunerada por el Estado. En palabras de dos de las entrevistadas:

“En el salario, la maternidad fue una lucha muy, muy...desde el 94 se conquistó, y fue después de la constituyente, porque de ahí se equiparan al derecho de los habitantes urbanos, claro, cuatro meses y tal, de ahí consigues, probando eso, porque así es como las mujeres se nutren hasta hoy, que no va a durar muchos días más” (LEILA).

“[...] Y es claro el proceso de las políticas públicas, vino creciendo y desarrollándose en los gobiernos, tanto del PT como de Dilma, y ahora la gente está en tierra de nadie, en un territorio de desgaste y de derribo de todo eso, de destrucción y eliminación, ¿no? Porque está siendo talado, ¿no?” (MARÍA).

La sensación de incertidumbre que expresan las entrevistadas es constante, a todas las cuestiones siempre había un comparativo con la situación actual, no era una situación cotidiana, o común, sino el retroceso en los derechos de las trabajadoras rurales, en la mínima mejora que habían conseguido a partir de políticas ejecutadas por el Estado en los últimos 10 años. El campo en Brasil ya sufre con la migración a las ciudades, principalmente por parte de la población joven que busca condiciones mejores en las ciudades y mejores oportunidades, pese a que no siempre es así, y uno de los temores de las entrevistadas es que haya una migración todavía más significativa a los centros urbanos por la falta de condiciones en el campo, que se encuentren sin perspectivas de mejorar, o de tener que luchar toda otra vez. Ahora bien, siguiendo los relatos de las entrevistadas, e incluso en conversaciones antes o después de las entrevistas fue posible constatar que el miedo no las paraliza, el miedo las organiza:

“Los colectivos se organizan en torno a pautas, por ejemplo, el año pasado la cuestión del golpe de Dilma fue una cosa que unificó mucho a las mujeres en torno a eso” (E. MMM2).

5.5.3 La lucha sigue

Frente a la situación que estaban viviendo y todas las inseguridades del momento, las mujeres ya habían iniciado una agenda nacional en conjunto con mujeres de otras organizaciones mixtas y con otras organizaciones feministas para defender los derechos de las mujeres. No es que las demandas y la agenda regional hayan desaparecido, pero la situación de emergencia ha hecho que prioricen una vez más al Estado como escala de acción directa. El MMC ha estado constantemente en las calles junto con otras organizaciones para defender los derechos sociales de la población en general, algunas mujeres han hecho huelga de hambre como protesta por la reforma de la previdencia, han ocupado secretarías estatales y otras instituciones. El 8 de marzo de 2017, la agenda de las mujeres de CLOC-LVC en Brasil se ha distinguido de la demanda de la CLOC-LVC regional, a raíz de los cambios de gobierno. El MMC se ha unido a las

mujeres de otras organizaciones, campesinas y no campesinas para reivindicar por la previdencia social, con vista a los cambios de legislación que traerían la pérdida de derechos especialmente de las mujeres. Las mujeres han marchado por todo el país, no solo en las capitales, sino en varios municipios, protestando contra las medidas del gobierno de Michel Temer, además de ocupar las sedes estaduais de la Previdencia Social y del Instituto Nacional de Colonização de Reforga Agrária (Incra) (MPA, *Mulheres em luta: balanço da jornada nacional do 8 de março contra a reforma da previdencia*, 2017). Como se asegura en el siguiente testimonio:

“Tenemos el 8 de marzo que es nuestro día de lucha, de lucha de las mujeres y que realizamos siempre [...], por ejemplo, ese año hicimos la lucha contra las reformas, contra la reforma de la previdencia en ese momento, que es una de las pautas con que el MMC nació [...] y nosotras mujeres de Brasil junto a la VC de aquí y del campo unitario que va más allá de la VC, que están los sindicatos y las mujeres urbanas en la pauta de la previdencia, hicimos acciones colectivas de forma descentralizada, pautando...las mujeres contra la reforma de la previdencia” (FRANCISCA).

Además, siguen trabajando en red con otras mujeres de la región por la construcción de un feminismo popular, por las demandas de la soberanía alimentaria, por demandas por políticas públicas que sean efectivas para las mujeres rurales, aunque sienten impotencia porque sabían que en Brasil los tiempos estaban difíciles y que empeorarían bastante antes de empezar a mejorar. La Vía Campesina es una articuladora central en las movilizaciones por los derechos del campo en Brasil, hay una serie de políticas que afectan directamente a las trabajadoras rurales y a sus territorios, como el peligro de la liberación del uso de agrotóxicos prohibidos en otros países.

El MMC sigue organizado y aprovechando las redes regionales de campesinos y de mujeres para denunciar lo que ocurre en Brasil, transgrede la escala del estado y denuncia fuera para conseguir visibilidad para sus conflictos internos, y esto ocurre en encuentros de mujeres campesinas como el Seminario Internacional Feminismo Campesino y Popular o El Congreso de Agroecología, mencionados anteriormente. Se ha contactado con las mujeres entrevistadas a lo largo de los meses posteriores al trabajo de campo, aunque no siempre se ha conseguido respuesta, y muchas veces han alegado que estaban con una agenda de organización muy intensa y que por ello les costaba más contactar. Algunas han contado que estaban participando de movilizaciones locales, a

partir de ocupaciones, marchas e incluso en huelgas de hambre como forma de protesta por las reformas aplicadas en el gobierno de Michel Temer y por la prisión de Lula.

Como no hay forma de prever los próximos pasos del gobierno actual, nombrado por las entrevistadas como golpista, quedan abiertas algunas cuestiones que surgen al imaginar cómo el MMC reconfigurará su agenda, como seguirá su participación en la región, con qué apoyos podrá contar, así como muchas otras cuestiones que se abren en los períodos extraordinarios.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES, DISCUSIONES, FUTURAS PREGUNTAS

Concluir esta investigación no es fácil, porque al final lo que se han generado son nuevas cuestiones que obligan a abrir nuevas líneas de investigación y reflexión teórica y empírica. A lo largo de esta investigación se ha visto que las mujeres campesinas, en este caso visibilizadas mediante el estudio de caso del Movimiento de Mujeres Campesinas, están articuladas regionalmente y dicha articulación tienen mucho peso en su conformación, práctica política y articulación de sus demandas. También ha habido elementos que han sobresaltado en relación a la constitución de las identidades de estas mujeres y cómo trabajan en redes con otras mujeres.

6.1. Cuestiones de trabajo e hipótesis: resultados de investigación

Lo primero a remarcar aquí es que la pregunta de investigación, tanto en su carácter más amplio como después de acotada y ajustada al objeto de estudio, ha partido de una premisa equivocada. Las preguntas iban en el sentido de la construcción y creación de redes transnacionales de mujeres campesinas en la región, puesto que se buscaba saber cómo las constituían, pero en la investigación se ha visto que esto no era del todo ajustado. Las mujeres no han creado redes, o nuevas redes transnacionales para fortalecer sus demandas, sino que han utilizado una red ya existente como La Vía Campesina (LVC), y en el caso específico de América Latina la CLOC, para desarrollar una articulación de mujeres. En realidad, en lugar de crear una red transnacional propia, lo que ha permitido extraerse de la investigación es que estas mujeres campesinas han construido una articulación de mujeres dentro de una red ya existente. El MMC, en conjunto con otras mujeres, resignificaron parte del espacio de LVC introduciendo las demandas de género, y creando un espacio para su articulación, en vez de crear una nueva red. Esta forma de trabajar de las mujeres campesinas en la región ha facilitado la relación entre organizaciones regionales que comparten demandas y aspectos identitarios comunes, como el género y la clase⁷¹.

⁷¹ En algunos casos las cuestiones raciales/étnicas también son un eje de convergencia en estos espacios, aunque no en el caso del MMC, que se como se ha visto en el análisis es una organización sin identidad étnico-racial.

La premisa por la construcción de redes transnacionales en la pregunta también se ha visto reflejada en una de las hipótesis, que también ha resultado no corresponder con lo que se ha encontrado en la investigación, configurando el primer hallazgo. Sin embargo, esta hipótesis incluía la soberanía alimentaria, que sí se ha constatado en la investigación como una demanda pertinente en el trabajo en red de las mujeres. Que las mujeres se hayan apropiado de la demanda por la soberanía alimentaria ha permitido que pudieran trabajar en red dentro de una articulación transnacional mixta marcando también la agenda de LVC, ha facilitado la articulación de las mujeres y a la vez ha sido una herramienta para introducir los elementos de género en esa agenda.

La cuestión sobre la soberanía alimentaria entrelaza también la sub-pregunta sobre qué papel tiene la soberanía alimentaria como demanda aglutinadora de otras demandas: en este sentido, en la investigación se ha podido constatar que las reivindicaciones relacionadas con la alimentación son centrales para las mujeres campesinas del MMC, pero también en la región. Como fue argumentado en el análisis en el capítulo 4, la soberanía alimentaria está relacionada con un modelo de sociedad, con un proyecto campesino sobre lo ideal, y sobre como deberían ser las formas de producción, lo cual se extiende como proyecto alternativo al conjunto de la región latinoamericana.

La soberanía alimentaria está relacionada con varios aspectos de la identidad del MMC, como se deduce tanto en los relatos de las entrevistadas, así como en los materiales y documentos analizados. El primero de ellos tiene que ver con la cuestión de la clase, el MMC defiende que es una organización de clase, ya que se identifica en parte como la clase trabajadora del campo: dado que la categoría campesinado tiene precisamente este contenido político identitario, entonces la soberanía alimentaria sería una perspectiva ligada a la visión de mundo que supera este tipo de relaciones laborales de explotación en el mejor de los casos, o sirve como un reconocimiento a partir de la valorización del trabajo de las mujeres campesinas, mejorando así las condiciones de vida de las personas que viven de la agricultura campesina.

La segunda cuestión pertinente en la demanda por la soberanía alimentaria aparece a raíz de la valorización y el reconocimiento del trabajo de las mujeres campesinas. Como ha sido contado a lo largo de la investigación, el trabajo de las mujeres campesinas tiene problemas de reconocimiento, no solo en Brasil, sino en la región, y la posibilidad de soberanía alimentaria depende del reconocimiento de su trabajo. En este sentido, es necesario remarcar que esta demanda es apropiada por las mujeres porque

está relacionada con sus actividades productivas comunes, la producción de los alimentos y el cuidado de semillas.

Otra de las sub-preguntas en este trabajo era sobre los elementos articuladores de la identidad del MMC: como se ha mencionado en relación a la soberanía alimentaria, existen los elementos de género y clase, pero además de éstos, el MMC una identidad feminista. Es decir, no solo son una organización de mujeres, sino que tienen una posición política en relación a las desigualdades de género. La construcción de un feminismo campesino y popular, nombre que ellas se atribuyen, se aproxima a algunas propuestas del ecofeminismo que combina las cuestiones medioambientales con una perspectiva de género, considerando las estructuras como el patriarcado y construyendo un feminismo propio que trabaja también en clave regional. Como también se ha explicado en el capítulo 4, en ocasiones tienen un elemento esencialista entre la relación mujer y naturaleza, ambas relacionadas a un imaginario de reproducción y cuidado (Puleo, 2011).

El feminismo también es un elemento que lleva a la divergencia con otras organizaciones sociales, especialmente las feministas, por las formas de acción y actuación. Además del esencialismo identitario vinculados a la esfera reproductiva que puede traer divergencia entre las organizaciones de mujeres, las acciones y expresiones son muy distintas en ciertos casos, como por ejemplo: las mujeres campesinas no tienen problema en ocupar e invadir espacios, o destruir laboratorios y plantas cuando consideran acertado como forma de protesta, sin embargo se encuentran incómodas cuando en alguna movilización otras mujeres feministas se quitan las camisetas, no se identifican con este “hacer” feminista.

La alimentación y el cuidado de la familia pertenecen a lo que socialmente se ha construido como la esfera de lo privado y reproductivo, por ello desde una perspectiva de la geografía feminista ha sido posible analizar cómo la división espacial y sexual del trabajo son puntos importantes para entender tanto la construcción del MMC como organización con inicios en el seno de la iglesia católica, espacio considerado privado, como la apropiación de la demanda por la soberanía alimentaria y cómo la utilizan para potenciar su participación política e introducir cuestiones relacionadas con el género en los espacios mixtos.

Retornando al debate sobre el trabajo en red de las mujeres a escala regional la articulación en red de las mujeres campesinas muestra que, efectivamente como apuntaban Cabezas y Bringel (2015), surgen a partir de problemáticas de la vida

cotidiana hacia una iniciativa más amplia. La demanda por la soberanía alimentaria representa no solo las aspiraciones de estas mujeres hacia un modelo de sociedad diferente, sino también las cuestiones que están relacionadas con el día a día en sus territorios, encontrando dentro de la CLOC-LVC mujeres en diferentes lugares y contextos, pero con reivindicaciones similares, ya que hay procesos similares en la región.

A partir del estudio de caso aquí analizado, este aspecto de la construcción de las demandas pudo ser observado y contrastado: utilizando diferentes políticas de escala, llevaban demandas construidas en el día a día de estas mujeres hacia otros espacios, por medio del salto escalar, para fortalecer sus demandas y presionar para la construcción de políticas públicas en Brasil. Así, las mujeres que utilizan tanto las políticas de escala como el salto escalar como herramienta, generan un movimiento de ida y vuelta, llevan las demandas a otras escalas para que vuelvan, muchas de las veces, en forma de políticas públicas, configurando lo que Keck y Sikkink (1998) han llamado de patrón boomerang, a partir de las redes de cabildeo. Un ejemplo concreto que ha aparecido en esta tesis es la cuestión de la agroecología: las mujeres llevan tiempo trabajando regionalmente por el fomento de una agricultura ecológica, que en Brasil se ha traducido finalmente en políticas públicas como el PAA y el PNAE.

La primera hipótesis trabajada en este sentido es que las redes de mujeres se han fortalecido a partir de la confluencia de demandas. Considerando, como ya se ha explicado, que no han creado en redes pero que sí trabajan en red y tienen prácticas transnacionales dentro de CLOC- LVC, estas demandas comunes son lo que han permitido que las mujeres pudieran establecer una articulación de mujeres al interior de la red ya configurada, y por lo tanto las demandas comunes fortalecen el trabajo en red de estas mujeres, porque exigen un trabajo continuo de articulación y defensa de esas demandas. Como se ha podido ver en el análisis, el trabajo continuo a escala regional se ha dado por medio del intercambio de las mujeres del MMC tanto en los espacios mixtos, como las asambleas de la CLOC y LVC, como a partir de campañas e iniciativas de las mujeres, como por ejemplo, la Campaña por el Fin de la Violencia contra las Mujeres lanzada en el 2008, o los Congresos de Feminismo Campesino y Popular. La continuidad de ese trabajo se refiere a que perdura a lo largo del tiempo, más allá de que haya una regularidad de encuentros y de acciones. En cuestión de la regularidad de acciones se ha podido constatar que el 8 de marzo es la principal fecha de la agenda de las mujeres a escala regional, pero también a escala nacional.

Otra de las hipótesis levantadas en esta tesis está relacionada con la importancia de LVC en la organización de las mujeres campesinas. Primeramente, se confirma en términos regionales esa importancia en la participación y actuación de las mujeres campesinas, ya que es por medio de su brazo regional, la CLOC, que éstas están articuladas. Por otro lado, se ha constatado que la importancia de LVC en términos de articulaciones no se da solo fuera de Brasil, sino que muchas de las articulaciones internas del MMC con otras organizaciones del campo brasileñas ocurren por medio de la identificación de estas con LVC. En otras palabras, cuando las mujeres campesinas organizadas en Brasil tienen una acción común, su articulación se da por medio de LVC, sea a escala estatal o supraestatal, como por ejemplo las acciones del 8 marzo, que en el 2006 resultaron en la acción conjunta en la Finca Aracruz. Se ha constatado que lo mismo ocurre en relación a las organizaciones campesinas mixtas, la agenda común esta bajo el paraguas de LVC.

Siguiendo esta línea, otra de las premisas de esta investigación es que las redes transnacionales funcionan como una estrategia para la emancipación de las mujeres, más allá de su mera función para compartir información. La articulación creada por ellas internamente ha fortalecido sus reivindicaciones, permitiéndoles así disputar espacios de poder y agendas, cuestionando las estructuras en términos patriarcales de la propia red, pero también en organizaciones y otros espacios comunes relativos al campesinado, como por ejemplo los sindicatos. En el caso del MMC al ser una organización de mujeres no se refleja en términos de la propia dinámica interna, aunque en los espacios mixtos la influencia de esas redes ha incrementado la participación de las mujeres, que aunque todavía tienen dificultades cuentan con espacios dedicados a las mujeres y la igualdad de género. Este trabajo que han hecho las organizaciones campesinas dentro de la CLOC-LVC también se nota en la definición de las agendas estatales de las organizaciones del campo brasileñas. Estas redes han fomentado la participación de las mujeres, pero además han democratizado el acceso a esos espacios, confirmando la relevancia a escala nacional, pero también local.

La última hipótesis desde la cual ha partido este estudio ha sido sobre el uso de distintas estrategias a escalas múltiples a partir de las políticas de escala, y corresponde a la inquietud teórica que subyace en esta investigación. La forma con que las mujeres construyen las demandas a escala local, a raíz de las experiencias cotidianas, y las mueven por otras escalas para conseguir sus objetivos, se puede explicar a partir de las políticas de escalas. Las demandas por la soberanía alimentaria, la agroecología y la

igualdad de género surgen a partir de problemas y necesidades que las mujeres viven desde sus territorios, demandas que están volcadas hacia el Estado. Sin embargo, he podido constatar que en muchas ocasiones no son llevadas directamente al Estado, sino a organismos internacionales, como la FAO, o procesos de integración regional, como el Mercosur, para que éstos las incluyan en sus agendas de negociaciones con los Estados y como figuren en las recomendaciones o en la maquetación de las políticas públicas.

En el caso de Brasil, a partir de los gobiernos del PT se han ampliado y creado nuevos canales de comunicación y participación en las instituciones públicas para los movimientos sociales, canales que también fueron observados en la región durante el ciclo de gobiernos progresistas. La creación de la Reaf en el Mercosur es un ejemplo de ello, y tiene la participación constante de organizaciones del campo, además de un sector específico destinado a género. El crecimiento del enfoque de género en algunas políticas públicas para la agricultura familiar muestra como las mujeres utilizan las políticas de escala, y cómo las políticas de escala utilizadas por estas mujeres han resultado ser una estrategia efectiva en muchos casos. El PAA es un ejemplo de cómo las mujeres inciden en otras escalas para conseguir políticas públicas: las políticas de compras institucionales de alimentos están entre las políticas promovidas por la Reaf, y aunque se ha implementado en Brasil previamente esta demanda fue absorbida por una agenda regional. El resultado vuelve al mismo lugar de donde ha surgido la demanda, a la escala local, pudiéndose identificar el patrón boomerang en esa dinámica.

Aunque las demandas de las mujeres tengan origen en la escala local, en esta investigación se ha constatado que el acceso a las redes no ocurre con las mujeres a todas las escalas de la organización, sino solo con aquellas que están en ciertas posiciones de poder, que son las que acceden a ciertos espacios y obtienen la información que se intercambia y produce en esos espacios y luego la comparten con el resto de la organización, tal y como sostenían Álvarez et al., (2003). Ahora bien, para las mujeres entrevistadas eso no parecía ser un problema, y la verticalidad de la organización en ese sentido parece tener sentido para ellas por las dimensiones territoriales de Brasil y la implicación y dificultad que tiene mantener una organización de escala estatal. Por otro lado, las mujeres de las bases conectan con mujeres de fuera de Brasil en eventos específicos cuando éstas participan, como el I Encuentro del MMC en 2013.

Otra constatación visible en esta tesis tiene que ver con las escalas en que las mujeres hacen referencia en sus discursos y sus escalas de acción. El MMC en sus documentos hace referencia a América Latina, y se entiende la construcción de ese discurso a partir de su participación en la CLOC-LVC y su relación con la FAO, pero también porque América Latina sirve como una estrategia discursiva, como un código inteligible que representa atribuciones a la región, al imaginario geográfico regional como periférica caracterizado por la pobreza, la desigualdad, la producción de materia prima para exportación, el agronegocio, la concentración de riqueza, y, por otro lado, también por la atribución de un elemento de resistencia, como cuna de muchos movimientos sociales. Se ha podido comprobar que la escala de acción de las mujeres no siempre es América Latina, en realidad lo es puntualmente, porque la mayoría de sus acciones en red son con mujeres de Sudamérica, especialmente del Cono Sur, haciendo especial referencia a organizaciones como Anamuri de Chile y Conamuri de Paraguay. El caso del Mercosur es un ejemplo claro de como el proceso de integración se ha convertido en una escala de acción de los movimientos sociales, como apunta Jelin (2000), aunque en sus relatos ellas sigan hablando en clave regional de forma más amplia.

6.2. Hallazgos empíricos y perspectiva multiescalar: reflexiones finales

Todas las hipótesis han sido pensadas a partir de las redes transnacionales, y ninguna de las hipótesis ha previsto inicialmente un rol determinante por parte del Estado. Aún así, como se puede comprobar en el análisis, el Estado no sólo está muy presente, sino que se configura como una escala espacial central para el MMC. A partir de este hallazgo se puede pensar en la territorialización de las demandas, y de cómo la escala cotidiana es pensada como la escala en la cual deben incidir las políticas públicas, y por lo tanto es el lugar donde deben tener efecto el resultado de las reivindicaciones. En otras palabras, aunque el MMC utilice las políticas de escalas como estrategia político-espacial, trabaje en red con otras organizaciones, amplíe sus escalas de acción, la mayoría están volcadas hacia el Estado, ya que aspiran a la creación de políticas públicas o la propia transformación de las estructuras estatales.

La perspectiva escalar de las mujeres es vertical, dado que ven las escalas más amplias a partir de una jerarquía de poder, o sea, de importancia, y por eso se mueven

hacia otras escalas para influenciar y presionar al Estado. Aunque esta jerarquía escalar está interiorizada y hasta cierto punto ‘naturalizada’ por ellas, como se ha dicho la escala local sigue teniendo mucha pertinencia. Aunque no sea la escala central para ellas en términos de las reivindicaciones, es central para el resultado de esas reivindicaciones, así como resultan una variable central en los casos en que se contraponen diferentes formas de territorialidad en torno a cuestiones concretas en territorios sujetos a prácticas de producción cotidiana por parte de las mujeres campesinas, pero también están sujetos a la potestad territorial y administrativa del Estado. En este sentido, el Estado es central, ya que la organización es estatal, el Estado es la única estructura que vale para todas ellas por igual, y por ello también internamente los grupos de bases y las coordinaciones municipales, regionales y estatales tienen autonomía para resolver asuntos específicos relativos a los lugares, porque existe una coordinación en la estructura a escala estatal.

No obstante, a pesar de dichas jerarquías escalares y de la presencia protagonista del Estado, los datos recabados y analizados en esta tesis doctoral han demostrado que la interacción entre las diferentes escalas a que se articulan las reivindicaciones no sólo se produce entre aquellas de forma múltiple, sino de modo simultáneo y en interacción constante, lo cual se vincula tanto a un hallazgo teórico-empírico de esta tesis, como a la demostración de la pertinencia del enfoque adoptado en esta investigación e incluso a la estructura en que está desarrollada la narración de la misma, especialmente en lo referente al análisis expuesto en el capítulo 5.

Dicho capítulo se estructura de acuerdo a la perspectiva multiescalar utilizada fundamentalmente por la Geografía feminista y propuesta en este trabajo como enfoque teórico pertinente, por lo que el relato va siguiendo transversalmente dichas escalas, primero a partir de la configuración inicial de la red del MMC -hacia el interior del Estado, hacia el exterior del mismo y observando las relaciones de la organización con el propio Estado brasileño- y, posteriormente, a partir de las interacciones generadas entre las diferentes redes de mujeres campesinas ya consolidadas y que van más allá del MMC. Lo que trata de transmitir dicho análisis es, precisamente, que a pesar de la centralidad del Estado en las reivindicaciones de la organización –como se sostiene a lo largo de este trabajo-, tanto la participación política como las estrategias utilizadas a escala múltiple no siguen una evolución jerárquica ascendente o descendente, sino que están entrelazadas de forma simultánea y continua, dándose negociaciones y formas de contestación que combinan agentes institucionales, otras organizaciones de mujeres, campesinas o relaciones con mujeres rurales a escala local, estadual, estatal, regional o

global en función de las necesidades y aspiraciones concretas y establecidas, permitiendo contrastar la pertinencia de la perspectiva teórica aquí sugerida.

Por ello, en lugar de seguir un relato que, en términos estrictamente formales de jerarquías escalares, iría de la experiencia cotidiana desarrollada a escala local hasta la escala global, se ha optado por mostrar cómo la organización utiliza y refuerza los vínculos y redes dentro y fuera del Estado brasileño, y cómo después esas tensiones se reflejan directamente ante él o, con el objetivo principal de presionar sobre el mismo, se reflejan indirectamente mediante la utilización de diferentes ‘políticas de escala’ o ‘saltos escalares’ en los que la organización jerarquiza y clasifica las diferentes escalas de referencia política y representación geográfica para actuar según la relación de eficiencia sobre sus objetivos políticos. Como ejemplo, puede verse cómo, una vez consolidadas y reforzadas las redes transnacionales, la organización ejecuta un ‘salto escalar’ que afecta a las formas de territorialidad ejercidas –tanto por ésta como por el Estado y más allá del mismo- que, posteriormente, dirige al propio Estado a orientar agenda hacia las reivindicaciones de las mujeres campesinas, mostrando que la acción política que utiliza diferentes mecanismos de territorialidad y múltiples políticas de escala no siguen una jerarquía evolutiva o un orden basado en los niveles administrativos, sino que son mutuamente constitutivas y están entrelazadas en un proceso constante, simultáneo y dinámico.

Por último, hay que señalar un resultado de investigación no inicialmente previsto en las hipótesis y que ha tenido lugar precisamente debido a la perspectiva adoptada.

Aunque la investigación ha empezado con las redes transnacionales como objeto, el medio para entender estas redes, el MMC, se ha ido convirtiendo en parte del objeto también, lo cual permitió investigar exhaustivamente la trayectoria de las mujeres participantes en el mismo, especialmente las que fueron entrevistadas, itinerario de participación política que, al observarlo desde las lentes de la perspectiva multiescalar, permitió establecer algunas tendencias políticas, históricas y geográficas.

Como se explicó en su momento en el análisis, puede distinguirse la entrada en la organización a partir de dos momentos principales en que las mujeres comenzaron a formar parte del MMC. Dichas diferencias en el período en que forman parte de los procesos de subjetivación como mujeres campesinas influyen en los imaginarios geográficos de la organización, así como los espacios y escalas en que se articulan o los que se consideran dados por hecho frente a los que se asumen que se van configurando conforme va evolucionando la propia organización.

Las mujeres que entraron en la organización previamente a la conformación del MMC establecieron una confluencia entre dos espacios de socialización basados en una participación política articulada sobre dos experiencias de socialización espacial que estaban combinadas, en lugar de excluirse, como eran las comunidades eclesiales de base, cuya participación era informal y en muchas ocasiones en clandestinidad, y la asunción del espacio público del Estado –recordemos que ya era la escala fundamental, no sólo por la aspiración de reconocimiento de identidad como mujeres campesinas, sino en cómo se pensaba la participación política más formal. En este sentido, el aprendizaje desarrollado en lugares cotidianos no resultó en una oposición con la escala estatal, ni tampoco configuraban necesariamente espacios de pugna, sino que uno se relacionaba con el otro, estableciéndose como vasos comunicantes, aunque se configurase de alguna forma un embrión de ‘jerarquía escalar de actuación política’. En este caso, las escalas imaginadas, aprendidas y practicadas por estas mujeres eran, fundamentalmente, la escala local y la escala estatal, aunque el resto no dejaran de existir, pero sí quedasen más difuminadas antes cómo se daban por hechas las dos anteriores.

Por otro lado, las mujeres que entraron en el MMC tras la consolidación de la organización lo hicieron en un contexto en que el aprendizaje en los espacios de socialización política, así como las escalas e imaginarios geográficos de referencia no sólo eran diferentes, sino que se habían ampliado. En este caso, además de considerarse la importancia de los asuntos y reivindicaciones desarrolladas en diferentes territorios y escalas *dentro* del Estado en base a la demandada autonomía territorial, la escala regional y global estaban consolidadas dentro de la agenda de la organización y de las mujeres campesinas en su conjunto, de modo que tanto las políticas de escala como los modos en que se imaginaba la praxis política del MMC, e incluso la imaginación geográfica de las reivindicaciones de las mujeres se había expandido escalarmente de forma múltiple y simultánea.

Dicha evolución histórica también relata las diferencias existentes en los modos en que se imaginan y construyen los referentes escalares y geográficos en la región según sea el contexto espacio-temporal en que comienza a formarse parte de una serie de reivindicaciones políticas y, al igual que sucedía en el caso de las diferencias halladas en torno al momento en que entraron las mujeres en la organización, esta deducción habría sido mucho más difícil en caso de no haber utilizado una perspectiva multiescalar inferida de la Geografía política feminista.

6.3. Limitaciones, posibilidades y futuras líneas de investigación

Esta perspectiva multiescalar permite entender en profundidad de la relación entre las escalas espaciales y cómo constituyen el imaginario espacial a la hora de que una organización social construya una agenda, o defina sus acciones políticas y las escalas de esas acciones.

No obstante, como cualquier enfoque teórico e investigación, esta tesis doctoral tiene limitaciones: por ejemplo, no es posible a partir de la multiescalaridad profundizar en los procesos socio-espaciales y políticos en las unidades escalares, perdiendo así informaciones que pueden complementar la construcción del objeto, además de que no permite medir en términos cuantitativos el impacto de sus acciones, aunque sí permita explicar ciertas tendencias relacionales o de causalidad. A diferencia de lo que habría posibilitado una visión teórica articulada desde los movimientos sociales, esta perspectiva no me ha permitido conocer en profundidad las redes de movimientos sociales, y como se constituye per se la CLOC o profundizar en la propia articulación de mujeres en su interior. Esta investigación ha mirado más en como el MMC se organiza hacia fuera del Estado que hacia adentro, lo que no ha permitido que se profundizara en la relación entre la estructura estatal, el gobierno y el MMC, que sí se podría profundizar a partir de perspectivas como la teoría del Estado. Además, desde la propia perspectiva multiescalar, debido a las limitaciones de recursos y al énfasis dado al ámbito externo, se ha subrayado menos la escala local que la estatal o la regional, reduciendo el rango de amplitud del estudio en dicha escala, ya que, Brasil es un país de dimensiones continentales con largas distancias, y el campo en muchos casos, por los problemas de infraestructura se constituye como lugar de difícil acceso.

Por el contrario, como posibilidades o aportes de la investigación, la perspectiva espacial feminista aquí utilizada ha permitido visibilizar a las organizaciones campesinas en las diversas escalas de acción política, cuando muchas veces desde perspectivas que solo mira las instituciones formales y priorizan la estatalidad esto no hubiese sido posible, ya que muchas veces las mujeres no están visibles en esos espacios y constituyen minoría. Si se consideran las escalas múltiples y que no hay una jerarquía entre ellas, es posible visibilizar a las mujeres campesinas y sus organizaciones, transitando en diferentes espacios. Las mujeres campesinas están especialmente invisibilizadas en muchos espacios, incluso en los espacios de mujeres y

feministas, de modo que esta perspectiva permite observar sus formas de participación, así como entender sus formas de organización.

Finalmente, quedaría por perfilar posibles futuras líneas de investigación a partir de este estudio. Sin establecer ningún objetivo pretencioso, podrían realizarse investigaciones en un futuro acerca de: en primer lugar, podría ampliarse una investigación bajo el enfoque de la sociología histórica en lo relativo a la organización del MMC en su conjunto, tanto por su importancia hacia fuera como hacia dentro del Estado brasileño, considerando el contexto de excepción posterior al Gobierno Rousseff. En segundo lugar, con el fin de aportar un estudio más exhaustivo de las escalas doméstica y local, podría desarrollarse una futura línea de investigación a partir de etnografías situadas, como requerirían dichas escalas, para ir más allá de la organización y del enfoque relacional escalar Estado-región. En este sentido, cabe relatar que, durante el trabajo de observación participante en Florianópolis, una de las mujeres del MMC ha contado que su objeto de investigación de master eran los estudios sobre la organización y que se había encontrado con un número muy bajo de estudios en los diferentes niveles educativos universitarios, solicitando que la academia diera más atención a la organización y su trabajo.

En tercer lugar, podría expandirse el enfoque e incluir más organizaciones campesinas o más organizaciones de mujeres, así como, finalmente, podría ampliarse el material empírico de esta tesis con el fin de establecer comparaciones y complementarlo con estudios de mujeres campesinas en otros países de la región. En especial, siguiendo el enfoque adoptado en esta investigación, sería interesante realizar investigaciones y estudios que enfatizaran en el entendimiento y la comprensión de dichos procesos –y sus mecanismos- a partir de otras redes y demandas de las mujeres en la región.

REFERENCIAS

- Abramo, L. (2004) “Perspectiva de gênero e raça nas políticas públicas”, *Mercado de Trabalho: Conjuntura e Análise*, Rio de Janeiro: IPEA, v.9, n.25, p.15-21, nov. 2004. Disponível em: <http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/5244/1/bmt_n.25_perspectiva.pdf>
- Abramovay, R. (1992) *Paradigmas do Capitalismo Agrária em Questão* - Hucitec/Edunicamp/Anpocs - São Paulo, Campinas – 2ª Edição, 1999
- Abramovay, R. (1999) “Agriculture Familiale et Développement Territorial”, *RURALIA*. Revista da Association des Ruralistes Français – aceito para publicação no número de fevereiro março
- Abramovay, R. (2003) “Desenvolver os territórios fortalecendo o empreendedorismo de pequeno porte”, relatório final apresentada en el 1º Fórum Internacional Território, Desenvolvimento Rural e Democracia. Fortaleza, 16 a 19 de novembro de 2003.
- Abramovay, Ricardo (1999) “Agricultura familiar e desenvolvimento territorial”, *Reforma Agraria. Revista de Associação Brasileira de Reforma Agrária*, 28 (1-3) y 29 (1).
- Adão, Nilton Manoel Lacerda; Stropasolas, Valmir Luiz; y Hötzel, María José (2011) “Movimento de mulheres camponesas e a semeadura de novas perspectivas: os significados da (re) produção de sementes crioulas para as mulheres no oeste catarinense”, *Revista Internacional InterdisciplinarINTERthesis*, 8 (2), 160-198, jul/dez. 2011.
- Adão, Nilton ML. (2011). “Movimento das mulheres camponesas: a origem religiosa e o “cuidado” na estrutura familiar”, en Peretti, Clélia (Org.) Congresso de Teologia da PUCPR, 10, 2011, Curitiba. Anais eletrônicos... Curitiba: Champagnat, 2011. Disponível em: <http://www.pucpr.br/eventos/congressoteologia/2011/> 174
- Agarwal, B. (2014). “Food sovereignty, food security and democratic choice: Critical contradictions, difficult conciliations”. *The Journal of Peasant Studies*, 41 (6), 1247-1268.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial, Madrid, España.
- Agnew, J. Y Oslender, U. (2010) “Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa. Lecciones empíricas desde América Latina”, *Tabula Rasa*, 13, 191-213, Julio-diciembre 2010.
- Agricultura Familiar e Formas de Interação entre Sociedade e Estado no Brasil”, *RESR*, Piracicaba-SP, 52 (1), S125-S146, 2014 – Impressa em Fevereiro de 2015.
- Aguiar, Vilenia V. (2016) “Mulheres rurais, movimento social e participação: reflexões a partir da Marcha das Margaridas”, *Política & Sociedade* – Florianópolis, 15, Edição Especial – 261-295

Aguiar, Vilenia Venancio Porto (2016) “Mulheres rurais, movimento social e participação: reflexões a partir da Marcha das Margaridas”, *Política e Sociedade*, 15 (edição especial), 261-295.

ALC (2018) “Home” [on line], disponible en <<http://alianzasoberaniaalimentaria.org/>> [recuperado a 6 de abril de 2018]

Alemaný, Cecilia y Leandro, Beatriz (2006) *Análisis y propuestas para la participación ciudadana en el MERCOSUR*, Montevideo: Fundación Friedrich Ebert, 2006.

Allen, J. (2000) *Lost Geographies of Power*, Oxford: Blackwell Publishing.

Álvarez, Sonia (1990) *Engendering democracy in Brasil: women’s movements in transition politics*. Pinceton: Princeton University Press.

Álvarez, Sonia (1994) “La (trans)formación del (los) feminismo(s) y la política de género en la democratización del Brasil”. In: LEON, Magdalena (Org.). *Mujeres y participación política*. Avances y desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo.

Álvarez, Sonia (2000) “Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Latin American Feminist Discourses and Practices”, *Meridians: A Journal of Feminisms, Race, Transnationalism*, 1 (1), 2000. p. 29-67.

Álvarez, Sonia (2001) “Los feminismos latino-americanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para un nuevo milenio”. In DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo (Org). *La política de las culturas y las culturas de la política: revisando los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.

Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998) “Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Movements”. En: *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview, pp. 1-29.

AMB (2018) [on line], disponible en <<http://www.articulacaodemulheres.org.br/>> [recuperado a 5 de abril de 2018]

Amorós, Celia (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid: Anthropos.

AMTR-Sul (Associação de Mulheres Trabalhadoras Rurais da Região Sul do Brasil) (2007) *Soberanía alimentar. Compreensão e ação na luta camponesa*, Passo Fundo: Associação de Mulheres Trabalhadoras Rurais da Região Sul do Brasil-Ministerio da Ciência e Tecnologia.

ANA (2012) [on line], disponible en <<http://www3.ana.gov.br/>> [recuperado a 4 de abril de 2018]

ANMC- Associação Nacional de Mulheres Camponesas (2011b) *Camponesas promovendo soberanía alimentar com a diversidade brasileira*, Passo Fundo: ANMC.

ANMC-Associação Nacional de Mulheres Camponesas (2011a) *Mulheres camponesas construindo autonomia através da produção de alimentos saudáveis*, Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário.

Appadurai, A. (2000) “Grassroots globalization and the research imagination”, *Public Culture*, 12 (1), 1-19.

Arnauld de Sartre, X. y Taravella, R. (2009) “National sovereignty vs. sustainable development lessons from the narrative on the internationalization of the Brazilian Amazon”, *Political Geography*, 28 (7), 406-415, September 2009.

Arrizabalo, Xabier (ed.) (1997) *Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significados de las políticas del FMI y el BM* (1ª ed.), Madrid: Editorial Síntesis

Atlas da violência, 2018. Ipea. Disponible en http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=33410

Azevedo, Francisco Frasaldo; Pessôa, Vera Salazar (2011) “O Programa nacional de fortalecimento da agricultura familiar no Brasil: uma análise sobre a distribuição regional e setorial dos recursos”, *Sociedade e Natureza*, 23 (3), 486-496, setembro-dezembro 2011.

Banco Central do Brasil (2017) “Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar-PRONAF”.

Banco Central do Brasil. 2017. Pronaf. Disponible en https://www.bcb.gov.br/pre/bc_atende/port/PRONAF.asp

Bandeira, Lourdes (2005) *Fortalecimento da Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres: avançar na transversalidade da perspectiva de gênero nas Políticas Públicas*. Brasília: CEPAL-SPM, 2005 Disponível em: <http://www.bvsde.paho.org/>

Bandeira, Lourdes. & Melo, Hildete, P. (2010). *Tempos e memórias do feminismo no Brasil*. Brasília: Secretaria de Política para as Mulheres.

Barbosa, L. P. (2013) Por la democratización de la educación superior en Brasil: el PRONERA en el marco de la lucha de los movimientos sociales campesinos. *Universidades*, n. 56, p. 20-31, abr.-jun. 2013.

Barcellos, S. B. (2014). *A formulação das políticas públicas para a juventude rural no Brasil: atores e fluxos políticos nesse processo social*. Tese de Doutorado. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro – CPDA.

Barrig, Maruja (1998). “Los malestares del feminismo latinoamericano: una nueva lectura”. Ponencia presentada en LASA Meeting, 24-26 de setiembre, Chicago. Documento electrónico disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar

Benavente, María Cristina y Valdés, Alejandra (2014), “Políticas públicas para la igualdad de género. Un aporte a la autonomía de las mujeres”, *Libros de CEPAL, N° 130 (LC/G.2620-P)*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).

Betto, Janaina; Piccin, Marcos Botton (2016) “Movimento de Mulheres Camponesas (MMC/SC) e o percurso de sua luta feminista”, *Amerika* [on line], 16 | 2017, mis en ligne le 01 juillet 2017, consulté le 27 août 2018. URL : <http://journals.openedition.org/amerika/8202> ; DOI : 10.4000/amerika.8202

Bidegain Ponte, Nicole (2014) “Gender, Economic, and Ecological Justice Demands in Latin America: Toward an Interlinked Frame for Collective Action”, *Latin American Policy*, 5 (2) (2014): 319-330.

Binsztok, J. (2011) “Acumulação flexível, precarização e empreendedorismo no espaço agrário brasileiro”, en Saquet, Marcos Aurélio; Suzuki, Julio César; Marafon, Glaucio José (org.) (2011) *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*, São Paulo: Outras expressões, pp. 261-273.

Bizilur (2018) “Home” [on line], disponible en <<http://bizilur.eus/es/>> [recuperado a 16 de julio de 2018]

Blanco, J. (2007) “Espacio y territorio. Elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”, en Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. (coord.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, 37-64, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Blay EA (2003) “Violência contra a mulher e políticas públicas”, *Estud Av.*, 17 (49): 87-98.

Blunt, Allison y Wills, Jane (2000) *Dissident Geographies: an introduction to radical ideas and practice*, Singapore: Pearson Education.

Bombardi, Larissa (2003) “O papel da geografia agrária no debate teórico sobre os conceitos de campesinato e agricultura familiar”, *GEOUSP. Espaço e tempo*, 14, 107-117.

Bombardi, Larissa (2004) “O bairro rural como identidade territorial: a especificidade da abordagem do campesinato na Geografia”, *AGRARIA*, 1, 55-95.

Boni, Valdete (2013) “Movimento de mulheres camponesas: um movimento camponês e feminista”, *Revista Grifos*, 34/35, 67-88, 2013.

Boni, Valdete (2017) “Organização produtiva de mulheres e promoção de autonomia por meio do estímulo á prática agroecológica”, en Boni, Valdete; Peron, Lucélia; Marques, Siomara Aparecida; Mohr, Naira Estela Roesler; De Bastiani, Tânia Mara (org.) (2017) *Mulheres camponesas e agroecología*, Curitiba: Editora CRV, 17-28.

Brenner, N. (1999) “Globalisation as reterritorialisation: the re-scaling of urban governance in the European Union”, *Urban Studies*, 36 (3), 431-451, <https://doi.org/10.1080/0042098993466>

Brenner, N. (2000) “The urban question: reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the politics of scale”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2), 361-378, June 2000.

Brenner, N. (2001) “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”, *Progress in Human Geography*, 25 (4), 591-614.

Bringel Marques, B. (2010) *Geografías de la acción colectiva: el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil y el activismo rural transnacional (1978-2008)*, Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

Bringel, B. (2011) “Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais”, *Estudos de Sociologia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, 16 (2), 185-215.

Bringel, B. y Cabezas, Almudena (2014) “Geopolítica de los movimientos sociales latinoamericanos: espacialidades, ciclos de contestación y horizonte de posibilidades”, en Preciado Coronado, Jaime Antonio (coord.) *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2011*, Nueva Orleans-Guadalajara: University Press of the South-Ediciones la Noche, 323-342.

Brumer, A (2000). *Gênero e agricultura: a situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul*. Trabalho apresentado no XXII International Congress of the Latin American Studies Association, Miami, 2000.

Brumer, A. (2002). Previdência social rural e gênero. *Sociologias*, 4(7), 50-81. <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-45222002000100003>

Brumer, A.; Spanevello, R. M. (2011), “Entre o sonho e a realidade: O crédito rural para mulheres da agricultura familiar na Região Sul do Brasil”. In: Butto, A.; Dantas, I. (Org.). *Autonomia e cidadania: Políticas de organização produtiva para as mulheres do meio rural*. Ministério do Desenvolvimento Agrário, p. 113-150, Brasília.

Brumer, A.; Spanevello, R. M. (2012), “O papel dos mediadores no acesso das mulheres ao PRONAF mulher”. *Revista Antropológicas*, v. 23, p. 93-117.

Buainain, Antônio Márcio; Neder, Henrique Dantas (2009) “Crisis y pobreza rural en América Latina. El caso de Brasil”, *Texto para discussão IE/UNICAMP*, 162, maio 2009, 1-70.

Butto, Andreia. (2011), “Políticas públicas para as mulheres rurais: autonomia e cidadania”, en Butto, A.; Dantas, I. (Org.) *Autonomia e Cidadania: Políticas de organização produtiva para as mulheres do meio rural*. Ministério do Desenvolvimento Agrário, Brasília.

Butto, Andreia.; Leite, Renata. (2010), “Políticas para as mulheres rurais no Brasil: avanços recentes e desafios”, en Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas. Anais. Porto de Galinhas: ALSRU, 2010. P. 1- 21.

Butto, Andreia; Hora, Karla E. R. (2008), “Mulheres e Reforma Agrária no Brasil” en Lopes, A; Butto, A. (Org.) *Mulheres na Reforma Agrária: a experiência recente no Brasil*. NEAD Debate – MDA. 19-38.

Butto, A.; Weisheimer, N. (2006), “Agricultura e políticas públicas para as mulheres rurais no âmbito de Mercosul”, en *Ministério do Desenvolvimento Agrário. Gênero, agricultura familiar e reforma agrária no Mercosul*. MDA-NEAD, p. 189-256, Brasília.

Cabezas G., Almudena (2012) “Mujeres indígenas constructoras de región: desde América Latina hasta el Abya Yala”, *Revista Internacional* N° 6, Año 4.

Cabezas, Almudena (2008): *Redes de Mujeres y Regionalismo en América Latina durante las negociaciones del ALCA (1994-2004)*, PhD Dissertation, directed by Heriberto Cairo, Madrid. UCM.

Cabezas, Almudena. (2007) “Redes de mujeres e integración: ¿Nuevos espacios regionales latinoamericanos?” en Arango, L. G. y Puyana, Y. (comp.) *Género, mujeres y saberes en América Latina entre el movimiento social, la academia y el estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Cairo Carou, H. (1993) “Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita”, *Eria: Revista cuatrimestral de Geografía*, 32, 195-213.

Cairo Carou, H. (1997) “Los enfoques actuales de la Geografía política”, *Espira: Estudios sobre Estado y Sociedad*, 3 (9), 49-72.

Cairo Carou, H. (2001) “Territorialidad y fronteras del Estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado”, *Política y Sociedad*, 36, 20-38.

Cairo Carou, H.; Bringel Marques, Breno (2010) “Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica”, *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (1), 41-63.

Campello, T., & Mello, J. (2014). “O processo de formulação e os desafios do Plano Brasil Sem Miséria: por um país rico e com oportunidades para todos”, en Campello, T., Falcão, T., & Costa, P. V. *O Brasil sem Miséria*, 33-66, MDS: Brasília.

Campos, Christiane Senhorinha Soares (2011) *A face feminina da pobreza em meio a riqueza do agronegócio: trabalho e pobreza das mulheres em territórios do agronegócio no Brasil: o caso de Cruz Alta*. Buenos Aires: CLACSO, 2011.

Candiotto, Luciano Zanetti Pessôa (2011) “A agricultura familiar no contexto do rural contemporâneo”, en Saquet, Marcos Aurélio; Suzuki, Julio César; Marafon, Glaucio José (org.) (2011) *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*, São Paulo: Outras expressões, pp. 275-298.

Cappellin, Paola (2009) “Os movimentos de trabalhadoras e a sociedade brasileira”, en Priore, M. D. (Org.). *História das mulheres no Brasil*. 9. ed. São Paulo: Contexto, 2009. 640-668.

Cárdenas, S., y Zuluaga, G. (2009). Organizaciones de mujeres campesinas: ecologías y ecologías diversas. *Revista Brasileira de Agroecología*, 4(2), 1071-1075.

Caretta, M. A.; Riaño, Y. (2017) “Feminist participatory methodologies in geography: creating spaces of inclusión”, *Qualitative Research*, 16 (3), 258-266.

Carmagnani, M. (2008). “La agricultura familiar en América Latina. Problemas del Desarrollo”, 39 (153):11-56. <http://www.ojs.unam.mx/index.php/pde/article/view/7720>.

Carneiro, Sueli (2003) “Mulheres em movimento”, *Estudos Avançados*, 17(49), São Paulo, USP, 117-133.

Carvalho, Horacio Martins (1998) *Proposições para a organização da produção e da comercialização no Projeto de Assentamento Jacaré-Curitiba*. Aracajú/Curitiba: FAO/INCRA, novembro de 1998. Mimeo, 46p.

Carvalho, Horacio Martins (2005) “A emancipação no movimento de emancipação social continuada (resposta a Zander Navarro)”, en Santos, B. (org.) *Produzir para viver. Os caminhos na produção não capitalista*, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.

Carvalho, Horacio Martins (2012) *El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social*, Curitiba, Portal de Desarrollo Humano Local, disponible en <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/recursos/911>.

Carvalho, Luis Maklouf (1998) *Mulheres que foram à luta armada*. São Paulo, Globo.

Cavallo, S. (1996) “Autobiografía, testimonio y ficción en la literatura carcelaria femenina: Lidia Falcón, Tomasa Cuevas y Eva Forest”, *DUODA. Revista d'Estudis feministes*, 10, 1996, 87-100.

CDE (2005) Centro de Documentación y Estudios. Integración Regional Mercosur. Desde la Perspectiva de Organizaciones Campesinas, de Mujeres y Sindicales del Paraguay. CDE, Centro de Documentación y Estudios, Asunción, Paraguay. Noviembre 2005.

Celiberti, L. (2008) “Las mujeres en el proceso de integración regional”, *Cotidiano Mujer* 44, 21-26. Montevideo Uruguay

Celiberti, Lilian (2008) “Las mujeres en el proceso de integración regional”, *Cotidiano Mujer*, 44, 21-26.

CEPAL (2010) “Bases de datos” [on line], disponible en <<http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1&idTema=1&idIndicador=33&idioma=e>> [recuperado a 13 de julio de 2017]

CEPAL (2010) *Estudio Económico en América Latina y el Caribe 2009-2010 en CEPAL* (Santiago: Naciones Unidas) sección “Publicaciones”, área temática “Desarrollo Económico”. En <www.eclac.cl>.

CEPAL (2013) “Bases de datos” [on line], disponible en <<http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1&idTema=1&idIndicador=33&idioma=e>> [recuperado a 8 de julio de 2016]

CEPAL; FAO; IICA. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas 2014: una mirada hacia América Latina y el Caribe*, Santiago: CEPAL y FAO; San José : IICA. 2013

CEPAL-FAO-IICA (2013) *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe: 2014* / CEPAL, FAO, IICA. -- San José, C.R.: IICA, 2013.

Chayanov, Alexander V. (1975) “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”, *Cuadernos Políticos*, 5, 15-31, Julio-septiembre de 1975.

Chiappe, Marta; Salgado, María Noel (2014) “Mujeres latinoamericanas construyendo la agroecología”, en Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria Patricia (coords.) (2014) *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, Barcelona: Icaria, 113-138.

Chiriboga, M. (2002). “Desafios de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización”, Centro Latino Americano para el Desarrollo Rural (RIMISP), *Boletín Intercambio No. 13*.

Cinelli, Catiane y Conte, Isabel. (2013) *O movimento de mulheres camponesas em Santa Catarina e a luta pela transformação sociocultural*. In: Seminário Internacional Fazendo Gênero 10. Anais. Florianópolis.

Cinelli, Catiane. Movimento de Mulheres Camponesas: 30 anos. In: Grifos. Chapecó/SC: Argos, 2013.

Cinelli, Catiane; Conte, Isaura Isabel (2010) “Mulheres camponesas construindo sua identidade feminista”, *Congreso Fazendo Gênero 9. Diásporas, diversidades, deslocamentos*, 23 a 26 de agosto de 2010.

Cinelli, Catiane; Conte, Isaura Isabel; Weschenfelder, Noeli Valentina (2013). Educação Popular no Movimento de Mulheres Camponesas do Rio Grande do Sul. Disponível em: http://www.portalanpedsul.com.br/admin/uploads/2010/Educacao_e_Movimentos_Sociais/Trabalho/07_36_27_Educacao_Popular_no_Movimento_de_Mulheres_Camponesas_do_Rio_Grande_do_Sul.PDF. Acesso em 25 de abril de 2013.

Cintrão, Rosângela Pezza; Siliprandi, Emma (2011) “O progresso das mulheres rurais”. En Cepia. ONU Mulheres. (Org.). *O progresso das mulheres no Brasil: 2003-2010*. Brasília, DF, 2011.

CLOC (2017) II Seminario Internacional de Feminismo Campesino y Popular [on line], disponible en <<http://www.cloc-viacampesina.net/portugues/brasil-mm-c-realiza-ii-seminario-internacional-feminismo-campones-e-popular>> [recuperado a 5 de octubre de 2017]

CLOC (2018) [on line] disponible en <<http://www.cloc-viacampesina.net/>> [recuperado a 10 de enero de 2018]

CLOC-LVC (2012), “Convocatoria Jornada de Lucha Contra la Violencia Contra las Mujeres” [on line], disponible en <http://www.cloc-viacampesina.net/noticias/comunicado-articulacion-mujeres-cloc-lvc-ante-el-8-de-marzo-dia-internacional-de-las> [recuperado a 14 de enero de 2018]

CLOC-LVC (2015) [on line] disponible en < <http://www.cloc-viacampesina.net>> [recuperado a 12 de enero de 2018]

CLOC-LVC (2017) [on line] disponible en < <http://www.cloc-viacampesina.net>> [recuperado a 6 de octubre de 2017]

Collet, Z. ; Gaspareto, A. Sirlei Kroth (2016) “Saberes e direitos humanos pensados a partir das mulheres camponesas”, *Revista Forum identidades*, 22, 210-222, 2016.

Colling, Ana Maria (1997) *A resistência da mulher à ditadura militar no Brasil*. Rio de Janeiro, Rosa dos Ventos.

Conamuri (2018) “¿Quiénes somos?” [on line], disponible en <<https://www.conamuri.org.py/quienes-somos/>>, [recuperado a 10 de agosto de 2018]

Conceição, Júnia Cristina Peres Rodrigues (2015) “Política de comercialização agrícola no Brasil, en Grisa, C.; Schneider, S. (org.) *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, 129-151.

Condraf (2018) “Apresentação” [on line], disponible en <<http://www.mda.gov.br/sitemda/secretaria/condraf/apresenta%C3%A7%C3%A3o>>, [recuperado a 3 de agosto de 2018]

CONSEA (2018) “O que é o Consea?” [on line], disponible en <<http://www4.planalto.gov.br/consea/acesso-a-informacao/institucional/o-que-e-o-consea>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

Conte, Isaura Isabel (2011) “O campo dos saberes no movimento de mulheres camponesas”, *Revista Urutáguia acadêmica multidisciplinar*, DCS/UEM, 25, 60-69, novembro 2011.

Conte, Isaura Isabel; Weschenfelder, Noeli Valentina; Cinelli, Catiane (2010) “A construção do feminismo e da identidade camponesa no movimento de mulheres camponesas”, *Congreso Fazendo Gênero 9. Diásporas, diversidades, deslocamentos*, 23 a 26 de agosto de 2010.

Conway, Janet M. (2013) *Edges of Global Justice: The World Social Forum and its "Others"*. New York, Routledge.

Conway, Janet M. (2018) “When food becomes a feminist issue: popular feminism and subaltern agency in the World March of Women”, *International Feminist Journal of Politics*, 20 (2), 188-203, DOI: 10.1080/14616742.2017.1419822

Costa, Ana Alice A (2005) “O movimento feminista no Brasil: dinâmicas de uma intervenção política”, *Gênero*, 5 (2), 9-35.

Costa, Ana Alice A.(2005) “O movimento feminista no Brasil: dinâmicas de uma intervenção política”. *Gênero*, 5 (2), 9-35

Cox, K. (1998). “Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics”, *Political Geography*, 17(1), 1-23.

Crenshaw (1989) “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1 (8), 139-167.

Cruz, Teresa Almeida. A caminhada de organização do movimento de mulheres camponesas do Brasil na luta em defesa da vida. In: Seminário Internacional Fazendo Gênero, 10., Florianópolis, 2013.

Curin, Luisa (2009) “Voces de las mujeres rurales chilenas: tierra y trabajo (Chile)”. En Lúdia Senra, Entrepueblos (coord.), *Las mujeres alimentan al mundo- Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona, España. 74-96

Cusa, Adriana (2006) “Mujeres y redes transnacionales: la experiencia de la Marcha mundial de las Mujeres”, *Razón y Palabra*, 11 (54), 1-7, diciembre 2006.

CUT (2018) “Breve Histórico”, 2018 [on line], disponible en <https://www.cut.org.br/conteudo/breve-historico> [recuperado a 3 de julio de 2018]

De Torres Alvarez, M. F., Arbeletche P., Sabourin E., Cardeillac J., Massardier G. (2014) “El caso de Uruguay”, en Sabourin E, Samper M, Sotomayor O. (Eds). *Políticas públicas y agriculturas 14 familiares en América Latina y el Caribe: balance, desafíos y perspectivas*. Santiago, Chile, CEPAL, Red PP-AL, 2014.

Declaración de la V Asamblea de las Mujeres Campesinas de la CLOC-Vía Campesina (2015). Disponible en < <http://viacampechina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/2382-declaracion-de-la-v-asamblea-de-mujeres-de-la-cloc-la-via-campesina>>

Deere, Carmen Diana (2004) “Os direitos da mulher à terra e os movimentos sociais rurais na reforma agrária brasileira”, *Estudos Feministas*, 12 (1): 175-204, janeiro/abril 2004.

Deere, Carmen Diana (2011) “Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación”, en Costas, Patricia (coord.) (2011) *Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres a la tierra en América Latina*, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra y la Fundación Tierra, 91-127.

Delaney, David y Leitner, Helga (1997) “The political construction of scale”, *Political Geography*, 16 (2), 93-97, [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(96\)00045-5](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(96)00045-5), February 1997.

Delgado, Nelson Giordano (2009) “Agronegócio e agricultura familiar no Brasil: desafios para a transformação democrática do meio rural”

Delgado, Nelson Giordano; Leite, Sérgio P. (2011) “Políticas de desenvolvimento territorial no meio rural brasileiro: novas institucionalidades e protagonismo dos atores”, *Dados*, 54 (2):431-473.

Delgado, Nelson Giordano (2012) “Agronegócio e agricultura familiar no Brasil: desafios para a transformação democrática do meio rural”, *Novos Cadernos NAEA*, 15 (1), 85-129, jun 2012.

Delgado, Nelson Giordano; Leite, Sergio Pereira (2015) “O PRONAF e o PT: possibilidades, limites e desafios das políticas territoriais para o desenvolvimento rural”, en Grisa, C.; Schneider, S. (org.) *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, 239-259.

Delgado, Nelson Giordano; Leite, Sergio Pereira; Schmitt, Claudia Job; Grisa, Catia; Kato, Karina; Junior, Valdemar J. Wesz (2013) “Concepções de ruralidade e políticas públicas na América Latina e na Europa: análise comparativa de países selecionados”, en Miranda, C.; Silva, Heithel. (org.) *Concepções da ruralidade contemporânea: as singularidades brasileiras*, Brasília: Instituto Interamericano para de Cooperação para a agricultura, Serie Desenvolvimento Rural Sustentavel, vol. 21.

Della Porta, D. y Tarrow, S. (2005) *Transnational protest and global activism*, Lanham-Oxford: Rowman and Littlefield Publishers.

Dempsey et al (2011) “The social dimension of sustainable development: defining urban social sustainability”, *Sustainable Development*, 19 (5), 289-300.

Desmarais, A. A. (2007). *La Vía Campesina: La globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Editora Popilar, S.A.

Dias, Karen y Blecha, Jennifer (2007) “Feminism and Social Theory in Geography: an introduction”, *The professional Geographer*, 59 (1), 1-9, February 2007.

Díaz-Bonilla, Eugenio et al.: Better to be Foresighted than Myopic: A Foresight Framework for Agriculture, Food Security, and R&D in Latin America and The Caribbean, CIAT, Cali, 2013, disponible en Cepal, FAO e IICA: Perspectivas de la agricultura y del desarrollo en las Américas: una mirada desde América Latina y el Caribe: 2014, IICA, San José de Costa Rica, 2013

Dicken, P.; Kelly, Ph.; Olds, K.; Wai-Chung Yeung, H. (2001) “Chains and networks, territories and scales: towards a relational framework for analysing the global economy”, *Global Networks*, 1 (2), 89-112.

Dixon, Deborah P. y Marston, Sallie A. (2011) “Introduction: feminist engagements with geopolitics”, *Gender, Place and Culture. A Journal of Feminist Geography*, 18 (4), 445-453, <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.583401>

Dowler, Lorraine and Joanne Sharp. (2001) “A feminist geopolitics?”, *Space and Polity*, 5(3), 165-176.

Echeverri, R. y Sotomayor, O. (2010). Estrategias de gestión territorial rural en las políticas públicas en Iberoamérica. Documento de Proyecto LC/W.376, Unidad de Desarrollo Agrícola/CEPAL y RLC/FAO, Santiago de Chile.

Ellis, F.; Biggs, S. (2005) “La evolución de los temas relacionados ao desarrollo rural: desde la década de los años ‘50 al 2000”, *Organizações Rurais. Lavras*, 7, (1), p. 60-69, 2005.

Estay, Jaime (2010) “Organización Mundial de Comercio: La “Agenda del Desarrollo” y sus incumplimientos”, en Estay Reyno, Jaime; y Correa Serrano, María Antonia (coords.) (2010) *La agenda global en los organismos internacionales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Xochimilco-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 17-34.

Fabrini, J. E. (2004) “Migrações: resistência ou subordinação?”, *Espaço Plural (Unioeste)*, 1 (10), 5-8, 2004.

Falcón, Lidia (1981) *La razón feminista I. La mujer como clase social*, Barcelona: Fontanella.

FAO (2001) Censos Agropecuarios y Género, 2001. Disponible em Internet: <http://www.fao.org/docrxep/004/x2919s/x2919s04.html>

FAO (2012) [on line] disponible en <<http://www.fao.org/gender-landrights-database/es/>> [recuperado a 3 de marzo de 2017]

FAO (2012) Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Family Farming In Latin America & the Caribbean, 2012 -2015. Roma, FAO, 2012.

FAO (2013) Contruyendo una agenda de políticas públicas para mujeres Rurales: Autonomía económica, Igualdad de derechos y Luchas contra el hambre. De Brasília a Santo Domingo. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

FAO (2017) “Agroecología” [on line] disponible en <http://www.fao.org/family-farming/themes/agroecology/es/> [recuperado a 3 de enero de 2018]

FAO (2017) “Home” [on line] disponible en < <http://www.fao.org/americas/es/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

FAO (2018) “About” [on line] disponible en <<http://www.fao.org/about/es/>> [recuperado a 6 de mayo de 2018]

FAO (2018) “América Latina Socios” [on line] disponible en <<http://www.fao.org/americas/socios/es/>> [recuperado a 5 de mayo de 2018]

FAO (2018) “Género” [on line] disponible en <<http://www.fao.org/gender/background/es/>> [recuperado a 7 de junio de 2018]

FAO (2018) “Programa Brasil-FAO” [on line] disponible en <<http://www.fao.org/in-action/programa-brasil-fao/resumen/es/>> [recuperado a 5 de mayo de 2018]

FAO (2018) “Programa de Cooperación Internacional Brasil FAO” [on line] disponible en <<<http://www.fao.org/in-action/programa-brasil-fao/resumen/es/>>> [recuperado a] > [recuperado a 5 de mayo de 2018]

FAO (2018), “Cómo Trabajamos”, [on line] disponible en <<http://www.fao.org/about/how-we-work/es/>> [recuperado a 7 de junio de 2018]

FAO (s/f) Notas de políticas sobre las mujeres rurales 2. Disponible en < <http://www.fao.org/3/a-as106s.pdf>>

FAO and BID (2016) Estrategias, reforma e inversiones en los sistemas de extensión rural y asistencia técnica en América del Sur. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Banco Internacional de Desarrollo. Lima, Perú.

FAO- REAF/Mercosur. 2016. REAF (Reunión Especializada en Agricultura Familiar) *Mercosur: una década de coproducción de políticas públicas entre el estado y la sociedad civil. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, Porto Alegre, 2016

FAO-BID (2016) *Estrategias, reformas e inversiones en los sistemas de extensión rural y asistencia técnica en América del Sur*. Publicado por Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y Banco Interamericano de Desarrollo. Lima. <fao-bid/pdf/politicaf.pdf>

- Farah, Marta (2001) “Parcerias, novos arranjos institucionais e políticas públicas no nível local de governo”. *RAP – Revista de Administração Pública*, 35 (1), 119-145, jan./fev. 2001.
- Farah, Marta Ferreira Santos (2004) “Gênero e políticas públicas”, *Estudios Feministas*, 12 (1), janeiro-abril 2004, 47-71.
- Favareto, A. (2006) "A racionalização da vida rural". *Estudos Sociedade e Agricultura* 14 (1), 9–48
- Favareto, Arilson (2009) “La nueva ruralidad brasileña. Lo que cambió (y lo que no cambió) en el ámbito rural”, *Nueva Sociedad*, 223, 146-163, septiembre-octubre de 2009.
- Favareto, Arilson (2009) “La nueva ruralidad brasileña. Lo que cambió (y lo que no cambió) en el ámbito rural”, *Nueva Sociedad*, 223, 146-163, septiembre-octubre de 2009.
- Favareto, Arilson (2015) “Uma década de experimentações e o futuro das políticas de desenvolvimento territorial rural no Brasil”, en Grisa, C.; Schneider, S. (org.) *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, 261-278.
- Featherstone, M. (1991) *Consumer culture and postmodernism*, London: SAGE.
- Featherstone, M.; Lash, S.; y Robertson, R. (eds.) (1995) *Global Modernities*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE.
- Femenías, María Luisa (2011) “Feminismos latinoamericanos: una mirada panorámica”, *La manzana de la discordia*, 6 (1), 53-59, enero-junio 2011.
- FERNANDES, Bernardo M. (2008). *O MST e as reformas agrárias do Brasil*. Boletim DATALUTA – Artigo do mês: dezembro. ISSN 2177-4463.
- Fernandes, Bernardo M. (2008). *O MST e as reformas agrárias do Brasil*. Boletim DATALUTA – Artigo do mês: dezembro. ISSN 2177-4463.
- Fernandes, S. A. (2008), *Gênero e políticas de crédito: o Pronaf-Mulher em Santa Catarina*. 2008. Dissertação (Mestrado em Sociologia Política). Universidade Federal de Santa Catarina, Programa de Pós-Graduação em Sociologia Política, Florianópolis.
- Fernandes, S. A. (2008), *Gênero e políticas de crédito: o Pronaf-Mulher em Santa Catarina*. 2008. Dissertação (Mestrado em Sociologia Política). Universidade Federal de Santa Catarina, Programa de Pós-Graduação em Sociologia Política, Florianópolis.
- Fida Mercosur CLAEH. (2016) *Un nuevo contexto en América Latina y el Caribe: Riesgos y desafíos para consolidar avances en las políticas diferenciadas para la agricultura familiar*. FIDA Mercosur. Montevideo, Uruguay: Unidad de Coordinación Regional del Programa FIDA Mercosur CLAEH. Obtenido de <https://goo.gl/W5LeRW>

- Fluri, Jennifer L. (2018) “The body, performance and space”, en Oberhauser, Ann M., Fluri, Jennifer L., Whitson, Risa, and Mollett, Sharlene. (2018) *Feminist Spaces. Gender and Geography in a Global Context*, pp. 25-46. Abingdon: Routledge.
- Foschiera, A. A.; Thomaz Júnior, A.(2012) “A luta dos atingidos por barragens no Brasil: o caso dos atingidos pela Usina Hidrelétrica de Barra Grande”, *Revista da Casa da Geografia de Sobral (RCGS)*, Sobral, 14 (1).
- Franco, Rolando (1996) “Los paradigmas de la política social en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, 58, ABRIL 1996, SANTIAGO DE CHILE
- Fraser, N. (2008). “La justicia social en la era de la política de identidad: Redistribución, reconocimiento y participación”. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83–99.
- Frenkel, R. (2003) “Globalización y crisis financieras en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 80, LC/G.2204-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- García Ramón, Dolors (1990) “La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados”, *Agricultura y sociedad*, 55, 251-279.
- García Rocés, Irene; Soler Montiel, Marta (2010) “Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre. Brasil”, *Investigaciones Feministas 2010*, vol 1 43-65
- García, Carmen y Teresa Valdivieso (2006) “Una aproximación a los grupos de mujeres en Latinoamérica. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales”, en *Osal, Observatorio Social de América Latina*, 6 (18), p.p 41-56.
- García, Estefanía (2014) “El feminismo campesino y popular de las mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo”. *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (coords.), Barcelona, España, Icaria, pp. 93-111.
- Gaspareto, Sirlei Antoninha Kroth; Collet, Zenaide (2016) “Saberes e direitos humanos pensados a partir das mulheres camponesas”, *Revista Fórum Identidades*, 22, jan./abr., 210-222, 2016.
- Gebara, Ivone (2007) “Ivone Gebara: reflexiones ecofeministas. Vida y Pensamiento”, *Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana*, 27 (1), San José, Costa Rica, 5-54.
- Gehlen, Ivaldo (2004) “Políticas públicas e desenvolvimento social rural”, *São Paulo em perspectiva*, 18 (2), 95-103, 2004.
- Gertler, M. S. (2004) “A cultural economic geography of production”, en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Steve; y Thrift, Nigel (eds.) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, 131-146.

Gilmartin, M. y Kofman, E. (2004) "Critically Feminist Geopolitics", en Staeheli, L.; Kofman, E. y Peake, L. (eds.): *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, London, Routledge, pp. 113-126.

Girardi, E. P. (2008) *Atlas da questão agrária brasileira*. Presidente Prudente, 2008. Disponível em:

Grain (2008) "El negocio de matar de hambre: Es necesario cambiar radicalmente la política alimentaria. ¡Ya! En VV AA: Introducción a la crisis agroalimentaria global". Barcelona: Grain, *Entrepueblos* 16-24

Graziano da Silva, José (1999). *O Novo Rural Brasileiro*, Campinas: Instituto de Economia/UNICAMP. 53p.

Grewal, Inderpal y Kaplan, Caren (1994) *Scattered hegemonies: postmodernity and transnational feminist practices*. Minneapolis: Minnesota University Press.

Grewal, Inderpal. 2005. *Transnational America: Feminism, Diasporas, Neoliberalism*. Durham: Duke University Press.

Grisa, Catia; Schneider, Sergio (2015) "Três Gerações de Políticas Públicas para a

Guanziroli, Carlos E.; Basco, Carlos A. (2009) "Construcción de políticas agrarias en Brasil: el caso del PRONAF (Programa de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar)", *Agenda Social. Revista do PPGPS/UENF*, 3 (1), janeiro-abril 2009, 69-91.

Haarstad, H and Floysand, A. (2007). "Globalization and the power of rescaled narratives: a case in opposition to minig in Tamborgrande, Peru". *Political Geography*, 6, 289-308.

Haraway, Donna J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvencción de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Harrison, J (2010) "Scale, social production of". In: Warf, D. (ed.). *Enciclopedia of Geography*, Sage.

Harvey, D. (2004) "The difference a generation makes", en Barnes, Trevor J.; Peck, J.; Sheppard, E. y Tickell, A. (eds.) *Reading Economic Geography*, Malden-Oxford-Victoria: Blackwell Publishing, pp. 19-28.

Hecht, Susanna (2002) "Imposing Wilderness: Struggles over Livelihood and Nature Preservation in Africa", *Annals of the Association of American Geographers*, 92 (3), 598-600.

Henn, Iara Aquino. "Agroecologia e relações de gênero em projeto societário", en Neves, D.P; Medeiros, L.S (org.). *Mulheres Camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Niterói: Alternativa, 2013, 65-88.

Heredia, B. M. A. de; Cintrão, R. P. (2006), "Gênero e acesso a políticas públicas no meio rural brasileiro". *Revista NERA*, Presidente Prudente, n.8, ano 9, p. 1-28. jan./jun.

Heredia, Beatriz María Alásia; Cintrão, Rosângela Pezza (2006) “Gênero e acceso a políticas públicas no meio rural brasileiro”, *Revista NERA*, 9 (8), 1-28, janeiro-junio 2006.

Herod, A. (2010) *Scale (Key ideas in Geography)*, New York: Routledge.

Herod, A. y Wright, Melissa (eds.) (2002) *Geographies of power. Placing scale*, Malden-Oxford-Carlton South-Berlin: Blackwell Publishers.

Herrera, 71-94. México: UNAM.

Hespanhol, Rosângela (2013). “A. de Programa de Aquisição de Alimentos: limites e potencialidades de políticas de segurança alimentar para a agricultura familiar”, *Sociedade & Natureza*, 25 (3), 469-483, 2013.

Holanda Cavalcanti, Manuela Paiva; Tenório de Lima, Eden Erick Hilário (2016) “Marcha das Margaridas: Participação política, empoderamento e movimento social em rede das mulheres do campo e da floresta”, *ACENO. Revista de Antropologia do Centro-Oeste*, 3 (5), 94-107, jan/jul 2016, ‘Diversidade Sexual e de Gênero em Áreas Rurais, Contextos Interioranos e/ou Situações Etnicamente Diferenciadas. Novos descentramentos em outras axialidades (dossiê)’

Holt-Giménez, Eric; Peabody, Loren (2008) “De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: Un llamado urgente para reconstruir el sistema agroalimentario”. En VV AA: *Introducción a la crisis agroalimentaria global. Barcelona: Grain, Entrepueblos, No et mengis el món*, VSF, ODG, Xarxa Consum Solidari, 6-15.

Howitt, R. (1998) “Scale as relation: musical metaphors of geographical scale”, *Area*, 30 (1), March 1998, 49-58.

Hyndman, J. (2000) “Gender and Geography at Work: The Perils of Perfect Pluralism at the United Nations High Commissioner for Refugees”, *Canadian Woman Studies*, 19(4): 48-53, 2000.

Hyndman, J. (2001) “Towards a feminist geopolitics”, *Canadian Geographer*, 45 (2), June 2001, 210-222.

Hyndman, J. (2010) “Introduction: the Feminist Politics of Refugee Migration”, *Gender Place and Culture* (special issue editor), 17(4): 453-459, 2010.

Hyndman, J. (2010) “The Question of the Political in Critical Geopolitics: Querying the 'Child Soldier' in the 'War on Terror'”, *Political Geography*, 29(5): 247-255, 2010.

Hyndman, Jennifer. (2004) “Mind the gap: bridging feminist and political geography through geopolitics”, *Political Geography*, 23, 307-322.

Ibarra García, María Verónica e Irma Escamilla-Herrera. (2016) “La geografía feminista, de género y de la sexualidad en México, un saber en crecimiento”. En *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla Herrera, 209-229. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

IBGE (2010) [on line] disponible en < <https://www.ibge.gov.br>> [recuperado a 10 de junio de 2018]

IBGE (2013) [on line] disponible en <<https://www.ibge.gov.br/apps/snig/v1/?loc=4R,2R,3R&cat=1,2,-2,112,128,129&ind=4741>> [recuperado a 10 de junio de 2018]

Jackson, P. (2004) “Local consumption cultures in a globalizing world”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29 (2), 165-178, June 2004.

Jaquette, Jane S. (1994) “Los movimientos de mujeres y las transformaciones democráticas en América Latina”, en LEON, Magdalena (Org.). *Mujeres y participación política*. Avances y desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo.

Jelin, Elizabeth (2000) “Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el Mercosur”, *Cuadernos para el debate*, 10, 5-26, Programa de Investigaciones socioculturales en el Mercosur, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Jelin, Elizabeth (2003) (ed.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

Jelin, Elizabeth and Kaufman, Susana G. 2000 “Layers of memories. Twenty years after in Argentina” in Ashplant, T. G.; Dawson, G. and Roper, M. (eds.) *The politics of war. Memory and commemoration* (London: Routledge).

Jelin, Elizabeth, Valdés, Teresa y Barreiro, Line, “Género y nación en el Mercosur: Notas para comenzar a pensar” - Documentos de debate - No. 24, MOST (Gestión de las Transformaciones Sociales) – UNESCO. Este artículo fue preparado en el ámbito del proyecto MOST fase 1 "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración".

Johnston, R. J.; Gregory, D. y Smith, D. (eds.) (2000) *Diccionario Akal de Geografía Humana*, Madrid: AKAL.

Junqueira, Clarissa Pereira; y Lima, Jandir Ferrera (2008) “Políticas públicas para a agricultura familiar no Brasil”, *Semina: Ciências Sociais e Humanas*, 29 (2), 159-176, julio-dezembro 2008.

Kay, C. (2008). “Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality?”, *Development and change. Forum 2008*, 39 (6), 915-943, <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x>

Keck, M. E. (1991) *PT: a lógica da diferença; o Partido dos Trabalhadores na construção da democracia brasileira*. São Paulo: Ática, 1991.

Keck, M. E., & Sikkink, K. (1999). *Transnational advocacy networks international and regional politics*. UNESCO. Oxford: Blackwell Publishers.

Keck, M., & Sikkink, K. (1998). *Activists beyond borders*. Ithaca: Cornell University.

Kobayashi, Audrey y Peake, Linda (1994). “Unnatural discourse. ‘Race’ and gender in Geography”, *Gender, Place and Culture. A journal of Feminist Geography*, 1 (2), 225-243, <https://doi.org/10.1080/09663699408721211>

Kofman, E. (1996) “Geopolitics and geostrategy. Political thought, space and territory in the 20th century-French-P. Claval”, *Progress in Human Geography*, 20 (3), 416-418.

Kofman, E. (1996) “Human Geography, Society, space and social science”, *The Geographical Journal*, 162, 231.

Kofman, Eleonore (1996) “Feminism, gender relations and geopolitics: problematic closures and opening strategies”, en Kofman, E. and Youngs, Gillian (eds.) *Globalization: Theory and practice*, London: Pinter, pp. 209-224.

Kroth, S.A.K. (2015) *Fundamentos da Educação do Campo*. (Apresentação de Trabalho/Conferência ou palestra).

Kuus, M. (2008) Kuus, M. ‘The Ritual of Listening to Foreigners: Appropriating Geopolitics in Central Europe’, in N. Parker (ed.) *The Geopolitics of Europe’s Identity: Centers, Boundaries, and Margins*. New York: Palgrave, 2008, pp. 177-194.

Kuus, Merje (2011) “Geopolitics. Part II’ en Agnew, J., and Duncan, J. (eds.) *Companion to Human Geography*. Blackwell, 2011, pp. 512-522.

Kuus, Merje (2011) “Policy and Geopolitics: Bounding Europe in Europe”, *Annals of the Association of American Geographers*, 101(5), 1140-1155

Landau, E. C. et al (2013) *Concentração geográfica da agricultura familiar no Brasil*. Sete Lagoas: Embrapa Milho e Sorgo, 2013. 68p.

Lefebvre, H. (1976) “Reflections on the politics of space”, *Antipode*, 8 (2), 30-37, May 1976.

Leite, S.P. (2005) "Estado, padrão de desenvolvimento e agricultura: o caso brasileiro", *Estudos Sociedade e Agricultura*, 13(2): 280-332.

Leon, Magdalena (1994). “Movimiento social de mujeres y paradojas de América Latina”, en LEON, Magdalena (Org.). *Mujeres y participación política*. Avances y desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo.

Lewer, Rafael Fernando (2017) “Campesinato e seu retorno ao debate político a partir do movimento dos pequenos agricultores”, en Boni, Valdete; Peron, Lucélia; Marques, Siomara Aparecida; Mohr, Naira Estela Roesler; De Bastiani, Tânia Mara (org.) (2017) *Mulheres camponesas e agroecologia*, Curitiba: Editora CRV, 169-191.

MAB (2011) “Historia” [on line], disponible en <http://www.mabnacional.org.br/content/3-os-encontros-nacionais-e-cria-do-movimento-nacional> [recuperado a 2 de agosto de 2018]

MAB (2018) “Quem somos” [on line], disponible <<http://www.mabnacional.org.br/content/3-os-encontros-nacionais-e-cria-do-movimento-nacional>> [recuperado a 2 de agosto de 2018]

- Macdonald, L. (2005). "Gendering Transnational Social Movement Analysis: Women's Groups Contest Free Trade in the Americas". En J. Bandy y J. Smith (Eds.), *Coalitions Across Borders. Transnational Protest and the Neoliberal Order* (pp. 21-40). Oxford, United Kingdom.
- Maletta, Héctor (2011) "Tendencias y perspectivas de la Agricultura Familiar en América Latina". *Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo*. Rimisp, Santiago, Chile.
- Maluf RS, Burlandy L, Santarelli M, Schottz V, Speranza JS (2015) "Nutrition-sensitive agriculture and the promotion of food and nutrition sovereignty and security in Brazil", *Ciênc Saúde Colet*, 20, 2303–2312.
- Maluf, R. S., Schmitt, C. J. e Grisa, C. *Estado de la situación del hambre y políticas de seguridad y soberanía alimentaria y de abastecimiento en los países miembros del MERCOSUR Ampliado*. R. Janeiro, CERESAN/OPPA/ActionAid/COPROFAM, 2009. (Relatório Técnico, 4)
- Manzanal, M.; Neiman, G. (Comp.). (2010) *Las agriculturas familiares del Mercosur: trayectorias, amenazas y desafíos*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2010. 324 p.
- Marchand, M. H. (2005): Contesting the Free Trade Area of the Americas, Cultural Political Economy Working Paper 8.
- Marchand, Marianne H. (2001). *Gendering Globalization in an Era of Transnational Capital: New Cross-Border Alliances and Strategies of Resistance in a post-NAFTA*, Mexico. Aalborg: Aalborg University.
- Marques, Siomara Aparecida (2017) "Feminismo (s) e o conceito de gênero: algumas contribuições teóricas para os debates nos movimentos sociais de mulheres camponesas", en Boni, Valdete; Peron, Lucélia; Marques, Siomara Aparecida; Mohr, Naira Estela Roesler; De Bastiani, Tânia Mara (org.) (2017) *Mulheres camponesas e agroecologia*, Curitiba: Editora CRV, pp. 71-88.
- Marston, S. A. (2000) "The social construction of scale", *Progress in Human Geography*, 24 (2), 219-242.
- Marston, S. A.; Jones III, J. P.; Woodward, K. (2005) "Human Geography without scale", *Transactions of the Institute of British Geographer*, 30, 416-432.
- Martin D. G. and Miller, B. (2003) "Space and contentious politics", *Mobilization: An International Journal*, 8 (2), 143–156.
- Martin, P. (2004) Contextualizing Feminist Political Theory, en Staeheli, L.; Kofman, E. y Peake, L. (eds.): *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, London, Routledge, pp. 15-30.
- Martínez Alier, J. (2004) "El principio del final", *Ecología política*, 28, 109-110.
- Martínez Rangel, Rubí, & Reyes Garmendia, Ernesto Soto. (2012). "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina". *Política y cultura*, (37), 35-64. Recuperado en 28 de agosto de 2018, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=en. *Política y Cultura, primavera 2012, núm. 37, pp. 35-64*

Martínez Torres, María Elena; Rosset, Peter M. (2012) “Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la Vía Campesina como movimiento social transnacional”, *El otro Derecho*, 44 (‘Luchas agrarias en América Latina’), 21-57.

Massey, Doreen (1984) *Spatial divisions of labour*, London: MacMillan.

Massey, Doreen (1993) “Power geometries and a progressive sense of place”, en J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, and G. Robertson (eds.) *Mapping the future: local cultures, global changes*, London: Routledge, pp. 59-69.

Massey, Doreen (1995) *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production* 2nd edition. New York: Routledge.

Massey, Doreen. (2005) *For Space*, London: SAGE.

Masson, Dominique; Paulos, A.; Beaulieu, E. (2017) “Struggling for food sovereignty in the World March of Women”, *The Journal of Peasant Studies*, 44 (1), 56-77, DOI: 10.1080/03066150.2016.1187137

Massuno, Elizabeth (2002) “Delegacia de Defesa da Mulher: uma resposta à violência de gênero”. Em BLAY, Eva A. *Igualdade de oportunidades para as mulheres*. São Paulo: Humanitas.

Mateo Mier y Terán Giménez Cacho, Omar Felipe Giraldo, Miriam Aldasoro, Helda Morales, Bruce G. Ferguson, Peter Rosset, Ashlesha Khadse & Carmen Campos (2018) Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42:6, 637-665, DOI: 10.1080/21683565.2018.1443313

-McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.) (1996) *Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, New York: Cambridge University Press.

McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.) (1996) *Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, New York: Cambridge University Press.

McDowell, Linda (1999) *Gender, identity and place*, Cambridge: Polity.

McDowell, Linda (2003) “Cultures of labour. Work, employment, identity and economic transformations”, en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Steve; y Thrift, Nigel (eds.) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 98-115.

McDowell, Linda (2004) “Thinking through work: Gender, power and space”, In, Barnes, T. et al (ed.) *Reading Economic Geography*. Blackwell. pp. 315-328.

McDowell, Linda (2009) *Working bodies: interactive service employment and workplace identities*, Malden: Wiley-Blackwell.

McDowell, Linda and Sharp, Joanne P. (1999). *A Feminist Glossary of Human Geography*. Abingdon: Routledge.

McEwan, Cheryl (2003) “The West and other feminisms”, en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Steve; y Thrift, Nigel (eds.) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 405-419.

McEwan, Cheryl. (2004) “Transnationalism”. En Duncan, J; Johnson, N.; y Schein, R. (eds.) *Companion of Cultural Geography*. Malden-Oxford-Carlton: Blackwell, 499-512.

Medeiros LS (2015) “Luta por reforma agrária no Brasil contemporâneo: entre continuidades e novas questões”, en Grisa C, Schneider S, organizadores. *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS; 2015. p.339-360.

Medeiros, Leonilde S. y Leite, Sérgio (org.) (1999) *A formação dos assentamentos rurais no Brasil; processos sociais e políticas públicas*, Porto Alegre: UFRGS, R. Janeiro, CPDA.

Medeiros, Leonilde Servolo (2001) “‘Sem Terra’, ‘Assentados’, ‘Agricultores familiares’: considerações sobre os conflitos sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros”, en Giarracca, Norma (coord.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO, 103-128.

Medeiros, Leonilde, Leite, S. (orgs) (1999) *A formação dos assentamentos rurais no Brasil: processos sociais e políticas públicas*, Porto Alegre/Rio de Janeiro: Ed. Universidade/UFRGS/CPDA, 1999.

Medeiros, Rosa María Vieira (2011) “Dilemas na conceituação da cidade e do urbano no Brasil”, en Saquet, Marcos Aurélio; Suzuki, Julio César; Marafon, Glaucio José (org.) (2011) *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*, São Paulo: Outras expressões, pp. 59-65.

Melucci, A. (1989) *Nomads of the present: Social Movement and Identity needs in contemporary society*, Philadelphia: Temple University Press.

Menezes Neto, Antonio Julio (2007) “A Igreja Católica e os movimentos sociais do campo: a Teologia da Libertação e o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra”, *Caderno CRH*, 20 (50), 331-341, maio/ago. 2007.

Mercosur (2018) “Funcionamiento” [on line] disponible en <<http://www.mercosur.int/innovaportal/v/4058/1/innova.front/mercotur>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

Mercosur (2018) “Miembros” [on line], disponible en <<http://www.mercosur.int/innovaportal/v/4058/1/innova.front/mercotur>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

Mielitz Netto, C. (2011) “Política agrícola brasileira, sua adequação e sua funcionalidade nos vários momentos do desenvolvimento nacional”, en Bonnal, P.; LEITE, S. P. (Org.). *Análise comparada de políticas agrícolas: uma agenda em transformação*. Rio de Janeiro: Mauad X, 2011.

Mielitz Netto, C. A. (2010) “Agricultura familiar no contexto das políticas públicas brasileiras”, en: Manzanal, M.; Neiman, G. (Org.). *Las agriculturas familiares del Mercosur*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2010.

Ministério do Desenvolvimento Agrário (2015) *Políticas públicas para mulheres rurais no Brasil*, Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário.

MMC (2008) *Gênero, sexualidade e direitos das mulheres*, Chapecó (Santa Catarina): Associação de Mulheres trabalhadoras rurais da região sul do Brasil.

MMC (2015) “Ministros recebem mulheres camponesas” [on line] disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMC (2015a). História. Movimento das Mulheres Camponesas. Disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site/node/44>>.

MMC (2015b). Quem Somos. Movimento das Mulheres Camponesas. Disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site/node/43>>.

MMC (2015c) 1º Encontro Estadual do Movimento de Mulheres Camponesas da Bahia, disponible en <http://www.mmcbrazil.com.br/site> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMC (2017) “VII Encontro das Jovens Camponesas” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMC (2018) “Quem Somos” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 2 de mayo de 2018]

MMC (2018) “Asamblea LVC” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMC (2018) “Historia” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 2 de mayo de 2018]

MMC (2018) “Organización” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMC (Movimento de Mulheres Camponesas) (2005) *Mulheres camponesas rompendo o silêncio e lutando pela não violência*, Passo Fundo: MMC Brasil.

MMC (Movimento de Mulheres Camponesas) (2007) *Organizar a base, produzir alimentos saudáveis, construir caminhos de libertação*, Chapecó (Santa Catarina): Associação de Mulheres Trabalhadoras Rurais da Região Sul do Brasil AMTR-Sul.

MMC (Movimento de Mulheres Camponesas) (2013) “Declaração do I Encontro Nacional do Movimento de Mulheres Camponesas” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site/node/69>> [recuperado a 3 de mayo de 2018],

MMC (Movimento de Mulheres Camponesas) (2014) “I Encontro Nacional de Saúde” [on line], disponible en <<http://www.mmcbrazil.com.br/site>> [recuperado a 3 de mayo de 2018]

MMM (2018a) “Historia” [on line], disponible <<http://www.marchamundialdasmulheres.org.br/a-marcha/nossa-historia/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

MMM (2018b) “Quem somos” [on line], disponible <http://www.marchamundialdasmulheres.org.br/a-marcha/quem-somos/> [recuperado a 3 de julio de 2018]

Moghadam, V. M. (2005) *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks*, Baltimore/ London. Johns Hopkins University Press

Moghadam, Valentine. (2005) *Globalizing women: Transnational feminist networks*. Baltimore: Johns Hopkins University.

Mohanty, Ch. (2007) “‘Under Western Eyes’ Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles”, *Journal of Women in Culture and Society*, 28 (2), 499– 535

Mohanty, Chandra T. (2003) *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.

Molyneux, Maxine (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina*. Un estudio teórico comparado. Madrid: Catedra: Universidad de Valencia. 2003.

Montaño, Sonia (2003) “As políticas públicas de gênero: um modelo para armar. O caso do Brasil” In: LOBO, Thereza; PITANGUY, Jacqueline, MONTAÑO, Sonia. *As políticas públicas de gênero: um modelo para armar. O caso do Brasil. Serie Mujer y Desarrollo*, No.45, CEPAL, Santiago de Chile, 2003. p.7-21. Disponível em: www.eclac.cl

Morissawa, Mitsue (2001). *A luta pela terra e o MST*. Editora Expressão Popular. São Paulo, Brasil.

Morris, C. and Evans, N. (2004) “Agricultural turns, geographical turns: retrospect and prospect”, *Journal of Rural Studies* 20, 95–111.

MPA (2016) “Quem Somos” [on line], disponible en <<http://mpabrasil.org.br/>>, [recuperado a 11 de febrero de 2018]

Mulheres agricultoras e a construção dos movimentos agroecológicos no Brasil

Müller, Ana Luiza; Kunrath Silva, Marcelo; Schneider, Sergio (2012) “A construção das políticas públicas para a agricultura familiar no Brasil: o programa de aquisição de alimentos”, *Estudios Sociais e Agrícolas*, 20 (1), 106-138.

Negar, R. (2004) “Mapping Feminisms and Difference”, en Staeheli, L.; Kofman, E. y

Nesmith, C.; Radcliffe, S. A. (1993) “(Re) Mapping Mother Earth: A Geographical Perspective on Environmental Feminisms”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 11 (4), 379-394, august 1, 1993.

Niederle, P. A. (2016) “A construção da Reunião Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF) do Mercosul: sociogênese de uma plataforma de diálogos entre

governos e movimentos sociais”, *Estudos Sociedade e Agricultura*, 24 (2), p. 569–603, 2016.

Nierdele, Paulo. 2016. REAF (Reunión Especializada en Agricultura Familiar) *Mercosur: una década de coproducción de políticas públicas entre el estado y la sociedad civil*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Porto Alegre, 2016

Nobre, Miriam; Hora, Karla; Brito, Claudia; Parada, Soledad (2017) *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe. 'Al tiempo de la vida y los hechos'*, Santiago de Chile: FAO.

Noticias Senado (2012) [on line], disponible en <<https://www12.senado.leg.br/hpsenado>> [recuperado a 13 de agosto de 2016]

Nyéleni (2007) Proceedings of the forum for food sovereignty held in seleng. Mali. Available in < <https://nyeleni.org/spip.php?article290>>

Ó Tuathail, G. y Dalby, S. (2002). “Introduction: Rethinking Geopolitics. Towards a critical geopolitics”. En G. Ó Tuathail, S. Dalby (Eds.), *Rethinking Geopolitics* (pp. 1-15). Nueva York: Routledge.

Oberhauser, Ann M., Fluri, Jennifer L., Whitson, Risa, and Mollett, Sharlene. (2018) *Feminist Spaces. Gender and Geography in a Global Context*. Abingdon: Routledge.

Oliveira, Eleonora Menicucci de (1990). *A re-apropriação do corpo feminino: do confinamento doméstico à reinvenção de novos espaços de cidadania*. 1990. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Universidade de São Paulo, São Paulo, SP.

OXFAM Brasil (2016). Terrenos da desigualdade: Terra, agricultura e desigualdades no Brasil rural. São Paulo, OXFAM Brasil, novembro de 2016. Disponível em <https://www.oxfam.org.br/publicacoes/terrenos-da-desigualdade-terra-agricultura-edesigualdade-no-brasil-rural>

Palacios Sepúlveda, Fernanda (2012) “Movimientos sociales y género. La siembra feminista de la Vía Campesina”, *Revista Sociedad y Equidad*, 4, 64-90, julio de 2012.

Paludo, Conceição (org.) *Mulheres, luta e resistência: em defesa da vida*. São Leopoldo: Cebi, 2009.

Patterson-Markowitz, Rebecca; Oglesby, Elizabeth; and Marston, Sallie (2012). “Subjects of Change: Feminist Geopolitics and Gendered Truth-Telling in Guatemala”. *Journal of International Women's Studies*, 13(4), 82-99.

Paulilo, M. I. (2006) “Que feminismo é esse que nasce na horta?”, *Política e Sociedade (on line)*, 15, 296-316, 2016.

Paulilo, Maria Ignez (2006) “El género y la clase en los movimientos de mujeres agricultoras de Brasil”, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 3, 175-196, 2006.

Paulilo, Maria Ignez (2016). *Mulheres rurais: quatro décadas de diálogo*. Florianópolis: EdUFSC.

Paulilo, María Ignez Silveira; Silva, Cristiani Bereta (2007) “A luta das mulheres A luta das mulheres agricultoras: entrevista com Dona Adélia Schmitz”, *Estudos Feministas*, Florianópolis, 15(2): 399-417, maio-agosto/2007

Peake, L. (eds.): *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, London, Routledge, pp. 31-48.

Peixoto, M. (2008). *Extensão rural no Brasil - uma abordagem histórica da legislação. Textos para discussão 48*. Consultoria Legislativa do Senado Federal - Coordenação de Estudos. Brasília.

Pengue, Walter A. (2005) “Agricultura industrial y agricultura familiar en el Mercosur. El pez grande se come al chico...siempre?”, *Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur*, mayo 2005, 71, 7-9.

Picolotto, Everton Lazzaretti (2014) “Os atores da construção da categoria agricultura familiar no Brasil”, *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 52, 63-84.

Pimbert, Michael (2009), *Las mujeres y la soberanía alimentaria. LEISA Revista de agroecología*. Available in <<http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/latin-america/mujer-y-seguridad-alimentaria/las-mujeres-y-la-soberania-alimentaria>>

Pinheiro Machado Brochner, Gabriela (2014) “Peasant Women in Latin America: Transnational Networking for Food Sovereignty as an Empowerment Tool”, *Latin American Policy*, 5 (2), 251-264, December 2014.

Pinheiro Machado Brochner, Gabriela (2018) “Food Sovereignty in Latin America: a gendered and multiescalar perspective”, disponible en <<http://www.alternautas.net/blog/2018/4/18/food-sovereignty-in-latin-america-a-gendered-and-multiescalar-perspective>>

Pinheiro, M. B. (2007) “As Comunidades Eclesiais de Base e a conscientização política de mulheres: notas iniciais de pesquisa”, en SEMINÁRIO NACIONAL DE MOVIMENTOS SOCIAIS, PARTICIPAÇÃO E DEMOCRACIA, 2., 2007, Florianópolis. **Anais...** Florianópolis: UFSC, 2007.

Pinto, Celi Jardim (1994). “Participação (representação?). Política da mulher no Brasil: limites e perspectivas”, en SAFFIOTi, Heleieth; MUÑOZ-VARGAS, Monica (Org.). *Mulher brasileira é assim*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos; Brasília: UNICEF.

Pitanguy, Jacqueline (2003) “Movimento de Mulheres e Políticas de Gênero no Brasil”, en Lobo, Thereza; Pitanguy, Jacqueline, Montañó, Sonia (coord.) *As políticas públicas de gênero: um modelo para armar. O caso do Brasil. Serie Mujer y Desarrollo*, No.45, CEPAL, Santiago de Chile, 2003. p.23-40. Disponible em: www.eclac.cl

PJR (2017) [on line] disponible en < <https://pjrbrasil.org/>> [recuperado a 3 de mayo de 2017]

PJR (2018) “Historia” [on line] disponible en <<https://pjrbrasil.org/historia/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]

- PJR (2018) “Organização” [on line], disponible en <<https://pjrbrasil.org/organizacao/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]
- PNUD (2016) [Jahan, Selim (coord.)] *Panorama General. Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo humano para todos*, New York: PNUD.
- Pollock, Geraldine (1996) *Generations and Geographies in the visual arts: feminist readings*, London-New York: Routledge.
- Pratt, Geraldine (2004) *Working feminism*, Philadelphia: Temple University Press.
- PT (2018) “Estrutura partidária” [on line], disponible < <http://www.pt.org.br/estrutura-partidaria/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]
- PT (2018) “Nossa história” [on line], disponible < <http://www.pt.org.br/nossa-historia/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]
- Puleo García, Alicia Helda (2008) “Libertad, igualdad, sostenibilidad: por un ecofeminismo ilustrado”, *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 38, 39-59.
- Puleo García, Alicia Helda (2011) “Ecofeminismo para otro mundo posible”, *El Ecologista*, 71, 54-55.
- Puleo García, Alicia Helda (2014) “Hacia un ecofeminismo crítico”, *Con-spirando. Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*, 1, 36.
- Quesada Guerrero, Raquel (2010) “Empoderamiento de mujeres latinoamericanas a través de prácticas ecofeministas”, *Investigaciones Feministas*, 1, 97-109
- Raffestin, C. (1993) [1980] *Por uma geografia do poder*, São Paulo: Editora Ática.
- Raffestin, C. (2012) “Space, territory and territoriality”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 30, 121-141.
- REAF (2018) “Quiénes somos” [on line], disponible en <<http://www.reafmercosul.org/>> [recuperado a 3 de julio de 2018]
- Reis, Maria J. (2012) “Projetos de grande escala e campos sociais de conflito: considerações sobre as implicações socioambientais e políticas da instalação de hidrelétricas”. *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, 9 (1), jan/jun 2012. Florianópolis, SC.
- Riaño, Yvonne (2017) “Conceptualising space in transnational migration studies. A critical perspective”, *Border Transgression Mobility and Mobilization in crisis*, 35-48.
- Ribeiro, Matilde (1995) “Mulheres negras brasileiras: de Bertioga a Beijing”, *Revista Estudos Feministas*, 3(2), Florianópolis-SC, UFSC, pp.446-458.
- Riella, Alberto y Juan Romero (2014). Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *Revista Pampa*, 10, pp. 159-171.

- Riquelme, Quintín. (2004) “Los Conflictos Sociales en el Contexto de la Democracia Paraguaya.”, 55–72 in J. Seoane, ed., *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Roberts, S. (2004). “Gendered Globalization”, en Staeheli, L.; Kofman, E. y Peake, L. (eds.): *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, London, Routledge, pp. 127-141.
- Rojas López, J.: (2008), “La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina” en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* N° 96, abril. En web <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/la/>
- Rose, G. (1993) *Feminism & Geography: the limits of Geographical knowledge*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rosset, P. (2003) “Food sovereignty: global rallying cry of farmer movements”, *Institute for Food and Development Policy Backgrounder*, 9 (4).
- Rosset, P. (2008) “Food sovereignty and the contemporary food crisis”, *Development* 51, (4), 460-463.
- Rosset, P.; Martínez-Torres, M. E. (2013) “La Vía Campesina y la Agroecología”, *El Libro Abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanzas*, 20, 1-23.
- Routledge, P. (2003) “Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28 (3), 333-349, September 2003, <https://doi.org/10.1111/1475-5661.00096>
- Rugna, Cecilia María (2015) “Políticas feministas: del cintureo a los ‘problemas de camiseta’”, *Revista Gestión de las Personas y tecnología*, 23, agosto 2015, 28-38.
- Sabaté, A. (1989) “Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis”, *Documents d’anàlisis geogràfica*, 14, 131-147.
- Sabaté, A. (2000) “Género, medio ambiente y acción política: un debate pendiente en la Geografía actual”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, 177-191.
- Sabaté, A. (2000) “Políticas públicas y género en zonas rurales”, *Lecturas geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez*, vol. 1, 887-898, ISBN 84-7491-578-3, págs. 887-898
- Sabourin, E. (2007) "Que política pública para a agricultura familiar no segundo governo Lula?" *Sociedade e Estado*, 22 (3): 715-751.
- Sabourin, E.; Samper, M.; Sotomayor, O. (Coord.). *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: balance, desafíos y perspectivas*. Santiago: CEPAL, 2014. 300 p. CIRAD, IICA, Red PP-AL.
- Sabourin, Eric (2007) “Que política pública para a agricultura familiar no segundo governo Lula”, *Sociedade e Estado*, 22 (3), 715-751, setembro-dezembro 2007.

Sabourin, Eric; Samper, Mario; Massardier, Gilles (2015) “Políticas públicas para as agriculturas familiares: existe um modelo latino-americano?”, en Grisa, C.; Schneider, S. (org.) *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, 596-616.

Sack, R. D. (1986) *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sack, Robert (1983) “Human territoriality: a theory”, *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1), pp. 55-74, University of Wisconsin, Madison.

Salcedo, S.; Guzmán, L. (Ed.). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*. Santiago: FAO, 2014. 497 p.

Salcedo, Salomón y Guzmán, Lya (coord.) (2014) *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*, Santiago de Chile: FAO.

Salvaro, G. I. J., Lago, M. C. S., & Wolff, C. S. (2013). “Mulheres agricultoras e mulheres camponesas: lutas de gênero, identidades políticas e subjetividades”, *Psicologia & Sociedade*, 25(1), 79-89. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822013000100010>

Salvaro, Giovana Ilka Jacinto; Lago, Mara Coelho de Souza; Wolff, Cristina Scheibe (2013) “Mulheres agricultoras e mulheres camponesas: lutas de gênero, identidades políticas e subjetividades”, *Psicologia e Sociedade*, 25 (1), 79-89, 2013.

Salvaro, Jacinto; Giovana Ilka; Coelho de Souza Lago, Mara; Scheibe Wolff, Cristina (2014) “Limites e possibilidades da militância política em um movimento social rural de mulheres”, *Revista Estudos Feministas*, 22 (1), enero-abril, 2014, pp. 51-70, Universidade Federal de Santa Catarina, Santa Catarina, Brasil

Sanahuja, José Antonio (2000) "Asimetrías económicas y concertación política en las relaciones unión Europea América Latina: un examen de los problemas comerciales", en *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, núm. 1, 2000.

Santos, Luana Paula Moreira (2016) “Feminismo e Consciência de classe no Brasil” (Resenha), *Argumentum*, 9 (1), 197-200, jan./abr. 2016.

Santos, R. M. (2016). “A formação do Movimento dos Pequenos Agricultores - MPA: por soberania alimentar, contra a mercadorização do campo no Brasil”, *Revista Nera*, 19 (31), 10-31.

Saron, Flávio De Almeida; Hespanhol, Antonio Nivaldo (2012) “O PRONAF e as políticas de desenvolvimento rural”, *GeoUERJ*, 14 (23/2), 656-683, 2º semestre 2012.

Sarti, Cynthia Andersen (2004). “O feminismo brasileiro desde os anos 1970: revisitando uma trajetória”. *Revista Estudos Feministas*, 12 (2), p. 35-50, 2004.

Sarti, Sintia (1998) “O início do feminismo sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido”, en CONGRESSO INTERNACIONAL DA LASA, 21., 1998, Chicago. Anais... Chicago: Illinois, set. 1998.

- Sayer, A. (1999) "Valuing cultura and economy", in Ray, L. y Sayer, A. (eds.) *Culture and Economy after cultural turn*, London: SAGE, pp. 53-75.
- Schejtman, A. (2008). "Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina". *Documento de trabajo No.21, Programa Dinámicas Territoriales Rurales*, RIMISP, Santiago (Chile).
- Scherer-Warren, I. y M. Reis (2013) «O Movimento dos atingidos pelas barragens do Uruguai: unidade e diversidade» en *Boletim de Ciências Sociais - UFSC*, 48, Florianópolis, 88.
- Scherer-Warren, Ilse (2006) Das mobilizações às redes de movimentos sociais. *Sociedade e Estado*, Brasília, 21 (1) 109-130, jan. /abr. 2006.
- Schneider S. (2016): *Family farming in Latin America and the Caribbean: looking for new paths of rural development and food security*, working paper number 137 march, 2016, FAO, International Policy Centre for inclusive growth.
- Schneider, S. (2010) "Análisis multidimensional y escalar del desarrollo territorial en Brasil", *Revista Eutopía*, 1, November 2010, 25-49.
- Schneider, S. (2016) "Family farming in Latin America and the Caribbean: looking for new paths of rural development and food security", *Working Paper*, 137, 1-42, Brasilia: FAO y PNUD.
- Schneider, Sergio (2008) "La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil", en Arce, A.; Blanco, G.; Hurtado, M. (eds.) (2008) *Políticas públicas como objeto social*, Guatemala: Editorial Flacso, 81-112.
- Schneider, Sergio (2009) "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación", en Gramont, Hubert de (org.) (2009) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Editorial Foro de la Flacso.
- Schneider, Sergio. (2010). Situando o desenvolvimento rural no Brasil: o contexto e as questões em debate. *Brazilian Journal of Political Economy*, 30(3), 511-531. <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-31572010000300009>
- Schumacher, M. A.; Vargas, Bete (1993). "Lugar no governo: álibe ou conquista", *Estudos Feministas*, 1 (2), jul./dez. 1993.
- Schwendler, Sonia Fátima (2013). *Women's Emancipation through Participation in Land Struggle*. Tese de Doutorado. University of London.
- Schwendler, Sônia Fátima (2015) "O processo pedagógico da luta de gênero na luta pela terra: o desafio de transformar práticas e relações sociais", *Educar em Revista*, 55, 87-109, jan/mar 2015.
- Seibert, Iridiane Graciele (2017) "Feminismo campesino popular. Una propuesta de las campesinas de Latinoamérica", *Soberanía Alimentaria*, 29, 6-9.

Senra, L., y León, I. (2009). “Las mujeres gestoras de la Soberanía Alimentaria”. In L. Senra (Ed.), *Las mujeres alimentan al mundo—Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta* (pp. 16–37). Barcelona: Entrepueblos.

Sepúlveda, S.; A. Rodríguez; R. Echeverri; y M. Portilla (2003) *Enfoque territorial del desarrollo rural*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Sharp, J. (2004) “Feminisms”, en Duncan, J; Johnson, N.; y Schein, R. (eds.) *Companion of Cultural Geography*. Malden-Oxford-Carlton: Blackwell, pp. 66-78.

Sharp, J. P. (2013) Geopolitics at the margins? Reconsidering genealogies of critical geopolitics. *Political Geography*, 37, pp. 20-29.(doi:10.1016/j.polgeo.2013.04.006)

Sharp, J. (2005) “Geography and gender: feminist methodologies in collaboration and in the field”. *Progress in Human Geography*, 29 (3), pp. 304-309. (doi:10.1191/0309132505ph550pr).

Sharp, Joanne (2003) “Gender in a political and a patriarchal world”, en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Steve; y Thrift, Nigel (eds.) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 473-484.

Sharp, Joanne. (1999) “Feminist geopolitics”, in *Feminist Glossary of human Geography*, edited by McDowell, L. and Sharp, J. P. Arnold: London.

Siliprandi, Emma (2015) *Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Siliprandi, Emma. (2014) “Género y agroecología: los avances de las mujeres rurales brasileñas enfrentando las inequidades”. *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (coords.), Barcelona, Española, Icaria, pp. 195-217.

Siliprandi, Emma (2010) “Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar”, *Investigaciones Feministas* 2010, vol 1 125-137

Siliprandi, Emma (2013) “Mulheres agricultoras e a construção dos movimentos agroecológicos no Brasil”, en Neves, D.P; Medeiros, L.S (orgs.). *Mulheres camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Niterói: Alternativa, 2013, 329-343.

Siliprandi, Emma (2014) “Género y agroecología: los avances de las mujeres rurales brasileñas enfrentando las inequidades”, en Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria Patricia (coords.) (2014) *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, Barcelona: Icaria, 195-218.

Siliprandi, Emma; y Cintrão, Rosângela (2015) “Mulheres rurais e políticas públicas no Brasil: abrindo espaços para o seu reconhecimento como cidadãs”, en Grisa, C.; Schneider, S. (org.) *Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil*, Porto Alegre: Editora da UFRGS, 571-592.

Silva, Valter Israel (2014) *Clase campesina. Modo de ser, de vivir y de producir*, Porto Alegre: Instituto Cultural de Padre Josimo.

- Simionatto, Ivete; Costa, Carolina Rodrigues (2012) “Como os dominantes dominam: o caso da bancada ruralista”, *Temporalis*, v. 2, (24) 215-237, jul./dez, 2012.
- Simonsen, K. (2000) “The body as a battlefield”, *Transactions of the Institute of British Geographers*. 25 (1), 7-9.
- Slater, Don (2001). “Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global”. *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, ed. Taurus ICANH, Bogotá, 411-435.
- Smith, N. (1992) “Contour of a spatialized politics: homeless vehicles and the production of the geographical scale”, en *Social Text*, 33, pp. 54-81.
- Smith, N. (2001), “Scales of terror and the resort to geography: September 11, October, 7th”, *Environmental and Planning D, Society and Space*, 19, pp. 631-637.
- Smith, N. (2002) “Scales of Terror: The Manufacturing of Nationalism and the War for US Globalism,” in S. Zukin and M. Sorkin (eds.), *After the World Trade Center*. New York: Routledge, 97-108.
- Smith, N. (2002), “New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy”, *Antipode*, 34, pp. 427-450.
- Smith, N. (1993) “Homeless/global: scaling places”, en J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, and G. Robertson (eds.) *Mapping the future: local cultures, global changes*, London: Routledge, pp. 87-118.
- Soja, E. W. (1989) *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*, Londres: Verso Press.
- Soja, E. W. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. W. (2010) *Seeking spatial justice*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Soja, E. W. (2011) “Spatial, justice and the right to the city: an interview with Edward Soja”, *Justice spatiale/ Spatial Justice*, 3, March 2011.
- Soler, Marta y Pérez, David (2014) “Ecofeminismo y agroecología: una alianza imprescindible para el futuro de la alimentación”, *AE. Agricultura y ganadería ecológica*, 18, 10-11, 2014.
- Sosa Velásquez, M. (2012) *¿Cómo entender el territorio?*, Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Soto Baquero, F.; Marcos Rodríguez Fazzone; & César Falconi. (2007). *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. FAO, Oficina Regional para América Latina y El Caribe, Santiago, Chile. <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/>

Sottoli, Susana (2002). “La política social en América Latina: diez dimensiones para el análisis y el diseño de políticas”, *Pap. poblac* [online]. 2002, 8 (34), 43-63. ISSN 2448-7147.

Spanevello, Rosani Marisa; Matte, Alessandra; Boscardin, Mariele (2016) “Crédito rural na perspectiva das mulheres trabalhadoras rurais da agricultura familiar: uma análise do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF)”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 44, 1-14, 2016.

SPM (2004) [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/sobre/a-secretaria/legislacao-1/nacional/leis-ordinarias/legislacao-nacional-referente-as-mulheres-2004/legislacao-nacional-referente-as-mulheres-2004>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2006) “Breve histórico de la Ley María da Penha” [on line], disponible en <<http://www.spm.gov.br/lei-maria-da-penha/lei-maria-da-penha/breve-historico>>, [recuperado a 10 de marzo de 2017]

SPM (2008) [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/sobre/a-secretaria/legislacao-1/nacional/leis-ordinarias/2008-1/2008>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2013) [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/sobre/a-secretaria/agenda/violencia/agenda-2013/janeiro-2013/21-a-25-de-janeiro-de-2013-agenda-da-secretaria-de-enfrentamento-a-violencia>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2014) [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/sobre/a-secretaria/agenda/violencia/agenda-2014/junho-2014/30-de-junho-de-2014-agenda-da-secretaria-de-enfrentamento-a-violencia-aparecida-goncalves>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2015a) “Pacto nacional contra la violencia contra la mujer” [on line], disponible en <<http://www.spm.gov.br/assuntos/violencia/pacto-nacional/Pacto%20Nacional>>, [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2015b) “Sanción de la Ley contra el Femicidio” [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/noticias/dilma-rousseff-sanciona-lei-do-femicidio-nesta-segunda-feira-9>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2016) [on line] disponible en <<http://www.spm.gov.br/noticias/lei-do-femicidio-completa-um-ano-com-condenacoes-ao-assassinato-de-mulheres-1>> [recuperado a 6 de marzo de 2017]

SPM (2018) [on line], disponible en <<http://www.spm.gov.br/apresentacao-cmb-e-aco-es-em-2018.pdf/view>> [recuperado a 8 de junio de 2018]

SPM, 2015. Dados Mulheres do Campo e da Floresta. Disponible en <<http://www.spm.gov.br/assuntos/mulheres-do-campo-e-da-floresta/dados>>

Stadtler, Hulda (2008) “Relações sociais de gênero e violência no campo e na agricultura familiar”, *Congreso Fazendo Gênero 8. Corpo, violência e poder*, Florianópolis, 25 a 28 de agosto de 2008.

- Staehele, L. A. y Kofman, E. (2004) "Mapping Gender, Making Politics: Toward Feminist Political Geographies", en Staehele, L.; Kofman, E. y Peake, L. (eds.): *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, London, Routledge, pp. 1-14
- Stédile, J. P.; Fernandes, B. Mancano (2012) *Peasant's Dialogues: the path of the MST and the struggle for land in Brazil*, Presidente Prudente (São Paulo): Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST).
- Svampa, Maristella (2012). "Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". *Osal XIII* (32).
- Swyngedow, E. (2003) "Urban political ecology, justice and the politics of scale", *Antipode*, 35 (5), 898-918, November 2003.
- Taborda, N. (2013) "Mulheres camponesas e o dia 8 de março na luta de classes", *Revista Grifos*, n 34/35, 2013.
- Tarrow, S. (2005) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, P. (1984) "Accumulation, legitimation and the electoral geographies within liberal democracy", *Political Geography: recent advances and future directions*, 117-132.
- Taylor, P. (1987) "The paradox of geographical scale in Marx's politics", *Antipode*, 19 (3), 287-306.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002) *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y Localidad*. Madrid: Trama.
- Teixeira, Zuleide Araújo (coord). *Perspectiva de Gênero na Produção Rural (Estudos de Política Agrícola no. 22. Documentos de Trabalho)*. Brasília: IPEA/Rio, jun/1994. 85pp.
- Tenroller, Rosana (2009). "La Lucha por el reconocimiento y el derecho a la tierra de las camponesas brasileiras", en Lídia Senra, Entrepueblos (coord.), *Las mujeres alimentan al mundo- Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona, España. Pp. 16-37
- Teubal, M. (2001) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En *¿Nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por N. Giarracca, 45-65. Buenos Aires: Clacso, 2001.
- Thrift, N. (1999) "Capitalism's cultural turn", en Ray, L. y Sayer, A. (eds.) *Culture and Economy after cultural turn*, London: SAGE, pp. 135-162.
- Thrift, N. (2000) "Pandora's box? Cultural geographies of economies", en Clark, G. L.; Feldman, M. P.; y Gertler, M. S. (eds.) *The Oxford Handbook of Economic Geography*, Oxford: Oxford University Press, pp. 689-704.
- Thrift, N. (2006) "Space", *Theory, cultura and society*, 23 (2/3), 139-146.

- Toal, G. (2000) “Dis/placing the geo-politics which one cannot not want”, *Political Geography*, 19 (3), 385-396, March 2000.
- Toal, G. y Agnew, J. (2003) “Introduction”-Section 8 Geopolitics Section, en Anderson, Kay; Domosh, Mona; Pile, Steve; y Thrift, Nigel (eds.) *Handbook of Cultural Geography*, London-Thousand Oaks-New Delhi: SAGE, pp. 455-461.
- Trauger, A. (2004) “Beyond the nature/culture divide”, *WGSG. Geography and Gender reconsidered*, august 2004, 21-34.
- Trauger, A. (2014) “Toward a political geography of food sovereignty: transforming territory, exchange and power in the liberal sovereign state”. *The journal of Peasant Studies*, 41: 6, pp. 1131-1152.
- Trauger, A. (2014) “Toward a political geography of food sovereignty: transforming territory, exchange and power in the liberal sovereign state”. *The journal of Peasant Studies*, 41:6, pp. 1131-1152.
- Vargas Valente, V. (2002) “Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (una lectura político personal)”, en Mato, D. (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Vargas, Virginia (1999). *Los feminismos Latinoamericanos construyendo espacios transnacionales: Beijing y los Encuentros Feministas Latinocaribenhos*. Lima, 1999.
- Velasco, Angélica (2010). “Justicia social y ambiental: mujeres por la soberanía alimentaria” en *Investigaciones Feministas*, 1, 161-176
- Velázquez Ramírez, A (2012). “Lucha política y configuraciones de poder: una mirada desde el giro espacial”, *Papeles de Trabajo*, 6 (10), noviembre de 2012, pp. 238-248.
- Veleda Da Silva, Susana y Diana Lan. (2007) “Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina”. *Documents d'Analisi Geogràfica*, 49: 99-119.
- Veleda da Silva, Susana. (2016) “Geografías feministas brasileñas, un punto de vista” En *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*, coordinado por María Verónica Ibarra García e Irma Escamilla.
- Vuola, E. (2000) *Teología Feminista. Teología de la Liberación*, Iepala, Madrid.
- Waiselfeisz, Julio Jacobo (2015). *Mapa da Violência 2015 – Mortes Matadas por Arma de Fogo*. Secretaria Nacional de Juventude da Secretaria-Geral da Presidência da República, Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial, Unesco e Flacso, 2015.
- Wanderley MNB. (2001) “A ruralidade no Brasil moderno”, en Giarracca N, (organizador) *Una nueva realidad en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 2001. p. 31-44.

Yannoulas, S. C. (2005). *Perspectivas de género y políticas de formación e inserción laboral en América Latina*. Buenos Aires: redEtis.

Zaragocin, Sofía; Moreano, Melissa; Velasco, Soledad (2018) “Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 61, 11-32, mayo 2018, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Cárdenas Solís, Sonia Irene (2014) “Mujeres campesinas construyendo soberanía alimentaria”, en Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria Patricia (coords.) (2014) *Género, agroecología y soberanía alimentaria*, Barcelona: Icaria, 139-164.

ARTICULACIONES FEMINISTAS Y PROCESOS DE REESCALADO EN AMÉRICA LATINA: UN ESTUDIO DEL TRABAJO EN RED DEL MOVIMIENTO DE MUJERES CAMPESINAS (MMC) DE BRASIL.

Autora: Gabriela Pinheiro Machado Brochner

RESUMEN

Introducción

Esta investigación pretende comprender cómo organizaciones sociales de mujeres rurales en América Latina trabajan conjuntamente para crear mecanismos de mayor participación política, incidiendo en las políticas estatales y regionales con el objetivo de combatir las desigualdades de género en el medio rural y proponer un nuevo modelo de sociedad desde la soberanía alimentaria. Para ello, a partir de un enfoque teórico que entrelaza interseccionalidad de género y perspectiva multiescalar desde la geografía feminista, se toma como estudio de caso el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), una organización de mujeres rurales brasileña, para entender cómo una organización de mujeres, no mixta, se articula con otras organizaciones, y cómo funciona el proceso de trabajo en red de estas mujeres a diferentes escalas espaciales. Esta investigación considera especialmente el periodo de formación de la organización hasta la actualidad, es decir, considerando los antecedentes desde finales de la dictadura militar con atención especial a los procesos socio-espaciales del MMC a partir del 2003, año en que se funda la organización, hasta la actualidad. Aunque en un principio la propuesta contemplaba hasta el año 2015, la centralidad de los acontecimientos políticos de Brasil ha obligado a extender el período contemplado hasta 2018.

Síntesis

La organización de las mujeres rurales las convierte en un nuevo sujeto político que ejerce presión hacia los Estados y las instituciones internacionales para la elaboración y aplicación de políticas específicas no solo para el medio rural y la agricultura familiar, sino para dichas mujeres. En este sentido, las prácticas transnacionales de las organizaciones de mujeres rurales funcionan como un medio de articular demandas y fortalecerlas, ampliando los espacios de participación política, donde el MMC de Brasil emerge como un sujeto político central en las últimas dos décadas, como referente estatal y regional en levantar la

bandera de la soberanía alimentaria y la producción agroecológica como elementos nucleares de un proceso de transformación que va desde lo local a lo global.

El objetivo de esta investigación era comprender el proceso de construcción de las redes transnacionales de mujeres campesinas en América Latina a diferentes escalas espaciales, trabajando por sus reivindicaciones como mujeres y campesinas, partiendo de un análisis multiescalar que permitiese identificar cómo se crean las redes y alianzas de mujeres a escala regional, al mismo tiempo en que se crean nuevos espacios de reivindicación en la región a partir del caso del MMC en Brasil, de ahí que sea esencial entender cómo esta organización se articulaba con otras organizaciones e instituciones. Por ello, también era importante considerar los diferentes actores involucrados en la construcción de las redes transnacionales de mujeres campesinas a escala múltiple, analizar esas relaciones y el proceso de construcción de las redes.

Por ello, a partir de una perspectiva multiescalar inferida de la Geografía Feminista que enfatiza en un punto de vista interseccional al observar la participación política, analizar cómo el MMC se configura como una organización central dentro de la creación y consolidación de las redes de mujeres a escala regional y cómo articula diferentes ‘políticas de escala’ que le permiten ir situando diferentes demandas políticas referentes a las mujeres campesinas en el centro de la agenda regional y especialmente estatal, presionando de esta forma al Estado brasileño para conseguir políticas públicas que permitan contribuir a la corrección de las desigualdades y la emancipación de las mujeres campesinas en Brasil y en América Latina.

Así como la tesis está atravesada por una perspectiva teórica feminista, la metodología no es diferente. Se buscó aplicar un enfoque metodológico desde la geografía feminista, para que estuviera de acuerdo a la construcción teórica que orienta y sostiene este trabajo. En esta investigación para la recolección de datos utilizados en el análisis se han utilizado tanto fuentes primarias –principalmente mediante un trabajo de campo en el cual se han realizado 12 entrevistas, observación participante, análisis documental y seguimiento de las organizaciones campesinas en América Latina, de sus eventos y congresos, así como de del MMC especialmente en los últimos 5 años- como fuentes secundarias.

A partir del análisis del estudio de caso del MMC se ha podido identificar que las mujeres no han creado nuevas redes, pero si han fortalecido espacios dentro de redes ya existentes como La Vía Campesina. Las demandas que se generan a escala local son llevadas a otras escalas espaciales a partir de las políticas de escala, para poder presionar e incidir en la acción de los gobiernos y del Estado, la escala central para ellas. Por otro lado,

también se ha podido ver la incidencia organizaciones e instituciones internacionales en la articulación interna del MMC con otras organizaciones campesinas brasileñas. Finalmente, aunque el feminismo es un elemento que las une con otras mujeres campesinas, existen ciertos presupuestos esencialistas sobre el rol de las mujeres y la naturaleza que las separa de otras organizaciones de mujeres.

Conclusiones

En esta investigación, a partir del caso del MMC, se ha podido profundizar en como las mujeres campesinas trabajan en red, por medio de una perspectiva multiescalar y feminista, que ha permitido comprender diferentes procesos de socialización espacial en diferentes escalas, y como utilizan las políticas de escala para plantear sus demandas e incidir en los espacios de poder estatales con el objetivo de transformar la realidad de las mujeres campesinas, a partir de la reivindicación por mejores condiciones de vida por medio de políticas públicas. Ha sido posible concluir que las mujeres establecen imaginarios geográficos regionales y los utilizan como una herramienta discursiva, que sirve para ubicarlas y construir una agenda común con otras mujeres, aunque sus escalas de acción regionales muchas veces sean en el marco de Cono Sur. Y, por último, se ha constatado que las demandas relacionadas con la alimentación y la producción agroecológicas están articuladas con sus identidades y la construcción de un feminismo propio a partir del reconocimiento de sus actividades productivas.

FEMINIST ARTICULATIONS AND REESCALING PROCESSES IN LATIN AMERICA: A STUDY OF THE NETWORK WORK OF THE WOMEN'S MOVEMENT OF CAMPELINAS (MMC) OF BRAZIL.

Author: Gabriela Pinheiro Machado Brochner

ABSTRACT

Introduction

This research aims to understand how social organizations of rural women in Latin America work together to create mechanisms for greater political participation, influencing state and regional policies with the aim of combating gender inequalities in rural areas and proposing a new model of society from food sovereignty. To do so, based on a theoretical approach that interweaves gender intersectionality and a multiscale perspective from feminist geography, the Peasant Women's Movement (MMC), an organization of rural Brazilian women, is taken as a case study to understand how an organization of Women, not mixed, articulates with other organizations, and how the process of networking works for these women at different spatial scales. This investigation considers especially the period of formation of the organization until the present time, that is to say, considering the antecedents from the end of the military dictatorship with special attention to the socio-spatial processes of the MMC from 2003, year in which the organization is founded, to the present. Although at first the proposal contemplated until 2015, the centrality of the political events in Brazil has forced to extend the period contemplated until 2018.

Synthesis

The organization of rural women makes them a new political subject that puts pressure on States and international institutions to design and implement specific policies not only for rural areas and family agriculture, but also for these women. In this sense, the transnational practices of rural women's organizations function as a means to articulate demands and strengthen them, expanding the spaces for political participation, where the Brazilian MMC emerges as a central political subject in the last two decades, as a state reference and regional in raising the flag of food sovereignty and agro-ecological production as nuclear elements of a transformation process that goes from the local to the global.

The objective of this research was to understand the process of construction of transnational networks of rural women in Latin America at different spatial scales, working for their demands as women and peasants, starting from a multiscale analysis that allowed to identify how networks and alliances are created of women on a regional scale, at the same time that new spaces of vindication in the region are created from the case of the MMC in Brazil, hence it is essential to understand how this organization articulated with other organizations and institutions. For this reason, it was also important to consider the different actors involved in the construction of transnational networks of peasant women on a multiple scale, analyze those relationships and the process of building the networks.

For this reason, based on a multiscale perspective inferred from Feminist Geography that emphasizes in an intersectional point of view when observing political participation, analyze how the CMM is configured as a central organization within the creation and consolidation of women's networks. regional scale and how it articulates different "policies of scale" that allow it to situate different political demands regarding rural women at the center of the regional and especially state agenda, thus pressuring the Brazilian State to achieve public policies that allow contributing to the correction of inequalities and the emancipation of rural women in Brazil and in Latin America.

Just as the thesis is traversed by a feminist theoretical perspective, the methodology is not different. We sought to apply a methodological approach from feminist geography, so that it would be in accordance with the theoretical construction that guides and sustains this work. In this research for the collection of data used in the analysis, both primary sources have been used -mainly through a fieldwork in which 12 interviews have been conducted, participant observation, documental analysis and follow-up of peasant organizations in Latin America, its events and congresses, as well as those of the MMC especially in the last 5 years- as secondary sources.

Based on the analysis of the MMC case study, it has been possible to identify that women have not created new networks but have strengthened spaces within existing networks such as La Vía Campesina. The demands that are generated at local level are taken to other spatial scales through politics of scale, in order to be able to exert pressure on the action of governments and the State, the central scale for them. On the other hand, it has also been possible to see the impact of international organizations and institutions on the internal articulation of the MMC with other Brazilian peasant organizations. Finally, although feminism is an element that unites them with other

peasant women, there are certain essentialist assumptions about the role of women and the nature that separates them from other women's organizations.

Conclusions

In this research, from the case of the MMC, it has been possible to deepen in how rural women work in a network, through a multiscale and feminist perspective, which has allowed to understand different spatial socialization processes in different scales, and how they use the policies of scale to raise their demands and influence the spaces of state power with the aim of transforming the reality of rural women, based on the demand for better living conditions through public policies. It has been possible to conclude that women establish regional geographic imaginaries and use them as a discursive tool, which serves to locate them and build a common agenda with other women, although their regional action scales are often within the framework of the Cono Sur. And finally, it has been found that the demands related to food and agroecological production are articulated with their identities and the construction of their own feminism based on the recognition of their productive activities.